

CUERPO DE BOMBEROS DE SANTIAGO

AGUSTÍN GUTIÉRREZ VALDIVIESO

Voluntario Honorario de la 5ª Compañía
Director del museo del Cuerpo de Bomberos de Santiago

CAPITULO I

GENERALIDADES

El fuego: El fuego, del latín focus, es sinónimo de llama, brasa, hogar e incendio.

Incendio es el fuego mismo en cuanto causa estragos en los campos o en las ciudades.

El fuego está en las entrañas, en la naturaleza del globo terráqueo en que vivimos. En la mitología clásica se relata que Prometeo robó el fuego a los cielos para dárselo al género humano y por ese acto se le consideró el iniciador de toda civilización, ya que el hombre primitivo tuvo luz y calor en sus frías y oscuras cavernas. Los poetas han cantado sus buenas y sus malas cualidades. Neruda lo llama "monstruo amenazante, dragón voraz, callado bandolero, etc. y nuestros periodistas del siglo XIX lo designaban invariablemente como "el enemigo" cuando informan de pérdidas de vidas y de bienes materiales ocasionados por las llamas.

El hombre ha creado desde tiempos inmemoriales sistemas para controlar y dominar al fuego, pero es una realidad que en esa guerra sin término siempre reaparece, intempestivo e inesperado, burlando toda vigilancia aunque ésta se apoye en la más sofisticada maquinaria.

Antiguos sistemas para extinguir incendios.- No cabe duda de que en la antigüedad hubo diferentes formas de combatir el fuego y se inventaron máquinas con ese fin. En el incendio de la Biblioteca de Alejandría quemada por los romanos se perdieron muchos de estos ingeniosos inventos. La Biblia en el Libro de los Reyes explica con lujo de detalles el sistema que ideó Salomón para proteger al Templo contra los riesgos del fuego. Contrató a Hiram de Tiro para construir diez fuentes móviles de bronce para transportar agua dentro del grandioso templo y un gran estanque para surtir las llamadas el Mar de Bronce. Las fuentes móviles estaban situadas próximas a los lugares en que se efectuaban los holocaustos y fueron admiradas por la Reina de Saba.

Al físico y matemático Herón de Alejandría se atribuye el invento de la bomba para aspirar y expeler líquidos. Su construcción data del primer siglo de la era cristiana y era accionada manualmente.

Transcurrió más de un milenio para que el invento de Herón fuese perfeccionado y aplicado a la extinción de incendios en la ciudad de Nuremberg. En Europa se fabricaron otras bombas más livianas que

podían ser trasladadas al lugar amagado por el fuego, las que unidas a mangueras de cuero dejaron obsoleto el tradicional y primitivo sistema de acarrear el agua en cubos o baldes. El agua fue el único elemento extintor antes de que se empleasen los modernos productos químicos.

Bomberos y Bomberos Voluntarios

Bomberos.- Se llama bombero, entre otras acepciones, al individuo que trabaja con una bomba hidráulica. Su labor es remunerada como la de todo empleado u obrero sujeto a las leyes laborales de sus respectivas naciones. Su trabajo de apagar incendios le permite por antigüedad obtener beneficios y jubilación. Esto es así en la actualidad ya que antes también hubo esclavos y hombres reclutados militarmente obligados a extinguir el fuego, sin recibir pago.

Bomberos Voluntarios.- Este libro trata extensamente sobre ellos y el lector podrá definirlos. Por el momento sólo adelantamos que hay dos clases de bomberos voluntarios: Activos y Honorarios. Los Honorarios son los voluntarios activos que han cumplido satisfactoriamente con las obligaciones de trabajo a que se han comprometido y han enterado un período de años de servicio que los hace acreedores a esa distinción. El título tan honroso de ser Honorario no priva al voluntario de continuar sirviendo a medida de sus fuerzas, ni menos lo exime del pago de cuotas para mantener su Compañía.

Antiguas organizaciones bomberiles hasta la fundación de las primeras compañías de voluntarios.- La organización que la Roma imperial dio a sus bomberos sirvió de modelo en los territorios europeos que dominó. A su vez, estas provincias romanas, especialmente Inglaterra, Francia y España, cuando al correr de los siglos se convirtieron en Imperios, trasladaron a sus colonias parte de la organización romana.

En los Cuerpos de Bomberos actuales quedan aún muchas reminiscencias de esa época: la división de las ciudades en cuarteles, la agrupación de bomberos en compañías (antiguas cohortes), etc. El casco romano que usaron los jefes bomberiles, o sea, los Ediles Incendiorum Extinguendorum y los Vigiles fue el modelo de casco más común adoptado por los bomberos del mundo occidental.

Roma financió su organización para combatir incendios con un impuesto sobre la venta de esclavos. Como la mercadería era abundante, nunca le faltó el dinero, sin embargo, hubo jefes que actuaron gratuitamente y para recompensarles se les confirió honores tales como el vestirse con toga igual a los jurisconsultos y a ser escoltados por dos lictores. Antes fue un gran

negocio de iniciativa privada el de apagar incendios. Licinio Craso se enriqueció cuando monopolizó esta labor con sus propios esclavos.

En el libro “Constantinopla” de Edmundo de Amicis se relata que los bomberos de la época de los Sultanes eran temidos y odiados más que el fuego mismo en la capital del Imperio Turco. Eran también guardias del serrallo y los incendios les permitían salir de su forzado encierro. La población temblaba al escuchar el grito “tulumbachí” que significaba “vienen los bomberos”. El mismo autor relata que en un solo incendio se quemaron en Constantinopla nueve mil casas.

La magnitud de esa catástrofe fue superada en cantidad de casas destruidas en el gran incendio de Londres ocurrido en 1666. En tres días el fuego consumió 13.200 viviendas. Hasta el rey Carlos II y su Guardia real trabajaron como bomberos, pero el viento soplabo como un huracán y en el primer día ya las llamas habían arrasado Londres desde la Taberna de las tres Grullas hasta la Taberna La Cabeza del Jabalí. Se desplomó por efectos del incendio la Catedral de San Pablo y muchos importantes edificios quedaron reducidos a escombros. La ciudad perdió las cinco sextas partes construidas. Simultáneamente a la reconstrucción se forman también compañías de Bomberos Voluntarios como las que ya existían en su colonia de América del Norte. En Inglaterra los voluntarios continuaron sirviendo sólo en los pueblos pequeños. En las grandes ciudades fueron reemplazados por bomberos dependientes de las empresas aseguradoras y estos empleados bomberos apagaban sólo los incendios que afectaban a su clientela. Lucían como propaganda vistosos uniformes con los colores e insignias de su respectiva empresa y compitieron entre ellos en forma tal que perjudicaron los intereses de las empresas rivales y de los ciudadanos no asegurados. La fusión de las compañías aseguradoras puso fin a la situación y mejoró el servicio bomberil.

Los Bomberos Voluntarios.- Por su importancia y antigüedad el Cuerpo de Bomberos Voluntario de Norteamérica es el primero. En el año 1648 lo organizó Peter Stuyvesant bajo el lema de Valor y Deber. Cuando cumplió trescientos años fue conmemorado en una estampilla de correo en la que aparece el fundador entre la primera bomba a palanca y una bomba automóvil del año 1948. En esa estampilla conmemorativa se lee: “UNSELFISH PUBLIC SERVICE - COURAGE - DUTY”.

Los norteamericanos elevaron la muy modesta función de extinguir incendios, trabajo propio de asalariados, a una categoría superior destinada a ciudadanos con espíritu público capaces de servir gratuitamente a su prójimo.

Jorge Washington fundó en 1774 la Compañía de Voluntarios llamada "AMISTAD" y su casco de bombero se conserva en el Museo Masónico de Washington D.C.- Desde Benjamín Franklin muchos connotados personajes pertenecieron a las compañías de bomberos voluntarios. El Presidente F.D. Roosevelt sirvió a la Primera Compañía de Hyde Park. Ese ideal de servicio voluntario se propagó a Sud América cuando se consolidó la independencia de España. En orden cronológico se organizaron los voluntarios en Guayaquil, Valparaíso y El Callao. Fueron estos puertos de la costa del Pacífico los primeros en acoger la influencia norteamericana y adquirir bombas de ese origen. Más tarde, en 1863, se funda en Santiago el Cuerpo de Bomberos Voluntario. A imitación de éste se crea el de Buenos Aires. En las grandes ciudades, dado el alto número de incendios, los voluntarios han sido paulatinamente reemplazados por bomberos profesionales. Las organizaciones mundiales de voluntarios reconocen en la actualidad como un digno ejemplo a la Institución bomberil de Chile por su alto grado de profesionalismo y por mantener intacto su primitivo espíritu voluntario.

En Chile hay aproximadamente treinta mil voluntarios cuyas Compañías se agrupan en 267 Cuerpos de Bomberos. Estos Cuerpos son representados por una Junta Nacional.

Todos los cargos se renuevan anualmente, o cada dos años, en votación secreta pudiendo reelegir a los mismos Oficiales. El Reglamento no establece ascensos ni retiros obligatorios. Se ha dicho que en el Cuerpo de Bomberos no se sube ni se baja, ya que un voluntario puede no ser reelegido en un cargo y puede ser electo en otro diferente o volver a servir como simple voluntario.

Algunos Presidentes de la República han comparado a los cuarteles bomberiles con las mejores escuelas de civismo ya que en esos recintos se aprende a obedecer y a mandar. No se hace distinciones de religión, política, raza, ni de condiciones económicas y sociales. Se ha repetido también que los bomberos son "Caballeros del Fuego" y que en sus filas marcha muy adelante el espíritu del Quijote y muy atrás el de Sancho Panza.

Cada Cuerpo de Bomberos sirve a una ciudad en especial y esa ciudad es la razón de su existencia. Hay ocasiones en que por servir al país ha debido saltar ese límite urbano para acudir en ayuda de zonas afectadas por terremotos, epidemias, inundaciones, etc. Las conmociones internas y guerras también han llevado al voluntario a traspasar las fronteras de la Patria.

La historia bomberil es como una verde rama del añoso árbol de la historia nacional. No podemos arrancarla de ese tronco para analizarla

separadamente. Para comprender mejor su espíritu tenemos que conocer el medio en que se forjó y algo de sus raíces.

Para amar a Santiago, la ciudad a que servimos, debemos también conocer mejor su pasado. Saber que su aire fue puro, las aguas de su río cristalinas, su tierra florida, saber que fue obra humana talar, destruir y contaminar y por lo tanto el hombre puede otra vez descontaminar, reconstruir y plantar.

CAPITULO II

Fundación de Santiago - Primer Incendio - El Escudo de Santiago.

Fundación de la ciudad de Santiago. -

El territorio chileno fue visitado por descubridores al servicio de España. En el año 1520 Hernando de Magallanes surca los mares de Chile y le da nombre a la Tierra del Fuego. Atravesó el Estrecho en la legendaria nave Victoria, en la que Sebastián Elcano completó la primera vuelta al mundo. En 1536 el Adelantado don Diego de Almagro recorre el país desde el norte. Sus exploradores llegan solamente hasta el río Ñuble y allí son rechazados por los araucanos. Uno de sus capitanes dio nombre a Valparaíso. Almagro pasó por la comarca del Cacique Huelén-Huala que es ahora Santiago y sin ánimo de establecerse o de fundar ciudades regresó al Perú. Llamó Chile al valle de Aconcagua.

No encontró riquezas y sí muchas penurias y guerra. El numeroso y bien equipado ejército que traía volvió disminuido y andrajoso propalando las peores noticias de Chile. La difícil y larga ruta por cordilleras y desiertos, la resistencia bravía de los indígenas y la escasez de oro, era como para desalentar a los que podían financiar y emprender la conquista del territorio. Pero volvieron. Eran ciento cincuenta soldados de España, de a pie y de a caballo.

A la cabeza de esa hueste venía el Capitán extremeño don Pedro de Valdivia y a su lado cabalgaba la única mujer blanca, doña Inés Suárez.

El poeta don Alonso de Ercilla describió a éste Capitán que invirtió en la aventurada conquista de Chile toda su fortuna.

“Con una espada y capa solamente
ayudado de industria que tenía,
hizo con brevedad de buena gente
una lucida y gruesa Compañía,
y con designio y ánimo valiente
toma de Chile la derecha vía,
resuelto en acabar desta salida
la demanda difícil o la vida”.

Desde el Cuzco hasta el valle del Mapocho demoraron once meses. Acamparon en el cerro Huelén el día 13 de Diciembre de 1540 (día de Santa Lucía) y recorrieron la tierra buscando el mejor sitio para establecerse.

Las Leyes de Indias ordenaban a los fundadores de ciudades que el terreno en que éstas se construyeran y sus alrededores fuesen muy sanos, fértiles, abundantes de pasto, leña, madera, metales, sin pantanos en que se crían animales venenosos y “que no haya corrupción de aires y aguas”. En el sitio elegido el aire era purísimo y el agua del Mapocho clara y fresca.

El día 12 de Febrero de 1541 tuvo lugar la ceremonia ritual.

Los ciento cincuenta fundadores de Santiago formaron un cuadro vistiendo sus mejores ropas y armaduras para presenciar como don Pedro de Valdivia tomaba posesión de la tierra.

En alta voz recitó el reto tradicional: “Si la posesión que aquí he tomado alguna persona por sí, o por algún príncipe o señorío del mundo, me lo quisiera contradecir, aquí le espero en este campo, armado para defender y combatir hasta rendir o matar, o echar del campo”.

La ceremonia contó con la concurrencia de catorce Caciques comarcanos que habían recibido en paz a los españoles y que sólo esperaban cosechar sus siembras para iniciar la guerra. Entre ellos estaba Huelen-Huala a quien se despojaba tan ceremonialmente de su comarca. Seguramente ninguno de ellos entendió nada de lo dicho hasta que los pusieron a cortar madera y a traer totora y barro para hacer las casas.

En homenaje al Apóstol Santiago y en recuerdo de Extremadura de donde provenía un buen número de los conquistadores la ciudad fue bautizada con el nombre de SANTIAGO DEL NUEVO EXTREMO.

Pedro de Gamboa delineó las calles de doce varas de ancho y las manzanas o cuadros tuvieron ciento treinta y ocho varas por lado. Las manzanas se partieron en cuatro solares iguales y a medida que el Alarife los iba demarcando Valdivia los asignaba para que los agraciados comenzaran a levantar sus casas.

Los nativos, recogidas sus cosechas, atisbaban a los españoles esperando la ocasión propicia para eliminarlos. Habían muerto al Cacique Vitacura por colaborar con los invasores. Se les presentó la gran oportunidad cuando Valdivia salió de Santiago con sus mejores hombres de caballería a combatir al Cacique de Cachapoal y envalentonados por su victoria de Marga-Marga atacaron Santiago.

El primer incendio de Santiago.- 11 de Septiembre de 1541.

Michimalongo, jefe de los mitimaes, indios establecidos por el Inca al norte de Santiago, reunió más de diez mil guerreros y les dio la orden de

incendiar la naciente ciudad, rescatar a siete Caciques comarcanos, entre ellos a Quilicanta, miembro de la real familia incásica, tomados como rehenes de paz y presos en el solar de Valdivia. Sus guerreros también debían llevarle viva a la mujer blanca amada por el jefe español.

Tres horas antes del amanecer del día 11 de Septiembre de 1541 la población de Santiago despertó con el griterío o chivateo de las huestes de Michimalongo que celebraban anticipadamente su victoria. Los guerreros rodearon la empalizada que protegía el centro e incendiaron las casas adyacentes. Volcaban brasas encendidas que traían en ollas de greda sobre los techos de totora y cercos de carrizo. El incendio fue tan grande que cuando amaneció el humo no dejaba ver el sol. La resistencia española fue desesperada, duró todo el día, los de a caballo salieron a batir el campo donde obtenían gran ventaja sobre los atacantes. Sus caballos eran para los nativos verdaderos semidioses, que soportaban las fatigas, las espuelas y las hambres y aún bajo el peso de las férreas armaduras eran capaces de alcanzarlos y arrollarlos. En cambio los arcabuceros, si bien producían un ruido espantable, no eran tan efectivos, pues tras del primer disparo debían seguir peleando con la espada o la lanza. A medio día se amontonaban los cadáveres en las angostas calles de Santiago. Los españoles se juntaron en la Plaza a presentar la última resistencia. Allí vieron como los atacantes destrozaron a Gil González y otros cuyos nombres no registró la historia. Los Caciques prisioneros en la casa de Valdivia daban grandes voces alentando a su gente. Como los españoles se habían reunido en la Plaza, atacaron la casa por atrás. El cronista Gerónimo de Bibar relata que “Se henchía el patio que era grande” con tantos guerreros que entraron allí a luchar. Ese fue el sitio en que corrió más sangre española y nativa. En el fragor de la lucha Inés Suárez hizo cortar las cabezas de los rehenes y lanzarlas al patio o a la Plaza y ella misma salió a combatir y alentar a los soldados.

Las huestes de Michimalongo suspendieron el ataque al ver que no podrían ya cumplir su cometido de rescatar a los caciques ni tampoco capturar viva a la mujer que espada en mano los increpaba a viva voz. Dejaron novecientos muertos que hubo que enterrar en las mismas calles para evitar epidemias. Los españoles resultaron todos heridos, algunos muy graves. Los indios de servicio fueron exterminados en su mayoría, otros huyeron. Mataron 14 caballos y los animales domésticos y aves de corral se perdieron en el incendio. El fuego consumió totalmente las casas, cercos y cuanta cosa poseían los españoles. Quedaron sólo con las armas con que combatieron.

El incendio de Santiago fue la primera gran batalla de una guerra secular, una de las guerras más largas de la historia, en la que se forjó una nueva raza, como en abrazo de dos mundos heroicos, nacida al rumor de los bosques y al silbar de los vientos. En esa raza puede notarse aún

caracteres impresos por el varón de la Hispania y por las hembras de Arauco.

Las cartas que envió Pedro de Valdivia al Emperador son como la partida bautismal de Chile. En ellas le relata la fundación de Santiago, su destrucción, los trabajos y penurias que se sucedieron hasta que recibió los primeros socorros.

En una de sus cartas le pide que haga saber a los mercaderes y gentes que se quisieren venir a avecindar, que vengan, porque esta tierra es tal, que para vivir en ella y perpetuarse no la hay mejor en el mundo.

Alberto Ried Silva, un artista múltiple del siglo XX, regaló a la ciudad un monumento a esa carta en la que turistas y estudiantes aprenden algo de los inicios de esta ciudad. Ried además de ser escultor, escritor, pintor, músico y poeta, fue bombero voluntario y en su Compañía instaló el lema de don Pedro de Valdivia: "LA MUERTE MENOS TEMIDA DA MAS VIDA".

El Escudo de Armas de la noble y leal ciudad de Santiago.

Esta es la historia del Escudo de Santiago cuyo diseño hace grabar la I. Municipalidad en las medallas con que premia a los bomberos voluntarios.

En 1550 llegó a Chile con sus armas y caballos un hidalgo español llamado Alonso de Aguilera. Don Pedro de Valdivia le encomendó volver a España llevando recados al Emperador "e para que me traiga a mi mujer y trasplante en estas partes la Casa de Valdivia". El Cabildo le confirió poderes para que lo representara ante S.M. con algunas peticiones.

A pesar de la pobreza y privaciones a causa del continuo guerrear, estos genuinos representantes de Santiago no mandaron pedir al poderoso monarca refuerzos, alimento o dinero y acordaron "pedir e suplicar a S.M. haga merced a esta ciudad dar e señalar por armas aquello que vos Alonso de Aguilera pidiéredes e señaláredes en nuestro nombre, y hecha la merced, pedid e suplicar las tales armas sean y gocen dellas los vecinos e conquistadores que en ella estamos, e sean nuestras propias e para nuestros propios hijos e de los que de nosotros vinieren".

La merced a que aspiraba el Cabildo era pues un Escudo de Armas, un blasón nobiliario ganado con su sangre, con esos inmensos trabajos padecidos, los que más tarde señalara Ercilla: "la sed, hambre, calores y fríos, / la falta irremediable de vestidos; / los montes que pasé, los grandes ríos, / los yermos despoblados no rompidos, / riesgos, peligros, trances y fortunas, / que aun son para contadas importunas".

El 5 de Abril de 1552 se despacha en Madrid la Real Cédula que en parte dice: "...tuvimoslo por bien, y por la presente hacemos merced, queremos y mandamos que agora y de aquí adelante la dicha ciudad de Santiago haya y tenga por sus armas conocidas un escudo que haya en él un león de su color, con su espada desnuda en la mano, en campo de plata, y por orla ocho veneras de oro en campo azul...".

El Cabildo recibió en 1555 la real cédula con el dibujo del león y además la autorización para llamar a Santiago "Noble y Leal Ciudad". Con ese dibujo se acuñaron monedas y medallas conmemorativas de grandes acontecimientos. Se conocen las acuñadas por el Presidente don Manuel de Amat y por don Ambrosio O'Higgins.

El Escudo Municipal que actualmente otorga el Municipio a los bomberos voluntarios que han defendido a la Noble y Leal Ciudad, por más de treinta y cinco años, tiene en sí toda una honrosa significación.

Más de tres siglos después la sangre española corría aún por las venas de la mayoría de los santiaguinos. Tomaremos como una muestra a algunos de los más connotados fundadores del Cuerpo de Bomberos Voluntario en el año 1863.

Don José Besa, a quien se llamó "padre de la institución", era hijo del español vecindado en Chile don Antonio Besa y Barba y de doña Antonia de las Infantas. Casó con doña Tránsito Navarro y de ese matrimonio descienden numerosas familias chilenas, como los Besa Rodríguez, Besa Montt, Besa Díaz, Besa Vicuña, Sánchez Besa, Besa Puga, Lyon Besa, Alessandri Besa, etc.

Don José Luis Claro, quien citó a la juventud de Santiago a formar el Cuerpo de Bomberos, desciende del español don Lorenzo Claro y Gutiérrez casado con doña Antonia Montenegro, cuyo hijo don Vicente se casó con doña Carmen de la Cruz Prieto. Uno de sus diez hijos fue don José Luis Claro y Cruz (o de la Cruz, ya que así apellidaba su madre y su abuelo el General que disputó a Montt la presidencia de Chile). Los hermanos de don José Luis Claro fueron don Gumercindo, don Vicente, don Ricardo, don Lorenzo, don José Antonio, don Samuel, doña Josefa, doña Carmen y doña Victoria. Entre sus descendientes se cuentan numerosos bomberos. El Superintendente Claro Solar, fue hijo suyo. Su hermano don Lorenzo fue uno de los fundadores del Cuerpo de Bomberos y su descendencia también ingresó a las mismas filas, los Claro Lastarria, los Claro de la Maza, etc.

Don José Tomás de Urmeneta García-Abello, Fundador y primer Superintendente elegido por el Cuerpo de Bomberos, fue hijo del español de Guipúzcoa don Tomás Ignacio y casó con doña Carmen Quiroga

Darrigrandi. Su hermano Jerónimo Urmeneta fundador de la Quinta Compañía de Bomberos casó con su sobrina doña Pilar Izquierdo Urmeneta. A esta familia están ligados por estrecho parentesco notables miembros del Cuerpo de Bomberos: Don Samuel Izquierdo Urmeneta y su descendencia, varias generaciones de la familia Swinburn, los Dávila Izquierdo, Dávila Echaurren, Donoso Urmeneta, etc.

Los fundadores don Manuel Antonio Matta Goyenechea y su hermano don Guillermo, provienen de padre español vecindado en Chiloé.

Todos ellos imprimieron en la institución voluntaria que fundaron el espíritu emprendedor y valeroso, capaz de sobreponerse a todo género de calamidades, heredado de sus antepasados. Sería muy largo e inoficioso extendernos sobre la ascendencia hispánica de muchos de los Oficiales Generales y Directores que figuran en esta historia bomberil, como Abasolo, Cádiz, Dávila, Valdés, Vergara, Santa María, Figueroa, Bravo Vizcaya, Morales, Torres, García Huidobro, Gaete, Toro, Velasco, Varas, Errázuriz, Grez, Pinto, Zamora, Izaga, Besoain, Alonso, Bascuñán, Márquez, Salas, Araya, etc., además de los que llevan nombres patronímicos y de todos los voluntarios de la Bomba España.

La mayoría de los compañeros de Valdivia eran castellanos y puede decirse que entre ellos se repartió Chile, las encomiendas y los indios, las minas, lavaderos y los mejores solares de las ciudades. Unos venían a quedarse y trajeron a sus familiares, otros venían a “hacerse la América” y regresar a disfrutar el oro obtenido. Estos fueron los menos, alcanzaron algunos a embarcar su tesoro cuando sufrieron la primera expropiación obligatoria aplicada por el Capitán General. Cuentan los cronistas que uno de los afectados fue Pinel, quien volvía a España para casar a sus hijas dándole una buena dote y tanto lo impresionó el despojo de su oro que “anduvo como asombrado” hasta que se suicidó. La mayoría se empobreció por la guerra incesante y por el juego. Pronto sus tierras y casas pasaron a poder de los comerciantes vascos quienes se convirtieron en los grandes hacendados y en los altos funcionarios. La laboriosidad vasca, su vocación por el servicio público, los hizo dueños de los destinos del país.

CAPITULO III

La nueva raza - Terremoto de 1647.

La nueva raza supera toda suerte de calamidades

Santiago fue reconstruido con materiales más sólidos: adobes y tejas reemplazaron a la madera, barro y totora. La empalizada fue sustituida por un muro de adobones de tres metros de altura y dos varas de ancho. Un foso la circundaba en toda su extensión. Estas defensas protegían solamente a las ocho manzanas cuyo centro era la Plaza.

Habiendo “grita de indios” los habitantes de los solares extra muro corrían a guarecerse a la Plaza.

Valdivia le escribe al Emperador Carlos Quinto que se ha puesto a sembrar porque los trabajos de la guerra “puédenlos pasar los hombres pero los de la hambre concurriendo con ellos, para los sufrir, mas que hombres han de ser”.

Los puñados de trigo salvados del incendio se cultivaron en el mismo patio de la casa de Valdivia. Allí crió también Inés Suárez pollos y cerdos. Allí cuidó solícitamente a los soldados heridos y ella misma aprendió a leer, enseñada por el Bachiller Rodrigo González Marmolejo. Puede decirse que en el solar que hoy ocupa el Cuerpo de Bomberos de Santiago nació la primera escuela, el primer hospital y se iniciaron los trabajos agrícolas de siembra y crianza de aves y animales de corral.

La pobreza en el vestir fue tanta que la mejor ropa era la que se hacía de cueros de perro. En el Perú se hablaba de los rotos de Chile. Jufré del Aguila escribe sobre los rotos:

“y era lo más sensible que no hallaban
camino alguno de esperar mejora
ROTOS ya y destrozados y perdidos
que aunque tenían de oro alguna suma
ni les vestía ni les sustentaba”.

La llegada de los refuerzos venidos del Perú trayendo armas y ropa fue celebrada jubilosamente por los fundadores de Santiago. Se delinearon nuevos solares para ellos y se levantó una ermita a la Virgen del Socorro. Los límites de la ciudad fueron los siguientes: El Cerro Santa Lucía por el Oriente. Por el Norte el río Mapocho. Por el Sur el otro brazo del Mapocho que corría por la Cañada o Alameda. Por el Poniente hasta la actual Avda. Brasil. Quedaban muchos solares aún vacíos.

Antes de concluir el siglo XVI llegaron a Chile más de tres mil seiscientos hombres de armas. Algunos vinieron directamente a la guerra de Arauco sin pasar por Santiago y otros se establecieron en la capital del reino. Este aumento de población se notó después de la victoria araucana de Curalava, en 1598, en que se despoblaron las ciudades del sur y muchos de sus habitantes huyeron a Santiago.

La capital tenía cerca de trescientas casas habitación y algunos solares habían sido divididos. También se habían repartido chacaras o chacras al lado sur de la Cañada y al lado norte del Mapocho, en el barrio denominado La Chimba. Al otro lado del cerro Santa Lucía, hacia el oriente y sur oriente, las chacaras eran más extensas y luego se transformaron en grandes haciendas. Thayer Ojeda cita el caso de Juan Bautista Pastene, de Gonzalo Gutiérrez de los Ríos y de Pedro González de Utrera que vendieron a un sólo comprador sus tierras con las que se formó "Lo Mujica". La gran hacienda San José de la Sierra que perteneció a las condesas de Sierra Bella y que dio origen al nombre de la actual comuna de Las Condes, limitaba con la Cordillera de los Andes. El primero que subdividió los dos solares que poseía con frente a la Plaza de Armas fue don Pedro de Valdivia. Hizo tres lotes que vendió a la Corona española para que ahí se instalaran en 1551 la Tesorería de la Real Hacienda, la Real Audiencia, la Cárcel Real y las casas del Cabildo. El resto de esta manzana, con frente a la actual calle de Santo Domingo que entonces se llamaba calle de Azoca por ser Santiago de Azoca el vecino más connotado, pertenecía en 1565, según el mismo Thayer Ojeda ya citado, a Pedro Navarro y Juan Hurtado. El solar de Navarro que actualmente ocupa el Cuartel General del Cuerpo de bomberos fue transferido a Jerónimo del Peso y éste lo legó a su yerno Alonso del Pozo y Silva, quien lo poseyó hasta 1643. Hurtado vendió su solar en 1592 a Andrés Hernández de la Serna quien lo subdivide y entrega una parte al Convento de Santo Domingo para formar en él una plazuela frente a la iglesia. Los terrenos de este Convento se expandieron desde el río hasta dicha plazuela.

Cuando don Pedro de Valdivia y doña Inés levantaron la ermita del Socorro y crearon el Hospital de San Juan de Dios entregaron a los franciscanos extensos terrenos al sur de la Cañada. En esos terrenos se fueron construyendo en línea continua el Convento del Carmen Alto, la actual iglesia de San Francisco, la ermita, el Hospital y la Iglesia de San Diego, santo de esa orden. Entre esa Iglesia hoy desaparecida y la Universidad de Chile se construyó en 1873 un cuartel de bomberos. El cuartel estuvo situado donde ahora se levanta la estatua a los Hermanos Amunátegui y perteneció a la Quinta Compañía.

Comparable a la riqueza de las órdenes religiosas de dominicos y franciscanos era la de los agustinos. Poseían extensos terrenos en el centro de la ciudad junto a su templo y las monjas de esa orden tenían un

convento que se extendía dos cuadras por calle Ahumada. En locales de ese convento, arrendados por el Cuerpo de Bomberos, se instalaron las dos compañías francesas en 1864.

A fin de ese siglo XVI llegaron a Chile los jesuitas y pronto superaron a mercedarios, franciscanos, agustinos y dominicos en propiedades urbanas y rurales.

Santiago era una ciudad habitada por hombres de armas y de iglesia. Si tantas mujeres hijas o viudas de los conquistadores no hubiesen sido enclaustradas en los numerosos conventos, la población habría experimentado un notable aumento. Sin embargo, fue siempre la capital la ciudad más grande de Chile. En 1614 tenía 346 casas. La Serena y Concepción tenían 150 casas cada una y Mendoza 100. Las ciudades del sur habían sido destruidas por los araucanos.

A mediados del siglo XVII los habitantes de Santiago llegaban a seis mil y la mayoría de las casas, de un total de seiscientas, tenían huertas y jardines con todas las frutas y flores de España.

Todo el desarrollo alcanzado por el esfuerzo de los santiaguinos fue tronchado en la noche del 13 de Mayo de 1647.

El terremoto del 13 de Mayo de 1647

El gran terremoto que arrasó cien leguas del territorio, entre Choapa y Maule, derribó casi todas las casas e iglesias de Santiago. Su duración se midió en “tres credos rezados” y entre los escombros perecieron seiscientos pobladores. Las emanaciones de los cadáveres originaron una epidemia de tifus causando dos mil muertos más. Los aguaceros agregaron a estos males los estragos de las inundaciones. Ante la gravedad de la situación se reunió un Cabildo Abierto en el que algunos propusieron trasladar la capital a Quillota o a Talagante. La gran mayoría votó por reconstruir Santiago en el mismo sitio y pedir al Rey una rebaja en los tributos. Se envió a España al jesuita Alonso de Ovalle quien logró de la corona una total exención de impuestos, derechos de aduana y alcabalas por un largo período. Ovalle tras un viaje lleno de peripecias logra también el apoyo del Virrey a su paso por Lima.

En la segunda mitad del siglo XVII se reconstruye la ciudad con materiales más sólidos y hasta las casas más centrales contaban con un patio interior, conocido como el patio de los temblores. Allí se refugiaban los moradores al primer remezón y gracias a esta costumbre no hubo víctimas durante el terremoto de 1730 aunque el sismo derribó todas las torres de las iglesias. Algo parecido ocurrió con el terremoto de 1751 cuyo maremoto obligó a cambiar de sitio a la ciudad de Concepción. Era ya la

segunda vez que las olas hacían encallar barcos en la plaza y se llevaban flotando los muebles hasta la isla Quiriquina.

No sólo los maremotos que siempre seguían a los terremotos movieron a los santiaguinos a permanecer en su lugar de fundación rechazando otras ubicaciones próximas a la costa. Otro peligro era el ataque de corsarios y piratas. Fueron muchos, en su mayoría ingleses y holandeses, los que saquearon e incendiaron nuestros puertos, islas y barcos. Se dio el caso en que los habitantes de Valparaíso, que ya había sido incendiado por Drake, incendiaron sus propias bodegas ante la imposibilidad de impedir el desembarco del corsario Spilberg. Las bodegas eran de gran importancia para Santiago ya que en ellas se almacenaban los productos que se exportaban al Perú. Se cuenta que cuando la gran bodega de Alonso Ortiz se incendió casualmente la noticia revolucionó a Santiago, tanto como el aviso de un alzamiento de mapuches.

Había otra razón para no abandonar Santiago. Sus habitantes amaban a la ciudad y llegaron a decir que Santiago no tiene que envidiar ningún dote natural de cuántos poseen las regiones más felices del mundo. Los atrae la hermosura del cielo, la benignidad del clima y la incomparable belleza de la cordillera. Alonso de Ovalle escribió que la Cañada (Alameda) es el mejor sitio de Santiago, donde corre siempre un aire tan fresco y apacible que en la mayor fuerza del verano salen los vecinos que allí viven a tomar el fresco a las ventanas y puertas de calle. Hermosa alameda de sauces con un arroyo que corre al pie de los árboles.

En 1671 algunos vecinos solicitaron sitios en esa alameda pero el Cabildo acordó no concederlos y mandó que “Así como está la Alameda, así se quede, que no se dé ni se venda”.

CAPITULO IV

Siglo XVIII - Primeros elementos para combatir el fuego.

Siglo XVIII - Primeros elementos para combatir el fuego.-

En 1718 el Cabildo de Santiago se preocupaba por primera vez en Chile de combatir los incendios. Adquiere los siguientes elementos: Cien baldes de cuero, cuatro escalas de 18 varas, veinte hachas y treinta y tres azadones.

El personal se reclutó entre la servidumbre de los vecinos más pudientes y en el numeroso gremio de aguadores o aguateros.

Para demostrar la utilidad de los implementos recién adquiridos y enseñar su manejo a los sirvientes reclutados por los alguaciles se organizó un simulacro de incendio.

En la Plaza de Armas se construyó un rancho de totora que sería incendiado a una orden del Alcalde Morán de Carvajal y se levantó un estrado para las autoridades invitadas a presenciar tan novedoso ejercicio. Allí tomaron colocación el Obispo, los Canónigos de la Catedral, los Oidores, los Capitanes de la interminable guerra de Arauco y los grandes comerciantes españoles y franceses. La plaza estaba repleta de gente curiosa por ver el espectáculo que tenía alborotado al vecindario desde la Chimba a la Cañada cuando llegaron el Gobernador y el Corregidor. Ambos vestían elegantes casacas y pelucas empolvadas. El Gobernador don Juan Andrés de Uztáriz lucía las insignias de la orden de Santiago Apóstol y el Corregidor la Cruz de Calatrava. Después del tradicional besamanos el Gobernador saludó al pueblo con su bastón de plata y el Alcalde dio orden de incendiar el rancho. Dejaron de pregonar su mercancía los moteros y tortilleros cuando todo el aparato bomberil iniciaba su labor, pero antes de que los primeros baldes de agua llegaran al rancho irrumpen en la plaza dos toros seguidos de huasos a caballo que gritaban: ¡Arranquen que son bravos!

Cuentan los cronistas que la batahola fue indescriptible. La plaza quedó llena de chupallas, ojotas y canastos, algunos heridos y contusos antes de que se lograra lacerar a los toros de lidia y volverlos a su corral. El rancho se consumió totalmente y el ejercicio debió ser postergado indefinidamente.

Si malo fue el resultado del primer ejercicio fue peor el único incendio del siglo: El 22 de Diciembre de 1769 se quemó la Catedral. Todo el pueblo acudió al toque de fuego dado por las campanas de las iglesias. Se emplearon baldes, hachas y herramientas de carpintería. Todo fue inútil y

solo pudo salvarse una imagen de la Virgen de Dolores cuyo altar estaba al lado de la puerta principal.

La Catedral fue reconstruida con donativos particulares. El más cuantioso lo hizo el Obispo Marán en cumplimiento de una manda que hizo para escapar con vida de los araucanos. El señor Obispo viajaba al sur de Concepción con un gran séquito de guardias y servidores. Cayó en una emboscada y se le iba a dar muerte cuando una tribu amiga intercedió por su vida. Los captores aceptaron jugar en un partido de chueca la libertad del Obispo y de su barbero, únicos sobrevivientes al sorpresivo ataque. En el primer tiempo del partido perdieron sus amigos. En el segundo tiempo ganaron y vino el largo desempate, presenciado por los prisioneros atados al lado de la cancha. El equipo de amigos marcó el tanto de la victoria que daba la vida al Obispo y al barbero Raimundo Zavala. Los perdedores se quedaron con los caballos, mulas y ropa del Obispo. Don Ambrosio O'Higgins rescató años después esa indumentaria que un Cacique usó como botín de guerra.

En ese siglo numerosos franceses se incorporan a la sociedad chilena. Don Francisco Encina cita los siguientes apellidos de origen francés: Pradel, Castellón, Morandé, Coo, Letelier, Montaner, Nos, Subercaseaux, Onfrai, Pinochet, Dublé, Rencoret, Droguet, Lavín, Marchant, Camus, Rocuant y cien más. Cuando en 1863 se fundó el Cuerpo de Bomberos de Santiago los franceses eran tan numerosos e influyentes que pudieron formar dos compañías, el resto estaba formado por compañías chilenas.

El Gobernador Uztáriz fue acusado de proteger demasiado a los comerciantes franceses, pero ellos eran los únicos extranjeros que vivían en paz con las colonias españolas. En ese mismo tiempo ingleses y holandeses continuaban sus correrías en aguas chilenas. El corsario Strading desembarcó al escocés Alejandro Selkirk en la isla Juan Fernández para que muriera. El contramaestre Selkirk sobrevivió en la isla solitaria y fue recogido por W. Rogers, corsario inglés. La presencia de Rogers inquietó al Gobernador Uztáriz quien para hacerlo creer que en Chile había numerosa fuerza armada ordenó que todo el mundo se vistiera de soldado, tanto en Valparaíso como en Santiago. El mismo se paseaba vestido de militar. Rogers no desembarcó en ningún puerto chileno y siguió al norte asaltando y apoderándose de Guayaquil. Cobró un gran rescate por no incendiarlo y regresó con el botín a Europa. Se llevó también a Selkirk cuya fabulosa historia escribió Daniel de Foe con el título de Robinson Crusoe. Se conoció la historia de la isla Juan Fernández a nivel mundial incentivando hasta hoy al turismo hacia ella. Sin imaginarlo ni quererlo Rogers es el único pirata que ha traído buena moneda a Chile.

Durante el siglo XVIII no adquirió el Cabildo nuevos elementos para apagar incendios. Las escalas de 18 varas se estimaron suficientemente largas como para subirse a las casas más altas. La mayoría de los edificios era de un solo piso. En la Plaza de Armas estaban los más altos: Al costado norte se alzaba el de la Real Audiencia y el del Cabildo, ambos construidos por Toesca y la antigua casa de los Presidentes. Al costado sur estaba el Portal de Sierra Bella. Al costado poniente la Catedral y el Palacio Episcopal. Al costado oriente las casas de dos pisos de los vecinos Aldunate, Morandé y Ruiz Tagle y el mercado. El vecino Morandé se trasladó a la calle que lleva su nombre y vendió su casa al Alguacil Cañas Trujillo porque su señora no podía soportar el cotidiano espectáculo de las ejecuciones que se realizaban públicamente en la Plaza.

Otras casas de dos pisos existían en la calle Ahumada, Puente, etc.

Antes del terremoto de 1647 los vecinos don Lázaro de Aránguiz y don Valeriano de Ahumada disputaban por dar sus respectivos nombres a la calle en que vivían. La casa de Aránguiz nueva y de dos pisos se vino abajo y quedó en pie la muy antigua construida por don Juan de Ahumada.

La entrada oficial a la ciudad de Santiago estaba marcada por un gran arco de ladrillos en la calle del Puente. Allí llegaban los viajeros del norte y de Argentina usando la misma ruta del antiguo camino del Inca y cruzaban el Mapocho por los puentes que tantas veces se llevó el río en sus grandes avenidas. La obra monumental de este siglo fue el puente de cal y canto, que resistió el embate de las aguas desde 1782, año de su construcción, hasta 1888. La gigantesca obra del Corregidor don Luis Manuel de Zañartu ha sido tema de muchos historiadores. Se dice que en la mezcla se empleó la clara de medio millón de huevos y el sudor y sangre de muchos negros y mulatos. En esa fecha habitaban Santiago, según datos de J.A. Rosales, 21.318 españoles, 6.265 mestizos, 5.456 indios y los negros y mulatos sumaban 7.568.

El Puente resistió la gran avenida de 1783 aunque las aguas destruyeron todos los tajamares.

El Cabildo empleó todos sus recursos para defender la ciudad de las turbulentas aguas del río. No es raro que la defensa contra el fuego quedase relegada al próximo siglo.

Las últimas ordenanzas dictadas en el Chile colonial y relativas al ramo de incendios datan de 1780, año en que se crea un Cuerpo de Vigilantes o de guardias nocturnos encargados de proteger contra robos a las tiendas del sector comercial de Santiago. Se les llamó "Serenos" a semejanza de los

establecidos en España y se les encargó también alertar a la población en caso de incendio.

El ameno historiador don Benjamín Vicuña Mackenna relata que en el siglo XVIII la gente calculaba las edades tomando como referencia las grandes catástrofes, terremotos, avenidas del Mapocho y la expulsión de los jesuitas. Dice también que los incendios eran considerados males menores y se les restaba toda importancia. En su edad madura se hizo bombero y dirigió con acierto una de las Compañías de Santiago. Cuando fue Intendente, como acto de justicia, dio a varias calles nombres relacionados con los Jesuitas: San Ignacio, Alonso Ovalle, Molina, Vidaurre, Olivares y Lacunza, los últimos sufrieron el exilio. Lacunza dijo "sólo saben lo que es Chile quienes lo han perdido". A Molina le levantó una estatua que después fue llevada a Talca a cuyo liceo dejó sus bienes. El Decreto Real de expulsión de la orden, formado por Carlos III, se cumplió en Santiago en la noche del 26 de Agosto de 1767. Se les apresó y embarcó con destino a la ciudad de Imola. Sólo escapó el precursor de la Independencia Nacional Juan José Godoy Pozo, cuyo retrato hablado circuló en todos los dominios españoles ofreciendo por él una gran recompensa. La Universidad de Chile y don J.T. Medina, en el centenario de nuestra independencia, rescataron del olvido a este ilustre compatriota y en más de 30 páginas relatan como la Inquisición logró atraparlo y llevarlo a una prisión en Cádiz.

Los jesuitas defendieron a los araucanos predicando el sistema de guerra defensiva que prohibía esclavizarlos en tiempos de paz y herrarlos, o sea, marcarlos a fuego en el rostro. En sus muchas haciendas establecieron el inquilinato, régimen de trabajo más humano que el de las encomiendas. Esto les ganó muchos enemigos pero también grandes amigos. Dos viejos Capitanes de la Conquista, Agustín Briceño y Andrés Gutiérrez de Torquemada, arrepentidos de tanto maltratar indios, juntaron sus caudales y se los donaron a los jesuitas para la construcción de un Templo. Esa fue la Iglesia de la Compañía cuyo incendio movió a los santiaguinos a crear su Cuerpo de Bomberos Voluntario.

CAPITULO V

Reglamentos y organizaciones bomberiles en Chile independiente,
anteriores a la fundación de los Bomberos Voluntarios.

Reglamentos y organizaciones bomberiles en Chile independiente, anteriores a la fundación de los Bomberos Voluntarios.-

Consolidada la independencia de Chile se dictaron reglamentos bomberiles en los años 1838, 1846 y 1848.

La siguiente comunicación de la Junta de Gobierno al Cabildo de Santiago, de fecha 7 de Agosto de 1812, muestra la preocupación y visión del futuro de esos gobernantes:

“Sala de Gobierno. Se ha aprobado el gasto de Cien pesos que U.S. propone para costear herramientas preventivas para cortar incendios. El Gobierno está persuadido que tomando una razón general en cada uno de los cuatro cuarteles de ciudad, de los carpinteros, herreros y albañiles, podría ordenarse que cada maestro de carpintería ocurriera, bajo una multa, en su respectivo cuartel, con sierra, azuela y hacha; el de herrería con barreta, y el de albañilería con su plana y escalera, por cuyo medio estaría abundantemente socorrido el incendio.

Pero sobre todo la Municipalidad debería empeñar su celo en que se construyeran, mejor que herramientas , una o dos bombas de incendio, manuales y bastantes a ocurrir con prontitud, que es el recurso mas seguro adoptado en los países cultos.

Dios guarde a U.S. muchos años.

Pedro José Prado Jaraquemada, José Miguel de la Carrera, José Santiago Portales.”

El desastre de Rancagua marcó el fin del período llamado de la Patria Vieja y las progresistas ideas de esos próceres debieron esperar algunos años para convertirse en realidad.

Poco a poco fueron adquiriendo bombas manuales el Cuartel de Artillería, el Teatro, la Brigada de Zapadores Bomberos dependiente de la Municipalidad, etc. En Valparaíso las adquirió el comercio establecido y las entregó a los Zapadores para su manejo. Esos Zapadores Bomberos también dependían de la Municipalidad y tuvieron un mal estreno en 1843, en el gran incendio que consumió trece edificios y millares de bultos

de mercadería hacinados en los almacenes de la Aduana. Como era primera vez que ocurría una desgracia de tal naturaleza todo siguió igual.

Siete años mas tarde se produce en Valparaíso otro gran incendio que las brigadas de Zapadores no pudieron extinguir.

La bahía estaba repleta de naves como era habitual antes de que se abriera el canal de Panamá y barcos franceses e ingleses bajaron a tierra sus bombas con las que se pudo dominar las llamas.

El Intendente de Valparaíso Almirante Blanco Encalada reunió al vecindario y como dice el historiador don Ismael Valdés Vergara, en aquella reunión se lanzó la idea feliz de organizar un Cuerpo de Bomberos Voluntario para defender la ciudad contra el fuego, ese enemigo de las sociedades, cuya ferocidad excede con mucho a la del más avezado criminal, y cuyo poder es incomparablemente superior al de una legión de bandidos.

Don Nataniel Cox Bustillos, quien precedió a don Ismael Valdés en la dirección de la Quinta Compañía de Bomberos de Santiago escribió que la idea de formar un Cuerpo de Voluntarios la expresó el señor Hemenway, en reunión celebrada en el almacén de los señores Young, los asistentes fueron los señores Heatley, Thomas, Garland, Brown, Naylor y otros cuyos nombres no recuerda. Agrega el señor Cox, “yo fui invitado, aunque de menor cuantía, tal vez por unirse en mí el extranjero y el nacional”. Esta última frase del Senador Cox revela la importante participación extranjera en la fundación del más antiguo Cuerpo de Bomberos del país. La Primera Compañía fue formada mayoritariamente por ingleses y norteamericanos. Se llamó Bomba Americana. La Segunda Compañía llamada Bomba Germania formada por alemanes, y en las dos restantes, una de Guardia de Propiedad y la otra de escalas, había también extranjeros pero predominaba el elemento nacional.

Esta institución de carácter voluntario nació cuando Chile se debatía en violentas luchas políticas, odiosas y fratricidas, y desde entonces los voluntarios han predicado con su ejemplo fraternal la pacificación de los ánimos, la tolerancia de las ideas ajenas y la desinteresada ayuda al prójimo.

Fue una obra de iniciativa privada. Por suscripción popular se adquirió el material necesario que en total costó seis mil pesos. La Municipalidad sólo aportó tres onzas, pequeña suma que entonces equivalía a cincuenta y un pesos y setenta y cinco centavos.

La fecha oficial de fundación es el 30 de Junio de 1851 y el Primer Superintendente fue don José Tomás Ramos Font.

En Valparaíso se disolvió la Brigada de Zapadores Bomberos comandada por el señor Juan Vives y su material se entregó a los voluntarios. La Bolsa de Comercio les habilitó cuarteles en el primer piso de su antiguo edificio. Allí se guardaron las primeras bombas a palanca, las más modernas de su época, procedentes de Boston y que aún se conservan como piezas de museo. Según los apuntes históricos de don Manuel Riofrío fueron desembarcadas de la “Independencia” y llevadas solemnemente y con loco entusiasmo a sus cuarteles.

Los voluntarios porteños no pudieron presentarse en público en el año de su fundación debido a las circunstancias políticas derivadas de la revolución de 1851. El Ejercicio de presentación tuvo lugar el 2 de Marzo de 1852 ante el Presidente don Manuel Montt y el Ministro don Antonio Varas quienes tuvieron palabras de elogio y estímulo para las nuevas Compañías.

El Presidente Montt dijo que no las podía mirar sin complacencia y sin formar al mismo tiempo el voto de que su ejemplo, fecundo en grandes aplicaciones, sea imitado en toda la República.

El Ministro del Interior dijo en su discurso: “A cada pueblo le llega en el curso de los tiempos la ocasión de mostrarse tal cual es, de dar a conocer su espíritu, de revelar los altos destinos que le están deparados por la Providencia: a Valparaíso le ha llegado su vez en 1851. Los temblores, los incendios, las tempestades del océano, las tormentas de revoluciones políticas han venido a llamar a sus puertas amenazándole destrucción, y él ha respondido a los temblores reparando sus estragos y construyendo, animoso, nuevos y suntuosos edificios; a los incendios armándose para combatirlos, improvisando esa falange de guerreros de paz, esos bomberos preparados a combates en que su propia sangre es la única que puede ser vertida...”

Las palabras de los dos mas altos funcionarios de la República tuvieron la resonancia que les correspondía y muy pronto en Valparaíso aumenta el número de Compañías y de voluntarios chilenos. Un hombre de trabajo favorecido por la fortuna, don Matías Cousiño y su hijo don Luis Cousiño Squella, alientan la formación de una nueva Compañía donándole una poderosa bomba. Esta fue la Tercera, que estableció su cuartel en el barrio del Almendral y cuyo primer director fue don Luis Cousiño. Su lema es: “Uno para todos y todos para uno”.

Después que en Valparaíso se fundó el Cuerpo de Bomberos voluntario en Santiago se hicieron algunas gestiones para crear otra Institución similar. Se pueden citar consultas hechas por comerciantes de la capital a don Edmundo Sartori, Capitán de la Tercera Cía. de Valparaíso, las tentativas

de la colonia alemana residente en Santiago y las del Intendente Francisco Bascuñán Guerrero. Ninguna de estas gestiones dio resultados positivos. Hubo indolencia, apatía y grave imprevisión al no seguir el ejemplo dado por el vecino puerto, donde sus voluntarios ya habían demostrado muchas veces la bondad del sistema. Refleja fielmente esta situación una anécdota comparativa que cita don Ismael Valdés Vergara en su Historia del Cuerpo de Bomberos: “Refiere un viajero que visitando un convento de cierta ciudad, llamóle la atención que sólo tuviera reja de fierro una de las puertas-balcones de la fachada del segundo piso, y que movido por la curiosidad, preguntó al religioso que le servía de cicerone:

¿Por qué tiene reja tan sólida esa puerta?

Porque se cayó por ella un hermano y se mató, contestó el interpelado.

Y en las demás ¿por qué no se han puesto rejas?

Porque por ellas no se ha caído todavía ningún hermano, repuso el buen religioso”.

De tarde en tarde la población de Santiago era testigo de las siniestras escenas de las llamas inclementes, que invaden de igual manera el suntuoso palacio que la humilde choza; había presenciado la hoguera en que se convirtió el Teatro de la República, situado en la calle del Puente, quedando reducido en cortos momentos a un confuso hacinamiento de escombros humeantes, y no obstante esas lecciones y esos avisos, seguía viviendo la población en la confianza, y en la conformidad de que eran suficientes los pobres y escasos elementos de que disponía para combatir los estragos de los incendios.

Creíase, hasta cierto punto con razón, que Santiago era una ciudad incombustible, y que los incendios eran acontecimientos extraordinarios, cuyo número y proporciones jamás podrían constituir un motivo de alarma permanente, y mucho menos ocasionar una hecatombe.

El Reglamento Municipal de 1848 aumentó a seis las Compañías del Cuerpo Cívico de Zapadores Bomberos conocidos popularmente en Santiago como “El Batallón de la Bomba”.

El Reglamento establecía que no tendrían más armas que las precisas para la custodia de su cuartel. Al cuartel debían acudir los zapadores-bomberos a retirar su material cuando se daba la señal de incendio. Cada Compañía debía tener una bomba, 20 hachas, 12 picos o zapas, 12 palas, 12 barretas, 8 serruchos, 4 escaleras, 4 ganchos, 12 baldes y 4 tiras de cable de 20 varas cada uno.

Se mantenían algunas disposiciones anteriores como la de sancionar al aguador inasistente con 15 días de suspensión de su tráfico y la de usar como distintivo una gorra en forma piramidal, de media vara de alto. Esta gorra era todo el uniforme de esos bomberos y los protegía de las caídas de tejas.

El 20 de Abril de 1851 estalló en Santiago una violenta revolución para derrocar al General Bulnes e impedir que en las elecciones resultara elegido su candidato oficial. El clima revolucionario fue atizado por la Sociedad de la Igualdad. Su órgano de prensa “La Barra” decía: “Proclamar a Montt candidato a la Presidencia de la República es autorizar la revolución, Montt es un tirano conocido. Los Ministros son facinerosos, el Consejo de Estado unos alcahuetes, el Comandante de Serenos es un corchete, el Intendente de Talca un leso y el Intendente de Valparaíso un grumete”. Estos eran los insultos menores. El diputado Vicente Sanfuentes fue apodado “El Guanaco” por escupir al Intendente de Santiago. Francisco Bilbao encabezaba desfiles burlando las restricciones del estado de sitio imperante en todo el país.

Los conjurados acordaron reunirse en la Plaza de Armas con las tropas que habían logrado sublevar del Valdivia y del Chacabuco. Calcularon reunir cinco mil igualitarios.

Los igualitarios brillaron por su ausencia, sólo unos pocos siguieron a su Jefe Francisco Bilbao Barquín quien en otras ocasiones los había reunido por miles en el Parral de Gómez, espacioso local de la alegre calle Duarte. Al día siguiente huyó vestido de mujer. Tan bien le quedaba el disfraz que Vicuña Mackenna dice que parecía una perfecta miss inglesa. En el combate del 20 de Abril murió el Coronel don Pedro Urriola, jefe del motín, cuando se dirigía a tomarse la Moneda a la cabeza de sus tropas. Lo reemplazó el Coronel Arteaga quien cambió los planes prefiriendo atacar primero el Cuartel de la Artillería, al pie del cerro Santa Lucía. Los artilleros no se plegaron al motín y se defendieron bravamente. Los atacantes trataron de incendiar el cuartel. Ante tan grave emergencia se enviaron a los bomberos en socorro de los artilleros pero en el callejón de las Recogidas (actual Miraflores) fueron cogidos entre dos fuegos por la tropa del Chacabuco y del Valdivia pereciendo en gran número. El escritor Daniel Riquelme en su libro sobre la Revolución dice que esa masacre y sus horrores son comparables al incendio de la Iglesia de la Compañía.

El exterminio del pintoresco “Batallón de la Bomba” dio tiempo al Presidente Bulnes para organizar su caballería y montado en su famoso “Tordillo” cargó con el ímpetu que le era característico obteniendo una vez más la victoria.

En 1861 el Presidente don Manuel Montt y su Ministro don Antonio Varas entregaban las insignias del mando de la Nación a don José Joaquín Pérez. Un opositor dijo: gobernaron al país como al Instituto Nacional, rodeándose de colegiales, de inspectores y de bedeles.

Hoy se reconoce, sin contradicción. Dice el historiador Encina, que los jóvenes escogidos entre los más inteligentes y laboriosos llenan con sus nombres las páginas más brillantes de la segunda mitad del siglo XIX y enumera a continuación: Jerónimo Urmeneta, Vicente Reyes, José Besa, Francisco Bascuñán Guerrero, Manuel S. Fernández, Ramón Barros Luco, Justo y Domingo Arteaga Alemparte, etc.

Todos esos buenos ciudadanos ingresaron después a las filas del Cuerpo de Bomberos.

He aquí algunas opiniones extranjeras sobre Chile:

“Chile es la República modelo de la América española” decía la prensa francesa. “Chile es el único país de América que ha obtenido ventajas de su revolución” opinaba la Reina de España. “Chile progresa con paso firme, gracias al orden”, añadía la prensa inglesa.

Y al año siguiente, después del gran terremoto que destruyó Mendoza el 20 de Marzo de 1861, aún seguían llegando agradecimientos de este tenor:

“Para Chile no ha sido verdad aquel axioma que la prosperidad endurece los corazones. Chile es próspero y feliz pero también es misericordioso y grande”. En ese terremoto que costó la vida a seis mil mendocinos, la ayuda chilena dobló a la de Buenos Aires , y lo más importante, la labor desarrollada durante cuatro meses por el doctor Wenceslao Díaz y sus ayudantes atendiendo gratuitamente a los heridos en circunstancia que la comisión médica de San Juan se había retirado porque no le pagaban sus altos honorarios.

El abnegado doctor Díaz fue uno de los más destacados voluntarios de la Bomba Esmeralda. Con su compañero Allende Padín prestaron notables servicios en las ambulancias durante la Guerra del Pacífico.

CAPITULO VI

El día más trágico - El llamado a formar un Cuerpo de Bomberos.

El día más trágico.-

Encontrándose la ciudad de Santiago prácticamente desvalida de protección adecuada contra los incendios sobreviene la horrorosa tragedia del 8 de Diciembre de 1863. La historia denomina a esta siniestra hecatombe que causó la muerte a dos mil personas como el Incendio del Templo de la Compañía. Así lo denomina también el Cuerpo de Bomberos en su acta de fundación, pero el Templo ya no pertenecía a los jesuitas. La Compañía estaba disuelta, sus bienes habían pasado a otras manos. Por eso podemos decir que el templo restaurado por la sociedad católica de Santiago en 1841 y que se quemó nuevamente en 1863 no pertenecía ya a sus antiguos dueños los jesuitas y que sus pomposas funciones y exagerados adornos e iluminación, fueron el corolario trágico de ancestral costumbre que a todos gustaba, como esos mil hachones encendidos e incontables cirios que otrora iluminaron el entierro de la Quintrala.

En 1855 se celebró por primera vez en Chile el Mes de María y para fomentar esta devoción el presbítero don Juan Bautista Ugarte fundó la Institución de las Hijas de María. El número de socias alcanzaba a siete mil el año 1863 y se congregaban en la iglesia, en cuyo interior se les había reservado dos capillas especiales.

Ese día 8 de Diciembre de 1863, durante la mañana, desde muy temprano, el señor Ugarte les había dado la comunión y las había invitado a rezar un trisagio y oír al célebre orador sagrado don José Ignacio Víctor Eyzaguirre, a las siete y media de la tarde, hora en que se clausurarían las festividades del Mes de María.

Las mujeres de Santiago, jóvenes y viejas, ricas y pobres, llegaron a la cita con mucha anticipación. A las tres de la tarde la plazuela bullía y se animaba con la presencia de distinguidas damas acompañadas de sus fieles servidores, de hermosas jovencitas vistiendo crinolinas de ancho ruedo, estudiantes, costureras, lavanderas y toda suerte de gente ansiosa de lograr una buena ubicación dentro del templo. A muchas se les había prohibido asistir a tal aglomeración y apretura, pero igual estaban ahí, y cuando a las cinco de la tarde oyeron el ruido de los cerrojos de las puertas que se abrían, como una avalancha, llevándose todo por delante, se precipitaron a tomar las mejores colocaciones.

El Arzobispo Valdivieso descendió de su carroza y entró por la puerta lateral. No miraba con buenos ojos la suntuosidad mundana que el señor

Ugarte había impreso al culto de María y se retiró con ceño adusto repitiendo como estribillo: ¡Prudencia, prudencia, prudencia!.

La gente seguía llegando y luchaba por entrar a ver ese recinto que “alumbraba como la gloria” aún antes de que se hubiesen encendido las siete mil lámparas y luces.

Los sacristanes terminaban ya su laboriosa tarea y en el templo no cabía una persona más, una compacta muchedumbre se agolpaba en las puertas lamentando su mala suerte de no haber podido entrar. A nadie desanimó el fuerte temblor de las cuatro. Estas personas no vieron cuando comenzó el fuego dentro de la iglesia y trataron de ocupar los sitios vacíos que dejaban los que huyeron de inmediato. Los de dentro y los de fuera formaron verdaderas barreras humanas que se pudo deshacer solo cuando esos cuerpos habían perdido la vida y el incendio se había extinguido.

El fuego comenzó en el altar de la Virgen. La llama de uno de los vasos o lámparas inflamó adornos fabricados con género e hilos de colores por las mismas devotas socias. Un hombre se acercó y los sopló para apagarlos. El fuego cundió en los adornos de géneros y papeles. El hombre se sacó la chaqueta y con ella trató de sofocar las llamas. Todo fue inútil y el fuego alcanzó otros adornos de gasa y tules que pendían de lo alto. Lo demás es lo que tenía que pasar en un recinto cuyos muros y altares estaban recubiertos enteramente por adornos de fácil combustión y que era iluminado, o mejor dicho caldeado, por miles de globos y lámparas, todas con cantidad de parafina suficiente para mantener una llama encendida durante varias horas. El fuego llovió desde las lámparas y arañas de luces sobre la concurrencia y el piso de madera. El piso ardió regado por la parafina y las llamas se elevaron desde el suelo inflamando vestiduras y largas cabelleras. Ardió la concurrencia! Mucho se ha escrito sobre los atroces dolores de las dos mil víctimas, de su desesperación, de su cruel agonía, de la tragedia de este episodio nacional, de cómo hubo mujeres que para abreviar su martirio se despedazaban la cara con sus propias uñas, pero no es mi ánimo abundar en este dramático aspecto del incendio.

El incendio.-

La campana de la Catedral toca a fuego. Desde la torre de la antigua iglesia de los jesuitas se eleva al cielo una densa columna de humo negro. El reloj da siete campanadas pausadamente y su sonido se mezcla con el repique de la alarma. Minutos después la torre es envuelta por las llamas como gigantesca antorcha visible desde toda la ciudad.

Llegan las bombas arrastradas a mano por los bomberos y mucho público deseoso de ayudar. Sólo tres estaban en estado de servir y se pierde un tiempo precioso en hacerlas funcionar. Las campanas de Santo Domingo y La Merced están doblando a muerto, anunciando la catástrofe irremediable. Una de las bombas se sitúa a los pies de la Iglesia, en el edificio del Museo. Otra se instaló a cinco varas del incendio, frente a la casa del señor José Rafael Echeverría (Bandera y Compañía) y la última a los pies de la Catedral, bajo el Cristo que aún existe en el mismo sitio enmarcado en la pared desde que fue recogido de una acequia. Las llamas que ya salen por las puertas de la vecina iglesia alumbran la oración de la colonial imagen:

“Tú que pasas, mírame,
cuenta, si puedes, mis llagas.
Ay! Hijo, qué mal me pagas
la sangre que derramé”.

Ahí se arrodillan muchos a orar por sus familiares encerrados en el horno maldito al que ya es imposible acercarse.

A las ocho de la noche se hundió la cúpula central produciendo un estruendo espantoso, que apagó los clamores de auxilio. En seguida cayó la torre y el campanario. La paz había descendido, al fin, sobre las dos mil mujeres que quedaron encerradas en el interior del templo. Una enorme muchedumbre, contenida por tropas de línea a una cuadra de distancia, forcejeaba por acercarse a la iglesia.

El Presidente don José Joaquín Pérez y el Intendente don Francisco Bascuñán Guerrero se instalaron en las gradas de una de las puertas posteriores de la Catedral a presenciar el incendio. Allí se les reunieron los Ministros, Generales y otras autoridades. De ese improvisado puente o puesto de mando se tomaron las medidas más urgentes e inmediatas y se recibieron las primeras informaciones.

Quizás si la vista tan próxima de la mayor desgracia nacional dio pábulo a las violentas luchas religiosas que conmovieron a Chile más que la desgracia misma del incendio. Ahí estaba el Ministro del Interior don Manuel Antonio Tocornal, “El Pechoño”, el Ministro de Hacienda don Domingo Santa María impulsor de las leyes laicas y otras personalidades de muy encontrados criterios religiosos.

Es de imaginar la tristeza que los embargaba al ir recibiendo ellos y el numeroso grupo que los rodeaba algunas noticias de su particular interés. Murió doña Mercedes Tocornal. Murieron siete sirvientes de doña Margarita Egaña de Tocornal. Una del ministro Santa María. Dos de don Antonio Varas. Murió la Merceditas hermana del Intendente y una

sirviente que la acompañaba. Doña Josefa Barros Morán, hermana del Senador. La cocinera del Presidente, vieja servidora de la familia Pérez Mascayano. Al Alcaide de la cárcel se le quemó su esposa y una cuñada. Tres servidores de don Juan Domingo Dávila. Doña Carmen Ovalle de Ovalle y cinco hijas. Tres sirvientes de doña Antonia Vergara de Valdés, tres del Senador don Rafael Larraín Mozó. Doña Trinidad Larraín de Irarrázabal y una hija. Angela y Joaquina Mujica con dos sirvientes cada una. La Carmen y la Mercedes Grez, la Francisca y la Dominga Falcón, la Rita y la Isabel de la Cruz Antúnez y la noticia que lamentó todo Santiago: Se quemaron las dulceras de la Antonina Tapia.

Al incendio siguió una apasionada controversia si se demolían los muros de la iglesia o se la reconstruía por quinta vez. El 14 de Diciembre, más de dos mil hombres, armados de palas, chuzos y hachas se dieron cita en las ruinas para demoler las murallas, pasando por sobre la autoridad. La Municipalidad sesionó ese mismo día y comisionó a los regidores Vidal, Dávila, Sazié y Guerrero para que le pidieran al Presidente de la República la autorización para arrasar hasta los cimientos la iglesia incendiada propiedad del Estado de Chile. El decreto de demolición fue firmado por Pérez y su Ministro Güemes, y se le entregó al poeta don Guillermo Matta quien desde una ventana del Consulado lo leyó al pueblo y les peroró en tal forma que los irascibles demolidores se dispersaron gritando: ¡Viva el Presidente de la República!

Hemos revisado toda la prensa de Santiago correspondiente al mes de Diciembre de 1863 y extractamos algunas informaciones:

“Santiago amaneció ayer de luto”

“Las casas tendrán sus puertas cerradas por mucho tiempo”.

“Ciento sesenta y cuatro carretonadas de cadáveres fueron conducidas al cementerio, a una fosa común, durante el primer día”.

“Todo ha concluido menos el llanto y la desolación general”.

“Hay familias diezmadas y familias enteramente perdidas entre los escombros” - “tizones ardiendo cayeron a orillas del Mapocho”.

Todos los diarios coinciden en alabar la ocurrencia de un huaso que con su lazo salvó a varias personas. También a los que arrancaron los arbolitos de la plazuela y los introdujeron por las puertas para que las desesperadas mujeres se asieran a sus ramas y fueran traídas al exterior. A los que con chuzos y barretas abrieron un forado en la muralla lateral. A los valerosos caballeros Manuel Recabarren, Angel Custodio Gallo y Enrique Meiggs. A los diplomáticos norteamericanos Nelson y Rand

quienes empaparon sus ropas en la acequia vecina y penetraron al recinto del incendio. Todos ganaron el afecto y simpatía popular.

Mr. Thomas H. Nelson le escribe al Ministro Tocornal: “El gobierno y el pueblo a quienes represento se sentirán sobrecogidos del más profundo pesar cuando reciban esta triste noticia. Una calamidad tan aterrante y horrible no tiene igual en la historia del mundo. Plegue a Aquél que guarece del viento al cordero esquilado dignarse consolar a los desamparados y afligidos... y recuérdenos en todo momento la inestabilidad de la vida y la necesidad de hallarnos siempre preparados para acudir a su llamamiento”.

La Comisión de Socorros a los Huérfanos y Desvalidos, formada por los vecinos mas pudientes, recibieron una suma considerable recolectada entre los extranjeros residentes. Entre las listas publicadas es la mayor la firmada por Meiggs, Joseph B. Hill y Eduard C. Dubois. En la nómina figuran seis miembros de la familia Meiggs.

Otro nombre destacado en esas aciagas circunstancias fue el del acaudalado comerciante don Ramón Abasolo. Su tienda, en el Portal viejo, fue señalada para que se inscribieran allí “los filántropos”, los dolientes y los que supieran de alguna desgracia.

Otra Junta de Socorros presidida por el poeta Guillermo Matta recibe la donación de los suscriptores a la Sociedad Filarmónica. En la nómina de mas de cuarenta asistentes habituales a espectáculos teatrales y musicales figuran algunos impulsores de la fundación del Cuerpo de Bomberos: José Luis Claro Cruz, Samuel Izquierdo Urmeneta, Vicente del Sol, Manuel M. Undurraga, J. Agustín Gutiérrez León, J. Gabriel Palma Guzmán, Macario Ossa, José Miguel Valdés, etc.

El señor Matta les contesta: “os damos las gracias por vuestra generosa dádiva... el dinero que iba a servir para una fiesta, servirá para una obra de caridad y llevará el alivio y consuelo al desvalido y a la cuna del huérfano...”

Aparece también en los diarios una lista de donantes de dinero destinado a la formación del Cuerpo de Bomberos. Entre los 44 nombres figura don José Luis Claro, don Angel Custodio Gallo Goyenechea, don Domingo Toro Herrera, don Vicente Mujica Yaneti, don José Domingo Cortez junto a numerosos ciudadanos que serían entusiastas voluntarios del Cuerpo de Bomberos.

El llamado a formar un Cuerpo de Bomberos.-

Al día siguiente del incendio, en la redacción del diario La Voz de Chile, se reúnen los Matta, los Gallo, los Ossa, el Intendente y otros que propician y habían propiciado la formación de un Cuerpo de Bomberos para la ciudad de Santiago.

Don Manuel Antonio Matta, Director de ese diario, publica, de su propia pluma:

“Llamamos la atención de nuestros lectores a un aviso que se registra en otra columna invitando a los jóvenes de Santiago a formar un Cuerpo de Bomberos. El pensamiento no puede ser más noble, más oportuno, ni más justificado, por lo mismo no necesita elogios ni comentarios. Estamos seguros que todos los jóvenes de la capital acudirán presurosos a tan honroso llamado”. Y el día jueves 10 de Diciembre de 1863, junto a este llamado de atención sale también publicado en La Voz de Chile, el aviso de don José Luis Claro y Cruz que textualmente dice:

“AL PUBLICO.- Se cita a los jóvenes que deseen tomar parte en la formación de una Compañía de bomberos, pasen el día 14 del presente, a la una de la tarde, al escritorio del que suscribe.

J. Luis Claro”

Este aviso se repite igual el día once de Diciembre y el día doce aparece modificado en cuanto al lugar de citación. En vez de “al escritorio del que suscribe” dice “al casino de la Filarmónica”.

En la misma noche el señor Claro visitó los otros diarios de Santiago. Todos ya habían cerrado sus ediciones. Redactó otro aviso parecido y los dejó en El Ferrocarril. Este diario lo publicó el día viernes 11 y textualmente dice:

“AL PUBLICO.- Se cita a los jóvenes que deseen llevar a cabo la idea del establecimiento de una compañía de bomberos, para el día 14 del presente, a la una de la tarde, al escritorio del que suscribe.

J. Luis Claro”

Este aviso del importante diario “El Ferrocarril” es el que ha sido mas tomado en cuenta por los historiadores bomberiles, quizás por no haber leído el primero de “La Voz de Chile”.

Al llamado formulado por José Luis Claro para reunirse el lunes 14 de Diciembre en los salones de la Filarmónica concurrieron más de doscientos jóvenes. 103 se inscribieron como bomberos. 29 dispuestos a ingresar como guardias de propiedad. 31 como auxiliares y 44 como

miembros contribuyentes que donaron de inmediato una suma y se comprometieron a pagar cuotas anuales. En esa reunión previa se acordó: Primero.- Nombrar una Comisión interina formada por los señores Enrique Meiggs, José Besa, José Luis Claro y A.C. Gallo. Segundo.- Aprobar y reconocer subsidiariamente como reglamento el estatuto de la Compañía Número Tres de Valparaíso (la Matías Cousiño formada por elementos chilenos) y Tercero.- Citar para el domingo 20, a la una, para elegir Oficiales.

El número de ciudadanos dispuestos a servir voluntariamente como bomberos aumentaba día a día. El 20 de Diciembre sobrepasaban la cantidad necesaria para crear una Compañía y hubo que fundar un Cuerpo. Se adoptó entonces el Reglamento aprobado en Valparaíso para su primer Cuerpo de cuatro Compañías.

CAPITULO VII

Nacimiento del Cuerpo de Bomberos de Santiago.

Nacimiento del Cuerpo de Bomberos de Santiago.-

Cuando los voluntarios de Chile ya estaban organizados en Valparaíso, en Ancud y en Valdivia, los Santiaguinos crean el Cuerpo de Bomberos movidos por el dolor que les causó la catástrofe del día 8 de Diciembre de 1863. Arrepentidos de su imprevisión no se preocuparon de discutir reglamentos y en medio de un ambiente que los dividía políticamente y olvidando las luchas religiosas que los apasionaba, concurrieron todos, a fundar una institución que protegiera sus vidas y bienes contra los riesgos del fuego.

El senador radical don Héctor Arancibia Laso, polémico dirigente bomberil, dijo que el Cuerpo de Bomberos nació de una lágrima de la Virgen María.

Don Ismael Valdés Vergara dice que en unos cuantos días se hizo lo que no se había conseguido realizar en tantos años, que la idea era acariciada por no pocos espíritus generosos y “surgió como por encanto el Cuerpo de Bomberos de Santiago”.

Al primer llamado respondió la juventud como le correspondía y pudieron organizarse de inmediato tres compañías de “Bombas” o de agua y una de Guardias de Propiedad. A los pocos días se organizaron dos compañías de “Hachas, Ganchos y Escaleras” o de escalas, y otra más de agua. A estas siete compañías se les dio más tarde, por igual, el título de “Compañías Fundadoras”.

Esta estructura del Cuerpo se mantuvo igual durante los primeros diez años. Desde 1873 hasta 1989 se han fundado otras quince Compañías.

El Acta de Fundación del Cuerpo de Bomberos de Santiago es la que se copia a continuación y su fecha 20 de Diciembre de 1863 se tomó como fecha de nacimiento de esta Institución.

ACTA DE FUNDACIÓN DEL CUERPO DE BOMBEROS DE SANTIAGO

“En Santiago de Chile, a veinte días del mes de Diciembre de mil ochocientos sesenta y tres, a consecuencia del voraz incendio del templo de la Compañía, que en la tarde del ocho del corriente arrebató a Santiago dos mil madres e hijas de familia; numerosos vecinos de esta ciudad se han reunido espontáneamente en los salones del casino con el propósito de formar un Cuerpo de Bomberos voluntarios que prevenga en lo futuro

desgracias de igual origen. De común acuerdo convinieron en adoptar, en general, para este Cuerpo la organización y régimen del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso y organizar desde luego tres compañías de bombas con denominaciones del Oriente, del Sur y del Poniente y una compañía de Guardia de Propiedad.

En consecuencia, y en conformidad a los artículos 9 y 64 del reglamento general del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso, adoptado en general, distribuidos los concurrentes en las cuatro compañías referidas, procedieron a nombrar sus respectivos directores, resultando electos:

Para la 1ª	Don José Besa
“ la 2ª	“ Manuel Recabaren
“ la 3ª	“ Enrique Meiggs
“ la 4ª	“ Manuel Antonio Matta

Acto continuo y con arreglo a los artículos 10 y 65 del Reglamento, los expresados directores, aceptado el cargo integraron el Directorio, nombrando por unanimidad de sufragios:

Superintendente.....	a don José Tomás de Urmeneta
Vice-Superintendente.....	“ José Besa
Comandante.....	“ Angel Custodio Gallo
Vice-Comandante.....	“ Agustín José Prieto
Tesorero General.....	“ Juan Tomás Smith
Secretario General.....	“ Máximo A. Argüelles

Con lo cual se levantó la sesión, firmando esta acta para constancia, los Directores de Compañía que concurrieron a ella”.

Según el Libro Registro General de Voluntarios y Auxiliares, las profesiones o actividades de los nombrados eran las siguientes:

Urmeneta y Gallo se anotan como mineros, Besa y Smith comerciantes, Argüelles abogado, Prieto Tesorero Municipal, Los Directores Recabarren, Meiggs y Matta se registran como agricultor, propietario y literato, respectivamente. Todos eran de nacionalidad chilena, excepto Smith inglés y Meiggs norteamericano.

OFICIALES DE LAS COMPAÑÍAS:

La Bomba del Oriente, actual Primera Compañía, se constituyó provisoriamente el día 20 y citó a reunión para elegir su oficialidad el día 22, a las seis de la tarde, en los salones del Casino de la Filarmónica.

Su primer Director fue don José Besa de las Infantas quien desempeñaba simultáneamente el cargo de Vice-Superintendente. Prácticamente fue el Jefe superior de la Institución ya que debió ejercer también las funciones propias del Superintendente en reemplazo del señor Urmeneta.

En esa sesión constitutiva se eligió Capitán al comerciante don Wenceslao Vidal, Teniente Primero al agricultor don Juan E. Haviland, Teniente Segundo al comerciante español don Sebastián Moreno, Teniente Tercero al periodista (conocido poeta) don Luis Rodríguez Velasco y Teniente Cuarto al estudiante don Carlos Walker Martínez. (El señor Walker también poeta, fue el notable hombre público cuya estatua está en la Alameda).

Ayudante se eligió al comerciante don Guillermo Eyzaguirre, Tesorero al comerciante don Mateo Olivos, Secretario al estudiante don Demetrio Lastarria y como cirujano de la Compañía ejerció el médico italiano don César Adami. Entre la gran mayoría de voluntarios chilenos hubo también dos alemanes: don Carlos Hopfenblatt y don Augusto Bohme, ambos comerciantes. El comercio fue la actividad mayoritaria de estos fundadores. Aparecen inscritos como agricultores don Samuel Izquierdo Urmeneta, don Antonio Grez y don Manuel M. Undurraga.

La Bomba del Sur, actual Segunda Compañía, había elegido Director a don Angel Custodio Gallo Goyenechea pero éste fue nombrado Comandante por el Directorio. En esa constitución provisoria aparecen algunos nombres que no permanecieron en la oficialidad elegida en forma definitiva, cuya nómina es la siguiente:

Director	don Manuel Recabarren Rencoret, agricultor
Capitán	don Alejandro Vial, banquero
Teniente Primero	don Rafael Urrejola
Teniente Segundo	don Guillermo Mackenna, agricultor
Teniente Tercero	don G. Wenceslao Benavente, estudiante
Teniente Cuarto	don Juan de la Cerda, agricultor
Ayudante	don Diego Donoso, abogado
Secretario	don José Toribio Lira, agrimensor
Tesorero	don Rafael Dgo. Munita, abogado
Cirujano	doctor don Wenceslao Díaz

La mayoría de los voluntarios aparecen inscritos como estudiantes y profesionales, cuatro comerciantes y cuatro empleados.

Hubo dos extranjeros, un argentino y un ecuatoriano, ambos estudiantes.

La Bomba del Poniente, actual Tercera Compañía, eligió su oficialidad completa en la primera sesión:

Director	don Enrique Meiggs, propietario
----------	---------------------------------

Capitán	don José Luis Claro, comerciante
Teniente Primero	don Ramón Abasolo, comerciante
Teniente Segundo	don Manuel Domínguez, comerciante
Teniente Tercero	don Fernando Alamos, agricultor
Teniente Cuarto	don Remigio Costabal, comerciante
Ayudante	don Francisco Somarriva, comerciante
Secretario y Tesorero	don Emilio Bello, empleado
Abanderado	don Vicente del Sol, estudiante
Cirujanos	don Damián Miquel y don Estanislao del Río, médicos

Fue la Compañía chilena más numerosa; en sus filas se incorporaron dos franceses, Emilio Puyó y Carlos Sazy, y dos norteamericanos, el director Meiggs y su hijo Minor R. Meiggs.

Como propietarios se inscriben 6 ciudadanos, 6 como estudiantes, 48 como comerciantes y varios de diferentes profesiones. Entre ellos figuran inscritos como estudiantes don Eduardo de la Barra y don Antonio Zaldívar; como empleados algunos voluntarios de gran figuración: don Emilio Bello, don Justino y don Alfredo Fagalde Mascayano, el martillero don Adolfo Castro Cienfuegos, etc.

La Compañía de Guardias de la Propiedad (actual Sexta Compañía) y que aparece en el Acta de Fundación con el número cuatro, se constituyó provisoriamente en Diciembre eligiendo Director a don Manuel Antonio Matta, Capitán a don Alejandro Lurquín y Secretario-Tesorero a don Domingo Arteaga.

En forma definitiva se constituye el 6 de Enero de 1864 eligiendo a los siguientes Oficiales:

Director	don Manuel Antonio Matta Goyenechea, literato
Capitán	don Félix Blanco, agricultor
Teniente Primero	don Antonio del Pedregal, comerciante
Teniente Segundo	don Guillermo Matta Goyenechea, literato
Teniente Tercero	don Ramón Polanco, comerciante
Teniente Cuarto	don Segundo Molina, procurador
Ayudante	don Guillermo Deputron, comerciante
Secretario-Tesorero	don Domingo Arteaga Alemparte, empleado

El personal se formó mayoritariamente de chilenos. Hubo un alemán, Juan Krause (profesor). En los años siguientes ingresaron numerosos alemanes a ésta Compañía.

Predominan los inscritos como comerciantes y profesionales. El conocido poeta José Antonio Soffia aparece inscrito como propietario. Otros

grandes poetas como Gmo. Matta y Domingo Arteaga están inscritos como literato y empleado respectivamente.

El personal de empleados y técnico de la Compañía de Gas de Santiago, cuyos dueños eran los señores Urmeneta y Eastman, quisieron formar una Compañía de Bomberos independiente del Cuerpo y cuya finalidad era especializarse en apagar los incendios originados por el gas de alumbrado. Bajo el nombre de Compañía Anglo-Chilena reclutó sus voluntarios dentro del personal de la misma Fábrica. Los dueños contribuyeron con el dinero necesario pero el Directorio del Cuerpo hizo ver al Superintendente señor Urmeneta la inconveniencia de que existieran Compañías de Bomberos independientes y paralelas a la Institución recién formada. Le pidió sumar a ella los elementos y personas creando una Compañía de Escalas de la que aún se carecía. Don José Tomás Urmeneta accedió de inmediato a lo solicitado por el Directorio y así la Compañía Anglo-Chilena pasó a denominarse Primera Compañía de Hachas, Ganchos y Escaleras del Cuerpo de Bomberos de Santiago (Actualmente es la Octava Compañía). El señor Urmeneta le brindó siempre su apoyo más decidido e ingresó a sus filas. La primera oficialidad elegida en Enero de 1864 fue:

Director	don Adolfo Eastman, propietario
Capitán	don Santiago Longton, comerciante inglés
Teniente Primero	don Santiago Dimalow
Teniente Tercero	don Federico B. Smith
Teniente Cuarto	don Roberto Ludford
(Los tres Tenientes eran jefes de la Compañía de Gas)	
Secretario-Tesorero	don Juan Edmundo Smith, comerciante chileno

Esta Compañía reunió en sus filas al Superintendente, Secretario General y al Tesorero General.

La Colonia Francesa, muy numerosa e influyente en Santiago, quiso formar una Compañía mixta, esto es, de Bombas y de Hachas, Ganchos y Escaleras. Se les hizo ver que los estatutos aprobados no contemplaban este tipo de Compañías y aceptando las indicaciones del Directorio se organizaron en dos Compañías. Una de Bombas o de agua y la otra de escalas (actualmente corresponden a la Cuarta y la Séptima, según la numeración ordinal adoptada posteriormente).

El 24 de Diciembre de 1863 aparece en el diario El Ferrocarril un llamado a los franceses a reunirse en el Hotel de los hermanos Genoux para organizar una Compañía de Bomberos. Dice textualmente ese aviso: "AUX FRANCAIS.- Tous les membres de la colonie francaise, sans exception aucune, sont priez d'assister dimanche prochain 27 courant a une heure de l'apres midi a l'hotel des freres Genoux. La reunion a pour

but d'organiser une compagnie de pompiers. Chacun sera a son poste a l'heure indiquée".

A este perentorio llamado concurrieron franceses, belgas y suizos de habla francesa. Constituyeron la "Compagnie Française de Sapeurs Pompiers" y designaron como Presidente a don Agustín Mourgues y como Secretario-Tesorero a don Eduardo Muzard.

Otro aviso bajo el título de "COMPAGNIE FRANCAISE DE SAPEURS POMPIERS" del día 29, indica que en la calle Ahumada número 21 (numeración antigua) se reciben inscripciones a los que no pudieron concurrir a la reunión anterior. Allí los atendió en su conocido local comercial el señor Muzard.

El 30 de Diciembre se presentó el señor Mourgues ante el Directorio del Cuerpo de Bomberos solicitando el ingreso de esa Compañía mixta la que hubo de dividirse en dos.

El 18 de Enero de 1864 se constituyó la Segunda Compañía de Hachas, Ganchos y Escaleras con la siguiente oficialidad:

Director	don Gastón Dubord
Capitán	don René Clerc
Teniente	don Eugenio Fenieux
Secretario-Tesorero	don Augusto Desmadryl

El Director entregó al Directorio el acta de la sesión con sesenta firmas.

Al día siguiente se constituyó la "Pompe France", actual Cuarta Compañía, eligiendo los siguientes oficiales:

Director	don Charles de Monery
Capitán	don Augusto Raymond
Teniente	don Bernardo Lafourcade
Teniente	don Pierre Carricart
Secretario-Tesorero	don Eduardo Muzard

El Director presentó ante el Directorio el acta de la sesión constitutiva formada por 59 voluntarios.

La fundación de éstas dos Compañías francesas robusteció y prestigió al Cuerpo de Bomberos de Santiago en una época en que los intelectuales pensaban que todo lo bueno venía de Francia. La sociedad chilena se había afrancesado hasta el punto en que las modas, sastrerías, peluquerías, tiendas y restaurantes imitaban las costumbres de París.

Relata Vicente Pérez Rosales que él producía licores en Cunaco los que fueron muy apetecidos por su buena calidad y por creerse que eran de

origen francés. Para no engañar a nadie les colocó una etiqueta de “Fabricación Nacional” con lo que arruinó su próspera industria ya que su cognac dejó de gustar a su voluble clientela. Los menús eran escritos en francés aunque la comida fuese muy chilena y esa costumbre perduró largo tiempo hasta en las mesas populares de platos típicos criollos.

Con la fundación de estas dos Compañías de elementos franceses el Cuerpo de Bomberos de Santiago completó la dotación de voluntarios que se estimaba suficiente para combatir los incendios dentro del área urbana. La actitud de la juventud y de los hombres de trabajo superaron las mejores expectativas.

Don Fermín Vivaceta Rupio ofreció al Directorio crear una Compañía de Bomberos con cien artesanos comprometidos a servir gratuitamente si se les proporcionaba cuartel y todos los elementos necesarios. El Directorio se vio en la imperiosa necesidad de rechazar tan interesante propuesta por carecer del dinero para adquirir una nueva máquina y sus accesorios. Recomendó a Fermín Vivaceta y a los artesanos que representaba ingresar a las Compañías ya establecidas.

El afamado constructor ingresó como simple voluntario a la Tercera Compañía y durante muchos años prestó valiosos servicios al Cuerpo de Bomberos. Fue el arquitecto de la torre en que se instaló la campana de alarma del Cuartel General. En el pedestal de su estatua aparece entre otras la siguiente inscripción: “FERMIN VIVACETA (1829-1890) Precursor y líder del mutualismo continental, educador, sociólogo auténtico, luchador obrero y apóstol de los artesanos chilenos. El mayor arquitecto de la época, tallador, ornamentista, dibujante y carpintero”.

CAPITULO VIII

El Directorio - Retrato del Primer Directorio - Instalación de las Compañías
- Llegan a Santiago las nuevas Bombas.

El Directorio.-

El Directorio celebró su primera sesión el 28 de Diciembre de 1863. Reunidos en casa del Vice Superintendente señor Besa hicieron un recuento de las actividades desarrolladas y de su financiamiento.

El Congreso votó la cantidad de dieciocho mil pesos para la instalación del nuevo Cuerpo de Bomberos. Dicha subvención se pagó en cuotas debido la pobreza de las arcas fiscales. De inmediato se traspasó al Cuerpo la subvención mensual asignada a la Brigada Municipal de Bomberos ascendiente a \$250 y todo el material que poseía para apagar incendios el Cuerpo Cívico de Zapadores.

La Municipalidad acordó entregar mensualmente la suma de ochenta y tres pesos y treinta y tres centavos.

La Compañía de Seguros "La Unión Chilena" ofreció donar mil pesos anuales de los que anticipó quinientos.

Las mayores donaciones de los particulares fueron erogadas por los señores José Tomás Urmeneta, Adolfo Eastman y Gregorio Ossa y Cerda. Estos donativos del vecindario sumados a las cuotas de los voluntarios permitieron disponer en el año 1864 de \$25.780,43.

El Cuerpo de Bomberos recibió el Cuartel de los Húsares, ubicado en Santo Domingo y Puente, para instalar en ese recinto sus Compañías y dependencias. El viejo Cuartel se encontraba en estado ruinoso y en parte era habitado por particulares. Hubo que comenzar por trastejar y limpiar sus acequias e indemnizar a sus habitantes para que lo abandonaran.

Los gastos de instalación y compra de material sumaron en 1864 la cantidad de \$23.932,75.

Los señores Besa y Gallo dan cuenta al Directorio que ya han pedido a Estados Unidos una bomba de primera clase accionada a palancas. El señor Meiggs observa que se debe preferir las bombas a vapor a las de palanca aunque su costo sea mayor. No se conocían aún en Sud América las bombas de este tipo pero se aprobó la idea de Meiggs para futuras importaciones. No se pudo anular el pedido y la primera bomba que recibió el Cuerpo de Bomberos de Santiago es la que conserva como reliquia la Tercera Compañía.

Se acordó encargar a Valparaíso un carro o tren de escalas y otro a Estados Unidos. Se hizo reparar los bombines o pequeñas bombas a palanca existentes en Santiago y se importaron nuevas mangueras. Todo ese material se distribuyó provisoriamente entre las siete Compañías. Don José Besa, más tarde fundador del Banco de Chile, financió la importación de una bomba a vapor mientras se recibían los recursos prometidos.

Retrato del Primer Directorio.-

En la sala de sesiones del Directorio del Cuerpo de Bomberos existe un gran óleo, obra del retratista Lemoin. Es un magnífico regalo a la Institución hecho por el Superintendente Ismael Valdés Vergara quien quiso transmitir la imagen de esos fundadores a la posteridad. La obra quedó terminada en el primer año del siglo XX y desde entonces preside las reuniones del Directorio. El gran cuadro estuvo a punto de quemarse en el incendio que afectó a la Cuarta Compañía, ubicada entonces en las dependencias del Cuartel General, pero fue lo primero que rescataron los voluntarios.

Sorprende el hecho de que en esa tela no aparezca la imagen del Superintendente Fundador, don José Tomás Urmeneta a quien Vicuña Mackenna retrata así en su famosa obra "El Libro del Cobre" dedicado a su memoria en 1883: "Don José Tomás de Urmeneta es el más esforzado de los industriales chilenos y gracias a una perseverancia que tocaba los límites del heroísmo hizo del cobre el fundamento de la grandeza de Chile. Fue también entusiasta promotor del Cuerpo de Bomberos, y con sus generosas oblaciones contribuyó constantemente a las obras permanentes de esa querida Institución, así como a la renovación periódica de su material. El señor Urmeneta era miembro honorario de la Compañía de Hachas (actual Octava Cía.) que en sus funerales formó delante de su féretro, llevando enlutado el mismo estandarte que él le obsequiara como su padrino".- "El señor Urmeneta hacía el bien a todos, de contado y sin descuento".- "Cuando se sintió morir, comulgó y dictó al señor Adolfo Eastman a quien amaba como a su hijo, las últimas disposiciones en las que no omitió al Cuerpo de Bomberos".

En el óleo de Lemoin aparecen de pie, de izquierda a derecha:
Don Manuel Recabarren, Director de la Segunda Compañía.
Don Carlos de Monery, Director de la Cuarta Compañía.
Don Máximo Argüelles, Secretario General y miembro de la Octava Cía.
Don Manuel Antonio Matta, Director de la Sexta Compañía.
Don Juan Tomás Smith, Tesorero General y miembro de la Octava Cía.
Don Enrique Meiggs, Director de la Tercera Compañía.
Don Gastón Dubord, Director de la Séptima Compañía.

Don Adolfo Eastman, Director de la Octava Compañía.

Sentados de izquierda a derecha:

Don Angel Custodio Gallo, Comandante y miembro de la Segunda Cía.

Don José Besa, Vicesuperintendente y Director de la Primera Cía.

Don Agustín José Prieto, Vice Comandante.

Instalación de las Compañías.-

El Directorio encargó a don Mateo Olivos, Tesorero de la Primera Compañía, de las refacciones del Cuartel General y de la habilitación de una sala de reuniones. Según el primer libro de Tesorería se compraron para esa sala doce sillas poltronas en la suma total de cuarenta y un pesos. El Vice Comandante señor Agustín José Prieto es el encargado de arreglar los techos.

En el Cuartel General se instalaron las cinco Compañías chilenas y se arrendó un local perteneciente a las Monjas Agustinas, en la calle Ahumada, para las dos Compañías francesas.

El Directorio asignó a cada Compañía la suma de \$300.- para que la invirtieran según su criterio en muebles y útiles e instalación.

Los voluntarios, especialmente los oficiales, colaboraron generosamente amoblando sus cuarteles. El vecindario entregaba sus donaciones al Tesorero General señor Smith. Este anotaba en su libro, con fecha 17 de Junio de 1864, una suma global que le fue entregada por el General don Manuel Bulnes, por la viuda del Coronel don Pedro Urriola y por don Angel Custodio Gallo. La reunión de estas tres personas que llevan su aporte para los bomberos voluntarios confirma que la Institución no sólo sirvió para apagar incendios, sino que también pacificó muchos ánimos caldeados por la lucha política. El Coronel Urriola había muerto tratando de derrocar al Presidente Bulnes quien representaba las ideas del Partido Conservador. Gallo era ya uno de los más connotados fundadores del partido radical ideológicamente antagónico a los conservadores.

Para los bomberos fue una norma de sana convivencia no tratar en sus cuarteles de asuntos religiosos y partidistas.

El Presidente Pérez liberó a los bomberos de la obligación del servicio militar compensando en cierto modo la pesada labor que se había impuesto voluntariamente la juventud estudiantil.

Don Ruperto Marchant Pereira relata en sus memorias:

“En ese entonces era obligatorio el servicio en la milicia cívica que podía ser reemplazado por el de bombero voluntario. Luego que me incorporé al curso de Leyes en la Universidad me afilié en la Primera Compañía de Bomberos. Ingresé junto con mi hermano Luis y los señores don Juan Domingo y Vicente Dávila, Agustín Eyzaguirre, Diego Swinburn, Eduardo Campino, Luis Larraín Zañartu, Alfredo Cruz Vergara, Osvaldo y Jorge Rodríguez Cerda, Roberto y Eduardo Ovalle y muchos excelentes jóvenes, todos animados del mejor espíritu y de un loco entusiasmo. No tan pronto la campana daba la señal de alarma, ya lloviese o tronase, corríamos animosos por esas calles de Santiago, como el soldado que se lanza a la pelea”.

Llegan a Santiago las nuevas Bombas.-

En Mayo de 1864 se recibe en Santiago el carro porta escalas encargado a Valparaíso y cuya fabricación fue supervisada por el Comandante porteño doctor Aquinas Ried. El carro fue asignado a la Primera Compañía de Hachas, Ganchos y Escaleras.

En Noviembre llegó procedente de Boston la Bomba a Palanca asignada a la Tercera Compañía, Bomba del Poniente. Don Enrique Meiggs, Director de esta Compañía invitó al Presidente de la República a presenciar una demostración de la potencia de esa máquina. El Directorio conociendo el interés demostrado por el Primer Mandatario amplió esa invitación a todas las autoridades y vecinos citando a un ejercicio general para el día de Pascua.

El ejercicio se efectuó en la Plaza de Armas, frente a la Catedral, al estilo del que presentó Valparaíso ante el Presidente don Manuel Montt.

El Intendente de Santiago don Francisco Bascuñán Guerrero, como autoridad y como voluntario no omitió esfuerzos para que el acto resultara interesante.

Las bandas de músicos ensayaron sus mejores marchas, incluyendo, desde luego, la de Yungay que trastornaba al pueblo y algunos directores de banda osaron tocar la Coquimbana para alagar al Comandante Gallo y a los Matta. El programa fijado para el día de Pascua abarcaba todas las horas. En la mañana, revista en le Cuartel General, ante el Directorio. Más tarde, en la Plaza de Armas ante el Presidente, Ministros y autoridades eclesiásticas y militares. Luego un gran almuerzo (lunch) con invitados de Valparaíso, todas las autoridades del país y todos los bomberos. Para financiar esta parte del programa que era la más costosa se cobró dos pesos a cada voluntario y para cancelar el déficit que era previsible acordaron los directores pagarlo de su bolsillo. Don José Besa

exigió que los oradores llevaran sus brindis escritos para someterlos a censura previa y poder moderarlos. El día anterior revisó los brindis. Todos querían decir algo pero se autorizó sólo a un voluntario por Compañía.

A las cinco de la tarde frente a la Catedral se practicó el ejercicio. Fue tanto el entusiasmo popular que hubo que repetirlo en la Alameda frente a la Universidad de Chile ya que la Plaza se hizo estrecha. Las bandas no cesaban de tocar y las autoridades acompañaron a los bomberos mientras éstos repetían en la Alameda sus mismas maniobras.

Durante el almuerzo, en el gran patio del Cuartel General, engalanado con letreros alusivos, don José Besa brindó así:

“Cuando, después de un acontecimiento cuyo recuerdo permanecerá para siempre grabado en la memoria de los habitantes de Chile, la juventud de Santiago se reunió para formar el Cuerpo de Bomberos, sus nobles propósitos y su entusiasta anhelo se habrían quizás estrellado y fracasado contra muy serios inconvenientes si las autoridades no hubiesen contribuido a vencerlos con decidida protección. El señor Presidente de la República en honor de quien os propongo el primer brindis, es la autoridad que con más eficacia y buena voluntad ha contribuido en el pasado y contribuirá en el futuro, como lo atestigua su presencia en este sitio, al desarrollo y prosperidad del Cuerpo de Bomberos de Santiago. Brindemos pues por el Presidente de la República”. Contestó el Presidente haciendo votos por la prosperidad del Cuerpo.

Pocos días después del Ejercicio General arriba a Valparaíso la barca “Quintero”, al mando del Capitán R. Manning, trayendo desde Boston la primera bomba a vapor que hubo en Chile y también en Sud América. Fue desembarcada el 2 de Enero de 1865 ante la expectación de los bomberos porteños y la vigilancia de don Enrique Meiggs quien viajó a recibirla en representación del Cuerpo de Bomberos de Santiago.

El precio de la bomba fue de \$4.000 (de 44 peniques) y el Directorio la asignó a la Primera Compañía, Bomba del Oriente.

Una inscripción de sus bronces dice: “J.B. Johnson - Dic. 4 de 1860 - Built by the Portland Maine U.S.”.

La Primera Compañía la conserva como reliquia y en perfecto estado de funcionamiento. Fue bautizada como “La Central” pero es más conocido su nombre o apodo de “La Ponca”. El origen de este apodo popular es incierto y quizás provenga de un viejo barco a vapor de ese nombre que fue comprado por Chile a estados Unidos después del bombardeo español a Valparaíso.

Don Enrique Meiggs anuncia a don José Besa por telégrafo que llegará a Santiago acompañado por “el monstruo yankee para apagar incendios”. Desde Valparaíso trae la bomba por ferrocarril hasta su quinta cercana a la Estación y ahí la revisa y hace funcionar.

Junto a la bomba a vapor llega también el material de escalas pedido para la Segunda Compañía de Hachas, Ganchos y Escaleras.

Con la llegada de la “Ponca” comienza en Chile la era de las bombas a vapor. En Valparaíso las bombas a palanca van quedando obsoletas y son reemplazadas por máquinas a vapor. La Tercera Compañía llamada entonces “Cousiño” y a quienes don Matías Cousiño había regalado una bomba a palanca, adquiere en 1868 una bomba inglesa “Merryweather” capaz de arrojar mil galones de agua por minuto a 200 pies de altura. Costó más de siete mil pesos donados por don Agustín Edwards y don Jorge Ross. Contribuyeron también los señores Urmeneta y Besa quienes poseían establecimientos comerciales en el puerto. Hasta entonces el único proveedor de material bomberil había sido Estados Unidos. Inglaterra lo desplaza y las preferencias de los bomberos chilenos se vuelcan importando casi exclusivamente productos de la fábrica “Merryweather”.

La Segunda Compañía de Santiago, Bomba Sur, encargó una poderosa máquina de esa fabricación la que prestó buenos servicios durante muchos años y aún se conserva en calidad de reliquia. Es la Bomba “Ernesto Riquelme” que puede funcionar tan bien como en 1869 año en que se incorporó al servicio.

La representación diplomática de los Estados Unidos en Santiago se había ganado la simpatía popular con su actuación valerosa durante el incendio del Templo de la Compañía.

La noticia del asesinato del Presidente Abraham Lincoln muerto por un fanático esclavista fue lamentada en todo el mundo y en especial en nuestro país. Chile repudió la esclavitud en los albores de su independencia. Carrera liberó a los hijos de los esclavos y más tarde Infante, Egaña, Freire y otros le dieron el derecho a vivir libre a todo el que pisara nuestro territorio.

El Cuerpo de Bomberos interpretando el sentir general tomó la representación de la ciudad y desfiló con todos sus efectivos ante la Legación Norteamericana. El Ministro Thomas H. Nelson agradeció a nombre de su nación la manifestación de pesar organizada por los voluntarios. Ese día 4 de Junio de 1865 marca un hito en las relaciones de ambas naciones. Nunca la amistad fue tan sincera por parte de Chile.

Al año siguiente estas buenas relaciones comienzan a deteriorarse por la actitud del Almirante norteamericano que permitió el bombardeo de Valparaíso.

CAPITULO IX

Los Voluntarios de Santiago en el Bombardeo de Valparaíso - El bombardeo de Valparaíso descrito por Washington Lastarria.

Los Voluntarios de Santiago en el Bombardeo de Valparaíso.-

Las causas del conflicto con España nacieron en la anexión de la República de Santo Domingo, la intervención de Méjico y la ocupación de las islas Chinchas del Perú. Estas actitudes de la Madre Patria hicieron temer una reconquista a sus antiguas colonias cuyo liderazgo asumió Chile. En Lima se reúne un congreso americano presidido por don Manuel Montt. España refuerza su escuadra del Pacífico. La guerra del Paraguay contra Argentina, Uruguay y Brasil influyó para que las repúblicas del Atlántico no intervinieran. Chile fue quedando solo frente a una poderosa escuadra en una encrucijada sin salida.

La declaración de guerra.- El Almirante Pareja cuyo padre había muerto durante la independencia chilena presentó un pliego de exigencias precisamente el 18 de Septiembre. El Gobierno envía al congreso un proyecto de ley para que se autorice al Presidente a declarar la guerra, gastar los caudales públicos sin sujeción a presupuesto, disminuir los sueldos, levantar empréstitos, etc. El Diputado don Manuel Antonio Matta, en su propio nombre y en el de sus colegas Pedro León Gallo y Manuel Recabarren dice: “No quisiera que se discutiese el proyecto, la discusión equivaldría a poner en tela de juicio nuestra honra y nuestra dignidad y eso no se discute en Chile”. El Presidente Pérez, hombre pacifista por excelencia declaró la guerra. Era una guerra quijotesca, imposible de ganar, con dos barcos mal armados y todos los puertos indefensos. Don Antonio Varas, Superintendente del Cuerpo de Bomberos, habló a la multitud reunida frente a la casa del Presidente. Dice Varas: “Este conflicto nos someterá a duras pruebas, pero los conflictos de esta naturaleza retemplan el carácter de los pueblos, los elevan y engrandecen”.

Se organiza en Santiago un cuerpo de bomberos armados paralelo al de voluntarios. Se nombra a don Máximo Argüelles para que instruya a los nuevos reclutas como milicianos y como bomberos. Las tropas de la capital se distribuyen en la costa a fin de impedir un posible desembarco invasor.

La designación de Argüelles, uno de los más entusiastas fundadores del Cuerpo de Bomberos, fue garantía de la mejor organización y disciplina. En muy corto tiempo quedó el cuerpo que comandaba en condiciones de

reemplazar a las tropas de la guarnición. Prestó ese servicio desde los últimos meses del 1865.

Mientras tanto la escuadra española bloqueaba los principales puertos para impedir el libre comercio del carbón y del cobre. Apresó buen número de barcos mercantes chilenos antes de que estos buscaran la protección de la bandera italiana.

Williams Rebolledo, capitán de la vieja “Esmeralda”, logra capturar la Covadonga y este revés indujo a suicidarse al Almirante Pareja. Deja instrucciones para que su cuerpo no quede en Chile. Sin embargo es lanzado al mar frente a Valparaíso. Don Miguel Luis Amunátegui refiere así este episodio: “El Jefe de la escuadra fue sepultado en el Pacífico con su uniforme y sus insignias. En un ataúd digno de un dolor sin límites, don José Manuel Pareja yace para siempre en su cama de roca y en colchón de arena, a los pies de Chile, al cual había querido humillar durante su vida y al cual ensalzaba con su muerte”.

Lo reemplazó don Casto Méndez Núñez quien amenazó destruir Valparaíso si no se le pedía la paz, retractándose ampliamente de los agravios inferidos a la Reina Isabel II de España por el diario El San Martín y saludando el Pabellón español con 21 cañonazos.

Los peruanos no quisieron ponerse a las órdenes de Blanco Encalada ni de Williams Rebolledo y prefirieron esperar en Chiloé la llegada del Huáscar y la Independencia recién salidos de los astilleros.

No dio resultado la alianza con Perú, Bolivia y Ecuador preparada por Domingo Santa María ni la misión a Buenos Aires de José Victorino Lastarria quien llevó como secretarios a tres conocidos voluntarios: Demetrio Lastarria, Carrasco Albano y Guillermo Blest Gana.

Medió el Cuerpo Diplomático residente ante la intransigencia de españoles y chilenos. Blanco Encalada propuso un combate naval con fuerzas iguales, frente a Valparaíso en día despejado. El Almirante español estaba considerando esta idea apropiada a su idiosincrasia cuando fue presionado por las poderosas escuadras inglesa y norteamericana que venían a proteger los intereses de sus connacionales establecidos en Valparaíso. Méndez Núñez contestó al Cuerpo Diplomático que mantenía su amenaza porque “Primero honra sin marina que marina sin honra”.

En un largo tren arrastrado por tres locomotoras partió a Valparaíso el Cuerpo de Bomberos Voluntario y el Cuerpo de Bomberos Armados. Unos a las órdenes del Comandante Bascuñán Guerrero y los otros bajo las órdenes del Comandante Máximo Argüelles. Se dejó en Santiago para

custodiar el orden y apagar los incendios solamente a la Compañía Guardia de Propiedad y a las dos Compañías francesas.

La primera Compañía llevó su flamante bomba a vapor, la Tercera su excelente bomba a palanca, la Segunda llevó todo su material en muy buen estado, igualmente la Cía. de Hachas, Ganchos y Escaleras (actual Octava) llevó todo su equipo recién importado. O sea, que los voluntarios de Santiago exponían ante el fuego de los cañones lo más valioso de su material y en ese largo tren, voluntarios y auxiliares gritando sin cesar Viva Chile! iban en apoyo del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso en un viaje en que posiblemente algunos de ellos verían por primera vez el mar, un mar lleno de barcos de guerra. Comenzaría así el “Canje de Servicios” y la primera de las muchas “Jornadas Extraordinarias”.

La escuadra inglesa del Pacífico podía por si sola equiparar en fuerza a la española y en la norteamericana formaba el barco de guerra reputado como el más poderoso del mundo, el monitor Monadnock. Pero la firme decisión del español los intimidó y a pesar de su notable superioridad naval emprendieron la retirada dejando indefensos a sus connacionales y al Puerto de Valparaíso.

La población emprende un precipitado éxodo cuando sale de la bahía el poderoso monitor norteamericano en cuya protección creyeron ingenuamente.

A las 9 de la mañana del día 31 de Marzo de 1866, hora señalada con cuatro días de anticipación, comenzó el bombardeo. 2.600 granadas y balas de cañón cayeron como lluvia incesante durante tres horas sobre la ciudad indefensa. Principiaron a propagarse los incendios y los bomberos arrastrando sus bombas de paz corrían a los lugares incendiados por las bombas de guerra. El trabajo de los bomberos duró todo ese día y el siguiente hasta las diez de la mañana. Atacaron el fuego en sus mayores focos que fueron la Aduana y la calle de la Planchada (actual Serrano).

El Mercurio del 2 de Abril dice: “La comportación de esos esforzados y entusiastas jóvenes de Santiago a quienes principalmente se debe el haberse cortado el fuego en la calle de la Planchada el día 31, los ha hecho dignos de la gratitud de Valparaíso”.

El Intendente de Valparaíso señor José Ramón Lira, en parte oficial al Gobierno dice “.....la gloria de la jornada corresponde a los abnegados bomberos voluntarios de Valparaíso y de Santiago y son dignos de especial mención por haber salvado a la ciudad de un horroroso incendio”.

El Comandante General de Armas, Coronel don Vicente Villalón, dice: “Toda recomendación sería escasa para calificar debidamente los servicios

de esos intrépidos defensores que con riesgo de sus vidas han conseguido desminuir en gran parte los estragos”.

El Superintendente don Antonio Varas, quien permaneció en Santiago durante el bombardeo, gracias a su ascendiente y autoridad logró evitar una matanza general de españoles. Corrieron serio peligro los prisioneros de la Covadonga.

Estaba pronto a terminarse la construcción de un gran barco de guerra en astilleros norteamericanos. El acorazado “Dundenberg” era un verdadero monstruo el mar capaz de hundir por si solo a toda la escuadra española. Don José Tomás Urmeneta envió a su yerno don Maximiliano Errázuriz a comprarlo para Chile. Errázuriz pagó dos millones de pesos oro y sujetó la transacción al visto bueno presidencial. Don José Joaquín Pérez lo encontró caro y fue adquirido por Napoleón Tercero para defender sus colonias.

Se encargó a Vicuña Mackenna comprar buques y cañones. Compró 4 barcos: el “Poncas” que se llamó “Ñuble”, el “Isabella” o “Concepción”, el “Ne Shaw Nark” o “Arauco” y el “Cherokke” o “Ancud”. Ninguno de estos era capaz de resistir una andanada de las fragatas españolas.

Mientras estuvo la escuadra española en aguas del Pacífico una gran cantidad de inventores llegaron al Callao y a Valparaíso para estudiar la manera de hacer volar a la “Numancia” mediante torpedos, minas y otros inventos.

Don Manuel Antonio Matta y don Pedro León Gallo adquirieron por su cuenta torpedos para hundir los barcos españoles que se acercaran a la costa. El Presidente temeroso de las represalias del enemigo les prohibió usar un arma que era considerada artera y poco segura. Ante la insistencia de Matta cerró la discusión con su frase famosa “Y si se chinga?”.

Apareció ante la enardecida opinión pública como un tímido Gobernante, gran exponente del dejar hacer, dejar pasar. Pero la realidad es otra: Dice Barros Arana “La administración del señor Pérez es una de las más laboriosas que ha tenido nuestro país”. Don Agustín Edwards lo define como “la encarnación del buen sentido y de la seriedad” y don Enrique Mac Iver opina que “Pérez creó dos libertades que antes no existían: la de prensa y la de reunión y asociación”, y agrega “Ese Presidente es el creador de la paz interior entre nosotros, Y POR LO MISMO NADIE LO RECUERDA”.

El relato del Bombardeo de Valparaíso que se inserta a continuación tiene el mérito de ser escrito por un testigo presencial y figura en los Libros de

Guardia de la Primera Compañía. Agradezco a los señores Gustavo Prieto Humbser y Marcelo Jarpa Yáñez, Director y Secretario de esa Compañía permitirme leer sus antiguos libros.

El bombardeo de Valparaíso descrito por Washington Lastarria.-

Washington Lastarria fue uno de los más entusiastas fundadores del Cuerpo de Bomberos de Santiago. Ingresó a la Primera Compañía y en 1866 sus compañeros lo habían elegido Teniente Tercero. Ese cargo había sido desempeñado por Carlos Walker Martínez y luego por Luis Rodríguez Velasco. Correspondió a Lastarria ser el Oficial de Guardia encargado de anotar en el libro de la Primera Compañía los hechos sucedidos en la semana del bombardeo.

Recibe la guardia del Teniente Segundo Pedro Nolasco Gómez y anota: "Hoy se ha ocupado el cuartelero y el corneta en limpiar la bomba a vapor". El 28 de Marzo escribe: "Nos ha llegado, por fin, la felicidad de tener el honor de prestar nuestros débiles servicios en defensa de nuestra Patria. En el día de hoy se ha resuelto el Gobierno a admitir nuestro ofrecimiento para ir al bombardeo de Valparaíso. El entusiasmo que impera en la Compañía es inmenso. Todos se aprontan para ir. Todo el tren de ésta Compañía se ha llevado a la Estación para embarcarlo en los carros del ferrocarril".

Día 29.- "La Compañía se ha ocupado en arreglarse y armarse para salir esta tarde. Los voluntarios armados fueron citados para las doce del día con el objeto de repartirles sus mochilas y conuido esto se les dio puerta franca hasta las dos y media, para que desde esa hora quedaran acuartelados. A las tres me fui a la Estación Central con los voluntarios que no eran armados y los auxiliares. La salida de Santiago fue cantando la Canción Nacional y echando muchos vivas los que se repitieron en todas las estaciones.

Llegamos a Valparaíso a las seis y tres cuartos de la mañana. La operación del desembarque de los trenes de bombas y demás útiles duró hasta más de las diez."

Día 30.- "Se nos dio como cuartel general el Hospital donde se guardaron los trenes y el armamento. Se nos dio puerta franca y la primera diligencia fue irse a almorzar lo que no se encontró sino a medias, lo mismo que la comida. Se reunieron los Comandantes de Valparaíso y Santiago para acordar como se haría la repartición de los cuerpos en la ciudad. Nuestro lugar fue en la quebrada de Elías en unión de la primera de hachas y de la quinta y sexta de Valparaíso. Nos alojamos en las bodegas del señor Budge y a las cuatro de la mañana se nos tocó la diana."

Día 31.- “En la Plaza del orden llenamos con agua de pozo el caldero de la Bomba y tomamos nuestra colación en la quebrada esperando el cobarde y miserable atentado que cometió en este día la escuadra española por orden del payaso imitador de Napoleón Tercero, etc. etc.... Cuando dieron las ocho de la mañana tiró la Numancia los dos cañonazos sin bala para anunciar que una hora después principiaría su cobarde acto de piratería.

Poco después de las nueve rompió el fuego contra los almacenes fiscales la Blanca, bajo las órdenes de su Comandante Topete, la siguieron los demás buques excepto la Berenguela que se quedó con las presas.

Se redujo el bombardeo al principio a los almacenes fiscales, la Intendencia y la estación, pero luego se acalararon los de la “Invencible” y principiaron a tirar donde se les ocurría, pero siempre la Blanca tomando la principal parte, porque no se contentó con tirar a los almacenes fiscales, sino que se llevó recorriendo desde ese punto hasta la estación como lo hicieron también los demás buques, pero no con tanta ligereza y desacierto como lo hizo don Juan Bautista Topete.

La Vencedora fue la que apuntó mejor y la Numancia muy pocos tiros disparó. Tiraron como 2.500 tiros más o menos. El bombardeo concluyó a las doce del día. La bomba se mantuvo con su fogón con fuego, a veinte libras de presión. Todos se mantuvieron serenos y durante el bombardeo se asomaron a observar el acto bárbaro a la ciudad indefensa. Todos almorzaron con bastante apetito debido a la gracia de nuestro digno Director (don José Besa) que no hay palabras como elogiarlo, tuvimos víveres para todos los días que permanecemos en Valparaíso los cuales eran sumamente escasos y caros. A las doce se nos tocó la campana de incendio llamándonos a cumplir nuestro deber mientras los piratas se retiraban hacia un rincón de la bahía a celebrar el acto de barbarie. Con todo no pudieron echar abajo el hermoso tricolor chileno que tremolaba en le Cuartel de Artillería. Los incendios se declararon ocasionados por cohetes “a la Congrave”.- La bomba armó primero en el muelle pero como no absorbió desde esa altura la bajamos a la playa”..... y continúa relatando el trabajo bomberil en los almacenes y da testimonio que la Tercera Cía. de Valparaíso impidió la propagación del fuego a las secciones contiguas. Con imparcialidad alaba el trabajo de sus compañeros y el de la Segunda de Santiago y critica a los bomberos armados que no eran voluntarios y sólo obedecieron a sus jefes armados, los excusa por ese doble carácter y escribe: “La nómina de los individuos que se han portado bien y de los que mal, no me atrevo a ponerla aquí porque creo que es una cosa muy difícil y muy expuesta a errores. El 2 de Abril continúa el trabajo de remoción de escombros y el 3 reciben la orden de regresar a Santiago. El recibimiento en la capital descrito por el Teniente Cuarto fue con Canción Nacional, vivas y flores con que las santiaguinas demostraron

su júbilo por tener nuevamente a sus bomberos dentro de los muros de la ciudad. “A las siete de esa misma tarde, los voluntarios dejaban sus cuarteles para ir a recibir las caricias que en hogar doméstico tiene todo ser viviente”.

CAPITULO X

Sistema de Alarmas - Instalación del Agua Potable - Escuela para Auxiliares - El Incendio del Portal de Sierra Bella.

Sistema de Alarmas. -

Cuando no teníamos teléfono y habría sido demasiado costoso adoptar el sistema de alarmas telegráficas empleado en Nueva York se acordó que el método más práctico era la instalación de una gran campana.

A objeto de materializar la adquisición de este elemento tan necesario para el Cuerpo de Bomberos, doña Magdalena Vicuña inicia una suscripción popular en la que figuraron como donantes los señores Carlos Mac Clure, Enrique Meiggs, Manuel José Irrarrázabal, Francisco Ignacio Ossa, Manuel Antonio Tocornal, Emeterio Goyenechea, Patricio Larraín y otros.

El Directorio encargó a don Enrique Meiggs, Secretario de la Legación de Estados Unidos en Chile, la pidiera a Nueva York. Llegó en el bergantín "Cóndor" y su costo según facturas pertenecientes al archivo de don José Besa fue de \$1.449,50. Se incluyen en esta cantidad fletes y comisiones cobrados por la firma Loring y Cía. y la conducción de Valparaíso a Santiago de la empresa José Díaz y Hnos. que cobró 40 centavos por quintal sobre un peso de 76 quintales de la campana y sus útiles.

Para instalar la campana se construyó una torre de 25 metros de altura. Fue construida por Fermín Vivaceta, arquitecto de las más hermosas torres de la ciudad. Los materiales de esa torre demolida para ensanchar la calle del Puente costaron \$6.051,91.

Quedó instalada y entró en servicio el 1° de Junio de 1867.

Se dividió el plano de Santiago en cuarteles cuyo número, en caso de incendio, era avisado a los voluntarios por igual número de campanadas y la policía colaboraba repitiendo con sus silbatos la ubicación aproximada del sitio amagado. Varios Conventos repitieron también con sus campanas las señales de alarma y cuando los incendios fueron aumentando se produjeron pintorescas confusiones con los llamados a ceremonias religiosas.

Una Orden del Día dictada por el Comandante Abasolo estableció que se anunciarán los incendios tocando treinta campanadas seguidas, y de tiempo en tiempo tantas como fuese el número del cuartel donde ocurriese el incendio, y para avisar su conclusión se tocarán tantas como al principio. El toque de la primera alarma se efectuará durante una hora. En

las noches de incendio no podía dormir nadie. A las campanadas y silbatos se agregaba el ruido de las bombas que acudían al incendio y las carreras a pie o a caballo de los bomberos. Sin embargo, todo este estrépito fue soportado sin reclamos por el vecindario y poco a poco el mismo Cuerpo de Bomberos fue modernizando y haciendo menos ruidoso su sistema de alarmas.

La actual torre data de 1893. La campana sigue siendo la misma y sólo ha sido reemplazado el legendario campanero por un sistema eléctrico. Nicanor Castro fue el fiel encargado de tocarla, su labor se prolongó cincuenta años y ni para el terremoto de 1906 dejó de trepar a la torre y avisar los incendios que se produjeron ese día.

La campana llamada popularmente “La Paila” está enraizada a las más antiguas tradiciones bomberiles y ha sido motivo de inspiración poética de muchos voluntarios.

Muy conocidos son los versos del poema El Incendio escritos por Germán Munita Merino que comienzan así:

¡Oh, atalaya de bronce, cuyo acento
del corazón aviva los latidos!
Tú del deber adviertes el momento,
enviando entre las ráfagas del viento
como clarín de guerra tus sonidos.
Al eco de tus voces, soberano,
nadie trabaja ni tranquilo duerme,
puesto que en nombre del dolor humano
reclamas protección para el hermano.....

Y otro gran bombero, Alberto Ried Silva, inicia con estos versos su canción para la Quinta Compañía:

Escucháis la voz del bronce
que en la noche audaz retumba
y de lo alto de la torre
al que duerme en paz perturba.
Es la voz de la campana
que imperiosa nos reclama.....

Instalación de Agua Potable en Santiago.-

El 23 de Septiembre de 1866 se verificó en Santiago un acontecimiento de la mayor importancia bajo todos los aspectos y muy especialmente para el Cuerpo de Bomberos. Un ingeniero chileno después de largos años de

estudio y trabajo había logrado traer en abundancia agua desde la quebrada de Ramón hasta el centro de Santiago. Las cañerías que conducían el agua se ramificaban a muy escasos y principales lugares, pero era toda una innovación en aquella época en que el agua para el consumo doméstico era traída a lomo de caballo por los aguadores.

Manuel Valdés Vigil fue el hombre que hizo a la población entera tan señalado servicio. Con las mayores solemnidades se inauguró esta utilísima obra en la Plaza de Armas.

Don Manuel Valdés Vigil, entre el Presidente y el Arzobispo, rodeado de los regidores, Alcalde, Intendente y todo el vecindario, presenció como el Cuerpo de Bomberos extendía una línea de mangueras que partiendo de un lejano surtidero (grifo ubicado en la primera cuadra de la calle Monjitas) abastecía de agua a cuatro pitoneros, los que por turno elevaban a buena altura un chorro cristalino y puro del agua recién conquistada para la ciudad.

Ese año se construyeron acueductos, se instalaron cañerías y surtideros o grifos pero en tan poca cantidad que en más de treinta años no alcanzaron a cien. Los bomberos siguieron por esa razón, en la mayoría de los incendios, trabajando con las inmundas, insanas y mal olientes aguas servidas que corrían por las acequias de la ciudad arrastrando toda clase de desperdicios.

Se construyó en la Plaza un gran abrevadero para animales, que utilizaron largos años los caballos de los coches de posta y se le dio agua a la famosa pila de Rosales, conocida como la estatua de los lagartos y que es la estatua "A la libertad de América", primer grupo escultórico que se erigió en Santiago, obra del genovés Francesco Orsolino en 1827.

Ese monumento de mármol de Carrara que mantiene su privilegiada ubicación, centro del centro de la ciudad capital, a pesar del embate del tiempo y de los urbanistas, merece algunas palabras de presentación a tantos que lo miran interrogantes.

El genovés Orsolino recibió de un país sudamericano que debía su Independencia a Simón Bolívar el encargo de inmortalizar al prócer que aún vivía la gloria de sus campañas libertadoras. Cuando murió Bolívar y su memoria fue perseguida nadie retiró del taller del escultor el costoso monumento. A precio de ocasión lo compró nuestro agente en Europa don Francisco Javier Rosales y lo envió a Valparaíso cobrando \$12.000. Pasó algunos años encajonado hasta que don Diego Portales ordenó pagarlo e instalarlo. Se retiró de la Plaza la pila que allí existía para ponerla en la Casa de Moneda. Esa pila databa de 1672 año en que la fundió Alonso de Meléndez "gastando en su aleación 8 quintales de cobre de Coquimbo, 6 de

cobre del Mapocho, 50 marcos de plata y doscientas monedas de oro que donó el vecindario”.

Al monumento no se le colocó ninguna inscripción aclaratoria de su significado ya que entonces todos conocían su historia, pero como dice el refrán: “Lo que por conocido se calla, por callado se olvida”.

El monumento está lleno de placas recientes. Muchos se preguntan que hacen cuatro cocodrilos entre plantas tropicales, una figura con atuendo romano y una india emplumada, en plena Plaza de Armas de Santiago. De aquí surgen contradictorias explicaciones a pesar de lo que las placas dicen.

Creo que una explicación razonable es la siguiente: El escultor para ambientar su obra y referirla a la libertad de América ha leído, sin duda, el famoso libro de Alexander von Humbolt titulado “Cuadros de la Naturaleza” en que relata su exploración a las fuentes del río Orinoco y cuenta de que allí existieron hombres amantes de su libertad que para no ser dominados por los caribes prefirieron vivir en cavernas de los islotes del río próximos a las cataratas. Detalla la vegetación y las aves de hermosas plumas. Cuando los jaguares le comieron su perro no pudo salvarlo por estar rodeado de cocodrilos. Todo lo que en la estatua nos es extraño pareciera estar descrito en ese libro del científico que disfrutó de la amistad del gran Bolívar y bajo esa impresión ubicamos en la estatua al islote, la caverna, las plantas tropicales, los cocodrilos; el río y sus cataratas tenemos que imaginarlas en el agua que antes arrojaba la pila primitiva.

Escuela para Auxiliares.-

Los auxiliares del Cuerpo de Bomberos, en su mayoría artesanos, cargadores, cocheros, etc. no tenían mayor instrucción y entre ellos había muchos analfabetos.

En el “Chile Ilustrado” editado por Santos Tornero se lee que en Santiago existían más fábricas y despachos de licores que escuelas para el pueblo. Más de treinta casas de prenda prestaban a interés usurario y de allí salieron semi desnudos varios auxiliares dejando empeñados sus gorras y uniformes que les proporcionaban sus respectivas Compañías.

Los Directores del Cuerpo de Bomberos se preocuparon siempre de la instrucción popular. El Secretario General don Máximo Argüelles estableció en el Cuartel General una escuela para enseñar a leer a los adultos.

La solicitud que Argüelles dirigió al Directorio y que fue aprobada por unanimidad decía: “Al plantear esta escuela tengo en vista, además de la enseñanza de los auxiliares otro objeto de utilidad más general. Me propongo ensayar otro sistema de instrucción primaria que desde tiempo atrás vengo elaborando con la mira de generalizar esta instrucción de la manera más expedita y económica. No puedo decir que he dado solución definitiva a cuestión de tan alta importancia social, mientras la experiencia no venga a sancionar la eficacia del régimen y método que tengo preparados. Me halaga sí, la esperanza de que mediante ellos, un maestro idóneo pueda dar instrucción en el término de dos años, y acaso en menos tiempo, a cuantos alumnos puedan cómodamente oírle”. Eran los penosos tiempos del silabario de don Domingo Faustino Sarmiento, del bla, ble, bli, blo, blu, seguido de diptongos y triptongos que nadie entendía y en que pasaba muy largo tiempo antes de que el alumno pudiera leer las máximas del maestro argentino: “El niño aplicado es siempre premiado”, etc.

La cantidad de analfabetos era enorme aunque no tanto como en otras repúblicas sudamericanas. En las del Pacífico el número de habitantes analfabetos triplicaba en porcentaje a Chile. En Argentina se tomó como índice cultural el gran número de ejemplares vendidos del libro de José Hernández “Martín Fierro” sin considerar que ningún gaucho dejó de comprarlo a los pulperos para “llevarlo consigo, por si otro más letrado alguna vez se los leía”; y les fascinaba eso que del cuchillo decía Martín Fierro, “debes llevarlo de modo que al salir salga cortando” y además el hecho de que la cabeza del autor estuviera puesta a buen precio hicieron de ese libro el primer “best seller” de nuestra América.

En las reformas educacionales en Chile no se puede dejar de recordar a un grueso número de hombres que vistieron también la cotona del bombero voluntario. Es por de más conocido Valentín Letelier Madariaga, Rector de la Universidad de Chile. El Comandante Anselmo Hevia Riquelme, Director de la Sociedad de Instrucción Primaria. Ramón Allende Padín, Director de la Segunda Compañía, que además de otros méritos tiene el de haber fundado la primera escuela laica en el país, la escuela “Blas Cuevas”. El Comandante Rodríguez Ojeda que toda su vida fue profesor. El Secretario General Germán Munita Merino que era Director de la Escuela de Proletarios, de la Liga de Estudiantes Pobres y Secretario de la Soc. de Instrucción Primaria. Todos los nombrados, voluntarios de la Segunda Compañía, fueron un ejemplo en su apostolado de instrucción a las clases obreras y modestas. Siguió su ejemplo un grupo de universitarios que en 1873 fundó la Quinta Compañía. Al terminar cada jornada de estudio corrían a transmitir sus conocimientos a los obreros de la Escuela Benjamín Franklin que ellos mismos habían fundado. Se distinguieron en esa benéfica obra los jóvenes bomberos de ese tiempo: Dávila Larraín, Matte Pérez, Valdés Vergara y Fernando Santa María que enseñaron hasta el final de sus vidas. Del silabario de sarmiento los alumnos chilenos

pasaron al de Matte, el silabario del OJO, que aceleró grandemente la enseñanza de las primeras letras.

El incendio del Portal de Sierra Bella.-

Este es el incendio más importante de los primeros años del Cuerpo de Bomberos y ocurrió el 31 de Mayo de 1869.

Antes de esa fecha son pocos los incendios dignos de mención. En 1864, por ser el primero de la interminable lista, cito el de la casa de doña María Larraín en calle Ahumada (31 de Marzo). Y el del Convento de las Monjas Agustinas (7 de Junio) en que resultan los primeros bomberos heridos. Estos fueron don Enrique Meiggs, herido en una mano, el Martillero don Adolfo Castro, herido en la cabeza al caerle una teja y don Vital Martínez a quien se le hundió el techo.

En 1865 y 1866 hubo pocos incendios. El de la Barraca de Maderas de don Roberto Trait ubicada en la esquina de Peumo y Cenizas (hoy Amunátegui y San Martín) duró treinta horas.

En 1867 y 1868 hubo varios incendios de rancherías y algunos de lujosos edificios que afectaron al Club de Septiembre, Hotel Inglés, Imprenta del Diario El Ferrocarril, etc.

El incendio del Portal de Sierra Bella, edificio que pertenecía a las Condesas peruanas doña María Josefa de la Fuente y Mesías y a su hija fue el mayor siniestro de ese año. Era la propiedad más valiosa de Santiago y allí se reunían los comerciantes grandes y pequeños en almacenes y baratillos.

Fue tal la rapidez del fuego que muchos comerciantes no tuvieron tiempo de sacar el dinero que guardaban en los cajones de sus tiendas. Muy poco de lo incendiado tenía seguro. Las Compañías de hachas y escaleras abren brechas en los tejados aislando el Portal de Sierra Bella del Portal de Bulnes (Pasaje Matte) y las Compañías de agua refrescan las enmaderaciones de éste logrando salvar esa valiosa propiedad.

El diario El ferrocarril dice: "A la hora que escribimos, tres de la mañana, se ha perdido todo el Portal de Sierra Bella y está amenazado seriamente el portal de Bulnes. Principió a quemarse la mercería de Manuel Zamora". Más adelante agrega: "Aquello parecía un milagro, estos es, lo inverosímil, lo imposible. Se veía y no se le podía dar crédito. Es preciso contemplar la heroica lucha de nuestra juventud".

El voluntario don Ruperto Marchant relata así su trabajo en ese incendio: "... y en el incendio del Portal de Sierra Bella, que comenzó por la esquina de la calle Ahumada, extendiéndose las llamas por dentro de la techumbre, como una enorme bandera u ola que se agitaba y retorció hasta llegar a la calle del Estado, trabajábamos los bomberos bajo aquel cielo ardiendo. Cúpole a la Primera Compañía atacar el fuego en su origen. Después me correspondió manejar un pitón sobre el techo de la Mercería de Zamora. No cejé en ese trabajo hasta caer rendido de fatiga junto a una claraboya, engarrotadas las manos, con el frío glacial de aquella noche de Junio".

CAPITULO XI

Reorganización de la “Pompe France” - Incendio del Teatro Municipal y muerte de Germán Tenderini.

Reorganización de la “Pompe France”.-

En 1870 estalla en Europa la guerra Franco-Prusiana y numerosos bomberos franceses abandonan sus quehaceres para embarcarse a defender su patria. Los cuarteles de la Pompe France y de la Compañía francesa de Escalas, ubicados en la calle Ahumada, perdieron a sus más entusiastas y jóvenes voluntarios. Los franceses de todo el mundo acudieron al patriótico llamado. Famosa fue desde entonces la canción de Beranguer:

“Cuánto amor he abandonado”.
Qué despacio va el navío!
Qué despacio al puerto va!
Francia adorada, mi Patria amada...”

Los que no pudieron ir a combatir para frenar el arrollador avance alemán se sintieron lastimados en lo más íntimo de sus almas y no quisieron aparecer en público ni concurrir a un Ejercicio General de Bombas citado por el Comandante del Cuerpo de Bomberos. Su inasistencia fue considerada un acto de indisciplina por el Directorio. Se les aplicó el riguroso reglamento que partiendo de los principios y fundamentos del Reglamento del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso, adoptado globalmente por Santiago y modificado más tarde por el Superintendente don Antonio Varas de la Barra, los condenaba a la pena máxima, esto es a la disolución completa de la Compañía indisciplinada. El Reglamento perfeccionado por Varas no admitió alteraciones durante treinta años y en esa época en que los Directores de Compañías eran todos líderes de muy opuestas ideas pudo mantenerse incólume como una roca ante el oleaje político y religioso. Es como una tardía alabanza a la sabiduría del Superintendente Varas el hacer un somero recuento de las muchas modificaciones que el Reglamento General ha sufrido en el siglo veinte. Felizmente ninguna reforma afectó hasta ahora el espíritu ni al ideal del voluntario chileno.

La Pompe France fue disuelta por el Directorio pero muy pronto se reorganizó bajo la dirección del doctor don Jean Marie Ferrier y del Capitán don Emile Puyó, francés que había ingresado a la Tercera Compañía.

Fueron elegidos como tenientes Gustave Branger y Henri Beaudoin.- Sargentos: Francisco Herrera, Pierre Chaumeuil, Alcide Magnere y Eduardo Furé.- Secretario don Ernesto Bouey.- Tesorero Pierre Chassaige.-

Se eligió también un tribunal con muy amplios poderes denominado “El Consejo de Familia”, formado por Emile Cheyre, Louis Fenieux y Antoine Vitalis. Este Consejo es comparable al actual Consejo de Administración cuya norma es que toda la colonia francesa debe encontrarse como en su casa en la Pompe France.

Incendio del Teatro Municipal.-

En el año 1870 hubo once incendios menores y el trágico siniestro del Teatro Municipal en que murió el primer mártir del Cuerpo.

Los Santiaguinos habían manifestado siempre una gran afición a los espectáculos teatrales. En la colonia se improvisaban representaciones de autos sacramentales y sainetes con motivo de cualquier solemnidad pero nunca se dedicó en forma permanente un local apropiado a estas actividades. Don Ambrosio O’Higgins autorizó el establecimiento de una casa para comedias. Don Bernardo O’Higgins ordenó construir un teatro en la calle de las Ramadas (hoy Esmeralda) que alcanzó a funcionar algunos meses. Las representaciones públicas se continuaron efectuando en locales facilitados por la Municipalidad hasta que bajo el Gobierno de don Manuel Montt se construyó el Teatro Municipal, inaugurado en 1857, cuyo costo alcanzó a \$600.000.-

El año 1864, apenas organizado el Cuerpo de Bomberos, las autoridades municipales solicitaron que los bomberos hicieran guardia en el teatro todas las noches en que hubiera función.

Estas Guardias de Teatro evitaron más de una vez catástrofes como la de la Iglesia de la Compañía ya que el edificio no tenía elementos de defensa contra el fuego. El primero de Enero de 1868 la guardia de la Segunda Compañía extinguió un principio de incendio durante la función de Año Nuevo. Uno de los voluntarios resultó con quemaduras en ambas manos pero no se produjo pánico entre los espectadores.

El 8 de Diciembre de 1870, a las once de la noche, terminó la función. Había cantado Carlota Patti y el público que repletaba todas las aposentaduras se retiró después de aplaudirla muy largamente. La guardia de bomberos desde sus estratégicas ubicaciones también aplaudieron y se fueron.

Una hora más tarde la Campana de Alarma llamaba a todos los voluntarios de la ciudad a acudir al Teatro Municipal. También acudió el vecindario temeroso de que se repitiera otra gran tragedia como la ocurrida siete años justos antes.

Las llamas se apoderaron primero del escenario, lugar en que se produjo un escape de gas y luego subieron a la techumbre. Fue imposible detener el fuego que hizo presa de toda la sala del lujoso coliseo.

Así relata don Ruperto Marchant este incendio en sus memorias: “La Primera escalonada en la calle de San Antonio introdujo sus mangueras, primero por los altos de la boletería y luego por la puerta principal. Llegamos con los pitones hasta la misma sala de espectáculos sin arredrarnos por los tizones y pedazos de cornisas que se desprendían con fragor. Era un anfiteatro de fuego”.

La gran sala se había convertido en un gran anfiteatro de fuego según las palabras de Marchant y eran las palabras de un bombero que en cinco años registró una constante asistencia a incendios. Su hoja de vida, mientras fue pitonero primerino, es la siguiente y está firmada por don Samuel Izquierdo:

En cinco años asistió a 170 actos y faltó sólo a 6.- Desempeñó los cargos de Tesorero, Ayudante y Secretario, etc.

Agrega Marchant que su trabajo de bombero se prolongó hasta el día siguiente y contrajo una súbita enfermedad pulmonar tan grave que el doctor Valentín Saldías lo desahució dándole no más de tres días de vida. No me muero le contestó, soy joven, quiero vivir y servir, y en sus Memorias escribe: “Cuando muchos años después era el doctor el que se iba lo ayudé a bien morir”.

El día 9 de Diciembre mientras el Cuerpo de Bomberos seguía trabajando entre los escombros humeantes del Teatro Municipal aparecieron los restos calcinados de Santos Quintanilla, empleado del Teatro. Afanosamente se removían los escombros en busca de Germán Tenderini, Teniente de la Compañía Salvadores y Guardia de Propiedad. No se tenía aún la certeza de su muerte pero se sabía que junto a Quintanilla y a su compañero Arturo Villarroel habían entrado al comienzo del incendio a tratar de cortar las cañerías del gas.

Villarroel narró así sus peripecias: “Nos encontrábamos cerca del teatro con varios bomberos y Quintanilla, cuando sentimos las primeras alarmas del policial que anunciaba el incendio. Nos dirigimos precipitadamente al teatro, y llegamos con Tenderini al proscenio donde se nos juntó Quintanilla. Los demás voluntarios se habían ido a sus respectivos cuarteles a buscar las bombas.

Quintanilla me proveyó de un trozo de madera, indicándome que debía comprimir los cañones de plomo que él me señalara, a fin de cortar la comunicación del gas.

Tenderini se dirigió mientras tanto a preparar el juego de agua que había en el fondo del proscenio.

Subimos por varias partes de la tramoya, seguidos por Tenderini, interrumpiendo cañones y desenvolviendo o cortando los cordeles que sostenían los telones para arrojarlos al suelo. Tratábamos de llegar a un punto en que Quintanilla manifestaba la mayor confianza de poder cortar el fuego antes de que tomara mayor cuerpo. Al olor que producía el incendio me sentí con la garganta oprimida, desvanecida la cabeza y un zumbido en los oídos. Mis compañeros debieron sentirse tan sofocados como yo por el humo y el olor de las sustancias que ardían. Vagamos algunos instantes sin dirección fija porque el aire ya nos faltaba. Desde entonces no sé lo que pasó. Conservo un recuerdo vago de que al levantarme me he estrellado contra algún objeto, de que volviendo a caer, he rodado en una escala. Cayendo y levantando he llegado a la calle y sólo en la Plazuela he venido a sentirme restablecido. Tenderini era el primero en que se habían hecho notar los efectos del humo y de la opresión del pecho. Se sentía desfallecido y le grité como amigo ¡Viva la Italia, Tenderini!.- ¡Viva la República! me contestó saludando con entusiasmo la reciente emancipación de su patria”.

El voluntario que hace esta relación, Arturo Villarroel, fue llamado durante la Guerra del Pacífico “El General Dinamita” por su habilidad y valor para desconectar las minas de las fortificaciones peruanas.

El diario El Ferrocarril dice que cuando concluyó la función al caer el telón de boca y como consecuencia de que tenía un fuerte contrapeso en los extremos, rompió el cañón matriz del gas. Naturalmente luego se sintió olor y el empleado Vásquez, guardia del teatro, encendió una linterna cuya llama provocó la inflamación del gas. Las llamas lo alcanzaron y también a los señores Prieto y Curti que lo acompañaban. Se libraron con algunas quemaduras en las manos y en el rostro.

Germán Tenderini y Vacca.- (Primera víctima del deber)

Pereció en el Incendio del Teatro Municipal el 8 de Diciembre de 1870. Sus restos calcinados fueron encontrados entre los escombros del proscenio del teatro el día 10 de Diciembre a las 5 de la mañana.

De nacionalidad italiana. En su juventud se distinguió por su espíritu de abnegación y servicio luchando contra la epidemia del cólera que azotaba su patria. Como premio le ofrecieron el título de Barón. Lo rehusó. Su ideología no cuadraba con los títulos nobiliarios. No quiso llamarse el Barón de Tenderini y Vacca.

Cuando llega a Chile ingresa al Cuerpo de Bomberos e instala su taller de artista en calle Moneda, entre Ahumada y Estado. Ingresa también a la Sociedad de Artesanos y al Club de Obreros y a cuanta asociación útil o benéfica le es dable incorporarse. Era un apóstol del bien. Le preocupa especialmente la condición de los obreros y artesanos.

Sus compañeros de la Guardia de Propiedad (actual Sexta Compañía de Bomberos) lo aceptan como voluntario el 13 de Octubre de 1865 y como vieran en él tan relevantes cualidades pronto lo eligen sargento y teniente. Precisamente el día de su muerte, día en que los bomberos eligen a sus oficiales, Tenderini había sido reelegido en su mismo cargo de Teniente para el año 1871. En el Libro Diario de su Compañía se anota lo siguiente el día 9: "Tenderini no aparece; ya se teme otra víctima. Los escombros han vuelto a inflamarse y un bombín se ocupa de extinguir el fuego". Y el día 10 se anota: "hoy como a las 5 A.M. en el fondo del proscenio se han descubierto los restos de Tenderini... A las 11 y media A.M. fueron colocados en un pequeño ataúd y conducidos a este cuartel".

En ese mismo libro aparecen entre otras las siguientes anotaciones hechas por Tenderini como Oficial de Guardia:

Con fecha 11 de Julio de 1869 escribe: "Hoy a las tres y media se encontraba la Primera Compañía de Hachas haciendo ejercicio en el óvalo de San Martín, y habiendo armado una pirámide de escaleras de cerca de 40 pies de altura, se vino al suelo en circunstancias que había sobre ella veintidós voluntarios de la misma Compañía. De estos resultaron 17 heridos, de los cuales están de gravedad los voluntarios Cuadra y Olgúin, y se teme por su vida. Esta espantosa desgracia ocurrida a nuestros hermanos de la Primera de Hachas ha conmovido profundamente al Cuerpo de Bomberos".

El día 27 de Febrero deja constancia también de la muerte de los voluntarios Lawrence, Rodríguez y Blackwood ocurrida en Valparaíso el 24 de Febrero de 1869.

Los funerales de Tenderini fueron realmente imponentes. El pueblo lo acompañó con verdadero cariño hasta su última morada demostrando a la vez el alto aprecio que sentía por la Institución. En el cortejo fúnebre formaron todas las Compañías y el Directorio con sus estandartes enlutados, los miembros de la Sociedad de Artesanos, del Club de Obreros, de las Logias Masónicas, del Club de la Reforma, todo el Municipio presidido por el Intendente de la Provincia, parlamentarios, los Ministros de Estado en representación del Gobierno y una muchedumbre de hombres, mujeres y niños.

Al cumplirse un año de su muerte se colocó su retrato en el salón de sesiones del Directorio. Habló don Justo Arteaga Alemparte: “Era heroico y abnegado con la misma sencillez magnífica con que el viento sopla, corre el agua, nada el pez, trina el ave...”

Su nombre lo recuerda una céntrica calle y su efigie perdura en un busto ubicado muy cerca del sitio en que perdió la vida.

CAPITULO XII

El vecindario de Santiago ayuda a crear una nueva Compañía de Bomberos - Fundación de la Bomba América - Caballos y Auxiliares.

El vecindario de Santiago ayuda a crear una nueva Compañía de Bomberos.-

AÑO 1871.-

Hubo 9 incendios de regular magnitud que el Cuerpo de Bomberos extinguió con facilidad. El más peligroso fue el de la Droguería Francesa de don Agustín Mourgues en calle Ahumada y el más bullado el del Ministerio de Hacienda. Sus oficinas se encontraban dentro del edificio de la Moneda. El Presidente Pérez venía llegando de su fundo en Chena, Maipú, y pudo presenciar el trabajo de los bomberos y felicitó personalmente al Comandante Raymond.

AÑO 1872.-

Hubo varios incendios de grandes proporciones. De la casa de don Diego Barros Arana sólo se pudo salvar su valiosa biblioteca. La casa de doña Delfina Goycolea de Echaurren que tenía más de media cuadra por calle Bandera quedó totalmente arruinada. La fábrica de aceite de calle Moneda y la de fuegos artificiales de Recoleta sufrieron graves daños. El mayor incendio fue el del Palacio Arrieta que alcanzó al Banco Garantizador de Valores y a las Logias Masónicas cuyo Club quedaba en San Antonio y Agustinas. El alto número de incendios de 1872 hizo necesario crear una nueva Compañía de Bomberos.

Además se había hecho notorio que la centralización de las Compañías no protegía debidamente al barrio sur de Santiago que era el más extenso y poblado. Cuando se incendiaba una ranchería o un edificio distante del Cuartel General las bombas encontraban sólo escombros humeantes a su llegada. Era necesario tener bombas tan potentes como las que ya existían pero mucho más veloces, arrastradas por caballos. El ideal era, a juicio de los mismos voluntarios, una máquina liviana que pudiera elevar la presión de su caldera durante los breves minutos que empleara en trasladarse al incendio. El personal de voluntarios debería ser suficiente para ejecutar todo el trabajo sin ayuda de auxiliares. Se calculó en cincuenta el número apropiado de voluntarios a quienes se sometería a las exigencias de un rígido reglamento.

Fundación de la Bomba América. -

El experimentado voluntario don Ruperto Marchant Pereira, asiduo asistente a todos los actos de servicio, fue la cabeza visible de la nueva organización. Impuso a sus compañeros el lema de “Trabajo y Disciplina” y elegido por ellos presidió la mesa directiva en que figuró don Adolfo Guerrero Vergara como Tesorero y don Enrique Matte Pérez como Secretario.

El acta de esa sesión constitutiva efectuada en Junio de 1872 es la que se tiene como “Acta de Fundación” aunque la nueva Compañía sólo fue reconocida como tal e incorporada al servicio un año y medio después de intensos trabajos.

El Directorio no pudo contribuir económicamente a la formación de la nueva Compañía y miró con cierto escepticismo las gestiones que realizaba ese grupo de estudiantes para conseguir financiamiento del vecindario. Nada tenían y necesitaban construir un cuartel, importar una bomba, adquirir caballos, carro para el carbón, carro para transportar las mangueras (Gallo), uniformes, muebles, etc. El público respondió con admirable generosidad y puede decirse que nadie se sustrajo a lo que consideraron como su propia obra. Políticos de todos los partidos erogaron variadas sumas: El Presidente don Federico Errázuriz Zañartu, el Almirante don Manuel Blanco Encalada, don José Joaquín Pérez, don José Manuel Balmaceda, don Domingo Santa María, don Domingo Fernández Concha, don Juan Domingo Dávila, don José Miguel Valdés Carrera, don Manuel José Irrázabal, don Samuel Izquierdo Urmeneta, don Jerónimo Urmeneta, don Ramón Angel Jara, don Melchor Concha y Toro, don Marcial Martínez, don José de Respaldiza, don Antonio Bombal, don Bernardino Bravo, don Luis Cousiño y doña Isidora Goyenechea, don Maximiliano Errázuriz y con la mayor donación contribuyó don José Tomás Urmeneta G. Se recibieron centenares de donaciones menores las que sumadas a las cuotas mensuales y cuotas de incorporación de los fundadores aseguraron la instalación de la nueva Compañía la que adoptó el nombre de “Bomba América”. Predominaba entre los voluntarios, que en su mayoría eran estudiantes universitarios, un fuerte sentimiento americanista al estilo del ideal predicado por Simón Bolívar y lo reflejaron en el nombre dado a la Bomba.

Don Ruperto Marchant propuso elegir Capitán a don Carlos Rogers quien había servido en la Bomba Americana de Valparaíso y se había establecido recientemente en Santiago. Igualmente propuso nombrar Director, en su propio reemplazo, al influyente Senador don Gerónimo Urmeneta, ex Ministro de los Presidentes Bulnes y Montt. Ambos personajes allanaron las numerosas dificultades que debieron vencer los entusiastas fundadores

de una obra que marcó una era de renovación y consolidación del Cuerpo de Bomberos de Santiago.

Una comisión presidida por Marchant y formada por José Alberto Bravo Vizcaya y Francisco Rodríguez Cerda obtiene la cesión fiscal de un sitio eriazado ubicado entre la Universidad de Chile y la antigua Iglesia de San Diego perteneciente a los franciscanos. Con el beneplácito de estos vecinos se construye allí un cuartel de dos pisos que estuvo terminado el 20 de Noviembre de 1873. Sus dependencias y muebles según inventario practicado ese día por Benjamín Dávila Larrain y Gustavo Ried Canciani vale la pena reproducirlas por constituir lo que la prensa llamó “un Moderno Cuartel de Bomberos”: Constaba de un salón de bomba o sea lo que hoy llamamos sala de máquinas. Un aparato para secar mangueras o sea de una torre en que se colgaban las mangueras después de lavarlas. Un pajal, galpón en que se guardaban los fardos de pasto y paja. Caballerizas para seis caballos. Bodega con dos armarios para guardar el carbón y material menor. Habitación para el cuartelero y cochero de la bomba, un cuarto para el ayudante y cochero del gallo. Un medidor de gas. Un gancho a gas para mantener caliente el agua del caldero. Cinco ganchos para luz a gas. Una sala de reuniones con bancas de madera y mesa con seis sillas. Seis escupideras que servían también como ceniceros. Lavatorio con anexos y cuatro llaves de agua potable. Dos armarios para guardar archivos y útiles.

El Cuartel fue construido por la firma Moltke y Cía. la que cobró por la obra terminada \$2.117.- y según las actas de ese tiempo no se consideró elevado el precio debido a la escasez de trabajadores. El Intendente Vicuña Mackenna daba trabajo a más de quinientos hombres en las obras de hermooseamiento de la ciudad y don Luis Cousiño ocupaba a muchos transformando la aridez del antiguo Campo de Marte en el gran parque que llevó su nombre durante un siglo.

Fue el primer cuartel construido funcionalmente para el trabajo bomberil y con el se inicia la descentralización de las Compañías cuya ubicación era la siguiente, todas dentro del Cuartel General: La Primera y Segunda Compañías de Agua tenían su frente a la calle Puente. La Tercera ocupaba un local interior con salida a Puente bajo la arquería de la torre primitiva. Con frente a la calle Santo Domingo estaba la Primera de Hachas y la de Guardia de Propiedad. Las dos Compañías francesas habían sido también ubicadas en el Cuartel General con frente a Santo Domingo.

A la fábrica inglesa Merryweather se encargó una bomba a vapor potente y liviana, reforzada como para resistir los deterioros causados por el mal pavimento de las calles y rápida en levantar presión. Esta máquina y sus anexos costó \$4.818,25 y llegó al cuartel el 11 de Noviembre de 1873, esto es un año y medio después de la primera sesión constitutiva.

Se nombró Primer Maquinista a don Nicanor Montes Santa María y maquinistas a los señores José Ramón Echazarreta Aristía, Alberto Stiven Olmos de Aguilera, Benjamín Hurtado Latorre y Neftalí Guerrero Larrain.

El gallo de cuatro ruedas que podía transportar 16 mangueras de 50 pies y 4 de 40 pies y todo el material menor consistente en pitones, gemelos, etc. fue construido en Santiago por Fco. Wolf y costó \$400.-

En numerosas sesiones fue redactado un reglamento de 93 artículos y un reglamento de sala de 14 artículos. Todas estas disposiciones se dieron a conocer al Directorio para su aprobación. Finalmente y a indicación de don Máximo Argüelles el Reglamento de la Bomba América fue aceptado por el alto organismo directivo.

El Superintendente don José Besa encargó al Vice Comandante don Ambrosio Rodríguez Ojeda y al Tesorero General don Juan Tomás Smith para que inspeccionaran el material y la tesorería de la nueva Compañía. El resultado favorable de ese informe movió al Directorio a incorporar a la Bomba América al Cuerpo de Bomberos de Santiago, citándola a participar en un Ejercicio General el día 7 de Diciembre de 1873. Esa es la fecha también del reconocimiento oficial que se ha tenido hasta ahora como fecha de fundación.

El Directorio acordó asignar números ordinales a las Compañías. Esa numeración se mantiene actualmente y quedó en la forma siguiente:

Primera Compañía	la Bomba del Oriente
Segunda Compañía	la Bomba del Sur
Tercera Compañía	la Bomba del Poniente
Cuarta Compañía	la Pompe France
Quinta Compañía	la Bomba América
(Hasta aquí las Compañías de Agua)	
Sexta Compañía	la Compañía de Salvadores y Guardias de Propiedad
Séptima Compañía	la Segunda de Hachas, Ganchos y Escaleras
Octava Compañía	la Primera de Hachas, Ganchos y Escaleras

Como puede observarse la numeración no correspondió a la antigüedad.

En ese tiempo los uniformes adoptados libremente por las Compañías eran de color rojo o azul. Los cascos eran de cuero o de bronce. Imitaban al tradicional casco romano en su formato. Las dos Compañías de origen francés usaron cascos iguales a los de los bomberos de París. La Quinta Compañía adoptó el color verde en el uniforme y un casco tipo romano fabricado por la firma inglesa Merryweather. Al comienzo se notaba poca uniformidad en los cascos usados por los nuevos voluntarios hasta que

don Guillermo Swinburn Kirk importó por su cuenta una partida de cincuenta cascos y los regaló a sus compañeros. Estos se lo agradecieron cantándole en inglés “por que es un buen muchacho y nadie lo puede negar... etc.”.

Iguales muestras de agradecimiento recibió don Benjamín Dávila Larrain quien donó una pareja de excelentes caballos.

Gran influencia ejercieron en los destinos de la Compañía los hermanos Valdés Vergara, don Ismael, don Francisco y don Alberto. Igualmente otros tres hermanos, los Santa María Márquez de la Plata, don Fernando, don Domingo Víctor y don Ignacio, hijos del Presidente.

En una Compañía tan limitada en número y sin auxiliares todos debían esforzarse al máximo para cumplir las exigencias reglamentarias. El trabajo en equipo hizo nacer entre ellos una fuerte amistad. La alegría de vivir se refleja en algunas anotaciones en los Libros de Guardia. Los Sargentos, cargo que se eliminó más tarde al crearse el cargo de Teniente Segundo, señores Eugenio Rodríguez-Peña Vicuña y Doctor Tomás Torres Echeverría, escribe:

“Hoy de nuevo el personal fue despertado, parte por la campana del Cuartel General, parte por las bombas que metían un ruido infernal y parte por los pitos de los pacos...”

“A las dos y media de la mañana las llamas habían elegido por hogar la tienda del italiano Silvani en la calle vieja de San Diego esquina de la acequia grande. La bomba llegó con suma prontitud y dio agua sin interrupción hasta las 6½ A.M.”.

Al día siguiente el mismo oficial anota: “A las 3½ de la tarde la campana nos llama a la calle nueva de San Diego a cuadra y media de las Mena. ¡Qué bien se porta San Diego con la bomba, sus dos calles las ha entregado al fuego! ¡Viva San Diego! Todo el material está ya de nuevo listo para servir a otro santo”.

Caballos y Auxiliares.-

El Sargento Torres además de médico era un gran músico, cualidad que también heredó su hijo el Doctor Manuel Torres Boonen, y esta afición musical compartida por sus amigos la usó en beneficio de la Quinta Compañía. Organizó en su casa un gran concierto para recaudar fondos y construir en la Alameda, frente al cuartel, sobre una de las acequias de agua corriente, una gran caballeriza para albergar los ocho caballos que ya poseía la bomba. El Rector de la Universidad había reclamado por las

molestias ocasionadas por la vecindad de tantos caballos. La Municipalidad en votación dividida autorizó la construcción de un kiosco o caballeriza en tan importante paseo. Dicho kiosco resultó tan bien construido que durante veinte años pareció adornar la Alameda. Nunca faltaron a la Quinta muy buenos caballos y periódicamente eran enviados a pastar a Buin donde tenía fundo el voluntario don José Alberto Bravo.

Durante la revolución de 1891 fueron requisados para siempre por el gobierno y hubo que adquirir y enseñar nuevos. El caballo bien amaestrado debía colocarse sólo en el sitio en que colgaban sus arneses al sentir la campana de alarma y una vez en la calle debía arrastrar con todos sus bríos en dirección al incendio.

El Cuerpo de Bomberos reconocía que su personal estaba formado por dos clases: Voluntarios y Auxiliares. Las Compañías estaban autorizadas para contratar un promedio de cien auxiliares cada una, su principal tarea en caso de incendio era arrastrar las bombas al lugar amagado por el fuego. Achicar las palancas y regresar a los cuarteles el pesado material. Hasta 1873 el empleo de caballos fue muy restringido. En el Cuartel General donde se agruparon las Compañías no había espacio para caballerizas. Por eso fue una innovación notable que la Quinta Compañía no admitiese en su personal a los auxiliares y prácticamente los reemplazara por su propio esfuerzo como voluntarios y por la maestría de sus caballos.

Las estadísticas publicadas por el Superintendente don Ismael Valdés Vergara en su Historia del año 1900, demuestran como todas las Compañías disminuyen el número de auxiliares hasta acordar no admitir nuevos y se modernizan adquiriendo máquinas livianas apropiadas para los malos pavimentos y la fuerza de los caballos.

La Institución de principios tan democráticos y avanzados ganó indudablemente al ser sustentada solamente por personal homogéneo y voluntario.

Se inicia una beneficosa era de superación competitiva entre las diferentes Compañías. Ese período ha sido llamado también la era romántica de las bombas a vapor y de los caballos.

Mucho se ha escrito sobre caballos y perros fieles amigos de los bomberos. El caballo Maipo que corrió a colocarse bajo los arneses estando muy enfermo y cayó muerto en su cuartel. El famoso perro Cuatro Remos y Pitón el perro utilísimo de la Octava Compañía. Se cuenta de una pareja de caballos que los bomberos pusieron en venta por viejos y que fueron adquiridos para arrastrar una golondrina o carretón de mudanzas y que al sentir la campana de alarma recobraron sus antiguos bríos desbocándose

hasta llegar con su cargamento de muebles al mismo lugar en que ocurría el incendio.

El último caballo que tuvo la Quinta Compañía para arrastrar su gallo para transportar mangueras era tan querido por los voluntarios que mereció vivir sus últimos años sin trabajar. La fiesta de esa jubilación equina tuvo lugar en un potrero de Cerro negro y al banquete asistió el Alcalde de Santiago y numerosos bomberos y Directores Honorarios. Presidió la mesa el caballo Ping Pong, enjaezado con cintas verdes y servilleta al cuello. El parlamentario don Jorge Rogers Sotomayor escribió: “El Ping Pong llena toda mi niñez, como el personaje central de una fantástica película, vista hace ya mucho tiempo. Después he comprendido que fue para la vieja Quinta Compañía: caballo de tiro y mascota, símbolo y soporte, y una especie de “hueso del alma”. Soy el primogénito del voluntario Jorge Rogers Palma pero me acostumbé a considerar y respetar al “Ping Pong” como a mi hermano mayor”.

Al 31 de Diciembre de 1876 las Compañías de agua tenían este número de Auxiliares:

Primera Compañía	100 auxiliares
Segunda Compañía	33 auxiliares
Tercera Compañía	171 auxiliares
Cuarta Compañía	63 auxiliares
Quinta Compañía	0 auxiliares

El trabajo de accionar las palancas era de tal modo fatigoso que bien pocos lograban sostenerse en él por más de un cuarto de hora, viéndose obligados a ceder su sitio a relevos que se iban formando al lado de cada máquina. Mantenían el compás a las rítmicas voces de Agua, Hacha, Fuego! Hacha, Agua, Fuego! Que el oficial a cargo repetía en forma incesante. Alberto Ried hace de este rudo trabajar una pintoresca descripción: Al llegar al incendio el Teniente gritaba “Todo el mundo a las palancas! Y cuando comenzaba a amainar la fuerza de los auxiliares, los oficiales los animaban y la corneta tocaba trote. A veces esto no era suficiente y los auxiliares pedían “Auxilio mi Teniente!” “Que venga el ponche” y se bajaban los baldes que colgaban en los costados de las bombas, se buscaba aguardiente, azúcar o chancaca, un cucharón, y el ponche estaba listo. Así como recibían el auxilio les volvían los brios y achicar y más achicar. Algunos decían “no hay como el ponche para apagar los incendios”.

El vecindario generalmente proporcionaba estos “auxilios” o hacía colectas para adquirirlos. El vecino don Miguel Carrasco hizo una de estas colectas que resultó cuantiosa y hubo que ingresarse a la Tesorería General bajo el rubro “Refrescos para auxiliares”. El Directorio prohibió recolectar dinero con ese fin y creó en su presupuesto anual un ítem o viático destinado a

aliviar de la sed y el cansancio a estos esforzados colaboradores de los voluntarios.

A medida que las Compañías de Agua renovaban sus bombas de palanca por bombas a vapor disminuía el número de Auxiliares. Se mantuvo más tiempo la dotación de Auxiliares en la Compañía de Salvadores ya que su destreza en mover y deslizar hasta la calle pesados muebles los hacía indispensables. Era habitual ver en las veredas, sanos y salvos, roperos de tres cuerpos, pianos, cajas de fondos y toda clase de pesados muebles de aquella época, más valiosos que la casa misma.

Muchos de estos auxiliares se ganaban la vida como golondrineros o mudanceros en tiempo que era muy conocido el dicho “dos mudanzas equivalen a un incendio”. Cuando actuaban como bomberos de salvamento se esmeraban en que los objetos salvados no sufrieran ningún daño. Estaba en juego el nombre de su Compañía y no el propio.

Antes de finalizar el siglo XIX el Directorio acordó que ninguna Compañía incorporara a sus filas nuevos auxiliares y dejaba al criterio de los Capitanes la eliminación de los antiguos. Algunos de los viejos auxiliares prefirieron seguir sirviendo a sus compañías, pagando cuotas y transformándose en voluntarios.

La Institución ganó en homogeneidad de su personal. Ya no hubo dos clases de bomberos. Todos fueron voluntarios aunque su trabajo se hizo más duro.

El Director Honorario don Gaspar Toro Barros escribe en sus memorias sobre algunos aspectos del antiguo trabajo bomberil: “Sólo existían unos pocos grifos en el centro de la ciudad. Generalmente las bombas se abastecían de agua en las acequias que corrían por el medio de las manzanas arrastrando toda clase de inmundicias. Aún no había alcantarillado y en los barrios bajos las fétidas aguas iban espesas de desperdicios. Había que sacar constantemente los chorizos para limpiarlos y poder seguir aspirando. Para represar el agua había que introducirse a la acequia y colocar un cuero inmediatamente detrás del chorizo. Un voluntario tenía que sostener el cuero con sus piernas empapándose hasta más arriba de las rodillas. Esta tarea, en las frías noches de invierno y en medio de un hedor insoportable, era algo horroroso. Aún no se usaban cotonas de cuero ni botas de goma y todos asistían con cotonas de paño del color de cada compañía, las que se impregnaban del olor de las aguas servidas. Lo que se sufría entonces con esas largas mojadas era imponderable. Las Mangueras era en principio de cuero engrasado, todas de 70 mm., de una rigidez increíble después de humedecidas, con uniones de tornillo, era difícil hacerlas rollo o enrollarlas en el tambor del Gallo. Cuando las uniones habían sido

golpeadas en el empedrado de las calles era casi imposible hacerlas girar con las llaves que todos llevábamos en el cinturón. Los pitones eran todos de 70 mm. Y no tenían llave. La falta de llave en los pitones obligaba a cortar el agua en la Bomba para cambiar de posición algún pitón o reemplazar alguna manguera rota. El Ayudante, dice don Gaspar, era el más aporreado en las compañías. Debía seguir siempre al Capitán para transmitir sus órdenes y correr todo el tiempo entre los pitoneros y la bomba pidiendo agua o que corten el agua. Y ni siquiera tenía la compensación de pitonear!”. En las noches el Ayudante debía seguir al Capitán premunido de un farol con vela, como el de los tortilleros, muchas veces pitoneros de buena puntería les apagaron el farol a los Ayudantes al divisar la pequeña llama en los entretechos oscuros.

Los voluntarios señalaban sus domicilios con una estrella. Los policías de punto golpeaban ruidosamente las puertas que ostentaban esas insignias por si el bombero no había despertado con la campana de alarma o no había sentido los pitos policiales. Había que correr al sitio amagado, casi siempre a pié, porque los coches de posta escaseaban en las noches. No se pensaba aún en los carros de transporte ni se habían establecido las guardias nocturnas en los cuarteles.

Alberto Ried relata que siempre el corría hacia el cuartel de su Compañía para colgarse del Gallo, pero éste sólo podía llevar, además del cochero a dos voluntarios, y eran varios sus competidores, el más tenaz, dice, era Gaspar Toro que vivía más cerca del cuartel.

CAPITULO XIII

Los Directores Honorarios hasta 1879.

Los Directores Honorarios hasta 1879.-

El Superintendente señor Varas ideó la forma de dar cabida en el seno del Directorio a personajes que se hubieran distinguido por sus buenos servicios al Cuerpo de Bomberos. El Directorio integrado entonces por los Oficiales Generales y por los Directores de Compañía aprobaron por unanimidad el proyecto en el año 1868. Se confería a esos grandes servidores de la Institución el título de DIRECTOR HONORARIO, en forma vitalicia e irrenunciable. Se aprovechaba así su experiencia en el ejercicio de cargos directivos.

Don Manuel Antonio Matta Goyenechea, Director y Fundador de la Sexta Compañía, fue el primero en recibir esa alta distinción. El "patriarca", el luchador incansable por las libertades públicas, cuyo nombre es emblema de libertad, de democracia, de fuerza y de espíritu indomable, prestigió a la prensa, al Parlamento y al Cuerpo de Bomberos de Santiago.

Opiniones de bomberos sobre don Manuel Antonio Matta:

De don Enrique Mac Iver de la Segunda Compañía: "Toda nuestra fraseología parlamentaria es de don Manuel Antonio Matta". Reconoce así Mac Iver (llamado el Príncipe de los Oradores) la supremacía oratoria de Matta. Le encuentra un solo pequeño defecto porque agrega: "Tenía una sola debilidad, la de creer santos a todos los radicales y se apenaba cuando yo no encontraba dignos del cielo a todos mis correligionarios".

De don Carlos Toribio Robinet de la Sexta Compañía: "Jamás conocí alma de niño más pura que la de don Manuel Antonio Matta" Transportó a la vida pública su candor infantil y creyó en la unificación internacional de América, fue Apóstol de la Unión Americana.

De Domingo Arteaga, su secretario en la sexta y más tarde Director de la Quinta Compañía: "Quien no le ha tratado y llegado a conocer no puede sospechar el tesoro de sentimientos afectuosos y nobles que guarda en su alma porque frío, severo y reservado, sólo deja a la vista una entereza de criterio que raya en la tenacidad y una franqueza de juicio que sólo se detiene en los límites de la cortesía".

El segundo ciudadano que recibió el honorífico título de Director Honorario, fue don Antonio Varas de la Barra. Fue nombrado el 8 de

Enero de 1870 después de haber servido 4 años el cargo máximo de la Institución.

La ciudadanía se sorprendió al verlo luchar por el engrandecimiento de una institución en la que militaban tantos hombres que habían sido opositores a su acción gobernante. Aún se recordaban sus palabras: “Si don Manuel Antonio Matta conversara un cuarto de hora conmigo la exposición cruda de la realidad chilena lo tornaría conservador...”, ahora podrían esos dos Directores Honorarios hablar entre sí, desde sus sillas contiguas, sitios vitalicios e irrenunciables, todo lo que brotara de sus mentes poderosas para bien de Chile y del Cuerpo de Bomberos.

El historiador Encina cree que los tres hombres que más influencia ejercieron en la vida nacional, a mediados del siglo XIX, fueron ellos y el Arzobispo Valdivieso.

“Pertenezco al número de los que sacrifican su tranquilidad privada y sus intereses a lo que se llama interés público” dijo al agradecer su nombramiento de Director Honorario del Cuerpo.

En la Superintendencia reemplazó al más rico de los millonarios chilenos. El no tuvo jamás riquezas materiales y llevó una vida modesta. No salía a veranear con su familia porque el sueldo de Ministro del Interior no daba para esos lujos, y el fundador de la Caja de Ahorros no pedía préstamos por ser gobernante.

Era un hombre cultísimo “el más culto de su generación” y su afición: la lectura. Su caligrafía era pésima como lo prueba una carta que le dirige don Eulogio Altamirano, durante la guerra de 1879: “Como tengo el honor de parecerme a Ud. en que mi letra también es muy mala, no tengo inconveniente para decirle que no he podido descifrar su carta, mi secretario tampoco pudo leerla, tengo ocupado en descifrarla al señor Letelier, que no sé si será más feliz que yo...”.

Don Antonio Varas fue Presidente de la Cámara de Diputados y del Senado y muchas veces Ministro de estado. Rechazó la candidatura a la Presidencia de la República y nunca quiso acogerse a jubilación, “porque aún tengo fuerzas para trabajar”. Falleció en 1886.

En el libro de Guardia de la Quinta Compañía se lee, con fecha 5 de Junio de 1886: “A las 8 A.M. nos dirigimos al Cuartel General de donde salimos en unión de las demás Compañías en dirección a la casa de don Antonio Varas, calle Huérfanos entre Teatinos y Peumo, desde allí arrastramos a pie el carro con el cadáver del señor Superintendente. En representación del Cuerpo habló en el Cementerio el señor Vice Superintendente don Samuel Izquierdo Urmeneta”.

En la Plaza que se llamó Montt-Varas se erigió un monumento en común a ambos gobernantes. En la estatua y en el alto pedestal el escultor italiano Ernesto Biondi simbolizó en variadas figuras el bienestar y progreso alcanzado por el país durante el decenio 1851-1861. La instrucción y creación de escuelas, preocupación preferente de Montt y de varas, están representadas por una profesora que enseña a leer a un niño. Un obrero representa el fomento a la industria y a la agricultura. Una mujer simboliza a la justicia y a las leyes, además de que el Presidente aparece con el Código de Bello en su mano. Rieles y otros símbolos recuerdan la construcción de ferrovías y telégrafos. Finalmente aparece un hombre que levanta en su mano una antorcha encendida. La estatua fue financiada con el legado de ocho mil libras esterlinas del voluntario de la Tercera Compañía de Bomberos de Valparaíso, Bomba "Cousiño y Agustín Edwards" don Agustín R. Edwards O.

En 1871 el Directorio confirió la calidad de Director Honorario a don Ramón Abasolo, voluntario fundador de la Tercera Compañía y que había desempeñado con mucho acierto el cargo de Comandante los años 1867 y 1868. Abasolo siendo ya Director Honorario fue elegido nuevamente Comandante en 1873. El y su familia fueron comerciantes españoles de gran prestigio establecidos en Santiago y aportó hasta su muerte acaecida en 1879 su gran experiencia como Oficial del mando activo en bien de la Institución.

En 1874 el Directorio nombró Director Honorario a don Máximo Argüelles quien había sido uno de los mayores impulsores de la fundación del Cuerpo, su primer Secretario General y en la guerra con España el instructor y Comandante de los bomberos armados. La Octava Compañía lo tuvo como su Director. Falleció en 1880.

Don Juan Tomás Smith fue el quinto Director Honorario después de haber servido continuamente durante 16 años el cargo de Tesorero General, desde la fundación del Cuerpo hasta 1879. Falleció en 1882.

CAPITULO XIV

Los Santa María - Los Abanderados - Cambios en el Directorio - Muerte de Adolfo Ossa - El Arzobispo Taforó.

Los Santa María.-

El período presidencial de don Federico Errázuriz Zañartu (1871-1876) estuvo agitado por las luchas religiosas, por los problemas de límites con Argentina, una grave crisis económica, y por los altibajos de la política nacional. Los bomberos, como ciudadanos, se vieron también envueltos por ese agitado ambiente. Todos habían apoyado la candidatura de Urmeneta derrotado por Errázuriz. Ahora una gran mayoría apoyaba la candidatura presidencial de Vicuña Mackenna, Director de la Tercera Compañía, que luchaba contra don Miguel Luis Amunátegui. A Vicuña Mackenna lo apoyaba el partido Conservador y algunos ricos como Urmeneta, Luis Cousiño y Santos Ossa. Pudo hacer una propaganda costosísima pero el gobierno apoyó a un nuevo candidato, don Aníbal Pinto, que como todo candidato oficial resultó triunfante. Vicuña ordenó a sus partidarios abstenerse al ver que a las fuerzas liberales y radicales de Pinto se sumaban los nacionales dirigidos por don José Besa.

Las cuestiones religiosas se agudizaban cada día más y llegaron a su punto más álgido con el nombramiento de don Francisco de Paula Taforó como Arzobispo de Santiago.

Se cuenta que las señoras piadosas se santiguaban en la calle al encontrarse con don Domingo Santa María o con Barros Arana y otros, como si vieran al Diablo en persona.

Cuando se conoció en Santiago el suicidio de don Fernando Santa María, joven abogado y secretario de su padre, se dijo que era castigo de Dios. Tenía sólo 22 años cuando impulsado por una desilusión amorosa se quitó la vida. Era uno de los más entusiastas bomberos de la Quinta Compañía y un abnegado profesor de escuelas nocturnas. Era la primera vez que se enlutaba el estandarte de la Bomba y los Oficiales acordaron costear los gastos del sepelio.

En el Libro de Guardia, día 10 de Junio de 1875, anota Enrique Rodríguez Cerda: "Hoy llevamos al Cementerio los restos del que fue compañero y fundador de nuestra Compañía, señor don Fernando Santa María. El carro no fue otro que el mismo gallo adornado lujosamente, llevando en la delantera el uniforme de nuestro compañero. En el cementerio tomó la palabra por nuestra Compañía don Ruperto Marchant. Don Eduardo de la Barra habló por la Escuela Nocturna de Artesanos de la que el señor Santa

María era Director y uno de sus más abnegados profesores. También usaron de la palabra varios otros señores que al presente no recuerdo. A la hora que esto escribo todo está listo y esperando el fuego”.

Don Ruperto Marchant Pereira cuenta en sus memorias que el trágico fin de su amigo Santa María y la muerte de otro compañero a quien no nombra, fallecido0 repentinamente después de asistir a un gran baile, lo movieron a ingresar al Seminario para hacerse sacerdote. Como seminarista continuó desempeñando el cargo de Teniente Primero de la Quinta Compañía cuyos voluntarios eran en su mayoría laicos tan prominentes que los partidos liberal y radical llevaron al parlamento a una docena de ellos durante la presidencia de don Domingo Santa María. El señor Santa maría, gran interventor electoral como Ministro y como Presidente, fue el líder laico que destruyó el poderío de la Iglesia en el campo político y nunca ocultó la gran simpatía que sentía por el Cuerpo de Bomberos a cuyas filas ingresaron todos sus hijos varones. A la muerte de su hijo Fernando escribió esta carta al senador Jerónimo Urmeneta, Director de la Quinta Compañía:

“Si puede ser un consuelo para mí el acuerdo celebrado por los Oficiales de esa Compañía de Bomberos y el sentido pésame que me da Ud. con motivo del fallecimiento de mi hijo Fernando, puedo asegurarle que un testimonio de esta naturaleza, que recibo con tanto respeto y cordial agradecimiento, me hace derramar mayores y más copiosas lágrimas. El me demuestra que mi hijo, que a la temprana edad de 22 años había sabido conquistarse la estimación y el cariño de sus esforzados compañeros, era con razón para mí una risueña y legítima esperanza. Si, cuando la campana de alarma anunciaba el peligro en que estaba una propiedad y una familia, mi hijo corría presuroso a tomar su puesto, contribuía mucho a despertar su entusiasmo, puedo asegurarle a Ud., el noble y admirable ejemplo que recibía de sus abnegados compañeros.

Mi agradecimiento por la honrosa manifestación de que ha sido objeto mi hijo es profundo y sincero”.

Los descendientes del señor Santa María han prestado grandes servicios al Cuerpo de Bomberos: don Ignacio Santa María Márquez de la Plata fue Comandante y Superintendente, don Alfredo Santa María Sánchez fue Comandante por más de 15 años y murió siendo Superintendente. Don Domingo Santa María Sánchez, último descendiente directo del ilustre mandatario y voluntario por más de medio siglo, legó al Museo Histórico Nacional y a la Biblioteca Nacional obras y archivos reunidos por esta familia y que encierran gran parte de la historia chilena y del Cuerpo de Bomberos. Para exhibir y guardar el archivo “Santa María” la Biblioteca Nacional ha dispuesto una sala especial a cargo de eficiente personal técnico.

Los Abanderados.-

En la época de la fundación del Cuerpo algunas Compañías crearon el cargo de Abanderado o de Guía. Su principal función era ser porta estandarte en los desfiles y ejercicios. Se encomendaba dicho cargo generalmente a un estudiante. En la Tercera Compañía sirvió como Abanderado don Vicente del Sol. En la Quinta se tuvo algunos tropiezos con los Abanderados señores Toro y Amunátegui. El primero fue suspendido de sus funciones porque usaba su uniforme para asistir a clases. El Rector del Instituto Nacional reclamó por la algazara que formaban los alumnos al ver llegar a clases a su compañero vestido de bombero. El segundo fue separado de las filas en 1875 por acuerdo de los Oficiales y miembros de la Junta de Disciplina, en votación dividida 6 x 5 y tras muy larga discusión.

El motivo que hoy no habría llamado la atención demuestra que entonces aún imperaban usos y costumbres de una sociedad casi conventual. Se efectuaba una función artística en el Teatro Municipal en beneficio del Cuerpo de Bomberos a las que concurrieron todas las Compañías de uniforme de parada. Repletaban las aposentaduras señoras y niñas de Santiago. Estaban presentes los dos candidatos presidenciales y muchas autoridades. Algunas damas colaboraron con sus cantos y dotes musicales. Al final actuó la hermosa Loreto Iñiguez a quien el Intendente Vicuña Mackenna había premiado en un concurso de belleza dándole su nombre a una calle. El Abanderado Enrique Amunátegui Reyes, movido por un impulso irresistible saltó sobre el escenario del Municipal con su bandera y uniforme y la besó efusivamente. La sala quedó un momento en silencio sorprendida por hecho tan insólito y luego la concurrencia se dividió entre los que pifiaron y entre los que aplaudieron. La prensa se hizo eco del bullado "escándalo" al día siguiente. Un diario dijo que no publicaría el nombre de la niña para no dañar su reputación. Otro menos serio informó que Loreto se había retirado del teatro con una amplia sonrisa en su bellissimo rostro. Pero ya el joven Enrique Amunátegui Reyes quien se contó entre los fundadores de la Quinta Compañía había sido separado de su cargo por la rápida y severa justicia bomberil.

Cambios en el Directorio.-

El Capitán de la Quinta Compañía don Carlos Rogers fue elegido Comandante del Cuerpo de Bomberos en 1876 en reemplazo de don Ambrosio Rodríguez de la Segunda Compañía. El señor Rodríguez reasumió como Comandante en 1882 cuando el señor Rogers reemplazó a don José Besa de la Primera Compañía en el cargo de Superintendente. En 1884 es elegido Superintendente don Aníbal Pinto quien fallece ese mismo año siendo reemplazado por don José Francisco Vergara. En 1887

vuelve a ser Superintendente el señor Rogers. Lo suceden don Samuel Izquierdo, don Enrique Mac Iver y don Vicente Dávila.

En todas estas elecciones no influyó el partido político de los nombrados ni tampoco en las de Comandante, cargo en que Rogers sirvió 9 años alternados con don Emiliano Llona. Todos los partidos del espectro político de entonces estuvieron representados en la más alta dirección del Cuerpo y solamente y por poco tiempo se excluyó en 1891 a los balmacedistas. Miembros del Partido Conservador como Izquierdo y Llona, Nacionales como Besa y Rogers, trabajaban unidos con Liberales y Radicales tan avanzados como Vergara y Mac Iver, por el engrandecimiento de la institución. En el seno de las Compañías ocurría la misma situación. Los votantes premiaban con sus votos a los que reunían como personas mejores cualidades bomberiles. Por estrecho que fuese el resultado de una elección todos respaldaban lealmente al elegido. No se supo jamás que entre los candidatos a un cargo bomberil se rompiera la amistad forjada ante el fuego de los incendios.

En la Quinta Compañía quedó vacante el cargo de capitán cuando don Carlos Rogers fue elegido Comandante. La mayoría quiso elegir Capitán al fundador Ruperto Marchant pero éste insistió en alejarse para seguir su carrera sacerdotal y fue electo don Gustavo Ried.

Ried recibió la siguiente carta de Marchant, fechada en Agosto de 1877, que se encuentra en el archivo de la Quinta:

“Querido Gustavo:

No pudiendo acompañar en sus heroicos combates a los abnegados bomberos, me contento ahora con aplaudir y gozar con sus glorias. Por los informes que he recibido, informes que, créanme Uds., los busco y rebusco cada vez que, desde mi apartado rincón, oigo la campana de alarma. He sabido que se portaron brillantemente en la jornada del 18, trabajando con entusiasmo y arrojo más de diez horas. Honor a todos esos queridos amigos y compañeros míos, en especial al que es ahora nuestro Comandante... etc.”

Don Ismael Valdés Vergara relata que en el incendio del 18 de Agosto de 1877 el fuego se apoderó de la Iglesia de la Merced y fue necesario introducir en ella las mangueras y otros elementos. La parte más amagada era el Altar Mayor, en cuyo tabernáculo estaban depositadas las Formas Sagradas. Don Miguel Rafael Prado y Prado, sacerdote, decano de la Facultad de Teología de la Universidad de Chile, procedió a salvar de las llamas la Sagrada Eucaristía y todos los voluntarios detuvieron su trabajo para presenciar la imponente ceremonia. El señor Prado emocionado por la respetuosa actitud bomberil les dirigió cariñosas palabras de agradecimiento “en medio del humo y del fuego”, y cuando el Templo fue

restaurado, las primeras voces que resonaron en el, el día de su estreno, fueron las de una plegaria dirigida al cielo a favor del Cuerpo de Bomberos.

Tres sobrinos del señor Prado ingresaron a la Quinta Compañía: Don Miguel y don Rafael Prado y don Manuel Avalos Prado, cuyo nombre lleva la Escuela de Aviación.

Los incendios iban disminuyendo en número: En 1874 se produjeron quince, en 1875 se redujeron a diez y en 1876 a ocho. Entre estos ocho uno redujo a escombros la casa del Comandante Rogers ubicada en la calle Angosta (hoy Serrano) a media cuadra de la Alameda. En 1952 pereció en ese mismo sitio el Comandante don Máximo Humbser.

Muerte de Adolfo Ossa de la Fuente.- (Segunda víctima del deber)

(Relación copiada del Libro de Guardia de la Primera Compañía)

Domingo 3 Sep. 1876

A las 9 P.M. la campana del Cuartel Central dio la señal de incendio en el cuarto cuartel. El lugar amagado era la casa del señor Santiago Arredondo, situada en la esquina de la calle vieja de San Diego con la del Carrascal. Nuestra Compañía fue la tercera en llegar, colocándose la bomba en la pila de la plaza nueva por no haber agua más cerca. Hasta las 11 P.M. trabajó la bomba "Mapocho" siendo a esa hora reemplazada por la "Central" que se colocó en la calle del Cóndor entre la nueva y la vieja de San Diego.

Hasta las doce se trabajó con la regularidad y el orden que nos caracterizan; a esa hora la más terrible desgracia, extendiendo el pánico entre los compañeros, hizo en el acto desaparecer el entusiasmo para dar lugar sólo al dolor. Después de un corto movimiento de mangueras, y mientras se pretendía apagar los escombros, repentinamente cae una muralla, aplastando a los cuatro voluntarios, Adolfo Ossa, Alvaro Besa, Luis Claro y Juan de Dios Prieto, que en ese momento sostenían el pistón. En el instante todas las Compañías dan el toque de socorro. Se reúnen los voluntarios de las bombas y con duro trabajo sacan a Besa, Claro y Prieto, adoloridos y maltratados, pero sin actual peligro. Sigue el trabajo, se remueven los escombros y diez minutos después se consigue sacar el cuerpo de Adolfo Ossa, (no se sabe si cuando se sacó conservaba aún la vida) se llevó a una casa al frente, lo vieron varios cirujanos pero nada se consiguió: el voluntario Adolfo Ossa había muerto sosteniendo en sus manos el pistón, como para demostrarnos a todos los compañeros que sabía guardar la consigna que había prometido al incorporarse a la Compañía "Deber y Constancia".

Con este fatal e inolvidable acontecimiento, terminó el trabajo de nuestra Compañía, retirándose al cuartel a la una A.M.

Lunes 4.-

A las ocho A.M. volvió a sonar la campana de incendio. Los escombros de la casa del señor Arredondo habían vuelto a arder. Llegamos al lugar incendiado con bastante ligereza, sin embargo no dimos agua por estar en aptitud de hacerlo la Cuarta y la Quinta.

Todas las Compañías dejaron dolidas anotaciones en sus respectivos Libros de Guardia. Lo siguiente es lo que escribió el Teniente de la Quinta don Joaquín Lira Errázuriz y el Ayudante don Ismael Valdés Vergara:

“Lunes 4.- Por orden del Comandante se envió nuestro gallo al cuartel de la Primera para conducir los restos de Adolfo Ossa”. “Todos los cuarteles están con sus banderas enlutadas”, etc.

“Martes 5.- Desde las primeras horas de la mañana de hoy se notaba en la ciudad un movimiento inusitado. Era que los bomberos de Santiago se dirigían presurosos a sus cuarteles para tributar el último homenaje al compañero que como valiente había sucumbido en las filas, cumpliendo su deber; era que el pueblo de Santiago en masa corría a rendir su tributo de admiración al abnegado defensor de su propiedad, que se olvidó de su familia, de sus placeres e ilusiones, de su propia vida aún, para correr a combatir el fuego”.

El Directorio acuerda que todas las Compañías asistan con sus trenes a las exequias, que durante ellas se toque de cinco en cinco minutos la gran campana para anunciar los incendios.

El cortejo es imponente. Lo encabeza una Compañía Montada de la Guardia Municipal. Las Compañías de la capital preceden el carro mortuario arrastrado por todo el personal de la Primera Compañía. El Directorio con las delegaciones de Valparaíso. La Municipalidad presidida por el Intendente de la Provincia. Los Ministros del Interior, de Relaciones Exteriores y de Hacienda. Dos escuadrones de caballería. Cientos de carruajes particulares y una compacta multitud seguían el cortejo. En el Templo de la Recoleta se detuvieron y se hizo un servicio de difuntos. En el Cementerio habló don Samuel Izquierdo, Director de la Primera.

A nombre del Directorio lo hizo el Director de la quinta don Domingo Arteaga Alemparte. De su admirable discurso anotamos lo siguiente:

... “El joven bombero estaba en la sala de la fiesta, rodeado de un concurso brillante, envuelto en una atmósfera de alegría y regocijo. Pero llega a su oído el siniestro son de la campana de incendio, que es para el bombero la voz imperiosa del deber, y abandona las delicias de la fiesta para correr en busca de los peligros del fuego devastador...

... la juventud es soberanamente bella: tiene todas las promesas y sonrisas de la aurora, tiene todas las magnificencias del sol de primavera, tiene el perfume y los colores de la flor, tiene las alas del águila, tiene el ímpetu del león. Pero cuando la juventud se impone voluntariamente nobles deberes, y los cumple sin vacilación ni desmayo, con enérgica firmeza, con entereza varonil, como se los han impuesto y los cumplen los jóvenes bomberos de Santiago, la juventud no sólo es soberanamente bella, sino también supremamente respetable...”.

Cincuenta años después se efectuó una ceremonia recordatoria en el sitio en que murió Adolfo Ossa. El orador que habló a nombre del Directorio fue el senador don Héctor Arancibia Laso de la Sexta Cía. y sostuvo que siendo Ossa un héroe de la abnegación civil había sido justo darle su nombre a la calle Carrascal antes de llamarla Eleuterio Ramírez. Recientemente, a petición de don Arturo Grez Moura, se dio el nombre de “BOMBERO ADOLFO OSSA” a la calle “Unión Central”.

El Arzobispo Taforó.-

Incendios de 1878.-

Hubo doce incendios. Casi todos se extinguieron con rapidez pudiendo salvarse las casas de doña Escolástica Salas de San Antonio, de doña Juana Fresno de Alameda y carmen, de doña Cruz B. de Valdés en Nevería y Santo Domingo. La mercería del señor Bisquertt en Estado, la panadería del señor Fierro en Bandera y los Molinos del señor Codelia a los pies del San Cristóbal. El Hotel Inglés ubicado en el edificio de la familia Balmaceda volvió a incendiarse. Se repitió también el incendio del Club de Setiembre ubicado en Estado en el edificio del señor Larraín Moxó y que esta vez logró salvarse. La casa de la familia Matte en Ahumada escapó a las llamas del almacén vecino tras cuatro horas de trabajo bomberil.

Incendios de 1879.-

Hubo ocho, todos extinguidos en su comienzo. Litografía Cadot en estado, casa de don Miguel Verdugo en teatinos, de la familia Infante en Santo Domingo, viviendas de obreros en Gálvez y en Castro, etc.

Durante el Gobierno de don Aníbal Pinto Garmendia (1876-1881) continúan los problemas económicos, políticos, religiosos y de límites con Argentina. A todos se suma la Guerra del Pacífico.

Un periodista conservador, y por lo tanto opositor al gobierno, nos pinta la situación en sus memorias aún inéditas.

En el campo económico observa don Francisco González Errázuriz que “en Santiago no hay más de tres casas en construcción. Esto y algunos remiendos al empedrado de las calles es todo el trabajo que tienen los miles de peones que no saben de donde sacar para comprar pan. Hay provincias en que se paga 15 centavos al día a los trabajadores. La Cámara aprobó en sesión secreta el curso forzoso de los billetes de banco. Cae el Ministro de Hacienda y lo reemplaza Julio Zegers. De inmediato sube las contribuciones, rebaja los sueldos en 10% y suspende toda obra pública. Este atraso ya es demasiado largo para llamarse crisis. Los productos de la agricultura andan por los suelos. Las tiendas están desiertas y los únicos que ganan son esos diantres que tienen el monopolio del lujo de París.

Los masones están preocupados de celebrar el centenario de Voltaire y en ceremonia presidida por Manuel Antonio Matta, en el Teatro Variedades, bautizaron dos niños con los nombres de Voltaire y de Rousseau. Abraham Köning lee una disertación apologética.

La opinión pública está preocupada por las elecciones parlamentarias de 1878, de los fraudes electorales, de lo que hizo Chacón y sus policías secretos. Por los sucesos de La Ligua le echaron el guante al cura Lisboa y siguen ocultos el doctor Ravest y Ladislao Cueto Guzmán a quienes culpan de incitar al pueblo a chicotear a Sanhueza el ganador de elecciones. Lo asistió el doctor Allende Padín y dice que salvará. A los tumultos de las mesas calificadoras y a las carreras de persecución de los registros electorales han seguido los acaloramientos por la cuestión Argentina. La policía alcanzó a impedir que derribaran la estatua de Buenos Aires cuando ya la tenían con un lazo al cuello. Rompieron todos los faroles de la estatua de San Martín y han apedreado carros con pasajeros. Justo Arteaga Alemparte apologisa todo cuanto se resuelve en la Moneda y Benjamín Vicuña defiende el pacto con los argentinos. En el Senado el único opositor ha sido Adolfo Ibáñez Gutiérrez pero en la Cámara se retiraron catorce diputados por considerar indecoroso discutir el Pacto cuando ya la escuadra argentina estaba en Santa Cruz.

Pinto envió el mensaje al Senado solicitando la aprobación del nombramiento del señor Taforó como Arzobispo de Santiago. Abierta la urna aparecieron 17 bolitas blancas (aprobación unánime).

Benjamín Dávila Larrain polemiza a favor del Arzobispo “Electo” y en “El Ferrocarril” aparece una biografía del señor Taforó escrita por José Manuel Balmaceda. Contestamos con un artículo titulado “Los Lobos eligen Pastor”. Se dice que el gobierno ha dado instrucciones al Ministro Blest Gana para que éste apremie al Santo Padre a aceptar el nombramiento del señor Taforó. Se apresó al Obispo Orrego cuando trataba de embarcarse con destino a Roma llevando al Papa la opinión del clero”.

Hasta aquí las opiniones del señor González Errázuriz.

Los amigos del señor Taforó, entre los que se contaban los bomberos, imprimieron un folleto de noventa páginas con las felicitaciones y cartas enviadas al Arzobispo Electo. Allí aparecen comunicaciones de don Eulogio Altamirano, don Martiniano Urriola, Pedro Joaquín Verdugo, Agustín Valdivieso, Ricardo Cumming, Arturo Prat, el Presidente del Perú don mariano Prado, etc. etc.

El Director de la Tercera Compañía don Buenaventura Cádiz acompañado del Secretario don Jacinto Varas y de los voluntarios y auxiliares lo visitan en su domicilio para entregarle personalmente una carta redactada por acuerdo de Compañía y que dice así:

“La Tercera Compañía de Bomberos que desde hace largos años ha tenido el honor de contar a Ud. en el número de sus miembros, como Capellán, ha visto con verdadero júbilo la elevación de Ud. a la alta dignidad de Arzobispo de Santiago, que los poderes del estado, y el voto del pueblo todo, le han conferido, haciendo justicia a los méritos del sacerdote eminente que en la cátedra sagrada, en la enseñanza por el libro, en el lecho del enfermo y del moribundo, como al lado del desgraciado presidiario, en la humilde morada del pobre..... etc.”. Agregan también que el señor Taforó estaba enfermo para los funerales de don Cirilo Cádiz y sin embargo acompañó a pie el cortejo hasta el Cementerio.

Esta pugna entre el gobierno chileno que, alegando el antiguo derecho de Patronato, quiso nombrar un Arzobispo liberal y la Iglesia apoyada por los conservadores se prolongó años. Don Francisco de Paula Taforó para evitar mayores males renunció al Arzobispado de Santiago.

CAPITULO XV

Los Bomberos durante la Guerra del Pacífico

Los Bomberos durante la Guerra del Pacífico. -

En 1879 los Oficiales Generales del Cuerpo de Bomberos de Santiago eran los siguientes:

Superintendente	don José Besa	(1 ^a . Cía.)
Vice Superintendente	don Buenaventura Cádiz	(3 ^a . Cía.)
Comandante	don Carlos Rogers	(5 ^a . Cía.)
Vice Comandante	don Tulio Ovalle	(2 ^a . Cía.)
Secretario General	don Pedro Montt	(6 ^a . Cía.)
Tesorero General	don Juan Tomás Smith	(nombrado por el Directorio)

El 4 de Abril de 1879 un grupo de voluntarios de diversas Compañías solicita por escrito al Superintendente que los autorice a reunirse, de uniforme, en el Cuartel General, para ofrecer sus servicios al Gobierno y expresan en esa nota que consideran que ha llegado el momento en que puedan ser útiles al país y que ese ofrecimiento debe ser tan entusiasta como espontáneo. Firman: Ismael Valdés Vergara, Eugenio R. Peña Vicuña, Antonio del Pedregal, Arístides Pinto Concha, Emiliano Llona Albizú, Manuel Avalos Prado y muchos otros.

El 5 de Abril Chile declaró la Guerra a Perú y Bolivia al descubrirse la existencia de un pacto secreto entre ambas naciones.

El Directorio hizo suya la petición y convocó a todo el Cuerpo a reunirse el día 6 de Abril. En esa concertación se acordó desfilar hasta la Moneda y ofrecerse para los servicios que el Presidente dispusiera. Se repetía así el ofrecimiento de servicios hecho al Presidente Pérez durante la guerra con España.

El día 9 de Abril el Presidente Pinto y el Ministro de Guerra don Cornelio Saavedra dictan el siguiente Decreto:

“En vista del patriótico ofrecimiento que los bomberos de esta capital han hecho al Gobierno, fórmese con estos ciudadanos en Cuerpo de Voluntarios Armados al mando de su Comandante don Carlos Rogers”.

Las dos Compañías francesas quedaron exceptuadas del servicio militar pero acordaron hacer el de policía.

El Cuerpo de Bomberos Armados se compuso de las seis Compañías chilenas y se comprometió a instruir militarmente a cien hombres cada

una. El Gobierno designó a los Oficiales o mejor dicho ratificó a la mayoría de los que habían sido elegidos el año anterior por los mismos bomberos.

La Oficialidad del Cuerpo de Bomberos Armados fue la siguiente:

Para la Bomba del Oriente	Capitán	don Vicente Dávila Larraín
	Teniente	“ Eduardo Ovalle
	Teniente	“ Emiliano Llona
	Subteniente	“ Juan de Dios Ortúzar
	Subteniente	“ Justo Pastor Vargas
Para la Bomba del Sur	Capitán	don Ambrosio Rodríguez Ojeda
	Teniente	“ Manuel E. Subercaseaux
	Teniente	“ Carlos Varas
	Subteniente	“ Carlos R. Ovalle
	Subteniente	“ Vicente Prieto Puelma
Para la Bomba del Poniente	Capitán	don Buenaventura Cádiz
	Teniente	“ Rafael Doren
	Teniente	“ Arturo Santos
	Subteniente	“ Jermán Navarrete
	Subteniente	“ José María Oyarzún
Para la Compañía Guardia de Propiedad	Capitán	don José Antonio Tiska
	Teniente	“ Carlos Valenzuela Bernales
	Teniente	“ Moisés Huidobro
	Subteniente	“ Laureano Vial
	Subteniente	“ Florencio Bañados
Para la Bomba América	Capitán	don Gustavo Ried Canciani
	Teniente	“ Ismael Valdés Vergara
	Teniente	“ Enrique Rodríguez Cerda
	Subteniente	“ Arístides Pinto Concha
	Subteniente	“ Guillermo Swinburn Kirk
Para la Primera Cía. de Hachas, Ganchos y Escaleras	Capitán	don Ruperto Murillo
	Teniente	“ Alberto Murphy
	Teniente	“ Fidel I. Rodríguez
	Subteniente	“ Exequiel González
	Subteniente	“ Adolfo Tapia

A los seiscientos reclutas se les armó con los anticuados fusiles Minié. En las mañanas, desde el amanecer, y en las tardes hasta avanzadas horas de la noche practicaban los ejercicios que pronto les darían apariencias y destreza de veteranos.

Su primera formación en público impresionó favorablemente a las autoridades militares y se les encomendó las guardias de la Moneda, de Hospitales, Cárceles y de Cuarteles.

Cuando las sangrientas batallas hicieron insuficientes los hospitales de campaña hubo que trasladar los heridos a Valparaíso y Santiago. El Cuerpo de Bomberos se encargó de esperarlos en la estación y conducirlos a los hospitales públicos o a los particulares que entonces se instalaron con este fin.

La disciplina que imperaba en el Cuerpo de Bomberos Armados era muy severa pero sonando la campana de alarma abandonaban sus militarizadas obligaciones para correr a servir frente al fuego. Una Nota recibida por don Carlos Rogers es un pintoresco y elocuente testimonio:

“CUERPO DE BOMBEROS ARMADOS”
Guardia de Prevención

Santiago, Noviembre 5 de 1879

Señor Comandante:

Con ocasión del incendio de esta tarde se escapó un voluntario de la Sexta Cía. de Bomberos Armados que estaba detenido por veinticuatro horas a contar desde las 6 P.M.- Lo comunico a Ud. para los fines del caso.

Dios Guarde a Ud.

Manuel María Aldunate
Cabo de Guardia

Nota: La Sexta Cía. de Bomberos Armados correspondía a la Primera Cía. de Hachas, Ganchos y Escaleras (actual Octava Cía.).

Seguían siendo más bomberos que soldados y obedecían más al tañido de la “paila” que a la “Ordenanza Militar”.

El ex Superintendente del Cuerpo don Antonio Varas había vuelto a ser Ministro del Interior y cuando don Francisco Echaurren renunció a la Intendencia General del Ejército no dudó en ofrecer este difícil cargo, en tiempo de guerra, a don Vicente Dávila Larraín a quien conoció como bombero. El sucesor de Varas en el Ministerio del Interior, don Manuel Recabarren, uno de los fundadores del Cuerpo, también dispensó su absoluta confianza al señor Dávila y así pudo este gran Capitán de la Primera Compañía realizar una labor notable en beneficio del Ejército en campaña. Buscó sus principales colaboradores en las filas del Cuerpo y

todos le respondieron sin vacilaciones. En el aprovisionamiento y en las ambulancias se distinguieron Ambrosio Rodríguez Ojeda, Ramón Allende Padín, Tulio Ovalle, Buenaventura Cádiz, Eugenio R. Peña Vicuña, los médicos Daniel Rioseco, Wenceslao Díaz, Alfonso Klickmann, Víctor Körner Andwanter y muchos otros. Körner escribió sus memorias que fueron impresas bajo el título de “Diario de Campaña de un Cirujano de Ambulancia” y que comprende los dos primeros años de la guerra. Dice el voluntario Körner:

“En ese entonces yo pertenecía a la Quinta Cía. de Bomberos y también era tesorero de la Sociedad Médica. El servicio no existía (el Servicio Sanitario) y cuando fue creado fue mirado con antipatía por el elemento militar por considerarlo un estorbo impuesto por fuerza superior y con cuya existencia no había más que conformarse. Así pudo suceder que para el asalto a Pisagua no se llevaran ambulancias. En Dolores hubo una sola y en Tarapacá ninguna”.

“En Santiago casi todo el Quinto Año de Medicina se inscribió en las listas de la Comisión de Ambulancias. Nos dieron \$120.- por adelantado que correspondía a un sueldo de Capitán. El 20 de Mayo nos dieron orden de trasladarnos a Valparaíso para embarcarnos en el Loa que llevaba 200 novillos a Antofagasta. El día lo ocupé entregar los libros de caja de la Soc. Médica y en despedirme de mis compañeros que ese día estaban de guardia en la cárcel situada al pié del Santa Lucía. El Loa zarpó el 29 de Mayo con los vacunos y los cirujanos. En Valparaíso me alojé en casa de mi hermano Ricardo con mi amigo Klicmann, ahí supimos la muerte de nuestro compañero Pedro Regalado Videla cirujano de la Covadonga a quien una bala de la Independencia le cortó las piernas”.

Los que más dieron a conocer la actuación del doctor Allende fueron los secundinos Eduardo Hempel González y Daniel Riquelme Venegas, ambos periodistas destacados como corresponsales en campaña. Riquelme en su libro titulado “Bajo la Tienda” tiene párrafos como los siguientes:

“... y vino la batalla, y el suelo, los cañaverales, las faldas de los cerros, sus barrancos, sus cumbres, fosos y trincheras se cubrieron de muertos y de heridos. ¡Qué charco inmenso de sangre! ¡Qué matadero de reses humanas! Dragoneando de hermana caridad, o sea, de mozo de palangana al lado del doctor Allende Padín (sobre la palangana tajeaban a diestro y siniestro), todos llevábamos cuenta cabal de los que llegaban heridos, y nos alegraba la ausencia de nuestros amigos. No habían caído, decíamos, pero luego nos asaltaba la duda. ¿Y si estuvieran todavía botados en el campo?”

Y antes de la batalla de los futres, o de los pijes, como se llamó a Miraflores, en que los heridos estaban esparcidos en tres lugares distintos,

San Juan, Chorrillos y Morro Solar, y los soldados dormían extenuados por el largo combatir, relata Daniel Riquelme:

“... cuando, al parecer, ya no cabía un doliente más, como a eso de la una de la mañana, los doctores Arce y Prado descargaron un nuevo cargamento más de heridos”.

“Pensando en que los que aún yacían abandonados se arrastrarían hasta la línea férrea, movilizaron un carro, arrastrado por sus propios caballos y el empuje de algunos ambulantes, todos antiguos voluntarios o auxiliares de la Segunda Compañía de Bomberos de Santiago, lo llenaron con esa última cosecha, realizada a tientas, heroicamente, entre las tinieblas de la noche, sobre un campo desconocido y con igual piedad para los amigos y los enemigos”.

Igual equidad dice el quintino Samuel Ossa Borne se practicaba en los Hospitales de Lima. El fue herido en Miraflores “pero igual entró a caballo a la capital peruana”, fue atendido en el Hospital Santa Sofía y en el Dos de Mayo por sus compañeros de Bomba doctores Daniel Rioseco y Klicmann. En el Santa Sofía “había más cholos que chilenos”.

Marchant Pereira, acompañó a las tropas como Capellán de la Primera División, cuenta en sus Memorias que hacía enterrar juntos a chilenos y peruanos “para que siquiera en la muerte estén juntos y en paz, los que en la batalla se atacaron y pelearon como leones”.

De la Tercera Compañía fueron a la Guerra del Pacífico: Buenaventura Cádiz, Rafael Doren, Eduardo Kinast, Rómulo Correa, Rafael Penjeán, Belisario Bustos, José María Oyarzún, Arturo Santos, Enrique Pantoja, Juan Boza, J. de la C. Navarrete, Germán de la Cruz y David Valenzuela.

La Compañía acordó darle una manifestación de simpatía al primero de sus miembros que regresara del frente de batalla y acordó también considerarlos presentes en todos los actos de servicio, anotándoles las respectivas asistencias para no perjudicarlos al distribuir premios de constancia.

Cada Compañía dio soluciones diferentes al problema que les acarrea esta fuga de voluntarios que se iban al Norte, algunos dejando apenas un aviso informal. De la Quinta se embarcaron sin aviso alguno Manuel Ismael López y Mariano Guerrero Bascuñán. Fueron dados de baja por inasistentes y morosos a petición del Tesorero que se complicaba por no saber donde cobrarles las cuotas. Se escapó de tan drástica sanción don Fernando Márquez de la Plata por su calidad de Fundador.

Durante la guerra los militares usaban el despectivo término de “Cucalón” para referirse a los civiles que sin enrolarse en las filas acompañaban al ejército en campaña. El Coronel Sotomayor lo usó en una disputa táctica con don José Francisco Vergara que no era militar de carrera sino de Guardias Nacionales. Fue así, nuestro Superintendente de los años 84 a 87, el primer “cucalón” de la guerra.

Origen del apodo Cucalón: Se había embarcado en el “Huáscar”, por deporte, el rico limeño Benigno Cucalón, que no era marino ni militar. En una de las persecuciones del “Blanco”, Cucalón resbaló y cayó al mar. Grau no detuvo el andar de su barco y lo dejó ahogarse.

Los voluntarios de la Quinta tuvieron también su “Cucalón protector”. Este fue el fundador don Adolfo Guerrero Vergara, hombre de confianza de don Patricio Lynch quien le encomendaba los grandes y pequeños problemas de la administración de la ciudad ocupada. Daniel Riquelme, el corresponsal, informa jocosamente de cómo Guerrero soluciona un grave incidente con el Embajador inglés.

Cuando don José Alberto Bravo combatiendo en Chorrillos como Alférez de Artillería captura una bandera peruana para enviarla como trofeo a Santiago, a su cuartel de bombero, fue sometido a sumario por no entregarla de inmediato al Ejército. El hábil fiscal logra que no se le castigue y que en premio a su valor se le conceda disponer libremente del asta de bronce en que estaba la bandera. Hace más de un siglo que el estandarte verde de la Quinta Compañía flamea en esa asta. Una réplica exacta de ese trofeo histórico fue donado por José Alberto Bravo a la Tercera Compañía de Valparaíso en retribución al regalo que ellos le hicieron de una finísima banda de Intendente. Bravo fue Intendente de Valparaíso y también de Santiago. El longevo voluntario desempeñó en el Cuerpo de Bomberos de Santiago los cargos de Comandante y de Superintendente. En 1879 había patrocinado como voluntario a su amigo Juan José de la Cruz Salvo, artillero y abogado, con él parte a la guerra.

Salvo, en Arica fue el emisario de Baquedano que pidió a Bolognesi la rendición del Morro.

Un libro peruano, titulado “Vienen los Chilenos”, escrito por Guillermo Thorndike, relata detalles de esta actuación del entonces Mayor Salvo. De ese libro que en Perú es el equivalente al “Adiós al Séptimo de Línea” de Inostroza copiaré algunos pasajes:

“Una corneta chilena sonó cerca del antiguo lazareto.

- Parlamentarios, mi Comandante!

Trepando al fuerte San José, pidió Zavala un largavistas y descubrió siete jinetes con bandera de parlamento. Reconoció al Mayor Juan de la Cruz Salvo, jefe de una brigada de artillería enemiga,

acompañado por dos oficiales, un corneta y dos carabineros. Lo había tratado en Valparaíso antes de la guerra”. Eran amigos. “Podrían darse un efusivo apretón de manos, hablar de amistades comunes de Iquique y Valparaíso, de ciertas damiselas portuarias, de los buenos tiempos de una mutua juventud... Pero estaban ferozmente en guerra. El rostro macizo, los retorcidos bigotes rubios, el ensortijado mechón que asoma por debajo del quepís de Salvo expresan la misma tensión que el más delgado y moreno rostro de Zavala.

- Por orden del jefe de mi ejército, vengo a solicitar una entrevista con el jefe de la Plaza de Arica, señor Comandante.

Lo llevaré personalmente , Mayor. Tendrá que vendarse los ojos”.... Y mientras caminan a entrevistarse con Bolognesi, el emisario chileno da el pésame por la muerte de un hermano, caído en Tarapacá, a su amigo Zavala. ”-créame que lo siento mucho” - “Aún más lo siento yo. De todos modos agradezco la condolencia”..... “La guarnición exageraba movimientos a fin de parecer más poderosa”. Veinte minutos después le quitan la venda y se encuentra a dos metros de Bolognesi.

“Señor, el General en Jefe del Ejército de Chile desea evitar un derramamiento inútil de sangre y después de haber vencido en Tacna al grueso del ejército aliado, me envía a pedir la rendición de esta plaza”. Bolognesi llama a sus oficiales y la respuesta es que defenderán Arica hasta quemar el último cartucho. Salvo estrecha la mano a cada uno de los jefes peruanos que han participado en la dramática reunión, Ugarte, Inclán, Ayllón, Saenz Peña, etc. “Hasta luego, señor. Hasta luego, señor. En la terraza el Comandante Zavala volvió a venderle los ojos”.

El General Baquedano encomendó al Coronel Lagos el asalto a los fuertes de Arica. Al amanecer del día 7 de Junio comenzó el ataque. Más de trescientos defensores fueron arrojados al mar por los soldados sin comando y ciegos de furor por las explosiones del terreno minado, antes de que ningún oficial los pudiera contener.

La bandera de Chile flameó en lo alto del Morro a los 55 minutos contados desde la explosión del polvorín del fuerte Ciudadela.

En la Historia de Chile de don F.A. Encina leemos: “El Sargento Mayor Baldomero Dublé Almeida y muchos oficiales más hicieron esfuerzos sobrehumanos por salvar las vidas de los oficiales y soldados peruanos”.

La versión peruana más difundida es la que hace en versos el poeta Santos Chocano. Atribuye esa humanitaria acción al sargento mayor chileno, a don Juan José de la Cruz Salvo, el voluntario de la Quinta Compañía de Bomberos de Santiago, quien dos días antes había ido a ofrecer a Bolognesi los honores de la guerra a cambio de su rendición.

El popular poeta peruano dice en la parte final de “La Epopeya del Morro”:

¡En vano se enronqueció la voz de los clarines!
Un Capitán chileno, con la espada
en la nerviosa mano,
impuso paz entre la tropa airada
y la vida amparó de los cautivos,
que así pudieron, tras el odio insano
de la hueste furiosa, quedar vivos.
El mismo Salvo fue. Quiso la Suerte
dejar con ello su misión cumplida;
y así el que fue emisario de la Muerte
fue después Mensajero de la Vida.

El Sargento Mayor señor Salvo sufrió un grave accidente al explotarle en la mano derecha un cartucho de dinamita. El corresponsal don Daniel Riquelme escribe que el doctor Allende Padín le amputó la mano. Salvo le pide a su compañero José Alberto Bravo que avise a la Quinta de su accidente, diciendo que aunque ya no puede tirar de un chicote de la bomba siempre desea seguir perteneciendo a esa institución. La carta está fechada en Pisco el 3 de Diciembre de 1880.

A pesar de haber perdido su mano derecha continuó la campaña y murió como General de ejército este voluntario quintino a quien Santos Chocano tan poéticamente llamó “Mensajero de la Vida”.

Alberto del Solar Navarrete escribió sus memorias sobre la guerra y alentado por son Patricio Lynch las publicó bajo el nombre de “Diario de Campaña”. En esas páginas aparecen pocos Oficiales que no sean del Carampague porque como dice el autor, escribió de lo que vio, sobre sus compañeros y sobre su Regimiento. Quizás este enfoque reducido y con grandes detalles sea el mérito del libro.

Es una rara coincidencia que sus amigos fueron Patricio Larraín Alcalde, Ignacio Carrera Pinto, Arístides Pinto Concha y Martiniano Santa María. Todos voluntarios de Santiago, bajo las órdenes del Comandante Holley. Cuenta del Solar que el Regimiento Carampague, llamado después Esmeralda o Séptimo de Línea, reclutó 1.200 soldados y al completar ese número fueron los Oficiales a pedirle al Presidente Pinto que los enviara pronto al frente. Pero los acuartelaron en San Felipe a practicar duros ejercicios. Hasta que por fin...

“En el mar, 24 de Febrero de 1880.- La animación y el entusiasmo son grandes. Todos deseamos que se nos dispute el desembarco para imitar el arrojo de los asaltantes de Pisagua. Nuestro único anhelo es divisar por fin los uniformes enemigos”.

“26 de Febrero. Son las tres de la tarde. El convoy pone proa hacia tierra y el “Blanco Encalada” toma posesión de la bahía de Ilo. Un cuarto de hora después nos llega al “Loa” la orden de enviar a tierra un piquete del “Esmeralda” a explorar la costa, escalar los cerros y plantar allí nuestro pabellón.

Todos nos precipitamos al frente, solicitando a nuestro querido Comandante Holley el privilegio de llevar a cabo tan tentadora comisión. Resulta favorecido por la suerte Martiniano Santa María, el distinguido y bizarro Teniente de la Cuarta Compañía del primer batallón. Se le ve radioso saltar al bote con diez soldados. Una hora más tarde, Martiniano Santa María ha plantado el pabellón nacional sobre el más alto de los morros.

Luego caminatas interminables por el desierto. Eh! Fulano! Vai arrastrando una pata! Cúidala para corretear cholos! Y los soldados decían: ¡buena cosa con el potrero largo y repelao! Por fin la batalla. En el Campo de la Alianza hacen retroceder a los peruanos. El Comandante Holley a la cabeza del Esmeralda. Se cubren los cerros de una línea de casacas rojas, son los famosos Colorados de Daza que casi destrozan al Esmeralda que pierde más de un tercio de su gente”.

El vio caer herido a Arístides Pinto y cuenta que peleó tan bravo como Martiniano Santa María y Carrera Pinto. Todos lamentan la muerte del excelente compañero Aníbal Guerrero Vergara atravesado por siete balazos. Relata extensamente don Alberto del Solar sus aventuras en Tacna en compañía de su amigo “El Mocho” Carrera Pinto, apodo que le daban al que sería pocos años después el más grande héroe militar.

Carrera era el voluntario número 2.043 de Santiago. Conocemos este dato por una nota del 28/03/1870 en que el Secretario de la Primera, señor Marchant, comunica también el ingreso de Patricio Larraín Alcalde a las filas primerinas.

Ambos fueron Oficiales del Regimiento Esmeralda en la batalla de Tacna e hicieron toda la campaña hasta la toma de Lima. Regresaron a Santiago y desfilaron con los vencedores, pero Carrera Pinto se enroló nuevamente y participó en la Campaña de la Sierra. En esta segunda fase de la Guerra del Pacífico protagonizó como Capitán de las tropas chilenas el hecho más

heroico que registra la historia militar, comparable sólo al de los tripulantes de la Esmeralda en el Combate Naval de Iquique.

El heroico nieto del prócer de nuestra independencia se negó a rendirse y prefirió morir peleando por Chile, porque como él dijo era un Carrera. Era también un chileno de los que no conocieron la palabra rendición.

En un pequeño caserío de la sierra peruana, llamado La Concepción, fue atacado por fuerzas muy superiores numéricamente. Carrera pereció durante el primer día de combate, el 9 de Julio de 1882, acribillado por las balas enemigas y rodeado por las llamas del incendio que consumía su posición. Sus jóvenes oficiales y el resto de sus soldados siguieron luchando hasta el día diez en que todos fueron exterminados. Movidos por el ejemplo de su Capitán, nadie aceptó rendirse.

En Chile se levantaron numerosos bustos y monolitos recordatorios del heroísmo de Ignacio Carrera Pinto. En la mayoría de ellos se han esculpido también las palabras de O'Higgins: "El que recibiere la orden absoluta de conservar su puesto, a toda costa lo hará".

El monumento más conocido, grande y hermoso, se inauguró en la Alameda el año 1923 y es obra de la gran escultora chilena Rebeca Matte. En su pedestal figuran los nombres de los 77 defensores de la Patria destacándose el de los Oficiales Pérez, Montt y Cruz. La dedicatoria es breve y significativa: "CHILE A SUS HÉROES".

El Cuerpo de Bomberos colocó una placa de bronce al pie de este monumento recordando al heroico Capitán, que también perteneció a sus filas.

En la Catedral de Santiago se guardan los corazones de los cuatro valientes: Carrera, Pérez, Montt y Cruz para ejemplo de las nuevas generaciones.

Y como dice la hermosa canción alusiva y la música del ex-voluntario Guillermo (Willy) Bascuñán: "Si hay que morir peleando, que sea con gloria y honor".

Arturo Villaroel Garezon (El General Dinamita).-

Hijo de padres chilotes, nace a bordo de una goleta en los mares del sur. Este hecho y el nombre de la goleta, "La Chilena", son un símbolo de su vida aventurera y patriota. A los 24 años ya conocía muchos países americanos, europeos, oriente y Australia. Estudió diversas materias y trabajó en minería, especializándose en explosivos.

Regresa a Chile y para el incendio de la Iglesia de la Compañía se encontraba en Santiago. Es de los primeros que corren a ayudar a las víctimas. También es de los primeros en inscribirse como bombero, en la compañía que dirigía don Manuel Antonio Matta, a la que sirve durante toda su vida. En el incendio del Teatro Municipal casi perece asfixiado en su heroica acción junto a su compañero Tenderini. En la Guerra del Pacífico corre a enrolarse con otros compañeros de la Sexta. El ejército aprovecha sus conocimientos y valor. Primero le asignan un grado ad honores de Capitán de Pontoneros y luego es nombrado Jefe de Contra-Minadores. Su habilidad para inutilizar las minas fue admirable y muchos soldados deben sus vidas al que ellos bautizaron como el General Dinamita. Muchos murieron también al recoger de la arena un reloj, un cuchillo o una tentadora caja aparentemente abandonada. En las marchas por el desierto iba a la cabeza de las tropas y en una sola de estas caminatas descubrió y desarmó más de cuatrocientas bombas. Esta terrible estrategia bélica del enemigo, considerada entonces como asesinato y cobardía, convirtió en lucha sin cuartel, ni para heridos ni prisioneros, las acciones de guerra que habían comenzado con caracteres de una lid caballeresca. Para esos sedientos soldados que se precipitaban sobre una cantimplora y volaban o resultaban heridos por una explosión fue Villarroel su héroe más estimado. Quiso la suerte que cayese prisionero el ingeniero Elmore, instalador de minas y bombas de las defensas de Arica. A Villarroel se le entregaron los papeles y planos que llevaba Elmore consigo y durante tres noches previas a la toma del Morro trabajó febrilmente desconectando las mortíferas defensas. Repitió sus hazañas en las batallas de la toma de Lima. En la guerra recibió muchas heridas graves a las que se sobrepuso sobreviviendo semi inválido. Las condecoraciones recibidas también fueron numerosas, pero nunca habrían sido suficientes para cubrir sus cicatrices.

Después de la batalla de Miraflores fue embarcado con destino a Santiago. Recibido por sus compañeros de Bomba convaleció de sus heridas y de la falta de una de sus piernas, la que voló por los aires llevada por la última mina, la que no vio y le impidió acompañar a las tropas victoriosas en su tercera entrada a la ciudad de los Virreyes.

Pobre como la mayoría de los Veteranos del 79, debió seguir trabajando en su especialidad, los explosivos. Montó un taller en su propio domicilio.

Pasan los años y cada vez está más cansado y pobre. Trabaja con dificultad y en 1907 muere. La Sexta se hace cargo de los funerales del glorioso veterano tan injustamente olvidado. A sus restos se le rinden los honores más solemnes. Ismael Valdés Vergara y Héctor Arancibia Laso destacan su brillante trayectoria bomberil. Por el Ejército y Veteranos hablaron altos Oficiales. Asisten también los niños alumnos de la Escuela

Olea y los alumnos de la Escuela de Proletarios N°8, desfilaron muy tristes y descalzos. Había muerto su constante benefactor. Después de las descargas de ordenanza se retiraron los veteranos y los voluntarios arrastran hasta sus cuarteles su enlutado material.

El 16 de Enero de 1881 escribe don Waldo Silva Palma:

“Pongo en su conocimiento que por próximo vapor me marchó al norte a reunirme al ejército expedicionario. Sintiendo grandemente separarme quizás por cuanto tiempo de mi querida Quinta y de mis compañeros de trabajo, se despide de ustedes su affmo. Waldo Silva”.

El voluntario Silva regresó a Santiago después de la toma de Lima. Fue Director de su Compañía a comienzos del siglo XX y en su uniforme de bombero lucía además de sus premios de constancia bomberil las medallas militares de Chorrillos y Miraflores y la que mereció en la Revolución de 1891, en que sirvió como Cirujano Jefe de la escuadra opositora. (era hijo de don Waldo Silva Argüez y hermano del Almirante que en esa contienda comandó la Esmeralda).

En el pequeño Cuartel de la Quinta Compañía ubicado entre la Universidad de Chile y la Iglesia de San Diego se publicaban, diariamente, las noticias de los voluntarios ausentes, en una pizarra que durante dos años fue un informativo que ningún vecino dejó de leer con avidez. Hasta Diciembre de 1879 su único redactor fue don Domingo Arteaga Alemparte. En 1880 escribió en esa pizarra don Ismael Valdés Vergara y don Nataniel Cox Bustillos, Capitán y Director de la Compañía. Allí se publicaron los ascensos a Teniente Segundo y a Teniente Primero del voluntario don Martiniano Santa María Capetillo. Al día siguiente de darse la noticia de su ascenso a Capitán llega la de su muerte. Una comisión de voluntarios va a Valparaíso a esperar su cadáver en el tren de las ocho de la mañana y regresan a las diez de la noche para velar al malogrado compañero en la vecina Iglesia de San Diego.

El Ayudante de la Quinta don Waldo Silva Palma escribe en el Diario de Oficiales con fecha 22 de Octubre de 1880: “A las cuatro P.M. salió el cortejo desde nuestro Cuartel. El carro de cristal arreglado con trofeos de armas y material de bomba fue seguido por el Comandante, el Director de la Tercera don Benjamín Vicuña Mackenna, algunos oficiales del Regimiento Esmeralda y cien hombres del Batallón Santa Lucía. En el Cementerio pronunciaron sentidos discursos nuestro Capitán don Ismael Valdés, el Capitán de la Primera don Emiliano Llona, el Secretario de la Segunda don Daniel Riquelme, el Capitán del Regimiento Esmeralda don Elías Naranjo y don Enrique Föster. Después de la salva de ordenanza nos retiramos como a las 5,30 P.M.”.

Don Martiniano había ingresado a la Quinta Compañía siendo estudiante universitario en 1875. Se enroló en 1879 en el Regimiento Esmeralda y por su distinguido valor mereció sus rápidos ascensos. Murió en Tacna.

Don Samuel Izquierdo, Director de la Primera Compañía dice en nota de pésame enviada a la Quinta: “Profunda y dolorosamente ha impresionado a esta Cía. el fallecimiento del señor don Martiniano Santa María, digno y entusiasta voluntario y heroico Capitán del Regimiento Esmeralda. Acordó manifestar sus sentimientos a la Quinta que más de cerca pudo conocerlo para amarlo y apreciar sus virtudes y su bello corazón en el que sólo tuvieron cabida la abnegación y el patriotismo y todo lo bueno y generoso”.

Los capellanes del ejército se distinguieron también confortando a los heridos y ayudando en las ambulancias. Ruperto Marchant en sus memorias cita a Florencio Fontecilla con quien se ofrece gratuitamente a servir y se embarcan de los primeros a Antofagasta ocupada militarmente el 14 de Febrero de 1879. Cita también a los capellanes Valdés Carrera, Ortúzar, Cruzat, Cristi y Madariaga. De éste último relata la siguiente anécdota que refleja la devoción de los soldados hacia la Virgen del Carmen. En Dolores las tropas chilenas habían tomado posiciones en lo alto de los cerros cuando “...se presentó por retaguardia el General Escala seguido de su estado Mayor y del capellán Madariaga que traía en sus manos el estandarte de la Virgen del Carmen, regalado por las señoras de Santiago; la división que todo el día había enmudecido, en medio de los vivas y tocatas marciales y bravatas del numeroso ejército aliado, que se creía ir a un triunfo seguro, prorrumpió entonces en el unísono grito de: ¡Viva Nuestra Señora del Carmen! ¡Viva la Patrona del Ejército! Introduciéndose al punto el desorden en las filas enemigas...” ... “dejaron botadas en el campo su artillería, cajas, pertrechos, carpas, banderolas, cornetas, bombos, trombones...”. El general boliviano don Carlos Villegas cayó herido y prisionero. Por orden de Erasmo Escala fue Marchant a visitarlo y le pregunta: “¿Cómo se explica, señor, este desastre?” y el general Villegas le responde: “Esta no ha sido batalla. Es ese grito que hemos oído allá en la altura, el que introdujo la confusión en nuestras filas”.

Después de la batalla de Tarapacá le correspondió acompañar al Coronel Urriola en la búsqueda de heridos. El Coronel buscaba especialmente a su hijo Pedro Urriola Elispuru, Teniente del Chacabuco y voluntario de la Primera Compañía de Bomberos de Santiago. Relata Marchant que el Coronel llevó 50 Cazadores y los acompañó también la Ambulancia Valparaíso cuyo personal iba a las órdenes del doctor Klicman. “...encabritáronse los caballos ante un gran rescoldo de restos humanos dentro de una casa en ruinas: era la pira donde fueron quemados Eleuterio Ramírez, soldados y dos cantineras”. Siguieron camino al pueblo y al cruzar una corriente de agua todos echaron pie a tierra y bebieron.

Hacía nueve meses que no probaban sino agua resacada. A su paso oían el clamoreo de los heridos pidiendo agua y haciendo disparos para atraer la atención. Entre los heridos apareció el Teniente Urriola. Se sabía que lo habían dejado rezagado herido en una pierna. Lo buscaron entre los muertos y fue difícil reconocerlo porque lo habían masacrado. Estaba rodeado de enemigos cuyos cadáveres acreditaban la heroica resistencia que les presentó Urriola.

También tomó parte en ese combate el valiente Capitán Camilo Ovalle Barros, voluntario de la Primera Compañía de Santiago. Los nombres de estos distinguidos oficiales del Chacabuco fueron relegados a un segundo plano por la forma heroica en que cayó allí Eleuterio Ramírez, el León de Tarapacá, el defensor de la única bandera de Chile, la del Segundo de Línea, capturada por el enemigo y ocultada celosamente hasta que Ruperto Marchant Pereira la rescató en Tacna y la entregó al General Baquedano.

Muchos actos de heroísmo se registraron durante la guerra pero no cabe duda de que el más importante ocurrió el 21 de Mayo de 1879, al comienzo del conflicto bélico, infundió valor a las tropas chilenas, aseguró la victoria final, causó la admiración del mundo entero, captó una necesaria simpatía externa hacia Chile y en el interior popularizó la guerra hasta el punto que los reclutas repletaron los cuarteles sin otro llamado que su propia voluntad.

En el Combate Naval de Iquique uno de los Oficiales del glorioso Capitán Prat murió en la Esmeralda disparando el último cartucho del último cañón. Fue el Guardiamarina Riquelme, voluntario de la Segunda Compañía de Bomberos de Santiago de quien trataremos más extensamente.

CAPITULO XVI

La Bomba “Esmeralda” y la Bomba “Arturo Prat”.

La Bomba “Esmeralda” y la Bomba “Arturo Prat”. -

De las memorias de un periodista opositor al Gobierno de Pinto extractamos los siguientes datos de Mayo de 1879:

“No hay señora en Santiago que no haya tomado aguja y dedal para la ropa del ejército”. “La Comisión de Donativos para la guerra llena las páginas de los diarios”. “Benjamín Vicuña promovió una suscripción para regalar un cronómetro al Comandante Latorre por su acción en Chipana y un caballo de combate a Rafael Vargas por lo que hizo en Calama”.

“Del Presidente nada se sabe, nada se dice y nada se pregunta”. “Arteaga no admite indicaciones de nadie”. “Santa María y su hijo Ignacio han vuelto del norte convencidos de la ineptitud del General en Jefe y del Almirante.” “Los conservadores estamos excluidos de los grandes asuntos. Sólo dirigen la guerra los Montt-Varistas y los liberales. Santa María recogerá los laureles del triunfo y se hará omnipotente”.

El domingo 25 de Mayo el señor González Errázuriz escribe:

“¡Qué noche como la de ayer! ¡Qué día el de hoy! De desaliento más grande hemos pasado en todo Chile a los raptos de gozo y de gloria. Como a las once de la noche comenzó a oírse repique de campanas. Ladislao Cueto golpeó a mi ventana: Amigo, hay una gran noticia! Yo me estaba vistiendo creyendo que había incendio u otra cosa grande por las campanas y las carreras a pie en la calle. Las puertas de calle estaban llenas de señoras. En la Moneda la multitud llenaba la plazuela a pesar del lodo y del intenso frío que había seguido al aguacero del día. El día anterior las almas estaban acongojadas por la pérdida de la Esmeralda, creyendo en el comienzo de otros terribles contratiempos que el patriotismo impedía decir a donde podrían llegar. Conocidos los detalles del repique de estas campanas, en la oscuridad de la noche, trajo a los espíritus una luz súbita y brillante. Se veía el pueblo, en desordenados pelotones, correr por las húmedas veredas, se oían los gritos, los vivas y las voces turbadas por la emoción, pero era difícil creer que todo aquello que se repetía no era desvarío si no la verdad de lo ocurrido”.

Dos influyentes periodistas que apoyaban al Gobierno de Pinto eran los hermanos Justo y Domingo Arteaga Alemparte. Se decía de ellos que disponían a sus lectores como el viento de las hojas. Eran también en 1879 los Directores de la Segunda y Quinta Compañía de Bomberos.

Los voluntarios de estas dos Compañías solicitaron a sus Directores cambiar los nombres de “Bomba Sur” y “Bomba América” por “Esmeralda” y “Arturo Prat”, respectivamente.

Los señores Arteaga, hijos del anciano General en Jefe del Ejército, accedieron de inmediato a la petición de sus dirigidos. Se acordó el cambio de nombres en el mismo mes de Mayo, siendo este homenaje a los Héroes de Iquique el primero que se les tributó.

Para solemnizar los bautizos se efectuaron posteriormente ejercicios bomberiles, los que se han repetido anualmente, como una tradición ininterrumpida por más de un siglo.

Para la Bomba Sur fue especialmente significativo adoptar el nombre de Esmeralda ya que a bordo de esa gloriosa nave luchó y murió Ernesto Riquelme.

Ernesto Riquelme Venegas nació en Santiago en 1852. Como estudiante de Leyes ingresó a la Segunda Compañía de Bomberos en 1871.

El voluntario Riquelme Venegas se ganó pronto el aprecio de sus jefes y compañeros. Era un bombero eficiente y denodado en los incendios, era alegre y jovial en los salones y fiestas. Tocaba el violín con gran maestría y también escribía versos. Esas aptitudes literarias eran compartidas por su hermano Daniel Riquelme, quien fue el más popular de nuestros escritores costumbristas. Viajó a Europa en busca de salud y se quejaba diciendo: “Siento que me voy a morir lejos de la Patria, yo que he sido el más chileno de los chilenos, yo que soy el cantor de los pacos, de las procesiones y de los peques, me voy a morir en francés”. Con ese hermano se educó Ernesto Riquelme en un hogar realmente patriota.

En 1874 ingresa a la Marina de Chile donde encontró su profesión definitiva. Con dolor se aleja de su Bomba y expresa sus deseos de poder volver algún día a ella. En un párrafo de su carta de despedida dice:

“Mis deseos, mis ilusiones, eran envejecer en sus filas, pero uno propone y su destino dispone; el mío no ha querido que pudiera yo realizar esos deseos. Mas, por muy lejos que me halle de aquí y por más tiempo que haya pasado, siempre mantendré vivo el recuerdo de todos los que he visto junto a mí en el puesto de trabajo, siempre estaré también, orgulloso de haber sido voluntario de la Segunda Compañía de Bomberos”.

A su muerte la Segunda Compañía acordó pasarle lista a perpetuidad. Así quiso el destino revivirlo en el recuerdo de sus compañeros, en cuya sala de sesiones se acordó también colocar su retrato.

Su madre, la patriota dama doña Brunilda Venegas, expresa entre otros conceptos lo siguiente, cuando se comunican dichos acuerdos:

“Ninguna de las manifestaciones que he tenido la honra de recibir, ha sido más grata a mi corazón, que la de sus antiguos compañeros a cuyo lado aprendió mi hijo las máximas del honor y del deber, porque las Compañías de Bomberos son escuelas de abnegación e hidalguía...”. “Jamás he olvidado que la primera distinción que mi hijo alcanzara en su corta vida fue ser bombero de la Segunda; como es la última el quedar para siempre compañero de ustedes en la lista y en su recuerdo...”. “...He llorado como madre lo que mi corazón de chilena me dice, casi en vano, que aplauda; pero si hay algo que me pueda consolar en estos momentos, es la noble manifestación de ustedes...”.

El patriotismo de las mujeres chilenas se refleja también en esta carta que escribió a la Quinta Compañía:

“He leído en el diario que la Quinta Compañía ha ofrecido asilar en su cuartel a seis heridos de guerra. Ya que no me es posible darme una satisfacción igual, ofrezco a usted mis servicios para cuidar a los soldados que destinen a su cuartel. El mismo ofrecimiento hago a Usted a nombre de Adelaida Escala.

Bruna Venegas de Riquelme.”

El Cirujano de la Esmeralda don Cornelio Guzmán Rocha, que salvó vivo del Combate de Iquique, ingresó como voluntario a la Bomba Esmeralda algunos años después. El mantuvo vívido y latente en el seno de la Segunda Compañía la historia de la gloriosa corbeta y de sus heroicos tripulantes. Fue un digno lazo de unión entre la Marina y la Institución voluntaria. Desempeñó el cargo de Director y de Consejero de Disciplina paralelamente a sus altas funciones en la Escuela de Medicina, Sociedad Médica y Cruz Roja. Su hijo don Guillermo Guzmán Aguirre fue un eficiente Capitán de la Segunda.

El joven Isaías Carvacho Magno, que sirvió en las ambulancias durante la guerra, ingresó posteriormente a la Bomba Esmeralda, estudió y se recibió de abogado. Su brillante porvenir fue tronchado por los soldados balmacedistas que le dieron muerte en Lo Cañas, mutilándolo despiadadamente.

Muchos jóvenes que fueron a servir a su patria más allá de sus fronteras ingresaron al Cuerpo de Bomberos a su regreso a Santiago, pero esta pequeña historia, tan llena de limitaciones, recordará los nombres sólo de aquellos voluntarios que desde sus cuarteles bomberiles marcharon al frente de batalla.

En la Quinta Compañía, primitiva Bomba “América”, el heroico sacrificio de Arturo Prat, en el Combate Naval de Iquique, causa un impacto emocional igual que en todo Chile. Los voluntarios reaccionan de inmediato, los que aún permanecían en Santiago, redactan una petición para reformar el Reglamento y cambiar el nombre. Las siguientes notas se explican por sí solas:

“Señor Capitán:

Los corazones de todos los chilenos vibran profundamente y su espíritu se alza con orgullo al contemplar el glorioso combate de la invicta Esmeralda, abismándose con su heroica tripulación en las aguas de Iquique, el tricolor al tope de los mástiles, disparando sus cañones, y al estruendo de Viva Chile!, la mente se detiene estupefacta ante el arrojado indomable de Arturo Prat... hechos sublimes que los espantados enemigos tienen que llamar de un heroísmo espartano y que ciertamente no tienen superiores la historia del mundo.

Y al lado del valor sublime, superior a la muerte, el valor coronado por el triunfo más descomunal que registran los anales marítimos. Condell, el denodado Condell, hace encallar la fragata acorazada Independencia, y la débil goleta Covadonga obliga a apagar sus fuegos y a implorar rendición a la Independencia del Perú.

Si tales hechos escapan a toda descripción, todo el elogio también es deficiente; exprésase solamente por la eterna gratitud de todo Chile y por la admiración del mundo entero.

Nosotros anhelamos tributar nuestro homenaje de gratitud y de veneración, y mientras la hora llega de traducirlos en monumentos imperecederos, en acciones generosas, y en naves que presenten con altivez la Estrella de Chile, y su divisa “Vencer o Morir”, sostenidas por nombres de los héroes que han sabido inmortalizarlas, es justa impaciencia hacer oblación siquiera de una pequeña ofrenda.

Tenemos el honro, señor Capitán, de proponer a los miembros de nuestra Compañía se cambie el nombre de nuestra bomba “América”, hoy recuerdo de mentida y de pérfida fraternidad, en el de “Arturo Prat”, nombre de un héroe mártir, nombre bendito que debe estar en la mente y en el corazón de todo chileno, que debe ser sagrado talismán de los que defienden la honra de la patria, que podemos tener a la vista los que estamos asociados en instituciones en que, como la nuestra, alguna vez suelen exigir abnegación, y acaso, heroísmo”.

La reforma reglamentaria se aprobó de inmediato y fue aceptada por el Directorio en sesión del 29 de Mayo de 1879. Desde ese día la Quinta Compañía se llama Bomba "Arturo Prat".

El Director don Domingo Arteaga Alemparte lo comunica a la viuda del Héroe en una conceptuosa nota que en parte dice:

"No se oculta, señora, a los voluntarios que represento, cuánto obliga ese lema y cuánto los compromete a no desvirtuar su significación. Tengo, sin embargo, la confianza de que la juventud que se lo ha apropiado sabrá respetarlo con la veneración de que es digno y conservarles inmaculada la brillante aureola que sus virtudes le conquistaron".

Doña Carmela Carvajal de Prat contestó así al Director de la Quinta Compañía:

"Distinguido señor Director:

Llena de la más tierna emoción he leído vuestra atenta carta en la que me dais la plausible nueva de que la Quinta Compañía de Bomberos de Santiago ha acordado reemplazar su nombre "América" por el de "Arturo Prat", símbolo de abnegación y audacia. Estas nobles palabras, abnegación y audacia, que son la propia divisa de esas modernas hermandades de cumplidos caballeros que, en servicio de la humanidad, sacrifican reposo, bienestar y vidas, vosotros en el delirio del patriotismo habéis querido ponerlas en cabeza de mi Arturo para hacerlo así digno de dar su nombre a vuestra santa y bienhechora institución.

Decid a vuestros generosos compañeros que acepto profundamente conmovida, en nombre de mis hijos, ese inestimable timbre de honor con que habéis querido laurear las sienes de su infortunado padre; y haciendo votos porque la estrella de Arturo no lleve al sacrificio tantas nobles y preciosas vidas tengo el gusto de ofrecerme a Ud. atenta y afectísima segura servidora.

Carmela Carvajal de Prat"

De esta carta en que la viuda del Héroe acepta a nombre de sus pequeños hijos que la Quinta se apropie del nombre de Prat nace una estrecha y permanente relación de esa familia con la Bomba Arturo Prat y la Bomba Esmeralda. La Segunda Compañía ha participado regularmente en ceremonias oficiales en que se mantiene vivo el recuerdo de la gloriosa gesta del 21 de Mayo y la Quinta Compañía ha contado entre sus voluntarios a descendientes directos de Arturo Prat. Recordamos al Capitán quintino Arturo Undurraga Prat que también fue Director de la Compañía y falleció días después de haber sido reeligido unánimemente para el mismo cargo. Cuando estas líneas escribo, el Jefe de la Guardia Nocturna y Teniente 2º de la Compañía es un tataranieta del Héroe.

En reciente exposición pública se exhibieron documentos históricos y la correspondencia de la Quinta intercambiada con la viuda, hijos y nietos de Prat. Contribuyó en esa ocasión la Segunda Compañía aportando interesante material relacionado con Ernesto Riquelme. Uno de los bisnietos de Prat, el Vicealmirante don Ramón Undurraga, nos agradeció la muestra firmándose como “un quintino de corazón”.

Mucho se ha escrito sobre el Combate Naval de Iquique. Los primeros informes llegados a Santiago fueron vagos e imprecisos. La verdadera magnitud del combate se conoció por esta comunicación oficial que Luis Uribe envía el 23 de Mayo:

“Señor Comandante General de Marina:

El día 21 del presente la Esmeralda ha sostenido un sangriento combate de 4 horas con el Huáscar. La Esmeralda con el pabellón izado al pico de mesana fue echada a pique al tercer ataque de espolón del Huáscar. Han muerto, el Capitán Prat, el Teniente Serrano, el Guardia Marina Riquelme, el Ingeniero primero Hyatt, los terceros Manterola y Gutiérrez, el ingeniero segundo Mutilla y 150 individuos de la tripulación. El que suscribe y el resto de la oficialidad y tripulación fuimos recogidos del agua por los botes del Huáscar y en la actualidad estamos prisioneros en Iquique”.

Los poetas más conocidos en aquel tiempo, como Luis Rodríguez Velasco y después Rubén Darío, cantaron al Heroísmo de Prat y de sus compañeros.

Rubén Darío ganó el “certamen Varela” abierto por el millonario don Federico Varela con el propósito de inmortalizar las glorias de Chile. Los poetas podrían elegir libremente la métrica de sus composiciones y el tema central. El nicaragüense estudió nuestra historia patria y dedicó su poema épico, en gran parte, a Arturo Prat. El jurado compuesto por Barros Arana, Lastarria y Blanco Cuartín le dio la recompensa.

Copio a continuación parte de sus famosos versos:

“...Y todos, los infantes
los leales caballeros,
los audaces marinos,
los que murieron antes
que rendirse, los bravos artilleros
pechos adamantinos,
que, cual Riquelme el fuerte,
a las fijas miradas de la historia,
penetran en la muerte
saludando con salvas a la gloria.

¡Y Prat!... He aquí la cumbre;
he aquí la sacra lumbre
inmortal; la epopeya en el abismo,
el valor soberano.
Leyenda de heroísmo
Sobre el hondo océano,
Prat resplandece, inspira.
...y el tricolor de Chile va orgulloso
en la barca de Arturo, mar afuera...
...Cuando en Iquique Prat halla la muerte
el héroe se convierte
en semidiós; el cielo constelado
de la chilena gloria, se ilumina
con luz de sol..”

El poeta parece recordar que debe incluir otras glorias chilenas en el poema y en medio del combate imagina que Prat tiene una visión futurista de la guerra. Lo hace ver a Latorre “vengándole, el primero”. “Vio en Pisagua los patrios pabellones, - sublimes al rugir de los cañones” “Y vio a Vergara y su legión de sables - en sus caballos de orgullosa estampa, - vencer con sus tropeles formidables - en las sierras abruptas de Jaspampa”, y antes que visión cesara dice:

“¡vio que en triunfante desfile
entraba a Lima, la opulenta y bella,
el poderoso ejército de Chile;
la Victoria en las palmas de su carro
al llegar a los duros campamentos;
y al fin izada por la vez tercera
sobre el regio palacio de Pizarro,
a las caricias de los cuatro vientos,
como un himno inmortal, nuestra bandera!...

Y el combate homérico sigue y en el abordaje salta también Aldea, el “vivaz sargento” “roto bravío, pecho de caballero” y el “arrogante Uribe” toma su mando. Saltó el audaz Serrano “y murió como bueno”. “Entonces fue cuando Riquelme, brazo heroico, alma de luz, la muerte viendo - hizo repercutir el ronco estruendo - del poster cañonazo”...Y así acabó magnífico, solemne, hermoso, de grandeza homérica, sobre las anchas olas del Pacífico el combate más vasto que vio América.

Rubén Darío estuvo muy ligado al Cuerpo de Bomberos a su llegada a Chile y encontró entre los voluntarios amistad y protección antes de convertirse en el gran poeta admirado mundialmente. En Valparaíso disfrutó de la amistad de varios miembros de la Tercera Compañía y escribió sobre ellos y sobre incendios en que actuaron. Pidió después a

Eduardo de la Barra que lo recomendara a los más connotados poetas de la capital. Este le dio cartas para Guillermo Matta, Rodríguez Velasco y Guillermo Blest Gana, todos poetas y bomberos. Relata Rubén Darío que no pudo hablar con Matta porque había partido a Montevideo en misión diplomática, ni con Rodríguez quien andaba en viaje de negocios, pudo conocer sólo a Blest, ex diplomático, quien se desempeñaba entonces como jefe del Registro Civil. Lo describe así: “El cantor de las rosas, el de los versos llenos de perfumes primaverales y delicados, el de pasad, pasad, recuerdos de aquella edad, trataba allí de nacimientos y defunciones, pero tenía también un desquite poético: casaba al joven novio y a la niña sonrosada, como quien rima dos octosílabos sonoros”. El quintino Blest Gana murió en 1904 y está sepultado en el mausoleo del Cuerpo de Bomberos. Los editores publicaron entonces tres tomos con sus versos aún inéditos. Entre los que figura el siguiente elegido por el crítico “Alone” para iniciar su selección de los cien mejores versos chilenos y que fue dedicado por Blest a sus compañeros de bomba cuando éstos lo visitaron en su lecho de enfermo:

MIRADA RETROSPECTIVA

Al llegar a la página postrera
de la tragicomedia de mi vida,
vuelvo la vista al punto de partida
con el dolor de quien ya nada espera.

¡Cuánta bella ilusión que fue quimera!
¡Cuánta noble ambición desvanecida!
¡Sembrada está la senda recorrida
con las flores de aquella primavera!

En esta hora fúnebre y sombría,
de severa verdad y desencanto,
de sereno dolor y de agonía,
es mi mayor pesar, es mi quebranto
no haber amado más, yo que creía,
yo que pensaba haber amado tanto.

Luis Orrego Luco en sus “Memorias del Tiempo Viejo” nos cuenta de su amistad con Rubén Darío, con Pedro el hijo del Presidente Balmaceda, con Robinet el Director de la Sexta Compañía de Bomberos, con los Ossa Borne y muchos otros. Relata que le consiguieron un puesto en el Diario “La Epoca” donde Darío alojaba por economía y para llegar de los primeros a los incendios pues era el reportero de estos hechos a los que entonces se daba gran importancia. Según el mismo Orrego Luco, el Director del Diario explotaba a Darío pagándole poquísimos y siempre lo consideró como “un indio triste”.

Más tarde el mismo diario se enorgullecía de haber contado entre sus redactores a ese “indio triste” a quien los intelectuales de Europa y la realeza española abrieron las puertas de sus más exclusivos palacios.

Nicaragua lo envió a Madrid para que la representara en las grandes fiestas del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América. Allí fue el personaje más festejado por todos los círculos. Relata Augusto D’Halmar que cuando Darío fue a presentar sus credenciales ante la Corona estaba “muy pasado” por tanto banquete consecutivo. Cuando llegó a buscarlo la carroza de gala se enredó en el espadín y se le cayó el sombrero emplumado. Al llegar al palacio se dio cuenta que se le había quedado en el hotel el discurso y las credenciales. Todo se le disculpó y se le esperó con paciencia pues reyes y diplomáticos eran admiradores de su poesía.

En Chile escribió sus mejores poemas, los que lo dieron a conocer. Dedicó muchos versos a la belleza de la mujer chilena como esos tan conocidos y que en parte dicen:

“La bella va con el manto
con tal modo y gracia puesto,
que se diría por esto
es el colmo del encanto.
Santiaguina por supuesto.
¡Qué par de ojos! Son luceros,
¡Qué luceros! Fuegos puros.
Con razón hay, caballeros,
Compañías de Bomberos
y pólizas de seguros”.

El Cuerpo de Bomberos de Santiago esculpió una de sus estrofas a la entrada de su Cuartel General. En ese Himno a los Bomberos, publicado en el Diario “La Epoca” el 6 de Julio de 1888, el gran poeta refleja su aprecio por la Institución y por los voluntarios que tantas veces vio trabajar:

HIMNO DE LOS BOMBEROS

¡Suena alarma, valiente bombero!
Va la bomba una hoguera a vencer.
Ponte el casco y camina ligero
donde vibra el clarín del deber.
-- Vamos, vamos, con paso ligero,
donde vibra el clarín del deber.
¡Marchad!
¡Volad!
¡Fuerza, ardor y voluntad!

I

Oro y sangre semeja la llama
que voraz en el aire se eleva;
sopla el viento que aviva y renueva
del incendio el poder destructor.

Al hogar amenaza la ruina
y con eco de angustia infinita
sobre el ruido fatal se oye un grito
que demanda ¡socorro y favor!

II

Voluntarios, ¡Corred hacha en mano!
Brilla el fuego furioso y devasta.
La humareda y el humo que aplasta
venceréis con constancia y valor.

Héroes bellos, rodeados de chispas
y de llamas terribles, vibrantes:
os saludan las bombas humeantes
con su fuerte y soberbio clamor.

III

¡Gloria a aquel que sucumbe en la lucha!
Valeroso, sublime, esforzado;
gloria a aquel que al deber consagrado
salva vidas, riquezas, hogar.

Bronces hay que sus cuerpos encarnen,
y el recuerdo del fiel compañero
en el alma viril del bombero
nunca, nunca se puede borrar.

CAPITULO XVII

Incendio del Cuartel de Artillería

Incendio del Cuartel de Artillería, 27 de Enero de 1880.-

“ A las nueve de la mañana fue sorprendida la población por un estruendo formidable acompañado de un recio sacudimiento y a los pocos instantes se elevaba una densa columna de humo por el lado sur poniente de la ciudad.

Había hecho explosión en el cuartel de la Artillería, situado en el Parque Cousiño, una gran cantidad de pólvora en la sección en que se preparaban los elementos de guerra para el ejército de operaciones en el Perú y Bolivia.

La explosión derrumbó algunos edificios y comunicó el fuego a los depósitos de proyectiles, amenazando de un modo inminente la Santa Bárbara, cuya explosión habría arruinado a gran parte de la ciudad.

El Cuerpo de Bomberos dio una alta prueba de audacia que fue coronada por el éxito, puesto que con su valentía salvó a la ciudad de una gran catástrofe.

El Cuerpo de Bomberos conjuró el peligro con riesgo de la vida de sus miembros e hizo guardia todo el día hasta que desapareció todo motivo de desconfianza”. (Del libro de Estadísticas de Incendios).

Informaciones publicadas en el diario El Ferrocarril:

“A las nueve y media de la mañana de ayer (27-I-80), la ciudad entera de Santiago se conmovió profundamente a causa de dos terribles explosiones que llevaron la alarma y el pavor a todos los corazones. Cada cual se preguntó fuera de sí, el motivo de tan espantoso sacudimiento. Muy luego una inmensa columna de humo negro que tocaba los cielos, anunció que una tragedia horrible tenía lugar en la Maestranza de Artillería. Las bombas corrieron a todo escape por las calles, los policiales tocando a incendio, los bomberos dirigiéndose a caballo o en coche al lugar del peligro, todo concurría a producir un terror pánico que se esparció como mancha de aceite por todas partes.

Las familias cercanas a la Artillería huían espantadas hacia la Alameda, pidiendo auxilio y creyendo llegado el último momento de su vida.

Existencia de material explosivo que encerraba el Cuartel:

El Cuartel de Artillería está dividido en dos grandes secciones, el cuartel propiamente tal y la Maestranza. En esta última ocurrió el siniestro y contenía:

En el polvorín hay una cantidad inmensa de pólvora francesa, pólvora Krup y pólvora común. El total se calcula en QUINIENTOS QUINTALES.

En el almacén de mixtos había millares de granadas, millares de cargas para cañón francés, pólvora fulminante para espoletas, mechas preparadas y balas comunes, barriles de pólvora, etc.

En el almacén de granadas Krup había las granadas suficientes para decidir una gran batalla.

En los almacenes de infantería se guardan y preparan los cartuchos de Comblain, Gras, Minié, Spencer, Winchester y los demás rifles y carabinas del ejército. Se calculan en cuatro millones de tiros.

Es el material que se salvó gracias a la ligereza e intrepidez de los bomberos”.

El Ferrocarril publica los nombres de los operarios muertos, heridos y desaparecidos: 3 heridos y 20 muertos o desaparecidos, 3 se salvaron milagrosamente. Vieron en una pieza donde se llevaron los cadáveres muchos trozos humanos carbonizados, imposibles de identificar; el espectáculo era atroz, etc.

En el momento del siniestro se encontraba en el Cuartel el Director del establecimiento don Marcos Maturana, el Capitán Uribe (hermano de Luis Uribe), don Diego Hall y otros señores con los que el Director estudiaba la fabricación de espoletas. También estaban próximos el señor Lira Errázuriz, el Capitán Ascleterión Urriola y el Teniente Wenceslao Villar. Algunos creen que la causa del siniestro fue la caída de una granada o el fuego de un cigarro. Nunca se sabrá porque los testigos volaron por los aires como hoja arrastrada por el viento.

A muchas cuerdas de distancia cayeron escombros encendidos y miembros humanos. También volaron granadas y proyectiles a gran distancia. Se formula un llamado para que el vecindario devuelva estos elementos a la Maestranza.

Cuatro granadas cayeron sobre el hospital de sangre que mantiene en su casa doña Magdalena Vicuña, una reventó al lado de un herido de guerra que había salvado su vida en Tarapacá y ya estaba casi sano.

A don José Dolores Nieto le cayó una granada en la cabeza dejándolo muy estropeado. Muy graves quedaron dos vecinos de la calle Castro y son muchos los contusos y estropeados. No sufrió perjuicios la casa de doña Isidora de Cousiño aunque no quedaron vidrios sin romperse en todas las calles desde Ejército hasta San Diego.

Agrega El Ferrocarril que merecen aplauso del público los doctores Llausás, Torres, Letelier, Puelma Tupper, Silva, Concha, Gutiérrez, Poncela, Barros Borgoño e Izquierdo y varios sacerdotes entre los que descuellan Estanislao Olea y Zuazagoitía.

“El valiente marino de la Esmeralda don Arturo Fernández Vial sacó granadas y proyectiles, extrajo heridos y muertos y animó a la gente con su palabra y ejemplo, y trabajó como los bomberos, es decir con constancia y verdadero heroísmo”.

Informaciones sobre el trabajo bomberil publicadas por el mismo diario dicen:

“Las explosiones se produjeron a las nueve y media de la mañana. A las nueve tres cuartos llegó la Quinta Compañía de Bomberos, que, colocándose en el primer patio de la Artillería, dio agua a los pocos minutos, refrescando con preferencia la Santa Bárbara. A las 10 AM el resto de las bombas tomaba parte en esa verdadera batalla. Siendo el objetivo principal salvar el polvorín, cuatro pitones bañaron la parte superior, refrescando los costados en peligro y el interior. Seis pistones más se redujeron a apagar el incendio en su centro. Los restantes inundaban los almacenes de la segunda línea, que corresponden a la Infantería.

La Compañía de Salvadores y Guardias de Propiedad, en unión de soldados del Escuadrón Maipú, en carros y angarillas, se ocupó en sacar a los muertos y heridos de entre los escombros y en trasladar los cajones de proyectiles y cápsulas que estaban en peligro de incendiarse.

Sin embargo del empeño y valor sin ejemplo de los activos y entusiastas bomberos, a las once de la mañana las llamas del almacén de mixtos lamían la primera muralla de la Santa Bárbara amenazando comunicar el fuego a ese volcán todavía apagado. En ese momento se esparció en la multitud la siniestra noticia de que el polvorín iba a estallar. Todos, fuera de sí, desesperados, lanzando gritos, atropellándose unos con otros, corrieron despavoridos hacia el Parque y el Camino de Cintura. Este fue el instante más serio de la catástrofe. Las calles del Dieciocho, Ejército Libertador, San Ignacio y otras rebalsaban de gente que corría hacia la Alameda.

Los bomberos, resueltos a morir antes que el polvorín estallase, duplicaron sus esfuerzos, y reuniendo todos los pistones de que podían disponer, arrojaron sobre él un torrente de agua que salvó a la ciudad de la temida catástrofe.

Nunca los bomberos de la capital han merecido mejor bien de la Patria que en ese momento de suprema angustia. Trabajaron con admirable arrojo despreciando la muerte. Era de verlos sobre el tejado y dentro de la Santa Bárbara sin más armas que chorros de agua.

A las 11,30 el peligro inminente había desaparecido. A esa hora la operación se redujo a bañar las murallas del polvorín y los escombros, a transportar los cajones con municiones y a recoger muertos. La Compañía Guardia de Propiedad (Sexta) merece en esto justo aplauso.

A las 4 de la tarde todo peligro había desaparecido. Hasta las 6 en punto quedaron de guardia las Compañías Segunda, Cuarta y Quinta: a esa hora entraron la Primera y Tercera.

Lo que hubo de más doloroso en la escena fue, que cuando llegaron los primeros bomberos de la Quinta se oían gritos desesperados de los heridos que se agitaban moribundos en medio del fuego, en el taller de mixtos.

El peligro fue tan inminente en algunos momentos que se llegó a dar orden de quitar el vapor a las bombas para no hacer más grande la explosión. Cuando la Quinta se ocupaba en esta operación, el señor Ried, voluntario de la misma, dijo a los maquinistas que no tuviesen miedo, porque de la misma manera volarían afuera que adentro del cuartel y era más digno del Cuerpo de Bomberos morir cumpliendo hasta el último con su deber. Después de haber dicho estas palabras tomó un pitón y se puso fríamente a refrescar el techo y costados del polvorín”.

Esta es en síntesis, sin agregar una sola palabra, la versión del diario “El Ferrocarril”, seguramente escrita por don Benjamín Vicuña Mackenna, con la oportunidad y estilo que le eran características.

Ese diario informa también de las personalidades asistentes al incendio en las horas de mayor peligro: don Domingo Santa María, don Zenón Freire, don Emilio Sotomayor, don Benjamín Vicuña, senadores, diputados, municipales y oficiales de diversas graduaciones (entre estos oficiales estaba don Patricio Lynch Solo de Zaldivar y el entonces coronel don Cornelio Saavedra). Me permitiré hacer una pequeña acotación a este informe del diario El Ferrocarril. No señala la asistencia de las dos compañías de hachas, ganchos y escaleras que existían en esa época, la Séptima y la Octava, las que concurrieron al oír la alarma y trabajaron tan arduamente e igual valor que las demás Compañías durante todo el día.

Igualmente de la Primera y Tercera solo indica que “entraron a las seis de la tarde”. Esa fue la hora en que ambas Compañías iniciaron otra etapa de trabajo, la de quedar de guardia refrescando los escombros. El libro de la Tercera registra datos más precisos, publicados por su voluntario don Alberto Márquez Allison:

“Nuestro material llegó al lugar amagado a las 10,30 AM dando agua a los diez minutos después”. La Tercera acudió con sus dos bombas, la antigua de palanca y la nueva a vapor. La bomba de palanca regresó al cuartel de la Tercera a las 12,40 PM y la bomba a vapor regresó a las dos de la mañana del 28 de Enero”.

Relata el oficial de guardia: “La bomba a vapor se colocó en la calle de Castro a una cuadra de la Artillería, y se extendieron mangueras hasta el polvorín colocándose el pitón sobre la muralla de circunvalación de éste y a dos metros de distancia, ocupándose solamente de refrescar sus murallas evitando de esta manera el grave peligro en que se vio de estallar” y continúa diciendo: “nuestros voluntarios no abandonaron por un solo momento el lugar en que se les había colocado, no entregaron a personas extrañas el pitón que se había confiado a su cuidado, mostrando una sangre fría y valor que merece elogios”. La Tercera y la Primera acudieron con el mayor número de voluntarios al lugar del incendio.

Al día siguiente el Director de la Maestranza de Artillería don Marcos 2º Maturana pasa al Ministerio de la Guerra el parte del incendio. De este parte oficial del Coronel Maturana extracto textualmente algunos párrafos que se refieren a los bomberos.

“Tengo el sentimiento de poner en su conocimiento el desgraciado suceso ocurrido ayer a las nueve y media AM en esta Maestranza..... súbitamente se producen dos terribles detonaciones. Fue tal la oscuridad que se produjo por el polvo, humo y fragmentos..... ordené que fuese armado el bombín que teníamos en la Maestranza y cuando éste funcionaba llegó la Quinta Compañía de Bomberos, dirigida por los señores Gustavo Ried y don Enrique Rodríguez Cerda, quienes trabajaron con el entusiasmo y valor que es característico a esta denodada institución. Momentos después llegaron las demás Compañías de Bomberos, dignamente comandadas por los señores Carlos Rogers y Tulio Ovalle”. (Comandante y Segundo Comandante del Cuerpo).

“Después de haber hecho mención de los importantes servicios prestados por el Cuerpo de Bomberos, me es grato recomendar al Batallón Santa Lucía, al Escuadrón Maipú..... a los doctores Silva y Torres (Tomás Torres Echavarría, cirujano de la Quinta Compañía, padre del Secretario General del Cuerpo Manuel Torres Boonen)..... etc.

El Directorio del Cuerpo acordó estampar en las hojas de servicio de los asistentes al incendio una anotación especial y enviar a todas las Compañías una felicitación en la que se expresa: “Sin la animosidad y entusiasmo de los bomberos, indudablemente habríamos tenido que lamentar una de las más grandes desgracias, cual es la pérdida de la mayor parte de la población, y la pérdida al mismo tiempo del material y municiones destinadas a continuar la guerra en que nos hallamos envueltos”. (firma el Vice Superintendente don Antonio del Pedregal). El acuerdo se tomó en sesión del 29 de Enero.

Don Benjamín Vicuña Mackenna había sido elegido Director de la Tercera Compañía recientemente. Este incendio como él mismo lo dice fue su estreno de bombero. Le causó una honda impresión. Su salud se resintió. Le dirige una nota al Vice Superintendente justificando su ausencia a la sesión del Directorio por motivos de salud, escribiéndole:

“Me fue verdaderamente sensible no concurrir, en razón de una ligera indisposición de salud, al acuerdo unánime del Directorio, que tributó, en medio de la glacial indiferencia de todos los poderes públicos de la capital, un homenaje de gratitud a los hombres heroicos que la salvaron y los salvaron.

Desde la memorable hecatombe de la iglesia de la Compañía, nunca había pasado Santiago por igual peligro, ni nunca fue domado éste con más levantado y resuelto heroísmo; porque si bien se ha juzgado prudente disminuir más tarde, no la inminencia, sino la extensión de la catástrofe, no es menos cierto que los incomparables bomberos de Santiago han trabajado durante tres horas a sabiendas de que luchaban, no con las llamas, sino con la muerte.

La ruina de la Maestranza de la Artillería no fue un incendio; fue una batalla. Y de esas batallas sordas y sin gloria, en que se cae al pie del muro sin divisar en su cima la bandera.

Por eso, Sr. Superintendente, me adhiero calurosamente a la ofrenda consagrada al heroísmo del deber, que no tiene otros estímulos que el deber mismo.”

En el archivo de correspondencia recibida de la 5ª Compañía es posible leer una carta del voluntario Benoist regalando a la Compañía el hermoso tintero que hasta hoy adorna la mesa de su sala de sesiones. En la composición de ese histórico recuerdo el artista Benoist Benedetti empleó proyectiles y vainillas recogidos en el incendio de la artillería.

“Santiago, 25 de Septiembre de 1881

Señor Director:

Desde que tuvo lugar el incendio he tenido el propósito de dejar a mis compañeros de trabajo un recuerdo de esa jornada, en que gracias a ellos, la Quinta mantuvo como siempre, su puesto de honor hasta el último momento. Hubiera querido ofrecerles un recuerdo más digno de ellos, pero ni mis aptitudes ni el tiempo de que pude disponer me han permitido hacer una obra bien acabada, como era mi intención.

Espero, señor Director, que Ud. y mis queridos compañeros, tengan a bien aceptar este pequeño obsequio en el que se encuentra uno de los obuses que al estallar en los primeros momentos del siniestro, puso en serios peligros a nuestra querida “Arturo Prat” enterrándose al pie de ella”.

Y otra carta del fundador don Guillermo Swinburn Kirk dirigida en 1920 al secretario señor Benjamín Valdés Alfonso, escrita con la naturalidad y simpatía que siempre usó el señor Swinburn en su correspondencia. Trozos que transcribo textualmente:

“.....dicha granada me fue regalada como recuerdo por el General Maturana durante el incendio de la Artillería y yo me la llevé sin darle mayor importancia y casi por no desairar a ese gran militar; pero como pasa con algunas cosas, sucede que el tiempo les da valor (al revés de lo que nos pasa a los viejos) y me dije “esto pertenece a la Quinta” y por eso lo presento.

“Estábamos pegando en lo mejor, con harto susto por mi parte, porque menudeaban las explosiones por todos lados, cuando vino una de Cristo Padre que nos tapó de barro y nos dejó con el resuello adentro. Es esto entra Ried y da el grito de ¡FIRME LA QUINTA!, lo cual fue mejor que un trago porque nos volvió el alma al cuerpo. Yo era Teniente Segundo y Primero accidental (el Capitán estaba en Valparaíso) y por consiguiente mi puesto era al lado del pitonero, en las mangueras había siete voluntarios que quizás serían buenos representantes de los pecados capitales, pero en común tenían una gran virtud, la disciplina. Repuesto de la emoción que así llamaremos al julepe, fui a revisar a los voluntarios, encontrándolos a todos en sus puestos. Al regresar al pitón encuentro a Enrique Rodríguez forcejeando con un Oficial que trataba de quitarle el pitón. Lo increpé con alguna dureza pidiéndole que no interrumpiera el trabajo. Soy Maturana, me contestó, como soldado debo morir en mi puesto, sálvense Uds. Que ya han cumplido más allá de su deber. A este le observé que nosotros también teníamos un deber que cumplir y que si así era la voluntad de Dios que sucediera, moriríamos juntos. El General, entonces Coronel, me preguntó después como podría manifestarnos su gratitud. Le contesté en broma: Regálenos una granada.....”.

El señor Swinburn fue voluntario de la Primera Compañía y en 1873 se contó entre los fundadores de la Quinta. Siendo Ayudante de la Compañía contrajo matrimonio con la hija del Director don Gerónimo Urmeneta. E esa unión proceden muchos voluntarios que han servido destacadamente a la Primera y Quinta Compañías. Entre ellos se cuenta al Vice Superintendente del Cuerpo, don Eduardo Swinburn Herreros. El grito de Ried de ¡FIRME LA QUINTA! que se hizo tradicional en esa Compañía a partir del Incendio de la Artillería, se extendió rápidamente entre los quintinos y algunos lo usaron como saludo en las cartas que enviaban desde el Perú.

Las repercusiones de la actuación de los bomberos en el Incendio del Cuartel de Artillería se manifestaron en Chile en diferentes formas. La Primera Compañía de Talca escribió a la Quinta de Santiago pidiéndole autorización para copiar su reglamento, para usar uniforme verde igual modelo al de la Compañía de Santiago y llevar su mismo lema de “Trabajo y Disciplina” porque deseaban que sus voluntarios se inspiraran en ese legendario grito de ¡Firme la Quinta!. Transcurridos cien años de ese suceso, los voluntarios talquinos lo refieren extensamente en su noticiosa revista.

Todo el pueblo celebró a los bomberos y el poeta conocido como “el más inspirado de los homeros del pueblo” señor Angel Lillo, compuso unos versos como éstos:

“El día nació tan bello,
tanto que al nacer la aurora
ni la nube más pequeña
en el espacio se nota:
El reloj marca las nueve
Y luego... ¡Misericordia!
Se siente un estremezón
Que a medio mundo atolondra;
¿Volcán? ¿Temblor? No, por cierto
que se oye esta voz lacónica:
Se voló la Artillería
¡Falta la casa de pólvora!
Se echan a volar campanas
Y en un santiamén las bombas
todas vuelan al siniestro
con sus huestes valerosas
a combatir con el fuego
sin cuidar de sus personas”.

Los versos de este “homero popular” se cantaban con arpa y guitarra y en su parte final decían: ...Llor eterno al gran valor - de los heroicos bomberos - que como leones fieros - lucharon hasta apagar - el fuego que ya al bajar - estaba a los polvorines. (cuando la cantora decía “polvorines” la concurrencia hacía gran ruido como si la chingana estallase).

CAPITULO XVIII

La Epidemia del Cólera.

La Epidemia del Cólera.-

Muchas epidemias y pestes habían azotado a Chile desde los tiempos en que llegaron los conquistadores españoles. Las viruelas y el chavalongo mataron más indígenas que todos los arcabuces. La población temía a las pestes más que a los temblores.

A fines del año 1886 una nueva y mortal epidemia se introdujo en el territorio nacional. Era el cólera morbus o cólera asiático, llamado así por haberse originado en la India. Atacó Africa y Europa antes de propagarse en los países sudamericanos. En Argentina morían por miles los enfermos de este desconocido mal. Chile cerró los pasos cordilleranos con tropas de línea en la esperanza de contener la epidemia con infranqueables cordones sanitarios. La prensa de la época da cuenta de que en el paso del Juncal y en el boquete de Ranco son rechazados a tiros de fusil individuos que tratan de buscar en Chile refugio contra el cólera. El miedo que se propaga con mayor rapidez que la peste misma produjo los efectos de un naufragio. Todos pensaban en sí mismos y muy pocos en los demás.

El virus epidémico no tardó en saltar la cordillera a pesar de la vigilancia de los guardias fronterizos y de los cordones sanitarios. El portador de la enfermedad fue el arriero argentino Eloy González quien se ocultó en el villorrio llamado Santa María. Las noticias, sin confirmación, llegaron a Santiago. Ante la duda la Comisión Sanitaria, de la que era Director el Superintendente del Cuerpo de Bomberos don José Francisco Vergara, envió médicos para que lo informaran desde el terreno supuestamente infectado.

El informe médico trocó la duda y el temor en certeza y en indescriptible pánico. ¡El cólera ya estaba en Chile! Entre otras escenas impresionantes vieron los doctores esto: “Un saltimbanqui, vestido con su traje de payaso, muerto en medio de la calle, teniendo a su lado los platillos y el bombo con que anunciaba sus funciones, estaba rodeado por sus compañeros de trabajo que lo miraban entristecidos sin saber qué hacer con su cadáver”.

El Directorio del Cuerpo de Bomberos de Santiago se reunió el 31 de Diciembre. Habló el Director de la Segunda Compañía, don Enrique Mac Iver y dice:

“La misión del Cuerpo llega más allá de apagar incendios. La Institución tiene también el noble carácter de ayudar a la sociedad cada vez que un peligro público amenace su existencia”.

El Directorio convocó al Cuerpo de Bomberos a una reunión para el día siguiente, 1° de Enero de 1887, en el Cuartel General, con el objeto de deliberar sobre la actitud que había de asumir en tan aflictiva situación. Acudieron todas las Compañías al llamamiento, con numeroso personal. Se sometió a la resolución de los voluntarios la idea de ponerse a disposición de la autoridad para combatir la propagación del cólera. Acogido el proyecto con las aclamaciones más entusiastas, se acordó que el Cuerpo se dirigiese en formación, en el mismo día, al Palacio de Gobierno, para cumplir el compromiso aceptado.

Bajo el titular “¡SIEMPRE EN LA BRECHA!” el diario El Ferrocarril relata ese comicio de Año Nuevo:

“Siempre en la brecha! debían exclamar ayer los habitantes de la ciudad al ver desfilar al Cuerpo de Bomberos, que en masa, se dirigía a la Moneda para ofrecer sus servicios al gobierno. Poco antes de las tres de la tarde los infatigables defensores de nuestros hogares -voluntarios y auxiliares- salían formados del Cuartel General, acompañados de la banda del Regimiento Granaderos a Caballo. Los miembros del Directorio subieron a la sala de recibo donde los esperaba el Presidente Balmaceda y sus ministros.

El Presidente de la República hizo cumplido honor al Cuerpo de Bomberos, haciendo memoria de todas las situaciones difíciles en que había acudido, en primera línea, a ponerse frente al enemigo.

Acompañado de don Carlos Antúnez, Ministro del Interior, salió al balcón a presenciar el desfile de las ocho Compañías.

En 1887 el Directorio del Cuerpo estaba formado por:

Superintendente	don José Francisco Vergara Echevers que ejercía el cargo desde la muerte de don Anibal Pinto.
Vice-Superintendente	don Samuel Izquierdo, Director Primera Compañía
Comandante	don Emiliano Llona
Vice Comandante	don Alberto Berton
Tesorero General	don Manuel Zamora
Secretario General	don Julio Bañados Espinoza

y los Directores de Compañía eran:

Primera:	don Samuel Izquierdo
Segunda:	don Enrique Mac Iver
Tercera:	don Enrique Silva Yávar

Cuarta: don Franz Dupré
Quinta: don Benjamín Dávila Larraín
Sexta: don José Antonio Tiska
Séptima: don Carlos de Monery
Octava: don Horacio Manterola

La mayoría de estos personajes de la vida nacional actuaba en política, dirigentes de distintos partidos, algunos apoyaban al Presidente y otros fueron destacados opositores. Como bomberos siempre estuvieron unidos en el mismo ideal y juntos emprendieron esta nueva lucha contra el amenazante enemigo.

La campaña periodística que emprendieron todos los diarios bajo el titular: ¡A ATAJAR EL COLERA! no dio resultado y la epidemia traspasó todos los cordones sanitarios que se le opusieron con energía y rigor. El Mercurio informa el 3 de Enero: “Al mediodía de ayer se tocó llamada al batallón cívico para establecer cordón sanitario en San Felipe y detener a los pobladores que en más de veinte coches y centenares de jinetes pretenden trasladarse a Quillota. El pánico producido aquí es sin límites”.

En Santiago a 25 de Enero se publica el siguiente Decreto: “Declarase infestado de cólera el Departamento de Santiago. Anótese, comuníquese y publíquese. Balmaceda. C. Antúnez”.

El Cuerpo de Bomberos ya se había preparado para esta emergencia y de inmediato quedan organizadas las guardias de la ciudad. Estas informaciones de prensa explican por sí solas en que consintieron esas guardias de la ciudad.

El Ferrocarril dice: “Como en semanas anteriores el Cuerpo de Bomberos vigilará por el cumplimiento de las disposiciones dictadas respecto a despachos, chingales, chinganas y otros lugares donde se reúne el pueblo a beber”. Y El Mercurio informa: “El Comandante del Cuerpo comunicó al Intendente que los voluntarios desalojaron el local ubicado en Zañartu N°139 en que se habían juntado para beber más de 150 personas con pretexto de una rifa”. Y en los locales de los asiáticos Flan y Alce, en Alameda 292 y 294 suspendieron una orgía de 118 consumidores de alcohol. Sin duda que esta actividad de los bomberos fue la más incomprensible por el pueblo y en muchas ocasiones hubo que recurrir a la fuerza para desalojar las tabernas. Se creía entonces que el alcohol y la fruta, especialmente las sandías, eran agentes de la propagación del cólera.

No menos sacrificadas fueron las guardias en los pozos y acueductos del agua potable para impedir que esos depósitos del vital elemento fueran infectados. La Comisión Municipal de Salubridad citó a todos los

aguateros a la Plaza de Armas y les fijó el precio de un centavo por cántaro de agua. La misma Comisión publica un aviso alertando a la población que no deben beber agua del canal de San Miguel, de las acequias de la Alameda, canales de Zapata y de Santo Domingo, por ser aguas inmundas. Se avisa también los lugares en que se proporciona gratuitamente agua cocida, entre ellos el Cuartel General de Bomberos.

El Cuerpo de Bomberos tomó a su cargo la organización del servicio de carruajes. El Comandante Emiliano Llona nombra Jefe de este servicio al voluntario de la Quinta Cía. señor Carlos Fernández Vial. El Mercurio del 5 de Febrero publica que Fernández Vial ya ha comprado ochenta caballos y trece carruajes por la suma total de \$8.491,58 a los que se agregan los que la Junta de Beneficencia proporciona gratuitamente y que consisten en 4 carretelas, 6 carros mortuorios para coléricos pobres de solemnidad y uno de primera clase. Se ofrecen cuarenta pesos de sueldo mensual a los cocheros, muy buen sueldo si se compara con lo que percibían los cocheros y postinos de la época. Pero nadie se arriesga a trasladar muertos ni enfermos de cólera. Los bomberos tuvieron que dar el ejemplo ocupando ellos los pescantes. Poco a poco volvió la confianza a los conductores habituales. Para conducir los enfermos a los lazaretos hubo que extraerlos a menudo a viva fuerza de sus hogares y de las manos de sus deudos. Por ignorancia se resistían tenazmente al servicio sanitario creyendo que de los lazaretos no escapaba nadie con vida. Claro que las estadísticas eran aterradoras y se publicaban diariamente, posiblemente también se ocultaba o disminuía la realidad para no causar mayor alarma, pero todos los días los numerosos lazaretos remitían macabros cargamentos de cadáveres a los cementerios. En un mes se enterraron más de 2.500 coléricos en el Cementerio de las Higueras de Zapata.

Las iniciativas de franceses, alemanes, españoles, italianos e ingleses crean lazaretos que llevan los nombres de sus respectivas naciones. El Comité Anglo-Americano publica en inglés un aviso firmado por don Charles Swinburn como Presidente y don G.W. Waters como Secretario comunicando que en Matucana y Moneda se reciben enfermos y los atenderá el doctor Grohnert. Las órdenes religiosas abren establecimientos atendidos por monjitas y personas que ofrecen sus servicios voluntariamente, como la ejemplar cantinera de la Guerra del Pacífico Irene Morales.

La familia Matte Pérez ofrece a su costa dos ambulancias que se entregan a cargo del cirujano de la Segunda Cía. señor David Salamanca y del Capitán de la Quinta doctor Waldo Silva Palma.

El cuidado de los depósitos de agua potable se mantuvo hasta el 19 de Febrero fecha en que se dio término a los trabajos de defensa de los acueductos. Este servicio fue atendido por once voluntarios por

Compañía, los que se sumaron desde ese día a la vigilancia de los barrios. Se utilizó para ello la misma división del plano de la ciudad que se usaba para casos de incendio. A la Primera Cía. le correspondió el primer cuartel, a la Segunda el segundo, a la Tercera el tercero y la mitad del octavo, a la Cuarta el quinto, a la Quinta el cuarto, a la Sexta el séptimo, a la Séptima la mitad oriente del octavo y a la Octava Compañía el sexto cuartel.

A pedido del Intendente de la Provincia esta guardia hubo de ampliarse los días sábados, domingos y lunes.

También se hicieron turnos en el Cuartel General de tres voluntarios por Compañía para trasladar médicos y llevar medicinas a los enfermos.

Es difícil apreciar ahora la intensidad de las impresiones que causó la epidemia en nuestra ciudad. Los diarios reflejan sin embargo parte de ese miedo y de ese gran dolor que nuestro Cuerpo de Bomberos trató de mitigar por todos los medios a su alcance.

“El Ferrocarril” publica las palabras del Jefe de la Iglesia don Joaquín Larraín Gandarillas quien dispone rogativas públicas para aplacar la justicia divina porque “el hombre se olvida fácilmente de Dios en la prosperidad. Cuando la fortuna le sonríe en todas sus empresas y todo florece en sus manos, llega a imaginarse que se basta a sí mismo” - por el orgullo y la sensualidad se han olvidado los deberes morales... etc. Los párrocos deberán instruir a sus feligreses en las medidas higiénicas para prevenir la enfermedad y se cantarán las letanías de todos los santos con las preces del Ritual Romano “pro tempore mortalitatis et pestis”.

Se dan noticias de los chilenos que viven en París y sus derroches. Uno de ellos arrendó un palacio al lado del Arco de Triunfo en cuarenta mil francos. El Presidente Balmaceda da un gran banquete en la Moneda celebrando el Año Nuevo.

El abogado don Adolfo Guerrero Vergara alega en defensa del diputado don Guillermo Puelma Tupper quien fue desaforado y condenado por infringir la prohibición de pasar de Argentina a Chile.

Un soldado de artillería no reconoció al Jefe de Policía de San Felipe señor Arturo Castillo y le disparó dos tiros creyendo que iba a violar el cordón sanitario.

El senador señor Recabarren se excusa de venir a sesiones, por fuerza mayor. Dice que está en el fundo “El Rincón” con cinco señoras a las que no puede dejar solas ni traerlas a la capital exponiéndolas al terrible contagio del cólera asiático.

El diputado señor Acario Cotapos propone premiar a los que perecen por salvar a sus semejantes con un montepío para sus viudas y huérfanos. En la actual epidemia sería este premio para los médicos y los bomberos. Dice que en otras naciones han huido los médicos junto con los particulares.

El Director de la Segunda Compañía don Enrique Mac Iver ha caído enfermo. Igualmente el Capitán de la Quinta Cía. doctor Silva Palma se ha contagiado en la ambulancia. El doctor don Tomás Torres los atiende a ambos y también al Ministro de Justicia señor Valderrama. El doctor Daniel Rioseco también está gravemente enfermo. Lo atiende el doctor Petit de la Cuarta Compañía en una sala especial del lazareto francés, ahí ya se ha recuperado don Luis Federico Gana, Presidente de la Cruz Roja.

En un artículo titulado “Más miedo para el pueblo” se reclama de las quemaduras de colchones y ropas de los muertos. En otro se relata la muerte de la joven más bella de Santiago, Sara Vial Sánchez de 18 años, se contagió cuidando solícitamente a su antigua empleada. El doctor Torres trató de salvarles la vida pero a las pocas horas murieron las dos.

El senador Aldunate visita la cárcel y ha visto aglomerados a 800 individuos. Le pareció horroroso. Retirarán la mitad de ese foco de epidemia. Noticias de Argentina hacen subir a cuarenta mil los muertos al otro lado de la cordillera.

Los doctores Ríoaseco y Silva han vuelto a las ambulancias. Su recorrido diario comprende San Diego, Franklin, Matadero, Nataniel, Serrano, 10 de Julio, etc. En la Quinta Normal se realizó un beneficio para los huérfanos. Las niñas se disfrazaron de Cruz Rojas y los niños de Bacillus-Comas.

El Ministro don Agustín Edwards envía el siguiente telegrama al señor Julio Vildósola a Quillota: “Proceda a establecer un lazareto. No escatime gastos. Si algo le falta avise inmediatamente”. A los pocos días se publica también la respuesta: “Lazareto terminado. Falta sólo pieza de autopsias”.

En Talagante los pobladores prefirieron usar sus propios remedios y curanderos. Incendiaron el lazareto, destruyeron el botiquín. Cortaron el telégrafo y asaltaron la casa del Sub delegado.

En Buin se negaron a aceptar remedios y servicios médicos. A los doctores los injuriaron y trataron de envenenadores.

La Quinta Compañía tenía a su cargo el barrio del Matadero y resolvió reunir a los habitantes de ese populoso sector a fin de instruirlos de como

prevenir el cólera y de la conveniencia de aceptar los servicios médicos. Se confeccionó un atrayente programa popular y se imprimió gran cantidad de “Cartillas Sanitarias”. Voluntarios a caballo recorrieron el sector invitando a la fiesta y el cura de San Miguel don Miguel León Prado pidió a sus belicosos feligreses que concurrieran en masa. El Intendente ofreció resguardar el orden “con la fuerza pública que sea necesaria”.

Dice el diario “El Ferrocarril” en extensa información: “La fiesta en el Matadero será siempre de agradables recuerdos para los vecinos de ese populoso barrio. El programa por demás variado atrajo una numerosísima concurrencia que según cálculo prudente no bajaría de ocho mil personas. Las bandas del Buin y de Granaderos a caballo recorrieron las calles del barrio tocando himnos marciales. Se elevaron globos con canastillos que contenían cartillas sanitarias y que mediante una mecha se abrían esparciendo su contenido sobre el público asistente. Estos preliminares y el ruido de los voladores y fuegos artificiales hizo que el número y el entusiasmo subiera a tal punto que todos luchaban por ubicarse cerca del escenario. Los bomberos lograron calmar los ánimos y al levantar el telón aparecieron con graciosos disfraces los médicos de la Compañía señores Torres, Silva, Río seco y el voluntario Luis Zegers que representaba a un gringo, “Mister Poco tiempo in Chile” en cuyo diálogo con los médicos, entre risas y chistes, la concurrencia oyó y aprendió las normas higiénicas que se recomendaban entonces para prevenir el cólera. Siguió una divertida pantomima en la que los voluntarios, transformados en actores, siguen insistiendo en el mismo tema, con palabras quizás poco académicas pero muy convincentes. Así mismo fueron muy celebrados los títeres y el minero Feliciano, que esta vez se esmeró en lucir su agilidad tanto en la zamacueca y la Paloma como en otros bailes de chicote”. (Feliciano, famoso bailarín de cueca de los arrabales, era contratado para representar diversos personajes en las fiestas populares. Su especialidad era el General Daza. La Soc. de Santo Tomás de Aquino le había regalado un uniforme, botas y medallas iguales a las que usaba el General boliviano. En las últimas fiestas oficiales del 18 de Setiembre llegó uniformado y condecorado pero en total estado de ebriedad. Se le arrancó el caballo y atropelló a su propia escolta de “colorados”. Los quintinos le ofrecieron una propina para que no bebiera antes de la función. Como ahora se dice, Feliciano “se robó la película” y sólo al anochecer se pudo despedir al numeroso público que ordenadamente volvió a sus hogares llevando un poco de alegría y normas de salubridad).

En vista del éxito obtenido organizó esa Compañía de Bomberos una fiesta de beneficio para la Cruz Roja en el Teatro Municipal, con palcos a \$15.- y las galerías a \$0,50.- Dos días antes de la función la prensa avisa que están agotadas las entradas. El producto se reparte entre doña Enriqueta Pinto de Bulnes para los huérfanos de San Felipe, doña Rosa Aldunate de Waugh para la Olla del Pobre y el resto para el Intendente de Santiago

para repartir entre los familiares de las víctimas. La crítica fue muy favorable al acto artístico y musical, sólo se lamentó que la representación diplomática peruana se retirara molesta por el discurso de don Eulogio Altamirano en que se refirió a la batalla de Chorrillos y a la actuación en ella de algunos voluntarios que se encontraban en el escenario.

El Mercurio lamenta algunos fallecimientos ocurridos en esos días. En Los Andes murió don Luis Solar Armstrong. En San Felipe fallece el Comandante de Armas, Coronel Hipólito Beauchemin. En Santiago el doctor Francisco Fonck, doña Carmen Blanco Cuartín, doña Carmen de la Cruz de Claro, madre de don José Luis Claro y Cruz. Don Agustín Prieto, Fundador del Cuerpo de Bomberos, antiguo tesorero municipal de Santiago. Se ha mandado desinfectar la casa del Secretario del Consejo de Estado señor Miguel Honorato que ha sido atacado por el cólera. El Presidente Balmaceda ha hecho cuidar con esmero al Sargento que cuida de sus habitaciones en la Moneda ordenando se guarde sigilo sobre este caso epidémico. El Sargento ha sanado y el Presidente ha sido el primero en comunicar el hecho a los amigos de su tertulia.

El doctor don Aureliano Oyarzún viajará a Alemania para visitar al sabio Roberto Kock y presentarle sus trabajos y preparaciones para encontrar el bacilo coma. Se cree que este bacilo se transmite por la fruta y han sido destruidos los sandiales y otras plantaciones. La Municipalidad no se ha reunido por falta de quórum. Más de trescientos chacareros y vendedores de fruta esperan que el municipio los indemnice por la fruta requisada.

El Intendente ha hecho procesar a un boticario que ha estado vendiendo “drogas de su capricho” y hasta nocivas en vez de medicamentos autorizados. También han sido detenidos individuos que han hecho gran propaganda y vendido un producto de su invención llamado nitroclorozono. El Independiente publica un artículo contra ellos titulado “Que hable la Ciencia y callen los Cucalones”.

En Quinteros se establece un lazareto flotante a bordo del pontón “Elvira Alvarez”. El Huáscar lo remolcó desde Valparaíso. Falleció doña Micaela González de Mardones a los ciento trece años de edad. En el diario del que extraemos todos estos datos no se expresa la causa de muerte.

En una imponente ceremonia se verificó en la Catedral la consagración del tercer Arzobispo de Santiago, don Mariano Casanova. Fueron sus padrinos los Ministros Carlos Antúnez y Agustín Edwards y los señores Arturo Edwards, Rodolfo Hurtado, Luis Pereira, Eulogio Altamirano y Pedro Fernández Concha.

El Arzobispo recién consagrado salió a recorrer y visitar los lazaretos de la ciudad. La epidemia se había extendido al sur del país pero en Santiago declinaba ostensiblemente.

Los lazaretos se fueron cerrando unos en pos de otros y nunca más se habló de ellos, sus nombres se perdieron, Lazareto del Perejil, Lazareto de Tontos, el del Norte, del Sur, etc. En todos los pueblos y ciudades trabajaron y se expusieron por sus semejantes los voluntarios chilenos y extranjeros que forman en las filas del Cuerpo de Bomberos. En Valparaíso recibió una honrosa medalla por su abnegación de médico y de bombero el cirujano de la Tercera Compañía don Daniel Carvallo Fernández. En Santiago la Ilustre Municipalidad, presidida por el Intendente de la Provincia don Evaristo Sánchez, acordó manifestar al Superintendente sus “más vivos agradecimientos” por los servicios prestados y por la forma desinteresada, espontánea y eficiente demostrada por todos los voluntarios.

El Regidor señor Domínguez propuso pagar los gastos en que incurrió el Cuerpo de Bomberos en estos servicios. El Regidor señor Claro, como miembro del Cuerpo de Bomberos se opone al pago. Sometido el punto a votación resultaron trece votos por la moción del señor Domínguez y un voto por la del señor Claro.

El Comandante don Emiliano Llona presenta un informe al Directorio enaltecendo la conducta del Cuartelero Nicanor Castro y la de todos los voluntarios que han debido desempeñar trabajos tan diversos de la índole de la Institución. Expresa también que el desempeño de las guardias no ha irrogado ninguna clase de gastos y que no hace mención de otros importantes trabajos especiales porque esos servicios no “se rozaban” con la Comandancia. Y así terminó una increíble jornada en que los voluntarios de Santiago no sólo fueron bomberos, enfermeros, carretoneros, guardianes. Tuvieron además que vestirse de payasos, hacer reír arrebatando de las garras del cólera alguna víctima humana.

CAPITULO XIX

Funerales de don Benjamín Vicuña Mackenna - El Secretario General don Pedro Montt - Discurso de don Enrique Mac Iver - Los voluntarios Johnson y Ramírez mueren en incendio.

Funerales de don Benjamín Vicuña Mackenna.-

Don Benjamín Vicuña Mackenna es uno de los ciudadanos más ilustres que han prestado sus servicios en el Cuerpo de Bomberos. Nació en Santiago el 23 de Agosto de 1831 y murió en su hacienda “Santa Rosa de Colmo”, cerca de Quillota, el lunes 25 de Enero de 1886. Exaltado patriota, actuó con igual vehemencia en la política partidista nacional.

Su campaña presidencial fue tan novedosa que hizo pensar a muchos que si don Benjamín Vicuña ascendía al poder, el país sería embarcado en cuanta aventura romántica hubiese imaginado su fecundo cerebro, como ayudar a la libertad de Cuba, de Filipinas y otros planes que anunció por escrito durante la lucha política contra el tranquilo y reposado don Aníbal Pinto.

El diario El Ferrocarril dice: “Los cuarteles de bomberos izaron ayer a media asta sus banderas enlutadas por el fallecimiento del ex Director de la Tercera Compañía”. “El carro de cristal ha sido llevado al Cuartel General para ser adornado como corresponde, con insignias bomberiles y nacionales”. “Más de cincuenta miembros del Cuerpo de Bomberos partieron en el tren expreso a traer los restos del señor Vicuña”.

La Tercera Compañía hizo guardia permanente al lado de su ataúd y en representación del Directorio del Cuerpo de Bomberos habló don Carlos Toribio Robinet, cuya frase “hoy sepultamos un rayo de sol” impactó a la multitud. Don Gustavo Adolfo Holley propuso la idea de erigir una estatua a Vicuña Mackenna y dar su nombre al Cerro Santa Lucía. Hubo tantos oradores y poetas que leyeron elegías y sonetos alusivos que por lo avanzado de la hora muchos debieron guardarse sus discursos en el bolsillo y publicarlos al día siguiente. Así ocurrió con don Samuel Ossa Borne, hijo del descubridor del salitre.

La mayoría de las estatuas de nuestros próceres se levantaron a iniciativa de Vicuña Mackenna y fueron financiadas en gran parte por sus amigos José Tomás Urmeneta, José Santos Ossa, Luis Cousiño Goyenechea y su padre don Matías Cousiño.

No era necesario levantar una estatua a Vicuña Mackenna, él mismo se construyó el más grande e imperecedero monumento con su pluma de

escritor y en sus libros también inmortalizó justicieramente a Urmeneta, Cousiño y Ossa, quienes dieron trabajo a tantos miles de chilenos e hicieron prosperar al país. Un historiador objetivo, el señor Encina, dice que Chile habría sido más grande y poderoso si en lugar de tantos políticos hubiesen nacido más industriales como los nombrados.

Varias estatuas se alzaron en Chile recordando al gran escritor. La primera de ellas estuvo en la Alameda y luego fue trasladada a la ciudad de Arica, próxima al histórico Morro. La frase tan conocida y repetida por Vicuña y que se constituyó en un mandato para nuestros gobernantes era: “Chilenos no soltéis el Morro”.

En 1883 don Benjamín Vicuña escribió el libro titulado: “La Cuna del Cuerpo de Bomberos” y expresa en esas páginas dedicadas a su Tercera Compañía que el Cuerpo de Bomberos nació de una hoguera, de una hecatombe humana, la mayor del mundo moderno, producida por el fuego. Se fundó “sin trámites, sin papeles, sin consultas, sin asesores, sin abogados y sin capítulos”. Agrega que la Tercera Compañía, que él dirigió, ha sido desde entonces en el ejército sin paga y sin pólvora, sin yatagán y sin sangre, de los generosos, sublimes y abnegados salvadores del hogar y de la vida, como el Buin, Primero de Línea en la nómina de sus heroicos combatientes.

Cuando se inauguró el hermoso monumento que hoy se levanta en la Plaza Vicuña Mackenna también hubo numerosos oradores. Habló el Alcalde de Santiago don Enrique Donoso Urmeneta, voluntario de la Bomba Arturo Prat. Más tarde otro voluntario de la misma Compañía, el Alcalde don Ismael Valdés Vergara, inaugura un monumento al abuelo de Vicuña Mackenna, General Juan Mackenna O’Railly, aprovechando el pedestal de la estatua trasladada a Arica. Se comentó entonces que era muy curioso el caso de que un abuelo heredara de su nieto un sitio en la Alameda.

La estatua que se le erigió en San Carlos lo muestra apoyado en un alto de libros. El Director de la Biblioteca Nacional don Ramón Briseño en su obra “Bibliografía chilena por un solo chileno” calcula que si se colocaran, unas en pos de otras, las líneas manuscritas por don Benjamín cubrirían la distancia que hay entre la plaza de Copiapó y la de Ancud y todavía sobraría mucho material.

El Secretario General don Pedro Montt Montt.-

Don Pedro Montt, voluntario de la Sexta Compañía, desempeñó con singular acierto el cargo de Secretario General del Cuerpo de Bomberos de Santiago. Lo hizo durante 8 años y tres meses en forma continuada, desde 1875 hasta 1883.

Ingresó a la Sexta Compañía en 1868 cuando recién cumplía 19 años y ya era un aventajado estudiante de Derecho.

Sus compañeros muy pronto lo eligieron Secretario de la Compañía y luego Capitán, cargo en el que demostró sus dotes de mando y brillante oratoria. Fue muy apreciado dentro de la Institución por su espíritu de trabajo y amplia cultura lo que le permitió llevar al día las pesadas tareas de la Secretaría General. Don Pedro Montt como Secretario General no se limitaba a firmar y redactar las numerosas notas y circulares, también las escribía de su propia mano. Con igual empeño atendía gratuitamente el filantrópico puesto de Administrador de la Casa de Orates.

En política fue un candidato que siempre resultó ganador. Diputado, Senador, Presidente de la República. Nunca se apartó de su Compañía ni dejó de pagar sus cuotas. Hay muchas anécdotas pintorescas y al mismo tiempo muy edificantes sobre el Presidente bombero. Su alegría fue muy ostensible cuando la Sexta Cía. ganó el trofeo que él había regalado en 1907. Contribuyó a despertar entusiasmo entre los voluntarios por los ejercicios de Competencia.

Don Pedro Montt no terminó su período presidencial. Murió el 16 de Agosto de 1910, en Bremen. Había nacido el 29 de Junio de 1849. Hijo del Presidente don Manuel Montt Torres y de doña Rosario Montt, fue el octavo de los dieciséis hijos de don Manuel, pero él no dejó descendencia de su matrimonio con doña Sara del Campo.

La Secretaría General del Cuerpo de Bomberos la entregó a don Ismael Valdés Vergara en Abril de 1883.

Discurso de don Enrique Mac Iver.-

Don Enrique Mac Iver nació en Constitución el año 1845. Estudió en el colegio de los Padres Franceses y obtuvo su título de abogado en 1869. Ingresó al Partido Radical y lo representó como Diputado y Senador en muchas ocasiones. Presidente de su partido, Ministro del Interior y de Hacienda en diferentes períodos. Presidió la Sociedad Científica de Chile. Académico de la Facultad de Leyes. Miembro correspondiente en Chile de la Academia Española. Serenísimo Gran Maestro de la Masonería, dirigente de incontables instituciones benéficas, podría decirse que el eminente abogado y elocuente orador entregó su vida al servicio del Foro y del Parlamento, pero no, él fue antes que nada un bombero que entregó lo mejor de su existencia, la mayor parte de su tiempo, a servir los ideales del voluntario. La muerte acaecida en 1922 lo encontró representando a la

provincia de Atacama como senador y al Cuerpo de Bomberos de Santiago como Director Honorario.

Antes de cumplir los veinte años de edad ingresó a la Segunda Compañía de Bomberos. Sus compañeros lo distinguen encomendándole diversos cargos de trabajo activo. Es elegido Ayudante, Teniente, Secretario, Capitán, siempre cumple y siempre está dispuesto al trabajo. Durante once años representó a la Segunda ante el Directorio. Se desempeñó como Vice Comandante y como Vice Superintendente en forma brillante.

Cuando el Cuerpo celebra sus primeros 25 años de vida institucional se repartieron los premios en la explanada del Cerro Santa Lucía. En aquella solemne ocasión correspondió a don Enrique Mac Iver hacer uso de la palabra. Jamás se ha pintado con más verdad y con más poesía la misión del bombero. Los voluntarios se sintieron plenamente interpretados por el orador y fue elegido Superintendente para los años 1889, 1892 y 1893.

Las palabras de Mac Iver deben ser conservadas para los bomberos del porvenir. Esta fue al menos la opinión de sus contemporáneos.

Dijo el señor Mac Iver:

“Instada una matrona romana para que exhibiese sus joyas, presentó a sus hijos, aquellos Gracos que sacrificaron la vida por la libertad y el bienestar de la patria.

Me parece que si se pidiese a Chile que mostrase las joyas con que enaltece y hermosea su frente republicana, presentaría esta institución de bomberos voluntarios, donde se sacrifica el reposo, la salud y a veces la existencia, por la tranquilidad y el bienestar de los demás.

Y tendría razón, porque, así como debajo del tosco uniforme del bombero encontraría ilustración y nobilísimos sentimientos, este conjunto material de hombres, cosas y reglas que sirven para defender propiedades y vidas entre los riesgos del fuego, encierra espíritus de excelsas cualidades.

En todas partes hay incendios y cuerpos de bomberos; pero no hay en todas partes instituciones como ésta, que combaten el fuego a impulsos de una idea y de un pensamiento que dignifican y engrandecen.

Aquellos cuerpos son creaciones de la ley administrativa, organizaciones de policía, fuerzas físicas contra incendio.

Esta institución es hija de la libre iniciativa social, es una organización intelectual y moral y una fuerza consciente contra los males de la comunidad.

En otras partes el bombero es empleado, desempeña un oficio, cumple un contrato.

Entre nosotros el bombero es un ciudadano, se impone una misión, cumple su deber.

Allí, aunque a veces se muere heroicamente, se sirve por obligación o por paga.

Aquí, aunque no se muera siempre en el fuego, se sirve por abnegación y se paga por servir.

Aquello es el hecho de un gobierno. Este es el espíritu de un pueblo.

La existencia de instituciones como estas, suponen una sociedad de ideas adelantadas, de sentimientos elevados. Son, si se me permite la expresión, el barómetro que marca la altura intelectual y moral de una sociedad. Soportar rudas fatigas, afrontar peligros, exponer la salud, y rendir a veces la vida, sin recompensa, por cumplir un deber de humanidad, no es acto de seres ínfimos y apocados sino de almas fuertes y esclarecidas.

En el sacrificio por la familia hay más instinto que idea; en el sacrificio por la patria hay idea y hay instinto; en el sacrificio por la humanidad no hay más que idea y sentimiento. El león sufre y muere por su cría, el salvaje sufre y muere por su suelo, solo el hombre civilizado sufre y muere por la humanidad.

Al soldado que combate por la patria le sonrío la gloria. Al misionero que se expone por la religión, le espera el cielo. Al sabio que se aniquila por la ciencia, lo aguarda la inmortalidad. El político que lucha por la justicia y la libertad, puede alcanzar la popularidad y el poder.

Los que visten estas burdas cotonas no tienen gloria, cielo, inmortalidad, popularidad, ni poder por recompensa. Si pretenden alguna, búsqüenla en el fondo del alma; allí donde siente la conciencia que da plácida alegría y satisfacción al bueno y desasosiego y tortura al egoísta y al malvado.

No sé porqué cuando recuerdo el origen y la historia de estos cuerpos de bomberos, cuando miro sus hechos y estudio su espíritu, desaparecen a mi vista reglamentos y táctica, cuarteles y máquinas, y todo este bélico aparato de apagar incendios, y contemplo una escuela de alta enseñanza y moralidad social.

Aquí se juntan y confunden para el trabajo y el sacrificio, sin más aliciente que el de cumplir un deber, hombres de todas las razas, de todas las

lenguas y de todas las patrias; demostrando con esto que por sobre las fronteras políticas extiende esta institución de bomberos la cadena de oro de la fraternidad universal.

De nuestras filas no excluye el católico al protestante, ni el cristiano al judío, ni el creyente al libre pensador, y codo a codo, trabajan, y mueren cuando el deber así lo exige, apartados de todas las doctrinas, discípulos de todas las escuelas, adeptos de todos los partidos; que al lado de los sentimientos fraternales, vida tiene aquí la tolerancia, la más necesaria si no la más elevada de las virtudes sociales.

Y debe ser el fuego devastador del incendio, luz ante la cual huyen muchas preocupaciones y se modifican muchos hábitos, porque en esta sociedad chilena formada en sus orígenes por soldados conquistadores e indios conquistados, donde hubo jerarquías y casi hubo sectas; en esta sociedad cerrada e intransigente, de oro y burdos pergaminos, ha nacido, vive vigorosa y crecerá potente, esta institución basada en la igualdad de todos sus miembros, donde se comprenden y amalgaman en una, todas las clases sociales sin más diferencias que las marcadas por la virtud y los servicios.

Sí; un cuerpo de bomberos es una escuela. Forma una verdadera República federal con sabia organización general y seccional, con jefes, asambleas deliberantes, tribunales y comicios, con pasiones e intereses, luchas y agitaciones.

En este pequeño mundo, donde todos son iguales ante el derecho y se respeta el derecho de todos, como el niño que aprende la geografía de la tierra en un diminuto globo, aprende el bombero a obedecer y a mandar, a deliberar y a juzgar; disciplina su espíritu en el ejercicio de su iniciativa, de su deber, de su derecho; aprende en una palabra a gobernar, a ser ciudadano de un pueblo libre.

Lo que digo explica la popularidad y el prestigio de que gozan entre nosotros los cuerpos de bomberos y justifica el orgullo con que el país los contempla y la gran distinción con que los trata”.

Este discurso de don Enrique Mac Iver Rodríguez terminó con un brindis en que acompañado por las mas altas autoridades de la nación, por los más jóvenes miembros de la institución, por todos los ciudadanos que repletaban las bellas terrazas del Cerro Santa Lucía, mirando la ciudad que se extendía a su vista, levantaron una comprometente copa de vino, color de la sangre de esos hombres aguerridos que formaron la raza chilena, y la bebieron porque perdurara en esta hermosa tierra el ideal del bombero voluntario.

Ese ideal, o espíritu del bombero, fue explicado por don Ismael Valdés Vergara quien dice que no consiste solamente en el entusiasmo loco con que se acude a los actos del servicio, ni en el arrojo con que se afrontan los peligros para disputar a las llamas las propiedades que ellas amenazan consumir. El espíritu del bombero comprende todo eso y mucho más. Está fundado en la noción del deber en su más alta acepción y abarca dominios extraños a los que corresponden a la misión estricta del defensor de las propiedades contra el fuego. El bombero de Chile no es el servidor a sueldo que procura ganar su salario con el menor esfuerzo posible y reduciendo sus sacrificios a lo estrictamente indispensable. El bombero de Chile es una entidad enteramente distinta que no admite comparación con el bombero a sueldo. Hay entre el uno y el otro tanta distancia y tan inmensa diferencia, como las que separan a las Hijas de San Vicente de Paul de los empleados asalariados de los hospitales. Es para los unos el trabajo un sacerdocio, y para los otros un medio de ganarse los recursos para la subsistencia. Sirven los unos por amor al bien y los otros porque es su obligación. El deber es para estos una carga onerosa y para aquellos una fuente de satisfacciones.

El bombero voluntario es el hombre educado e instruido, que en ninguna ocasión y en momento alguno tiene el derecho de dejar de ser un cumplido caballero, y de prescindir de los deberes que le impone la cultura.

Los Mártires Luis Johnson y Rafael Ramírez.- (Tercera y Cuarta víctima del deber)

Luis Johnson Ulloa ingresó a la Tercera Compañía, como voluntario, el 8 de Marzo de 1886. Rafael Ramírez Salas lo hizo el 20 de Noviembre del mismo año. Ambos actuaron abnegadamente durante la epidemia del cólera concurriendo a las guardias extraordinarias y otras actividades que desarrolló en Santiago el Cuerpo de Bomberos.

El 17 de Marzo de 1887, al mediodía, se dio la alarma de incendio en la calle de San Miguel (hoy R. Cumming), casa del señor Vicente Morelli, muy cerca de la Alameda de las Delicias (hoy Avda. Libertador Bernardo O'Higgins). Unos cuantos minutos después acudía la Tercera Compañía, con singular presteza, al recinto del incendio, y con igual rapidez se armaban las mangueras, se daba colocación a la bomba de palanca y se introducían los pitones hasta el centro mismo del fuego. Se había distribuido ordenadamente el numeroso personal que acudió al toque de la campana de alarma y se había colocado a cargo de uno de los pitones a tres de los más jóvenes y entusiastas voluntarios: Luis Johnson, Rafael Ramírez y Víctor Cato. Se había impedido el avance del fuego a las propiedades vecinas y sólo había que apagar algunos escombros. Se retiraron las Compañías quedando de guardia la Tercera y Octava. Nada

hacía sospechar la proximidad de una tragedia e iba a terminar tranquilamente la jornada cuando se derrumbó estrepitosamente una muralla sepultando a los tres pitoneros. Una nube de tierra cubre la cruenta escena, transcurren momentos que parecen siglos. Al fin son extraídos de entre los escombros los cuerpos de Johnson y Ramírez y después de horrible y penosa tarea se encuentra el cuerpo inmóvil y expirante de Víctor Cato. (El voluntario Cato falleció el 1º de Septiembre de 1896. Sobrevivió nueve años a la gravedad de sus heridas).

Johnson, que al parecer es el menos herido de los tres, tiene aliento para sonreír. Ha sufrido graves lesiones internas y fallece a las 2,30 A.M. del día 19. Ramírez apenas da señales de vida y presenta fracturas diversas. Fallece casi a la misma hora que su compañero.

El sacrificio de Johnson y de Ramírez en el desempeño de su misión de bomberos fue lamentado por el pueblo y sus autoridades. Los funerales revistieron extraordinaria solemnidad. El cortejo fúnebre salió del Templo de La Gratitud Nacional acompañado por los Edecanes del Presidente de la República, Ministros del Interior, de Relaciones y de Hacienda, de la Municipalidad presidida por el Intendente de la Provincia. El pueblo invadía la calle por las que pasaba el cortejo y los ataúdes llegaron al Cementerio cubiertos por montañas de flores y coronas con que se quería testimoniar el cariño y el homenaje de muchas instituciones y personas.

A nombre del Directorio habló el Secretario General don Julio Bañados Espinoza quien finalizó su discurso diciendo: "...la muerte de estos jóvenes en la plenitud de la vida, es un sello más que afianza el pacto solemne de silencioso heroísmo que firmamos sobre la tumba de Germán Tenderini y Adolfo Ossa".

CAPITULO XX

Incendios durante la Revolución de 1891 - Bomberos y la Revolución de 1891 - Episodios de la Guerra Civil.

Incendios durante la Revolución de 1891.-

Después de que la Escuadra a las órdenes del Congreso, se pronunció en contra del Presidente Balmaceda, el gobierno prohibió que se tocara la campana de alarmas, en previsión de que pudiera servir de señal para algún levantamiento en la ciudad. Se suspendió el servicio de teléfonos y a consecuencia de esas prohibiciones los bomberos tenían conocimiento de los incendios sólo cuando éstos ya habían tomado grandes proporciones.

Febrero 2.- A las 3 AM se declaró un incendio en la Cañadilla que destruyó totalmente el edificio antes de que las bombas pudieran prestar auxilio.

Febrero 11.- Como a la una de la mañana la policía avisó a los cuarteles que se incendiaba un edificio en Moneda y Cienfuegos. La hoguera ya era visible desde cualquier punto de la ciudad. Se trabajó 3 horas.

Febrero 11.- A las 2 PM se tuvo noticias de otro incendio en el Molino y Fábrica de Aceite situado en Recoleta afuera. Se trabajó 6 horas.

Febrero 15.- Como a las 11 PM los resplandores del fuego anunciaron incendio en el centro de la ciudad. Los edificios incendiados estaban en la calle del Puente entre Santo Domingo y Rosas. El avance alarmante del fuego decidió a las autoridades a permitir que se tocara la campana de alarma. Acudieron los bomberos y salvaron los edificios colindantes. Se trabajó hasta las cinco de la mañana.

Marzo 8.- A las 11 de la noche se tuvo conocimiento de un incendio que consumía las casas números 2 y 4 de la calle San Antonio, cerca del Mapocho. Cuando fue posible acudir con el material el fuego avanzaba cubriendo media cuadra de edificios. Se trabajó más de 5 horas.

Marzo 20.- Como a las diez de la noche se declaró un incendio en Moneda, entre Teatinos y Amunátegui, se autorizó tocar la campana después de las doce. Se trabajó más de nueve horas y hubo algunos bomberos heridos.

Marzo 29.- Gran incendio en calle 21 de Mayo, entre Esmeralda y Mapocho. No se permitió tocar la campana. El fuego consumió grandes valores en edificios y mercaderías. El Cuerpo de Bomberos trabajó más de diez horas.

Mayo 1.- En la noche apareció el fuego en los edificios municipales situados en la calle 21 de Mayo, entre la Plaza de Armas y Santo Domingo. No se tocó la campana y el incendio fue extinguido a las 9 AM después de rudo trabajo.

Junio 4.- Un incendio más horrible y desastroso que todos los anteriores se produjo en el centro de la ciudad. Este siniestro colosal es el de mayores proporciones que ha presenciado la capital en cuanto a extensión y perjuicios materiales. El Ministro del Interior suspendió al día siguiente la prohibición de tocar la campana de Alarmas pero mantuvo la restricción telefónica.

Como a las dos de la mañana, uno de los guardianes nocturnos pagados por los comerciantes, advirtió el fuego en el edificio de la Unión Central, situado en Ahumada esquina de Agustinas. Llevó el aviso al Cuartel General pero no se pudo dar la alarma. En pocos minutos el fuego tomó gran incremento y se propagó a los edificios colindantes. La hoguera parecía incontenible. En la calle Ahumada el fuego saltó a la manzana del frente y cuando los bomberos pudieron llevar sus bombas ya parecía empresa imposible la de contener las llamas, éstas convertían en vapor los gruesos chorros de agua y el viento lanzaba sobre apartados techos una lluvia de chispas y tizones.

El Cuerpo de Bomberos trabajó el día entero extinguiendo el más grande incendio de Santiago y el día siguiente lo ocuparon las Compañías en apagar, por turnos, las brasas y escombros humeantes.

El Comandante del Cuerpo, don Anselmo Hevia Riquelme, en los libros de la Comandancia del Cuerpo anota: “No se tocó la campana del Cuartel General por estar prohibido su uso por el Ministerio del Interior, a menos que recibiese orden personal o escrita de las autoridades locales”. Más de una hora después llega un policía enviado por el Intendente a autorizar el toque de la Alarma, no llevaba orden escrita pero el Comandante hizo tocar la campana y dejó detenido al policía hasta confirmar la autorización. Agrega el señor Hevia en su informe: “Antes de tocarse la campana, con tres o cuatro bomberos que llegaron a sus cuarteles, habían salido las bombas de la Segunda y Quinta Compañías, pero cuando se dio el anuncio, en breves instantes, se reunió considerable número de voluntarios que llevaron su material al lugar del incendio con la celeridad de costumbre”.

“Cuando las bombas llegaban y tomaban su colocación, ardían por entero los almacenes y edificios del Círculo Católico y los edificios del fondo de la Universidad Católica, formando una inmensa columna de llamas, que favorecidas por el viento extraordinario que corría, comunicaron el fuego a

través de la calle Ahumada, a las casas de don José Alberto Bravo y del Hotel de los Hermanos. La casa de don Domingo Fernández Concha era el punto más peligroso por donde podía propagarse el fuego a las casas de la calle Bandera”. Allí armó la Quinta Compañía sus pitones después de haber tratado infructuosamente de salvar la imprenta del Independiente. Se retiraron del techo de esta Imprenta porque, como dice el Comandante “las llamas amenazaban también concluir con los voluntarios de la Quinta”. La Segunda Compañía atacaba con dos pitones por el frente de la calle Agustinas y sobre todo defendía la casa de doña Luz Covarrubias amenazada por las llamas que se desprendían del Banco Santiago y del Banco Popular. La bomba a palanca de la Tercera se ocupó de refrescar las bóvedas del Banco Santiago en cuyas cajas había muchos millones de pesos en billetes y valores. La Bomba a vapor de la Tercera aprovechó un grifo en calle del Estado y llevó sus mangueras por Ahumada y Agustinas para detener el fuego en el Almacén de Fellmer y Cía. punto que era defendido por la Cuarta para evitar que el fuego llegase hasta la calle Estado. La Primera Compañía trabajaba con gran éxito deteniendo el fuego en los cortes hechos por la Octava, cuando se descompuso la bomba. El Comandante dispuso que la Segunda alimentara los pitones estratégicamente colocados de la Primera. Merced a este movimiento, ejecutado con la mayor precisión se salvaron las casas de calle Bandera. Las Compañías Sexta, Séptima y Octava trabajaron sin descanso.

Todas las Compañías perdieron o deterioraron mangueras y herramientas en el largo y pesado trabajo. A la Sexta se le quemó su mejor escala. Informe del Comandante sobre el siniestro: “El fuego consumió por la calle Ahumada todos los almacenes y casas de uno y otro costado entre las calles de Agustinas y Moneda, con excepción sólo de una parte de la casa del señor José Alberto Bravo, situada en la esquina de Moneda. Por Moneda se incendió la Imprenta del Independiente y el Orfeón Francés. Por Agustinas, el Hotel de los Hermanos, el Departamento de la familia Blanco Viel, el almacén de Störner, los bancos Santiago y Popular, la Universidad Católica, el Almacén de don Francisco Javier Sánchez, las bodegas de vino de Santa Rita y la oficina de la Compañía de Seguros London Provincial”.

Siguen los incendios del año 1991.

Junio 13.- A las 6 AM se dio la alarma en la primera cuadra de calle Arturo Prat, casa del señor Vicente Abalos, fue extinguido el fuego en media hora.

Junio 17.- Incendio en la calle Monjitas, arriba, casa de don Manuel S. Grez. Se trabajó 2,30 horas.

Junio 27.- Depósito de madera y forrajes en calle Unión Americana. Se trabajó más de cuatro horas.

Julio 21.- A las dos de la mañana se declaró un voraz incendio en la casa de doña Ana Santa María de Montes en Agustinas esquina de Morandé (domicilio del fundador de la Quinta Cía. don Nicanor Montes Santa María). A esa hora caía una gran nevazón que había envuelto a la ciudad en un albo manto, en el que se reflejaban los resplandores de la hoguera. Se trabajó cinco horas.

Agosto 29.- Incendio en San Pablo esquina Matucana. Se trabajó 3 horas.

Agosto 29.- Incendio en casa de don Manuel J. Díaz en la calle San Diego. Se extinguió en fuego en media hora.

Bomberos y la Revolución de 1891.-

Los bomberos de Santiago tuvieron que afrontar múltiples dificultades para apagar los incendios durante la guerra civil.

Los caballos con que arrastraban sus bombas fueron “requisados” por el Gobierno. Algunos fueron enviados a las haciendas cercanas para ocultarlos. Sin embargo hasta allí llegaban los agentes gubernamentales. Barros Arana describe una de estas “campeadas” que le tocó presenciar en Las Condes. En La Dehesa de propiedad del Superintendente del Cuerpo, don Vicente Dávila Larraín, dice que se apoderaron de más de noventa caballos de gran valor. En sesión de Compañía don José Alberto Bravo da cuenta que en su fundo le “secuestraron” los caballos de la Quinta Compañía. Don Enrique Concha y Toro dice que los atentados a la propiedad van desde la pequeña ratería, como la del vino de sus bodegas, hasta el incendio del edificio que albergaba la Universidad y círculos católicos y la imprenta del diario “El Independiente”. El ex funcionario policial don Roberto Larraín Claro atribuye participación en ese incendio a la policía.

En la historia del Presidente Balmaceda reúne don José Miguel Yrarrázabal varios testimonios en el mismo sentido. La declaración de don Carlos Lira dice: “Me consta que hallándose cerrado el Círculo Católico fue incendiado juntamente con la Imprenta del Independiente, en altas horas de la noche y que no fue posible contener oportunamente el fuego porque las Compañías de Bomberos tenían prohibición de tocar la campana de alarma”.

La suspensión del servicio telefónico y la prohibición del tránsito nocturno fueron también otras dificultades que debían vencer los bomberos. Era

arriesgado salir a la calle de noche sin la justificación del llamado sonoro de la campana. Muchos de ellos ya estaban presos y otros eran buscados. Muchos habían logrado irse al norte, burlando la vigilancia del gobierno, haciendo los más increíbles sacrificios. Su entusiasmo y apoyo a la causa constitucional eran diferentes al que refleja el texto del telegrama enviado por un Gobernador a su Intendente y aunque su autenticidad no me consta, es indicativa de una situación que muchas veces sucedió en forma similar: “Aquí le mando ochenta voluntarios. Si quiere que reclute más devuélvame las sogas y los lazos que ya escasean”.

El General Barbosa ordenó que el Cuartel General de Bomberos, sede de todas las Compañías, excepto la Quinta, fuese ocupado por las tropas del célebre Comandante Camus quien había sido recibido como héroe por el Presidente Balmaceda. En su retirada desde el norte, Camus marchó por difíciles y escarpados caminos de Bolivia y Argentina trayendo nuevamente a Chile sus aguerridas tropas que se aposentaron en el cuartel bomberil. En las frías noches de Agosto los andariegos soldados se calentaron con fogatas que alimentaron con interesantes documentos y actas que pacientemente escribieron los secretarios de algunas compañías.

El Comandante don Anselmo Hevia Riquelme quiso recuperar el Cuartel General y se enfrentó al General don Orozimbo Barbosa, sin amilanarse por la fama del heroico combatiente de 1879, y que era por esos días el más duro hombre del régimen dictatorial. Barbosa puso fin a la entrevista con estas palabras: “Vea señor Hevia Riquelme, si Ud. hasta ahora no ha caído preso es por inconvenientes diversos, pero sepa Ud. que yo le tengo ganas desde hace tiempo y que estoy dispuesto a pegarle un balazo antes de que Ud. me lo pegue a mí. A los opositores hay que darles con hacha. Hemos terminado”.

El Superintendente citó al Directorio a reunirse en el Cuartel General ocupado por las tropas. Se les impidió la entrada y el oficial a cargo no los recibió. Los Directores se encaminaron al cuartel de la Quinta Compañía, ubicado en la Alameda, que no había sido intervenido y allí sesionaron. La actitud de Barbosa, los convenció de que la dictadura calificaba al Cuerpo de Bomberos como un potencial enemigo y acordó declarar en receso al Cuerpo mientras duraran las dificultades que se le habían creado y comunicar esta situación al Intendente en vista de los atropellos cometidos.

Al día siguiente, 17 de Agosto, se dictó orden de prisión para el Comandante y el Secretario General. Anselmo Hevia fue confinado a Cauquenes y Enrique Silva Yávar alcanzó a escapar.

Tomó el mando el Vice Comandante del Cuerpo, don Juan Fleischmann, voluntario de la sexta Compañía cuyo Director era don Julio Bañados

Espinoza, y quien había sido durante cinco años Secretario General del Cuerpo. Ambos, decididos partidarios del Presidente Balmaceda y de toda su confianza, llegaron a un acuerdo con el Intendente de Santiago señor Cerda Ossa.

El acuerdo estipulaba que los Oficiales y Maquinistas tendrían acceso al Cuartel General y que los voluntarios podrían hacerlo en caso de incendio o para concurrir a una citación. La Campana de Alarma se tocaría en la forma acostumbrada. El Vice Comandante envió, con fecha 18 de Agosto, una circular a los Capitanes ordenando regularizar el servicio y recomendando la mayor prudencia con la fuerza armada que ocupaba el Cuartel.

La Quinta Compañía, representada por el Teniente Primero don Eduardo Fernández Julio manifestó que el acuerdo no era satisfactorio por estar el Comandante preso. La Quinta había elegido Director para 1891 a don Ismael Valdés Vergara pero éste había enviado su renuncia diciendo que no podría asistir porque le había cabido la honra de ser perseguido por el tirano de la Moneda. La Compañía no trató su renuncia y sus funciones las asumiría el Capitán don Arístides Pinto Concha, pero como éste se incorporó al Ejército Constitucional, terminó tomando la dirección y mando de la Compañía el Teniente mencionado.

En el año 1891 existían cuatro Directores Honorarios:

- 1) Don Manuel Antonio Matta, Fundador del Cuerpo y de la Sexta Compañía, estaba preso en Copiapó como rehén tomado por tropas balmacedistas.
- 2) Don José Besa, Fundador del Cuerpo y de la Primera Compañía. Perseguido, con sus bienes confiscados, estaba en el Perú.
- 3) Don Carlos Rogers, Fundador de la Quinta Compañía, preso en la cárcel de Santiago, junto con los quintinos Benjamín Dávila Larraín, Gustavo Ried Canciani, Montes Santa María, Holley, etc. y
- 4) Don Manuel Zamora de la Tercera Compañía. Fue el único que pudo asistir como Director Honorario a tan importantes reuniones. Nunca actuó en partidos políticos. No fue perseguido.

Los otros Directores Honorarios que tuvo la Institución a esa fecha ya habían fallecido: Don Antonio Varas en 1886. Don Ramón Abasolo en 1879. Don Máximo Argüelles en 1880. Don Juan Tomás Smith en 1882 y don Antonio del Pedregal en 1885.

Eran opositores, el Superintendente don Vicente Dávila, el Vice Superintendente don Enrique Mac Iver, el Comandante y el Secretario General ya nombrados. Los Directores de las ocho Compañías y los voluntarios del Cuerpo se abanderizaron en notoria mayoría contra la

dictadura del Presidente Balmaceda. Un buen número se sustrajo a la contienda política y los menos dieron su apoyo al gobierno. Se distinguieron como balmacedistas el director de la Sexta don Julio Bañados, su fiel ministro. Los distinguidos voluntarios de la Primera señores Phillips, el fundador del Cuerpo y de la Octava Compañía don Adolfo Eastman, etc.

El día 24 de Agosto el gobierno devolvió su Cuartel General al Cuerpo de Bomberos. En el Libro de Guardia de la Quinta se anota: "Hoy a las 2,30 PM desocupó el Cuartel General la fuerza del Ejército del Dictador". A los voluntarios detenidos en la cárcel por sus ideas políticas se les ofreció la libertad bajo palabra de no atacar al gobierno. Así pudo salir en libertad don Gustavo Ried ajeno totalmente a la política, cuyo delito era ser yerno de don Waldo Silva Argüez, presidente de la Junta de Gobierno revolucionaria. Recuperó también su libertad el Director Honorario don Carlos Rogers y muchos otros. Don Benjamín Dávila no se comprometió a dar seguridad de cambiar su pensamiento político y siguió detenido. En el libro que escribió don Benjamín Valdés Alfonso, bajo el título "Una familia bajo la dictadura", se publican las cartas intercambiadas entre doña Leticia Alfonso y don Ismael Valdés que en Iquique desempeñaba el cargo de Secretario de la escuadra, reemplazando a su hermano Enrique quien murió, en ese mismo cargo, cuando las torpederas del Gobierno hundieron al acorazado Blanco Encalada en Caldera. En algunas de estas cartas se dan noticias de los presos políticos: El 10 de Mayo dice: "El jueves han tomado a Benjamín Dávila, Gustavo Ried, Carlos Rogers, Alemparte, Fernández y una infinidad de personas más. A Holley se lo habían llevado el miércoles. Los han pasado a la Penitenciaría con un rigor y crueldad de que sólo los miserables son capaces... a ninguno dejan ver, ni siquiera mandar un papel o comida... y el 27 de Mayo: "los presos están siempre lo mismo, no tienen esperanza de salir..." y el 4 de Junio le relata el gran incendio "...cumpliendo las órdenes de los bandidos no se tocó la campana... Hoy vi pasar a un bombero de la Quinta, pero te aseguro que se me saltaron las lágrimas porque se me figuró que eras tú. ¿Cuándo te veré?... de Benjamín no tengo nada bueno que comunicarte... no pasa por firmar compromiso ninguno... la única solución sería un canje de prisioneros. ...Ayer estuve con Pepe Bravo, da lástima verlo, su madre agoniza y no puede servir a la causa... etc. ...Estamos consternados con la muerte de Demetrio Lastarria al pasar la cordillera... El Intendente prohibió abrir la Catedral, se había estado siguiendo una novena a la Virgen del Carmen para pedir por el término de ésta situación, la concurrencia era inmensa. ¡Quién sabe que otra cosa nos queda por ver! El 11 de Julio le informa de la prisión de Francisco Valdés Vergara que fue a interceder por la vida de Ricardo Cumming ante el General Velásquez. De este fundador de la Quinta Compañía le dice: "Su prisión no por ser tan temida y esperada ha dejado de causarnos honda impresión. No tiene más esperanza de salir mas que cuando Uds. vengan a sacarlo". El 14 de

Julio le dice que “fue a la cárcel a visitarlo con Anita Izquierdo de Dávila y con Blanca Vicuña de Vergara. Todavía no me repongo de la impresión recibida con el “asesinato” de Cumming y compañeros. Ya han comenzado a desterrar a las señoras. En el Iberia salen doña Juana Ross, María Luisa Mac Clure, Sara del Campo y no sé cuantas más”. “Hasta hoy no he dado la mano a ningún dictatorial, ni lo haré en adelante aunque por ello tuviera que ir a la cárcel”.

En este libro prologado por Raúl Silva Castro, el voluntario Valdés Alfonso inserta también las cartas de su padre. A ellas no haremos mención por haber sido escritas en el más álgido período de la lucha que costó a Chile diez mil preciosas vidas, y porque don Ismael Valdés Vergara, cinco años después en que la victoria y la suerte de las armas lo señaló con su favor, escribió una historia de la Revolución de 1891, que dio principio a la reconciliación nacional. Puedo sí, extractar párrafos de otras cartas que figuran en ese libro que tienen algún interés histórico y bomberil.

Eduardo Fernández Julio le dice: “Cuando nos veamos le explicaré por que me veo obligado a permanecer aquí y no al lado de los defensores de esta tierra; pero, al menos, se hace lo que se puede. Hágame el favor de saludar a todos los compañeros de la Quinta para quienes Ud. es siempre el querido Director, como lo es para todos los que aquí quedamos”.

Don Juan de Dios Arlegui le escribe: “Mi querido Ismael: Cumming, el mártir, murió con la entereza y valor dignos de la santa causa que servía”. “En el estado de mi salud, el golpe ha sido para mí tal, que me ha descalabrado. No sé lo que me pasa ni aún lo que escribo, lo hago porque es necesario que llegue a conocimiento de la Exma. Junta de una manera fidedigna, el extremo a que llega la tiranía que pesa sobre esta parte de Chile...” y en otras cartas se despide como su “viejo y casi inútil amigo”.

Don Jorge Montt Alvarez le dice: “Todo esto no puede extrañarnos, dada la pendiente fatal en que Balmaceda se colocó desde el primer día de la dictadura...”.

Don Benjamín Dávila Larraín le escribe el 18 de Junio: “Tu carta me llegó a la cárcel. No puedo quejarme de la vida de prisiones pues tú conoces mi carácter y te imaginarás ya que todas las molestias, sufrimientos y privaciones no me han debido doblegar. La Dictadura está agonizando, pero con delirium tremens, entre convulsiones y gritos, y con completa perturbación intelectual. ...mis niños siguen bien (Rubén y Oscar Dávila Izquierdo), la Quinta muy reducida, pues como sabrás llegan ya a quince los que andan viajando por esos mares... Te abraza de corazón tu amigo que te envidia”. Y en otra carta le dice: “Mucha impresión han causado los sucesos de Valparaíso. Me cuentan de otras prisiones hechas como las

de aquí cuando la farsa de las bombas. Me imagino que tendrán tanta participación como yo en la bomba que hizo lanzar Domingo Godoy”.

Su sobrino Ricardo Valdés le informa que don Mariano Egaña Ugalde está preso junto con su padre y otros entre los que menciona al doctor Carvalho (Cirujano de la Tercera Compañía de Valparaíso y de quien descienden los Carvalho Munizaga y Carvalho Velasco voluntarios santiaguinos) por el delito de examinar y certificar que el cadáver del contraamaestre del Imperial había perdido la vida por los azotes recibidos y no por la causa que decían los gobiernistas.

Las cartas publicadas de don Manuel Antonio Matta dirigidas “al amigo y correligionario” expresan la idea de apoderarse primero de Coquimbo antes de ocupar Valparaíso. Tratan también de las publicaciones que hace en su diario “El Atacameño”.

Don José Alberto Bravo en carta del 28 de Junio le dice: “Remité tu renuncia a la Quinta. Parece unánime la opinión de conservar sus puestos a los denodados patriotas del norte, a la fecha tenemos 16 compañeros que sirven la sagrada causa de la libertad y de la Constitución... me siento orgulloso de estar en la Quinta aunque apenado por no compartir como patriota los sacrificios que por Chile hacen” y el 4 de Julio envía sus felicitaciones al primerino don Ismael Valdés Valdés y sus saludos a don Waldo Silva, a don Ramón Barros Luco, don Eulogio Altamirano y a don Manuel Antonio Matta, “que la estrella de Chile les guíe”. “A ti un abrazo de hermano”.

El 19 de Agosto fueron muertos en Lo Cañas los voluntarios del Cuerpo de Bomberos Isaías Carvacho Magno, Arturo Vial Souper y Vicente Borne Cotapos. Ese día se reunió el Directorio en el Cuartel de la Quinta. Fue el período que don Ismael Valdés Vergara llama en su Historia del Cuerpo, “Los días críticos” y agrega que la prolongación por un breve período del orden de cosas existente habría permitido concluir la lápida que se preparaba para cubrir con ella la tumba del Cuerpo de Bomberos.

Los ánimos estaban demasiado caldeados desde que la policía mató a la salida del Club Conservador al joven Isidro Ossa, estudiante, hijo del diputado don Macario Ossa. Sus compañeros de la Universidad de Chile impidieron violentamente que don Julio Bañados dictara su clase de Derecho Constitucional. El fusilamiento de Cumming fue considerado también como un asesinato y las torturas y azotes ya no atemorizaban a nadie. La “matanza de Lo Cañas” decidió por la causa constitucional a los más pacíficos ciudadanos. Don Arturo Alessandri Palma cuenta en sus recuerdos de la revolución que él repartía panfletos subversivos y un día entregó uno a un señor que estaba parado en la puerta de la Catedral. Resultó éste ser uno de los mil nuevos agentes de seguridad contratados

por el gobierno y lo condujo a la cárcel. Fue interrogado largamente mientras oía los lamentos de los torturados. Felizmente para él fue liberado por don Julio Bañados a quien le solicitó ese favor el Maquinista de la Quinta don José Pedro Alessandri, colega bomberil del sextino Ministro Bañados. Gestos como el recordado por el Presidente Alessandri Palma hubo muchos pero las acciones bélicas ya eran inminentes.

La mayoría de los bomberos se plegaron a las fuerzas opositoras y en algunas Compañías se cometió el error de expulsar de sus filas a los gobiernistas. Aunque muchos de ellos fueron reincorporados se perdieron elementos muy valiosos para la Institución.

No es el caso relatar las batallas de la Guerra Civil pero en ellas perdieron la vida los tercerinos de Valparaíso señores Eusebio Guerra y Enrique García Ledezma. El voluntario de la Primera de Santiago don Fernando García Huidobro murió al mando del Escuadrón Guías y muchos otros.

Del Libro de Guardia de la Quinta Compañía extracto las siguientes anotaciones del oficial Samuel Rodríguez Cerda:

“Día 29 de Agosto: Hoy a las 8 AM se ha publicado un bando en el cual el Dictador declarándose derrotado entrega el mando supremo al General don Manuel Baquedano. Las victorias alcanzadas por las fuerzas constitucionales en las batallas de Concón y Placilla han asegurado definitivamente en la República el régimen de la Constitución. Como un timbre de honor para ésta Compañía anoto los nombres de los voluntarios que sirvieron en el ejército constitucional:

Director don Ismael Valdés Vergara

Capitán don Arístides Pinto Concha

Teniente Segundo don Rafael Prado Campbell

Ayudante don Manuel Fernández García y los voluntarios:

Waldo Silva Palma, Alfredo Infante, Juan Enrique Infante, Nicolás Montt, Ricardo Reyes, Pío Puelma Besa, Carlos Altamirano Talavera, Jorge Barceló Lira, Ignacio Saavedra Rivera, Luis Matta Pérez, Carlos Vives, Alberto Acuña, Enrique Gana y Carlos García.

SAQUEO: A las 11,15 AM la campana del Cuartel General llamó a los voluntarios para que prestaran sus servicios en apaciguar al pueblo que saqueaba las casas de los partidarios del Dictador.

CUERPO ARMADO: Se armó al Cuerpo para hacer servicio de policía en el barrio central. Nos corresponde el primer cuartel.

Día Domingo 30: Continúa la Compañía haciendo guardias armadas.

Día Lunes 31: A las 4,30 PM de hoy llegó el Presidente de la Junta de Gobierno y algunos de sus ministros. Le tocó el honor al gallo de la Compañía traer desde la estación y detrás del coche de gobierno al Secretario de la escuadra, nuestro Director don Ismael Valdés Vergara y al Mayor Holley. Siguen las guardias armadas.

Día Martes 1 de Septiembre: Continúo con esta Guardia por el mucho trabajo que ha tenido la Compañía con las guardias armadas.

Día Miércoles 2 de Septiembre: Se está arreglando el frente del Cuartel con guirnaldas y coronas.....”

Así cuenta el saqueo y la famosa “cargada popular” el abogado don Enrique Orozimbo Barbosa Popolizzio, hijo del General Orozimbo Barbosa Puga, el valiente General que murió defendiendo con las armas en la mano al gobierno constituido: (son los recuerdos de su infancia) “Frente a la Legación de España, nuestro refugio, había una botica y droguería de un balmacedista. La vi saquear, a través de las persianas en que me había colocado mi curiosidad de niño. A los niños nos preocupaba ver el desfile de los que volvían de los saqueos, camino del barrio ultra Mapocho, llevando lo que habían podido obtener. De pronto uno de nosotros exclamó: ¡Miren, ahí llevan la cuna de la Corita! Entre un roto harapiento y una mujer desgreñada llevaban, en efecto, la cuna de mi hermanita, traída por la Casa Prá y regalo de su acaudalado padrino de bautismo. En el interior de la cuna iban muchas cosas menudas, para aprovechar el viaje. Ya no cabía duda. También nuestra casa había sido saqueada. Mi madre desde temprano había pensado salvar nuestra casa. Valiéndose de Arturo Rosales, bombero que hacía la guardia cívica armada, escribió al General Baquedano el compañero de armas de mi padre, amigo y padrino de su matrimonio. Aunque nuestro hogar se hallaba ubicado en Teatinos y Alameda, en la misma manzana de la Moneda, pensó mi madre no estaría demás escribir a Baquedano pidiéndole lo hiciera resguardar. El General atendió el pedido pero fue tan grande la turba que asaltó la casa, tal el ímpetu de los asaltantes, que el jefe del piquete de soldados de línea que la resguardaba, según me contó años después, no tuvo más que retirar su tropa al último patio. Y el populacho ávido de pillaje invadió la casa. Se llevaron casi todo. Los muebles eran arrojados por las ventanas. El piano de cola no pudieron sacarlo y lo destruyeron a barretazos. Los médicos habían prescrito a mi padre que tomara champagne para su diabetes y sabedores de esto, y que el sueldo de General no daba para estos gastos, habían casi colmado la despensa de cajones don Claudio Vicuña, don Adolfo Eastman, el Presidente Balmaceda y otras personalidades pudientes. Los saqueadores no tuvieron tiempo de abrir esos cajones y repartirse su contenido: los golpeaban produciendo la quebrazón de las botellas y por las rendijas bebían el champagne francés que chorreaba todo el suelo.

Esto pasaba en la esquina de Delicias y Teatinos mientras en Delicias y Morandé otra turba saqueaba la casa del General Velásquez, que yacía en cama con una pierna fracturada.

Doce Ministros o ex Ministros, siete Senadores, seis Municipales, tres Ministros de Corte, treinta y dos Diputados, veintiún Generales o Coroneles, ocho altos funcionarios, vieron devastados sus hogares de la noche a la mañana. Nuestra quinta de San Bernardo también fue saqueada. ¿Quién se llevaría mi cabrita regalona?”

El General Baquedano a quien entregó el mando el Presidente Balmaceda dice en declaración firmada y fechada en la noche del 31 de Agosto:

“Me instalé en la Moneda en las primeras horas del 29 de Agosto e inmediatamente comprendí que la tarea que me había impuesto era abrumadora. La policía de seguridad se había dispersado totalmente llevándose los guardianes armas y caballos. Las tropas de la guarnición se encontraban profundamente desmoralizadas y no reconocían subordinación militar: eran tales sólo en el nombre. Soldados hubo de varios cuerpos que salieron de los cuarteles, arrojando sus armas en la calle, apenas tuvieron conocimiento de los graves sucesos de ese día, y muchísimos otros se dispersaron, llevándose las para ir a aumentar el número de los perturbadores del orden. Con las armas abandonadas por los soldados, por las que se sacaron de los depósitos dejados sin custodia, y con muchas encontradas en casas particulares de las que fueron invadidas por las turbas en las primeras horas, se armó mucha parte del pueblo y la ciudad quedó bajo el peso de una tremenda amenaza”.

“En esas condiciones debí organizar la defensa principiando por pedir la cooperación de ciudadanos abnegados. El Cuerpo de Bomberos, llamado y armado a gran prisa, se presentó a servir con su conocida abnegación: FUE LA PRIMERA BASE DE LA DEFENSA DEL ORDEN”.

Agrega el General Baquedano: “La noche del 29 al 30 pasó de ésta manera en relativa tranquilidad y, con lo expuesto, se deja ver que no pudo obtenerse tal resultado sin esfuerzos sobrehumanos”.

El General Baquedano quien enaltece en tan alto grado la actitud del Cuerpo de Bomberos de Santiago, dice también:

“Estos antecedentes explican suficientemente porqué una buena parte del día 29 fue de todo punto imposible evitar los ataques a la propiedad particular y lo raro es que no hayan sido más numerosos y de peor carácter”.

Se nombró Ministro de la Guerra al Coronel Holley y se le envió a disolver las numerosas tropas gobiernistas que permanecieron sin combatir en Coquimbo y otras localidades, que si hubiesen sido empleadas oportunamente, habrían hecho escribir de manera diferente la presente historia.

Episodios de la Guerra Civil.-

A los voluntarios primerinos señores Arturo Vial y Vicente Borne y al segundino Isaías Carvacho muertos en la “Matanza de Lo Cañas”, no se les pudo rendir los honores correspondientes en el día de su entierro. Pero sí, se les rindió el postrer homenaje, con pompa y esplendor, a Fernando García Huidobro, caído en la batalla de Placilla y a Enrique Valdés Vergara voluntario de la Primera de Viña del Mar.

Don Enrique Valdés pereció en Caldera cuando un torpedo hundió al “Blanco Encalada” y su cadáver pudo ser rescatado muchos días después. Del hundimiento de ese acorazado se salvó don Ramón Barros Luco que logró llegar a la playa asido a la cola de una vaca.

Uno de los actos oficiales del nuevo gobierno fue el de rendir solemnes honras fúnebres a los caídos en Lo Cañas. Don Arturo Alessandri Palma que escapó a esa bárbara acción escribió sus recuerdos de la Revolución de 1891 y dice: “El templo de la Merced estaba engalanado de arriba abajo con cortinajes blancos y con profusión de flores del mismo color. Apareció en el púlpito don Ramón Angel Jara el incomparable orador. Resonaban en el templo sus primeras palabras alusivas a los cortinajes blancos, a las flores del mismo color, que testimoniaban no un duelo sino el desposorio nupcial de los mártires de Lo Cañas con la inmortalidad, conducidos a ese altar por el fuego de su grande y sublime ideal. Siguieron después las imágenes, las ternuras, los recuerdos de los caídos, los nombres de los amigos que compartieron con nosotros las delicias de la juventud... las lágrimas acudían copiosamente a mis ojos, hasta derramarse en un llanto intenso, como nunca había llorado con tan profundo y hondo sentimiento. Nunca, en ninguna parte del mundo, he oído un orador más grande...”.

Los nombres de esos 40 jóvenes se perpetúan en el monumento “pro Patria” erigido en el Cementerio General.

La casa recién construida por el Presidente Balmaceda no fue dañada. Alguien escribió en sus muros “Reservada para el Coronel del Canto”.

Las Guardias del Orden continuaron hasta el día 11 de Septiembre; se recogió gran cantidad de armas en poder de particulares, para ello el

Comandante fue autorizado a firmar permisos para allanar locales en que se hubiese escondido algún armamento.

El voluntario de la Quinta don Nicolás Montt fue nombrado Director de Prisiones. El 28 de Septiembre se declaró un incendio en la cárcel en las mismas dependencias que habían ocupado los “reos de la Dictadura” y que ahora repletaban los antiguos dictatoriales. El señor Montt no actuó como bombero en ese incendio y se excusó de hacerlo por tener que atender sus funciones de Director de Prisiones. El Capitán de la Bomba, Aristides Pinto, no consideró justificadas tales razones y lo citó a Junta de Oficiales.

Hubo en Santiago en esos meses muchas celebraciones y como dice Hernán Ramírez Necochea en su libro “Balmaceda y la Contrarrevolución” hubo muchos cantos de Te Deum y fiestas en que la iglesia y los políticos demostraron su júbilo. Culpa a muchos distinguidos abogados estar vinculados a los negocios del salitre y ferrocarriles del norte, recibir dinero del famoso Coronel North y por su conveniencia económica luchar contra Balmaceda. Creo que la verdadera causa por la que se luchó fue la Libertad. Por los Derechos Humanos. Si el gobierno no hubiese empleado medios de represión tan crueles y vejatorios la gran mayoría ciudadana habría permanecido ajena a la contingencia política.

Valdés Calderón hacía firmar recibos por los azotes propinados a los presos, para burlarse de ellos, tan seguro estaba de que nunca se le pedirían cuentas.

Mucho se ha escrito sobre el Presidente Balmaceda, a su favor o en su contra. Quizás el más objetivo es don Fanor Velasco en sus memorias. Es un diario que llevó al día, en forma sigilosa, con todas las noticias y acontecimientos que presenció desde su oficina de Sub Secretario del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, ubicada dentro del Palacio de la Moneda.

Estas páginas comprenden lo sucedido desde el 5 de Agosto de 1890 hasta el 29 de Agosto de 1891 y fueron publicadas por don Fanor Velasco Velásquez, hijo del memorialista, veinte años después del fallecimiento de su padre.

Refiere el señor Velasco la forma altiva y serena en que su colega el Sub Secretario del Ministerio del Interior, señor Luis Claro Solar, renuncia a su cargo por no aceptar que los reos políticos sean juzgados por consejos de guerra y con arreglo a la ordenanza militar. El Presidente no quería perder a tan valioso colaborador, le insinúa que tome vacaciones, le pide que reflexione, pero la resolución de Claro Solar es irrevocable.

Desfilan por su oficina los diplomáticos que tienen sus embajadas llenas de refugiados. Estos se irán a sus casas cuando lleguen a Santiago las noticias de Concón y Placilla. Sus lugares serán ocupados por los derrotados.

Los telegramas del exterior, la prensa extranjera, todo pasa por su oficina, nada deja de anotar en sus memorias. La búsqueda infructuosa de Agustín Edwards, el precio por su captura. Más tarde la ira del Ministro Godoy porque Balmaceda dejó irse a Edwards con toda su familia. La defensa de Bañados en el Senado gobiernista para justificar esa debilidad presidencial.

Agosto 22.- El Presidente va a ponerse frente a sus tropas. Se despide diciendo: "Volveré victorioso, o regresará únicamente mi cadáver". Agosto 25.- Regresa el Presidente. Se le espera en la estación. A las 5 aparece el tren. Un infeliz grita: ¡Abajo el Presidente! Y se oye un disparo de fusil. Aquella exclamación costó una vida. Agosto 26.- Una proclama del Presidente dice: Las ciudades deben ser respetadas por todos... Mantendré el orden público... Agosto 28.- El Presidente está pálido y silencioso... Lee un telegrama sin alterarse. Va a la casa del General Velásquez a entrevistarse con Baquedano y le entrega la ciudad y las fuerzas que hay en ella. Agosto 29.- ¡El coloso tenía los pies de barro!

CAPITULO XXI

Muerte de Arturo Glaziou - Murallas Corta Fuego - Construcción del Cuartel General - Fundación de la Novena, Décima, Undécima y Duodécima Compañía de Bomberos - Don Manuel Zamora

Muerte de Arturo Glaziou.- (Quinta víctima del deber)

Arturo Glaziou se incorporó a la Cuarta Compañía, la Pompe France, el 16 de Abril de 1891. Murió en el incendio declarado en un edificio ubicado en Moneda con Estado, el 16 de Enero de 1892.

Nacido en Burdeos en 1857 acompañó a su padre don Francisco María Glaziou, distinguido botánico, que fue contratado como Director de un establecimiento de enseñanza agrícola en Brasil.

Arturo Glaziou continuó viaje a Chile estableciéndose en Santiago, contratado por sus compatriotas señores Terrier y Laserre en su industria vitivinícola.

Su carácter jovial y valeroso le abrió las puertas de la Pompe France y allí encontró amigos para recordar la patria lejana de la que traía dos preciadas condecoraciones. Una de éstas le fue otorgada por la asociación de salvamento de Burdeos "Société des Canotiers" por arriesgar su vida rescatando de las olas de un mar embravecido a un niño que sin su ayuda habría perecido. La otra era una medalla al valor militar que se le otorgó en la campaña de Túnez. También a riesgo inminente de perder su vida salvó al Capitán de su regimiento, herido por el enemigo y a punto de ser capturado por los sanguinarios vencedores.

No fue extraño que el voluntario de la Cuarta Compañía trabajara con valor admirable en ese incendio santiaguino en que encontró la muerte; como concurriendo a una cita fatal de su Destino, acudió al llamado de la campana y con sus fuerzas agotadas por largas horas de abrumador esfuerzo cae desde lo alto de una larga escala. Y el hombre cuya vida respetaron las olas del mar, las arenas africanas, dejó su sangre en una calle de nuestra capital.

Las Murallas Corta Fuego.-

El oficio de bombero llegó a imponer a los voluntarios un trabajo constante, como el de cualquier otra ocupación, pero nunca flaquearon sus fuerzas ni desmayó su entusiasmo.

La tea incendiaria estaba en perpetua actividad y el bombero vigilante dormía con el arma al brazo, cierto que no tendría ninguna noche completa de reposo. Los esfuerzos de la Institución se habían encaminado hasta entonces a la renovación del material para apagar los incendios. Esa empresa había dado felices resultados. Todas las Compañías poseían bombas a vapor, desde el tipo más pequeño hasta las más poderosas. Las Compañías de escala tenían los aparatos de salvamento más perfeccionados. El Directorio comprendió, sin embargo, que todo este moderno material había que distribuirlo estratégicamente en los barrios de la ciudad que se habían extendido y desarrollado, alejándose cada vez más del centro, y del Cuartel General en que se hallaban casi la totalidad de las Compañías del Cuerpo. El 19 de Enero de 1892 nombró una comisión de su seno para que estudiara el problema y propusiera soluciones.

La Comisión nombrada por el Directorio y formada por Ignacio Santa María, Samuel Izquierdo, Ismael Valdés Vergara y Emiliano Llona Alvizú emitió su informe el primero de Marzo del mismo año.

Las principales ideas propuestas fueron las de crear nuevas Compañías y distribuir los cuarteles en diversos puntos de la ciudad. Dejar en el Cuartel General solo tres Compañías habilitando el resto del edificio para locales comerciales y habitacionales, cuyas rentas financiarían las necesidades operacionales de la Institución. Entre otras ideas interesantes para el trabajo bomberil y prevención de incendios figuraron la de los muros cortafuegos y las cañerías de agua. Para estos últimos puntos la comisión informó que ya contaba con la decidida cooperación de la Dirección de Obras Públicas. Se traería agua desde Vitacura al centro de la ciudad por medio de cañerías. El proyecto era factible y se solicitaría al Supremo Gobierno se interesase en él.

Dice la Comisión: “Estimamos de todo punto indispensable que sea obligatoria la construcción de murallas corta fuego” y exponen una serie de razones que hoy nos parecerían obvias pero que a fines del siglo pasado eran desconocidas por los constructores. Inclusive, algunas edificaciones tuvieron muros cortafuegos simulados para eludir la ordenanza y sus penas. Esta ordenanza fue dictada por el Presidente don Jorge Montt Alvarez y su ministro don Ramón Barros Luco a petición del Cuerpo de Bomberos de Santiago. Al respecto, la Comisión señalaba que las murallas corta fuego no deben ser atravesadas por vigas ni maderas, ni tener ventanas, puertas o arcos libres, pues serían completamente inútiles para su objeto, induciendo, en casos de incendios, en errores en el trabajo. En casi un siglo de vigencia esta ordenanza ha salvado incontables edificios del fuego destructor.

El proyecto de las cañerías de agua para incendio no fue acogido con la misma prontitud. Hoy no se conciben urbanizaciones que no cuenten con ese elemental medio de defensa contra el fuego.

La tea incendiaria continuaba en acción. Los barrios que por su distancia del centro carecían de oportuno auxilio eran los preferidos por los individuos inescrupulosos, para establecer negocios de cualquiera clase, que después de asegurados convenientemente, eran entregados a la voracidad de las llamas.

La poca fiscalización de las Compañías de Seguros y la benevolencia de los tribunales habían entregado la propiedad y la tranquilidad de los habitantes a la más criminal de las especulaciones.

Santiago se extendía hacia el poniente y el sur. Hacia el oriente y norte predominaba la propiedad rural. El barrio de Yungay tuvo su auge en esos años y al sur de la Alameda florecía el comercio casi monopolizado por la colonia española.

Hacia estos barrios encaminó su propaganda el Directorio del Cuerpo de Bomberos y encontró favorable acogida en su vecindario.

Construcción del Cuartel General - Financiamiento.-

La pobreza ha sido el eterno enemigo del Cuerpo de Bomberos, que nació luchando con ella y que en esa lucha aprendió a improvisar recursos en cada ocasión crítica. Esa condición ha contribuido a desarrollar la iniciativa de sus miembros y los ha vinculado a su propia obra. Suscripciones entre ellos mismos, y entre sus amigos; llamados al comercio y a las personas pudientes; colectas públicas; bazares y sorteos; conciertos y espectáculos públicos, han dado al Cuerpo de Bomberos los dineros que ninguna otra asociación ha podido conseguir. Ninguna ciudad comparable a Santiago ha podido disponer por un costo tan mínimo de un indispensable servicio contra incendio, tan eficiente y bien organizado. Las subvenciones anuales eran de \$6.000.- la fiscal y \$3.000.- la municipal. Con esos nueve mil pesos al año se llegó a una época en que los incendios aumentaron en forma tal que hubo que crear nuevas Compañías de Bomberos, distribuir las en los barrios apartados del centro, renovar el material, etc. etc. La Institución debió procurarse los recursos económicos faltantes para solventar los crecientes gastos de un modo que no hiciera peligrar su autonomía e independencia.

Se pretendió imponer un impuesto a las Compañías de Seguros que eran los mayores beneficiados con el trabajo bomberil. El proyecto de ley durmió en el Congreso largos años. En cambio, otra ley, cuyo artículo

único se señala a continuación, vino en 1892 a socorrer al Cuerpo de Bomberos.

“Santiago, 29 de Diciembre de 1892.

Por cuanto el Congreso Nacional ha prestado su aprobación al siguiente PROYECTO DE LEY:

Se concede al Cuerpo de Bomberos de Santiago el uso y goce, por el término de veinticinco años, del terreno y edificios fiscales situados en la calle del Puente esquina de la de Santo Domingo de esta ciudad.

El Cuerpo de Bomberos tendrá facultad para hipotecar el terreno y edificios mencionados, debiendo destinar los productos que obtenga, primeramente a efectuar mejoras y nuevas construcciones y a hacer el servicio de amortización e intereses que le impongan las hipotecas, y el resto al sostenimiento de la institución. Todas las mejoras que se hicieren, quedarán a beneficio fiscal. El Superintendente del Cuerpo de Bomberos, previo acuerdo del Directorio, firmará las escrituras hipotecarias que fueren necesarias.

Esta ley regirá desde su publicación en el Diario Oficial.

Y por cuanto oído el Consejo del Estado, he tenido a bien aprobarlo y sancionarlo.

Por tanto, promúlguese y llévase a efecto en todas sus partes como ley de la República.

JORGE MONTT.

Ramón Barros Luco.”

Esta Ley le abrió nuevos horizontes al Cuerpo de Bomberos, y sin pérdida de tiempo, el Superintendente don Enrique Mac Iver procede a contraer las deudas hipotecarias que permitirían construir un gran edificio en el que tendrán cabida los cuarteles de las Compañías encargadas de la defensa del centro de la ciudad, oficinas para la Instrucción y locales de renta y almacenes, que permitirán percibir con regularidad nuevas entradas.

El Directorio nombró una Comisión de Fábrica que inició sus labores el 16 de Enero de 1893 y puso tanto empeño en su cometido que en Marzo de 1895 le dio feliz término.

Integraron la Comisión de Fábrica los señores Ignacio Santa María, José Alberto Bravo, Aniceto Izaga, Jorge Yungue, Carlos Toribio Robinet y Emiliano Llona Alvizú.

La comisión contrató como arquitecto a don Adolfo Möller quien hizo los planos del Cuartel General y también los de los cuarteles proyectados construir en los barrios. Por todos esos trabajos cobró el señor Möller \$18.000.-

La torre primitiva, construida por Fermín Vivaceta, se demolió para permitir el ensanche de la calle del Puente. En la nueva torre, que es la actual, se volvió a colocar la antigua campana. Hubo en ese tiempo opiniones de no construir torre alguna y trasladar la campana de alarma al cerro Santa Lucía. Se desechó esta idea y mientras duró la construcción se emplearon las campanas de la Catedral para llamar a los bomberos.

Con frente a la calle del Puente se levantó un edificio de tres pisos, con bodegas subterráneas y nueve grandes almacenes, y cuatro casas habitación. El costo total de ese edificio, todo de cal y ladrillo, fue de \$238.792.95.- Sus materiales de primera clase permitieron que la obra gruesa resistiera el terremoto de Marzo de 1985 a pesar de los gravísimos daños sufridos en las construcciones interiores hechas con posterioridad.

Las obras con frente a la calle Santo Domingo incluyeron tres almacenes y una casa habitación para renta. En el segundo piso se habilitaron las oficinas y salas para uso del Directorio y de la Comandancia. En el interior del edificio se habilitaron algunos cuarteles y caballerizas. El costo total de la sección de la calle Santo Domingo fue de \$79.275,81.-

El valor de todas las construcciones a cargo de la Comisión, incluidas las instalaciones de cuarteles en diversos barrios, alcanzó a la suma de 377.091,99.- y para financiar esta suma se contrató un empréstito de \$400.000.- en bonos de la Caja Hipotecaria cuyo producto líquido, descontado el primer dividendo semestral anticipado, alcanzó a \$372.483.-

Así se logró levantar el edificio que fue declarado monumento histórico según D.S. N°84 del 19/01/1983 y se pudieron descentralizar las Compañías de Bomberos a fin de que sus servicios a la ciudad sean rápidos y oportunos.

Los locales comerciales pudieron ser arrendados de inmediato dando al Cuerpo una tranquilidad financiera para cancelar la deuda, hasta que el país fue azotado por una grave crisis que se agudizó a fines del siglo. Disminuyeron las entradas porque los comerciantes no pudieron pagar los arriendos. Hizo el Cuerpo los sacrificios económicos más increíbles y a pesar de la crisis general pudo servir la pesada deuda hasta extinguir completamente la hipoteca.

La construcción del edificio del Cuartel General es sin duda la mayor operación financiera acometida por el Cuerpo de Bomberos desde su fundación y le ha servido, como respaldo económico para afrontar las construcciones de varios de los modernos cuarteles que hoy alojan a las Compañías.

Dijo el Presidente de la Comisión de Fábrica: "...no hemos omitido esfuerzo para proceder con acierto a cumplir el deber que se nos impuso". A los voluntarios que esos años presenciaron como se elevaban día a día los muros del soberbio edificio, como nacían nuevos cuarteles, como se reparaban y adaptaban a fines bomberiles vetustas casas arrendadas o cedidas provisoriamente, les debe haber parecido digno de todo encomio el esfuerzo gastado por el señor Santa María y su muy acertado proceder ya que lo eligieron Superintendente y lo reeligieron en ese cargo en 1895. En 1896 fue nombrado Director Honorario este notable servidor del Cuerpo de Bomberos, constructor de sólidos cimientos de piedra azul en los que se sostiene la casa bomberil y de más sólidos aún, principios y normas por las que se guían y conviven en tolerancia mutua hombres de diferentes ideologías.

El destino pareciera que quiso prolongar o reflejar su vida y actuación bomberil en la de su hijo Alfredo Santa María Sánchez. Ambos fueron Capitanes de la Quinta Compañía, Directores de la misma, Comandantes del Cuerpo, Vice Superintendente, Superintendentes y Directores Honorarios, ambos fueron también profesores de Derecho, el padre enseñaba en escuelas nocturnas para obreros, el hijo en las escuelas para estudiantes pobres, el uno reformó los reglamentos bomberiles, el otro rigió al Cuerpo con una sabia Orden del Día. Los muros que se levantaron bajo la atenta mirada del padre vieron morir entre ellos al hijo, dándole el lugar más digno y apropiado para ganar su última lista de bombero voluntario.

Fundación de la Novena Compañía.-

El barrio de Yungay, centro importante de población, contaba con numerosos propietarios acaudalados y con una juventud animosa y progresista. Enviaron al Cuerpo de Bomberos la siguiente comunicación:

"Santiago, 1º de Mayo de 1892

Señor Superintendente:

Los suscritos, sabedores de los deseos del Directorio de ese Cuerpo, nos hemos puesto de acuerdo para organizar una Compañía de Bomberos en el barrio de Yungay, y como contamos con algunos elementos que nos permitirán realizar nuestro propósito,

ofrecemos a Ud. nuestros servicios en el sentido indicado, para que Ud. se sirva transmitir nuestro ofrecimiento al Directorio.

Saludamos a Ud. muy atentamente.

Aniceto Izaga.- Sergio Aldunate.- Casimiro Domeyko.- Tomás Izaga G.- Aniceto Izaga G.- Luis Fernández Julio.- Enrique Lubbert.- Sinforiano Ossa.- Daniel González Julio.- Fernando Prieto.- Enrique Rojas Sotomayor.- Felipe Prieto.- Lincoyán Tirapegui.- F. Sánchez E.- J.M. Fabres Pinto.- A. Gana G.- A. Carvallo E.- Víctor E. Olivos.- Martín P. Valenzuela.- J. Tomás Olivos.- Arturo Matta T.- Luis Blest Gana.- Enrique Pérez Cotapos.- José Manuel Pérez y Víctor Fornés”.

El Directorio aceptó la solicitud con agradecimiento y entusiasmo, en sesión de fecha 4 de Mayo de 1892.

Se le asignó como número de orden el 9 y se comisionó al Comandante don Ignacio Santa María para que los ayudara en su organización. El reglamento de la Novena Compañía fue aprobado por el Directorio el primero de Junio y con fecha 4 del mismo mes procedió a elegir su primera oficialidad:

Director	don Aniceto Izaga
Capitán	don Santiago Aldunate Bascuñán
Teniente 1º	don Víctor E. Olivos
Teniente 2º	don Francisco Sánchez E.
Ayudante	don Víctor Fornés
Secretario	don Luis Fernández J.
Tesorero	don Daniel González J.
Maquinista	don Casimiro Domeyko

La Novena Compañía se instaló en un cuartel provisorio mientras se construía el definitivo en el terreno donado por su Director don Aniceto Izaga. El terreno está ubicado en Plaza Brasil, en la esquina de Compañía con Maturana. Como el Cuerpo de Bomberos no tenía personería jurídica, el señor Izaga hizo la donación a la Municipalidad y ésta contrajo por escritura pública la obligación de destinar el terreno a cuartel de Bomberos (escritura ante el Notario don Florencio M. de la Plata, del 3 de Abril de 1894).

El Directorio votó la cantidad de \$20.000.- para la construcción del nuevo cuartel y don Aniceto Izaga y el voluntario don Angel Ceppi aportaron \$9.942.- para completar el valor final de la obra. Fue el más adecuado, sólido y espacioso cuartel bomberil de Santiago. Se levantó sobre un sitio vacío de modo que no hubo que respetar inapropiadas instalaciones antiguas como ocurrió en locales arrendados.

El Directorio aprobó un convenio entre la Novena y Quinta Compañía en que se entregaba a la Novena la bomba a vapor con que se fundó la

Quinta. Tenía casi veinte años de uso y estaba en perfectas condiciones mecánicas, sus voluntarios habían encargado otra de igual marca pero de mayor potencia, y mientras esa nueva máquina llegaba a Chile, se acordó también facilitar a la Novena la bomba Mapocho de la Primera Compañía. Pronto los voluntarios de la Plaza Brasil quisieron tener una flamante bomba a vapor y reunieron los fondos necesarios para encargar a Europa una potente y moderna máquina.

La entrega de la antigua Bomba América, después bautizada como Arturo Prat, se hizo en solemne ceremonia el día de Año Nuevo, de 1893. Recibió la bomba el ex voluntario quintino don Santiago Aldunate Bascuñán, como nuevo Capitán de la Novena Compañía. La entregaron los fundadores quintinos que fueron sus primeros Maquinistas: Montes y Bravo. Asistió el Superintendente de Santiago don Enrique Mac Iver y don John First, Superintendente de Tacna.

Fundación de la Décima Compañía.-

La Bomba ESPAÑA es la Décima Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago. Se le asignó el número 10 en la sesión del Directorio celebrada el 4 de Mayo de 1892, fecha en que se leyó y aceptó con agradecimiento y entusiasmo el siguiente ofrecimiento:

“Santiago Mayo 3 de 1892

Los que suscriben, miembros de la colonia española, residentes en Santiago, ofrecemos al respetable Directorio del Cuerpo de Bomberos el establecimiento de una nueva Compañía, sometiéndonos a los Reglamentos generales del Cuerpo.

Para la organización de la Compañía, nombramos como miembros de la Comisión respectiva, a los señores:

Don José de Respaldiza
Don Mariano Servat
Don Pelegrín Martín
Don Juan Arjona

Aceptado por ese directorio nuestro ofrecimiento, esta reunión ha acordado hacer un llamamiento a la colonia para procurarse los fondos que han de ser necesarios.

J. de Respaldiza.- Mariano Servet.- Pelegrín Martín.- Juan Arjona.- José Cortés.- J. Unzurrunzaga.- Isidoro Iturriaga.- David Cienfuegos.- Ricardo Verde.- Paulino Rodríguez.- Román Prieto.- Rafael Luque.- Juan Abejada.- Francisco de A. Bajas.- Juan Hidalgo.- Isidro Pérez.- Emilio Vengoa.- J. Monserrat.- J. Pascual.- Andrés Clar.- José González.- Antonio Caracuel.-

Manuel Reyes.- Federico Matas.- J. Domingo de Osma.- Francisco Servat.- Cándido Ortega.- José Valverde.- Martín López.- Pablo Sánchez.- Eusebio Torres y Cándido Bezares.”

El día 15 de Junio de 1892 el Directorio aprobó el Reglamento de la Décima Compañía y ésta eligió a sus primeros oficiales en sesión de fecha 19 de Junio. Estos fueron:

Director	don José de Respaldiza
Capitán	don José González
Teniente 1º	don Pablo Sánchez
Teniente 2º	don Ignacio Furió
Teniente 3º	don Antonio Clark
Ayudante	don Antonio Caracuel
Secretario	don Juan Arjona
Tesorero	don Mariano Servat

El 6 de Julio el Directorio aprobó el convenio celebrado por la Décima y la Cuarta relativo a la cesión de la Bomba Francesa número 2 con la cual los voluntarios españoles iniciaron su servicio bomberil. Meses después reunieron cuantiosos recursos y encargaron a Europa una magnífica bomba a vapor.

La Compañía se instaló en un cuartel construido en terreno municipal donde funcionaba el Mercado de San Diego. El lluvioso invierno de 1899 lo deterioró. En pocos meses fue restaurado quedando en óptimas condiciones.

Fundación de la Undécima Compañía.-

Un grupo de vecinos del barrio sur poniente de la Alameda de las Delicias deseosos de formar una nueva Compañía de Bomberos enviaron al Directorio del Cuerpo la siguiente nota:

“Santiago 2 de Mayo de 1893.

Señor Superintendente del Cuerpo de Bomberos

Muy señor nuestro:

Los infrascritos, vecinos del barrio sur poniente de la Alameda de las Delicias reunidos con el objeto de cambiar algunas ideas sobre la organización de una Compañía de Bomberos de agua en el barrio citado, a fin de protegerlo en caso de incendio, y teniendo en vista la frecuencia con que estos han venido sucediéndose de algún tiempo a esta parte, como igualmente la distancia a que este barrio se encuentra de los diversos cuarteles de bombas, nos comprometemos a prestar nuestros servicios como bomberos en una Compañía que, formada por los que suscriben, como base de ella, ha de establecer su cuartel en esa parte de la ciudad.

Como punto importante, señor Superintendente, hemos creído necesario hacer presente que la Compañía no demandará al Directorio del Cuerpo gastos de ninguna naturaleza, corriendo a cargo de ella cuantos origine su organización y estabilidad, quedando sí bajo sus órdenes y sometida al Reglamento General. Con estas consideraciones acordamos levantar la presente acta y elevarla al conocimiento del Directorio, a fin de que si lo tiene a bien, preste su aprobación a la organización de ella.

Somos de Ud., señor Superintendente A.A. S.S.

Santiago Tonkin.- A. Seco de la Cerda.- J. Ag. Carvallo.- A. Tuñón Tellez.- Juan Segundo Tonkin.- J.E. Arrate.- Ramón Velasco.- C. Engelbach.- J. Engelbach.- Rafael Bravo Aguayo.- E. Gaete Ruiz.- D. Seco de la Cerda.- Carlos A. Doren.- A. Larraín.- Ernesto Elgart.- D. Espinoza Dublé.- Manuel Gaete.- Horacio Espinoza Dublé y Eduardo Tasso.”

El Directorio nombró una comisión para conferenciar con los firmantes, estudiar su reglamento e informarle. El informe favorable de la comisión fue conocido por el Directorio en sesión del 7 de Julio de 1893. La Compañía fue incorporada al Cuerpo, aprobados sus reglamentos, en sesión del 31 de Julio. Se le asignó el número ONCE.

La Compañía Número Once del Cuerpo de Bomberos fue fundada por voluntarios de nacionalidad chilena. Posteriormente se convirtió en la Pompe Italia¹ con personal italiano.

Los primeros oficiales que eligió la Undécima fueron los siguientes:

Director	don Antonio Iñiguez V.
Capitán	don Ernesto Elgart
Teniente 1º	don Carlos Doren
Teniente 2º	don Santiago Tonkin
Ayudante	don Eduardo Gaete
Secretario	don Ramón Velasco
Tesorero	don José E. Arrate

La Compañía se instaló en un local vecino a la Estación de los Ferrocarriles y luego se trasladó a otro local arrendado, en la parte poniente de la Alameda. En ese cuartel provisorio, con bombas y material facilitado por la Institución, encontró a la Undécima chilena la llegada del siglo XX.

¹ La undécima se disolvió y después la colonia italiana formó otra Compañía que recibió el mismo número, cuartel y material de la compañía disuelta.

Fundación de la Duodécima Compañía.-

Antes que la Undécima, inició esta Compañía sus trabajos y gestiones fundacionales. Con fecha 30 de Abril de 1893 envía al Directorio del Cuerpo la siguiente nota:

“Señor Superintendente:

Animados de los mejores deseos y en vista de los numerosos y repetidos incendios que ocurren en esta ciudad y tomando en cuenta que la próxima distribución por cuarteles del material del Cuerpo de Bomberos, para el mejor servicio, ha hecho notar la necesidad absoluta de otra Compañía de Hachas y Escaleras, que ayude con sus trabajos a las existentes, los abajo suscritos proponemos su formación bajo las bases que se expresan más adelante.

Confiando que en apoyo de la presente solicitud nos servirán de algo nuestros buenos propósitos pasamos a detallar las bases de su formación, que son:

- 1) La Compañía se somete en todo a las prescripciones del Reglamento General y a los Acuerdos del Directorio.
- 2) Nos proponemos alejarnos en lo que sea posible del centro, hacia el Barrio de Yungay, manteniendo a nuestra costa el Cuartel en que se establezca la Compañía hasta que el Directorio nos fije un Cuartel definitivo.
- 3) Haremos construir el material de ella a nuestra costa y en conformidad a las indicaciones que hiciere el Comandante para el mejor servicio.
- 4) Se pide autorización al Directorio para recoger erogaciones particulares y en el comercio.
- 5) El sostenimiento de la Compañía lo haremos a nuestra costa durante el tiempo que al Directorio no le sea posible subvencionarnos.

Nos suscribimos de usted A.A. S.S.

Guillermo Tagle.- A. Custodio Depassier.- J. Lafourcade.- Rafael Donnay.- Julio C. Constant.- Fernando Tapia.- C. Chazal.- Emilio Dabancens.- Luis Donnay.- M. Silva.- J. Montenegro.- José Manuel Morales.- José Manuel Oyarzún.- C. Frerau Valdés.- Guillermo Maldonado.- Carlos Bennett.- Alejandro Adler y H. Segundo Méndez”.

Informada favorablemente esta petición fue aceptada por el Directorio en sesión del 7 de Julio de 1893, conjuntamente con la que presentó la Undécima Compañía.

En sesión de fecha 31 de Julio el Directorio la declaró incorporada al Cuerpo y aprobó su Reglamento. Se le asignó el número 12.

La Duodécima Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago fue instalada en el Cuartel General y después fue trasladada al Cuartel construido para ella en el sitio adquirido por el Cuerpo ubicado en Avenida Ricardo Cumming, entre las calles de Huérfanos y Compañía.

Los fundadores de la Doce eligieron su primera oficialidad que quedó constituida así:

Director	don Ismael Tocornal
Capitán	don Julio Lafourcade
Teniente 1º	don Alfredo Carvallo Elizalde
Teniente 2º	don Emilio Dabancens
Teniente 3º	don Carlos Bennett
Teniente 4º	don Julio del Sol
Ayudante	don Carlos Fréaut Valdés
Secretario	don Rafael Donnay
Tesorero	don Guillermo Tagle

Mientras se demolían las ruinosas construcciones de adobes y tejas y toda la arquitectura provisional que albergaron a las Compañías Fundadoras, hubo que trasladarlas a un edificio perteneciente a la Municipalidad, ubicado en la calle 21 de mayo. El edificio se había incendiado el día primero de Mayo de 1891 y por los graves daños sufridos aún permanecía desocupado. La Comisión de Fábrica instaló ahí a dos compañías y a otras dos en cuarteles provisorios levantados en terrenos desocupados a orillas del río Mapocho, cuyas obras de canalización se ejecutaban en esa época y dejaban amplios sitios eriazos. Se aprovecharon los materiales de demolición para reducir costos.

Al término de la construcción del gran edificio, sede del Cuerpo de Bomberos, las doce compañías existentes, se hallaban distribuidas así en la ciudad:

PRIMERA en Moneda, a los pies del Teatro Municipal.

SEGUNDA en Santa Rosa, primera cuadra.

TERCERA en Santo Domingo, en el Cuartel General.

CUARTA en Santo Domingo, en el Cuartel General.

QUINTA en la Alameda, a los pies del edificio de la Moneda.

SEXTA en la Alameda, al lado de la Universidad (ex cuartel 5ª).

SEPTIMA en Castro, primera cuadra.

OCTAVA en Santo Domingo, en el Cuartel General.
NOVENA en Compañía esquina de Maturana.
DECIMA en San Diego, en propiedad municipal del Mercado de San Diego.
UNDECIMA en Alameda, próxima a la Estación de los Ferrocarriles.
DUODECIMA en Avda. Ricardo Cumming, entre Huérfanos y Compañía.

Con esta distribución de cuarteles en la todavía pequeña superficie urbana de Santiago, se cumplió, a fines del siglo XIX, con el propósito de descentralizar a las compañías del Cuerpo de Bomberos.

Don Manuel Zamora.-

Don Manuel Zamora aparece inscrito entre los fundadores de la Tercera Compañía. Su hoja de servicios es una de las más meritorias. Sus compañeros lo eligen Teniente Cuarto en 1865 y desde ese año no deja de servir con el mayor entusiasmo que es posible encontrar entre los bomberos de aquel tiempo. Sube y baja recorriendo todo el “escalafón bomberil”, de Capitán a Teniente Primero, de este cargo al de Segundo Comandante del Cuerpo, vuelve a ser Capitán. De Tesorero de su Compañía a Comandante del Cuerpo. Cinco años consecutivos de Tesorero General, idóneo en ese delicado cargo, las Compañías eligieron a otro en 1890 cuyo desempeño hizo añorar al Cuerpo los servicios del señor Zamora. En 1894 es elegido Vice Superintendente y los años en que el Cuerpo no requiere sus servicios los presta a su Compañía a la que dirige sabiamente. Con suma modestia también. En su Compañía no quedó ni un retrato de tan distinguido voluntario.

La Institución lo nombró Director Honorario en 1890 y hasta 1897 año en que falleció, fue el Cuerpo de Bomberos su mayor preocupación.

El señor Zamora ganó una pequeña fortuna con su prestigiosa mercería ubicada en la calle Ahumada cercana a la Plaza.

Hombre de esfuerzo y trabajo nunca envidió el brillo y popularidad de algunos colegas del Directorio, pero fue quizás el más generoso. Nombró albacea de sus bienes al señor Ignacio Santa María de la Quinta Compañía y le encargó la compra de una casa para que en ella se fueran a vivir de inmediato la viuda y los hijos de Luis Johnson, voluntario de su Compañía, muerto en el servicio en 1887. No quiso el señor Zamora que su generosidad trascendiera a conocimiento público y encargó a don Carlos Rogers, don Emiliano Llona, don Julio Bañados y don Enrique Silva Yávar lo representaran en este acto porque el Cuerpo de Bomberos no tenía aún personería jurídica.

Cuando la propiedad ubicada en Arturo Prat se puso a nombre de los niños Johnson y de la señora Brandt el albacea debió dar a conocer al Directorio ese y otros actos generosos del extinto.

CAPITULO XXII

Política y la Elección Presidencial de 1896.- Repartición de Premios.-
Personalidad Jurídica.- Incendio del Palacio del Congreso.- Niño herido el
un Ejercicio - Fallecimiento de don Aniceto Izaga.

Política y la Elección Presidencial de 1896.-

Muchas veces se ha oído decir que los dirigentes del Cuerpo de Bomberos son en su mayoría radicales y masones. La estrecha elección presidencial entre don Federico Errázuriz Echaurren y don Vicente Reyes Palazuelos (ex Director de la Segunda Compañía) demostró que los bomberos pertenecían a partidos políticos diferentes, que profesaban ideologías distintas y que si luchaban ardorosamente por sus ideas en el plano público no llevaban a sus cuarteles el ardor de esa lucha. En esta demostrativa relación sigo al historiador don Jaime Eyzaguirre Gutiérrez agregando entre paréntesis los datos bomberiles de algunos personajes.

En 1895 el partido conservador celebró una convención en que reafirmó sus principios y su cohesión interna pero no llevó candidato. Fue presidente de esa convención don Carlos Walker Martínez (uno de los oficiales fundadores de la Primera Compañía) y lo primero que hizo fue enviar un cable al Papa León XIII pidiéndole su bendición para los conservadores. Asistieron a esa convención, como directores de ella, el Vice Superintendente del Cuerpo de Bomberos don Samuel Izquierdo (Primera Compañía) y don Emiliano Llona Alvizú (Superintendente en 1896, Primera Compañía).

“El campo opuesto hervía de aspiraciones presidenciales. Don Enrique Mac Iver (ex Superintendente, Segunda Compañía) recogía las admiración del radicalismo”. “Don Ramón Barros Luco y don Vicente Reyes Palazuelos (ambos figuran como voluntarios en los registros de la Segunda Compañía) eran los sexagenarios caudillos del liberalismo que junto a Errázuriz, 14 años más joven que ellos, tenían las mismas posibilidades”. “Los balmacedistas se recobraban rápidamente de su trágico colapso y entre ellos se hablaba de don Claudio Vicuña y de don Adolfo Eastman” (Fundador del Cuerpo, Octava Compañía).

Don Vicente Reyes era públicamente librepensador y volteriano. “A un dama que le increpó un Viernes Santo por no llevar traje de luto, como se estilaba entonces entre los creyentes, le contestó con voz de confidencia: Estoy en el secreto, mañana resucita”. “Así alejaba él con horror a los conservadores pero atraía a los radicales”. Por no querer firmar el acta de deposición de Balmaceda cuando era presidente del senado contó con la simpatía de numerosos electores.

El jefe electoral de su campaña presidencial fue don José Tomás Matus (Director por varios años de la Duodécima Compañía). El señor Matus organizó la convención de radicales, liberales-democráticos y numerosos otros grupos políticos. Dio amplia difusión al programa de su candidato. El programa era de acentuado corte doctrinario, dejó satisfechos a radicales y masones. El Gran Maestre de la Masonería argentina don Tomás Puig López, felicitó por la prensa adicta al candidato chileno por su postura ideológica. La convención lo proclamó por 847 votos de un total de 855 sufragantes. Los diarios radicales y conservadores se combatieron mutuamente. “La Ley” ponía al clero en la picota y “El Porvenir” denunciaba los manejos de la masonería. El partido liberal proclamó a don Federico Errázuriz y se atrajo al partido nacional que encabezaba don Pedro Montt (largos años Secretario General del Cuerpo, Sexta Compañía). El Partido Nacional contaba entre sus máximos personeros a don José Besa (Fundador del Cuerpo y su figura más representativa); (miembros de ese partido eran también los Directores Honorarios don Carlos Rogers, de la Quinta y don Manuel Zamora, de la Tercera Compañía). Don Manuel Recabarren Rencoret (Fundador y Director Honorario del Cuerpo, primer Director de la segunda Compañía) se separó del partido radical con un pequeño sector que apoyó a Errázuriz. (Altos dirigentes del partido liberal eran los Directores Honorarios del Cuerpo de Bomberos don Ignacio Santa María, don Ismael Valdés Vergara y don Benjamín Larraín, todos de la Quinta Compañía).

Las fuerzas de Errázuriz eran muy inferiores a las de su oponente hasta que el partido conservador le dio su apoyo, temiendo que se cumpliera el programa doctrinario de don Vicente Reyes. Este apoyo igualó las fuerzas electorales y dio como resultado un virtual empate que el Congreso pleno debió dirimir. También en el congreso las fuerzas estaban equiparadas. El diputado don Santiago Aldunate Bascuñán (Fundador de la Novena Compañía y su primer Capitán) presentó una moción para que no pudieran votar los diputados parientes cercanos de don Federico Errázuriz. Si se aprobaba dicha moción triunfaba el señor Reyes. El jefe del radicalismo don Enrique Mac Iver defendió la moción con toda su elocuencia magnífica pero don Pedro Montt con objetivo raciocinio atacó lo propuesto por su colega Aldunate. Insistió Mac Iver, Montt respondió nuevamente. Don Paulino Alfonso presenta una nueva indicación que perjudica las expectativas de Errázuriz. Montt presenta la suya. Votadas las indicaciones por el Congreso Pleno fue aprobada por dos votos de mayoría la de don Pedro Montt. El señor Barros Luco, presidente de la sala ordena proceder a la elección de Presidente de la república: 62 votos por Errázuriz, 60 votos por Reyes. El 18 de Septiembre, después que le terciaron la banda presidencial, fue al Club Hípico a las tradicionales carreras. Don Federico le apostó a un caballo que ganó en empate con otro. ¡Hasta aquí me persiguen los empates! Exclamó el Presidente.

Nombró su primer Gabinete: 3 ministros liberales y 3 conservadores. En la primera sesión que celebró la Cámara de Diputados el dirigente balmacedista don Julio Bañados Espinoza (ex Secretario General y Director de la Sexta Compañía) le censuró el ministerio. La censura fue aprobada por escaso margen pero tuvo que cambiar ministros. En un período en que se veía venir la guerra con Argentina tuvo que cambiar nueve veces al Ministro de Relaciones Exteriores. Argentina tuvo sólo uno en el mismo período. El Canciller chileno del gobierno anterior había sido don Adolfo Guerrero (fundador de la Quinta Compañía) quien escribe en 1896 a don Máximo Lira sobre el litigio de la Puna de Atacama en que Argentina terminó quedándose con ella: “La crisis económica es muy profunda e intensa, no podemos seguir gastando como lo hacemos hoy. Es preferible la guerra; pero Argentina no la traerá porque teme a Chile y lo respeta. Sabe que en los campos de batalla no lo vencerá, pero en la puja de armamentos y de gastos en que ahora están empeñados ambos países, sabe que reventará primero Chile...”

En el Gobierno de don Federico Errázuriz hubo paz interna y externa a pesar de las amenazantes predicciones. Las elecciones de parlamentarios fueron tan libres que tres importantes personeros de su gobierno resultaron derrotados. Se mantuvo ese equilibrio o empate en el Parlamento permitiendo a la oposición derribarle los ministerios. Maestros en el arte de derribar ministerios fue el grupo de políticos llamado los “Carabina recortada” en alusión a su corta estatura.

Repartición de Premios (1898).-

S.E. el Presidente de la República don Federico Errázuriz Echaurren dio al Cuerpo de Bomberos un trato excepcionalmente deferente. Lo ligaba una antigua y cordial amistad con el Superintendente don Ismael Valdés Vergara y también con el Director de la Primera Compañía don Ismael Valdés Valdés.

Concurrió con todo su Ministerio a dar un especial realce a la ceremonia en que los voluntarios recibirían sus premios de constancia. Entre los seis ministros que en ese tiempo formaban el Gabinete, dos habían vestido la cotona del bombero, don Carlos Walker en Interior y don Emilio Bello Codesido, conservador y balmacedista respectivamente, ambos primerinos. Cuando este ministerio fue derribado otros dos bomberos asumieron cargos de Ministros, el quintino don Daniel Rioseco en Industrias y Obras Públicas y el primerino don Javier Angel Figueroa en Guerra y Marina. Las mayores polémicas y disputas que sostuvo el Presidente no fueron por motivos políticos, fueron por problemas de límites fronterizos. Sus

antagonistas principales los encontró en don Diego Barros Arana y en don Eduardo Phillips Huneeus.

Esa ceremonia realizada en el Teatro Municipal y a la que asistió también todo el Cuerpo Diplomático fue como el principio de la reconciliación nacional entre los vencedores y los derrotados en la Guerra Civil.

Habló el Superintendente don Ismael Valdés Vergara, connotado enemigo de la dictadura de 1891 y se le dio tribuna al voluntario de la sexta Compañía don Julio Bañados Espinoza, ex Secretario General del Cuerpo y el defensor más fiel del gobierno de don José Manuel Balmaceda. Después que el Superintendente rememoró en elevados conceptos la actuación de la Institución en el sangriento conflicto que depuso al Presidente Balmaceda, dijo el señor Bañados Espinoza:

“Señores.... Dominado por amargas decepciones, herido por los quebrantos de una existencia tormentosa y vacilante en medio de los graves problemas que suelen cubrir nuestras fronteras, nuestro crédito, nuestra organización política y nuestras fuentes de producción, he sentido soplar más de una vez en el alma del cierzo helado de angustioso pesimismo, y han brotado en el fondo de mi ser, crueles dudas acerca de la estabilidad, de la grandeza y del porvenir de este Chile que todos tanto amamos. Pero luego estudio el Cuerpo de Bomberos que marcha a la vanguardia de todas las instituciones que son hijas del esfuerzo individual, y entonces, al verlo tan abnegado en el trabajo, tan resuelto en la brecha, tan desprendido en el servicio de sus semejantes, y tan unido en su personal, la fe renace, la esperanza mueve robustas alas, se tornan en factores de resurrección lo que estimaba signos de agonía y de muerte; y contemplo de nuevo a Chile con medios, elementos y potencia moral sobradas para resistir y vencer las crisis que son el tributo obligado en la formación de las nacionalidades”.

En esa solemne ocasión la Ilustre Municipalidad hizo entrega, por primera vez, de los premios municipales, en cumplimiento al acuerdo tomado por unanimidad el 17 de Diciembre de 1898 y que dice:

“Art. 1.- La Ilustre Municipalidad concede a los voluntarios y auxiliares del Cuerpo de Bomberos que, a juicio del Directorio de la Institución, hayan cumplido treinta y cinco años de constantes servicios, un premio especial, que consistirá en un diploma y una medalla de oro.

Art. 2.- Acuerda también un parche de honor a los voluntarios del Cuerpo de Bomberos que fundaron la Institución, están en actual servicio, y hubieren obtenido el parche blanco del Directorio de la Asociación”.

(El parche blanco fue una distinción acordada por el Directorio a los fundadores del Cuerpo que estaban en servicio activo al cumplirse el vigésimo quinto aniversario de la Fundación).

El Presidente Errázuriz y su ministro don Carlos Palacios Zapata concedieron al Cuerpo la personalidad jurídica en 1898, durante su gobierno aumentó en forma considerable la subvención fiscal y también la municipal, concedió los terrenos fiscales en que se construyeron los cuarteles de la Segunda y Octava Compañías, etc. La oportuna ayuda fiscal, que disminuyó en los gobiernos siguientes, salvó al Cuerpo de la crisis económica que llevó a la bancarrota a muchas sólidas instituciones comerciales. Fue tan grave la falta de dinero con que afrontar los gastos más indispensables que el Superintendente llegó a considerar la posibilidad de disminuir el número de las Compañías. El Director de la Primera Compañía dijo en aquella ocasión en que se debatía la angustia económica que él estaba dispuesto a sacrificar su fortuna personal para sostener a su Compañía. Agregó el señor Izquierdo que era preferible que la institución se extinguiera lentamente “como candil que se apaga” y continuar sirviéndola hasta agotar todas las fuerzas y recursos. Las palabras de don Samuel Izquierdo dieron nuevos bríos al Directorio y con grandes economías, hábiles manejos en la conversión de la deuda hipotecaria, créditos bancarios, y con el considerable aumento de la subvención gubernamental, pudo continuar sirviendo el Cuerpo a Santiago, cada año con mayor eficiencia.

La unión y tradicional amistad de los voluntarios había superado los roces y rencores producidos por la guerra civil en que algunos fueron expulsados “por indignidad”. Pasado el calor de la lucha se les recibió nuevamente en las filas. Casos muy notables fueron el de don Julio Bañados, don Jorge Phillips, don Luis Phillips y otros balmacedistas que luego ocuparon cargos directivos en la Institución. Por un altercado político en 1891 se alejó de las filas de la Quinta Compañía el voluntario don Manuel Avalos Prado, excelente oficial, quien fundó más tarde la Escuela de Aviación que lleva su nombre.

Personalidad Jurídica del Cuerpo de Bomberos (1898).-

El Cuerpo de Bomberos nació sin que su existencia fuera reconocida por ley de la República. El Gobierno lo reconoció de hecho al concederle el uso y goce del Cuartel General. No tuvo tampoco Estatutos ni Reglamentos aprobados antes de su nacimiento institucional.

La desgracia nacional del Incendio del Templo de la Compañía de Jesús no dio tiempo para trámites jurídicos ni reglamentarios. Se adoptó provisoriamente el Reglamento del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso que

fue reformado bajo la Superintendencia de don Antonio Varas. Rigió este reglamento, sin modificaciones de importancia, durante treinta años, hasta que bajo la Superintendencia de don Ismael Valdés Vergara se envió a las Compañías un proyecto de reforma reglamentaria y Estatutos, con reformas sustanciales aconsejadas por la experiencia.

Aprobado por las Compañías el nuevo Reglamento y Estatutos se solicitó al Presidente de la República el reconocimiento del Cuerpo de Bomberos como Persona Jurídica.

El Presidente don Federico Errázuriz Echaurren y el Ministro de Justicia e Instrucción Pública, don Carlos A. Palacios Z., expidieron con fecha 5 de Septiembre de 1898 el siguiente decreto N° 1432:

“Concédese personalidad jurídica a la institución denominada “Cuerpo de Bomberos de Santiago”.

Apruébanse los estatutos anexos por los cuales dicha asociación deberá regirse.

Anótese, comuníquese, publíquese e insértese en el Boletín de las Leyes y Decretos de Gobierno, juntamente con los Estatutos aprobados”.

Incendio del Palacio del Congreso.-

El Senado sesionó por primera vez en la sala del Tribunal del Consulado. Desde esa primera sesión celebrada el 23 de Octubre de 1818 no tuvo el Congreso chileno un local apropiado a sus altas funciones. La pobreza tradicional del estado no había permitido llenar una necesidad de reconocida urgencia. Durante el gobierno de don Manuel Montt se destinaron los terrenos que habían pertenecido a los jesuitas y se alcanzaron a levantar las murallas del primer piso del edificio. Su construcción quedó detenida hasta que el Presidente Errázuriz Zañartu la impulsó nuevamente y pudo terminarse en 1876.

Los arquitectos que dirigieron el trabajo no tomaron en cuenta los peligros de un incendio. En el extenso edificio no había ni una sola pared corta fuegos ni nada que pudiera impedir las corrientes de aire impulsoras de las llamas entre la enmaderación del palacio. La chispa más insignificante podría, desde cualquier lugar, producir una conflagración de todas sus dependencias. Así ocurrió el 18 de Mayo de 1895. A la una y media de la madrugada ardía violentamente el Palacio cuando la campana dio la alarma de incendio.

El fuego comenzó en las oficinas de la Dirección de Obras Públicas que ocupaban los altos del edificio, con frente a la calle de Morandé. Los bomberos encontraron las sólidas puertas enteramente cerradas. Mientras eran abiertas por las Compañías de hachas subieron los pitones

al techo. La exploración practicada reveló que las llamas habían hecho presa ya de toda la construcción y abarcaban sus cuatro costados.

El valioso edificio que había costado un millón de pesos de 48 peniques, quedó reducido a escombros antes de una hora, a causa exclusivamente de no haberse consultado en su construcción las medidas más elementales contra el fuego.

El Presidente del Senado don Agustín Edwards había recomendado, muy poco tiempo antes del incendio, construir cortafuegos cuyo costo se había calculado en treinta mil pesos.

Ese presupuesto ya presentado por prestigiosos constructores había sido aprobado, sin duda alguna, por los miembros del Congreso y el edificio habría sobrevivido a su primera prueba de fuego. Faltó sólo un poco de tiempo para que el proyecto se tramitara porque los votos favorables a la construcción de corta fuegos habrían sobrado. Si revisamos el Album del Congreso Nacional editado para su primer centenario encontramos en sus páginas los nombres de muchísimos parlamentarios que eran bomberos en el año 1895. Muchos otros habían sido bomberos y estaban alejados de sus filas por diferentes razones, pero todos comprendían y aceptaban la recomendación del Cuerpo de Bomberos sobre corta fuegos.

En el día del incendio del Congreso eran voluntarios los Senadores y Diputados siguientes:

El señor Agustín Edwards Ross, presidente del Senado, pertenecía al Cuerpo de Bomberos de Valparaíso. Había donado una bomba a la Tercera Compañía. Igual generosidad tuvo su padre don Agustín Edwards Ossandón (Los tercerinos bautizaron a estas bombas como la vieja "Cucha" y la nueva "Cucha").

El Senador don José Besa de las Infantas era fundador del Cuerpo de Bomberos de Santiago y pertenecía a la Primera Compañía.

El Senador don Nataniel Cox Bustillos (Nathan Miers Cox) fue Director de la Quinta.

El Senador don Pedro Montt Montt fue toda su vida voluntario de la Sexta y desempeñó varios años el cargo de Secretario General.

El Senador don Manuel Recabarren Rencoret, de la Segunda Compañía, era Director Honorario del Cuerpo, igual que don José Besa, y también uno de los Fundadores de la Institución.

Los Senadores señores Clemente Fabres y Carlos Walker habían sido voluntarios de la Primera Compañía. De la segunda había sido Capitán el Senador don Alejandro Vial y voluntarios los Senadores don Eduardo Videla y Vicente Reyes.

En la Cámara de Diputados se encontraban en ejercicio de sus funciones legislativas los siguientes voluntarios: Don Santiago Aldunate Bascuñán, Capitán de la Novena Compañía; don Ascanio Bascuñán, Director de la Undécima Compañía; don Emilio Bello Codecido, de la Primera Compañía; don Carlos Besa Navarro, de la Primera Compañía; don Anselmo Hevia Riquelme, de la Segunda Compañía, ex Comandante; don Enrique Mac Iver Rodríguez, de la Segunda Compañía, ex Superintendente; don Carlos Toribio Robinet, Director de la Sexta Compañía; don Ismael Valdés Valdés, de la Primera Compañía, don Francisco Valdés Vergara, de la Quinta Compañía y muchos otros que habían pertenecido anteriormente al Cuerpo de Bomberos como voluntarios o como bomberos armados, entre ellos, don José Ramón Gutiérrez Martínez, incorporado en esa calidad a la Quinta en 1879.

Previendo quizás que la ruina del magnífico edificio, sede del Parlamento, originaría exhaustivas investigaciones y cargos, o acalorados debates, como efectivamente ocurrió, el señor Comandante del Cuerpo don Emiliano Llona Alvizú, presentó al día siguiente un detallado informe al señor Superintendente don Ignacio Santa María M. de la Plata. De ese informe extracto algunos puntos de interés:

- 1) Tardanza en dar la alarma. El guardián que notó primero el incendio fue a la Tercera Comisaría a dar el aviso. Fue a pie. De ahí vinieron a comprobar el hecho y volvieron a la misma Comisaría desde donde llamaron por teléfono al Cuartel General del Cuerpo de Bomberos. Esto ocurrió a las 1,35 A.M.- De inmediato se tocó la campana. Los vecinos informaron que sintieron el ruido que hacía el fuego dentro del edificio antes que sonara la alarma.
- 2) Rapidez de los bomberos en acudir al llamado de la campana. Dice el Comandante que él demoró diez minutos en llegar desde su casa al incendio y que en ese momento ya daban agua la Tercera y la Quinta Compañías.
- 3) Situaciones de gran peligro. El Comandante y el Segundo Comandante señor Juan Arjona hicieron retirarse a los voluntarios sólo un momento antes que se derrumbara el techo. Dice el Comandante Llona que escaparon "milagrosamente los voluntarios de la 3ª, 10ª, 7ª y 8ª" encargados de salvar los salones de la biblioteca. Alcanzaron a bajar también los voluntarios de la Quinta a quienes les había ordenado subir a las oficinas de la Dirección de Obras Públicas. Sólo habían transcurrido treinta minutos de trabajo y todo el edificio era una gran hoguera. Por el entretecho se

comunicaban las llamas en todas direcciones y salían las voraces lenguas de fuego por los balcones poniendo en peligro las casas vecinas. En la acera sur de la calle Compañía estuvieron a punto de incendiarse. Las defendió con sus pitones la Undécima Compañía. Grave peligro constituyeron varias grandes cajas de fondo que cayeron desde las oficinas de Obras Públicas.

Los antiguos parlamentarios señores Dávila Larraín, que tantos buenos servicios prestaron al Cuerpo de Bomberos, fueron los paladines de la Institución bomberil en algunas polémicas que publicó la prensa y en las que se discutió la eficacia del servicio.

La ciudadanía reconoció, agradeció y alabó una vez más la preparación y labor de sus voluntarios.

Niño herido en un ejercicio de bomberos (1899).

En el Ejercicio General de Bombas de 1899 el niño Dionisio Segundo Muñoz fue atropellado por una bomba. El infantil y entusiasta espectador no supo decir quienes eran sus padres un donde vivía. Los bomberos de hicieron cargo de su educación. Fue internado en el Colegio de los Salesianos y sus estudios cancelados por anticipado. El Directorio hizo entre sus miembros una colecta cuyo resultado aseguraba a Dionisio Segundo Muñoz una larga y esmerada instrucción, ropa, libros y alimentos, y para que cuando hubieren transcurrido diez años afrontara la vida con un pequeño capital, se le depositó a interés una apreciable suma en la Compañía “La Nacional”, Caja de Ahorros y de Seguros. En los balances de Tesorería del Cuerpo y en las Memorias de la Secretaría General aparecen estos gastos y se publica el acuerdo notarial suscrito entre el Superintendente Valdés Vergara y el Gerente General de “La Nacional” don Luis Dávila Larraín.

Pero el niño Muñoz se fugó del Colegio de los Salesianos y nunca más se supo de él.

La Compañía aseguradora devolvió el capital e intereses al Cuerpo de Bomberos y se acordó formar con ese dinero un fondo para socorrer a los auxiliares heridos en actos del servicio.

Fallecimiento de don Aniceto Izaga (1899).

El Director Honorario señor Izaga había sido nombrado el 19 de Abril de 1899 y falleció el 1º de Agosto del mismo año. Fue Director de la Novena Compañía durante siete años y en 1896 fue elegido Vice Superintendente.

De corazón bondadoso y extremadamente generoso, de palabra cálida y sincera, daba libre curso a sus sentimientos filantrópicos. Ganó una gran fortuna en sus faenas industriales y mineras lo que le permitió aliviar muchas miserias y dolores. En tiempos de gran estrechez económica regaló a su Compañía el terreno para que ésta levantara su cuartel a cuya construcción contribuyó también generosamente.

CAPITULO XXIII

Fallecimiento del Director Honorario don Benjamín Dávila - Resumen de la Memoria Anual 1900

Fallecimiento del Director Honorario don Benjamín Dávila.-

El 25 de Mayo de 1899 falleció don Benjamín Dávila Larrain y “su muerte tuvo para el Cuerpo de Bomberos todos los caracteres de una desgracia irreparable” (Palabras del Vice Superintendente don Emilio Petit).

Fundador de la Quinta Compañía en 1873 la dirigió con acierto durante un largo período. Fue Vice Superintendente del Cuerpo y sus grandes servicios a la Institución fueron reconocidos con el nombramiento de Director Honorario. Entregó al Cuerpo de Bomberos en su edad madura todo el ímpetu de su inteligencia, su larga experiencia bomberil y los más puros afectos de su corazón.

Una solicitud de benjamín Dávila dirigida a los Oficiales de la bomba, cuando era aún voluntario activo, demuestra su espíritu bomberil el que no decayó en ningún momento de su vida. Un encargo del gobierno chileno que lo obligaba a ausentarse de Santiago originó esta solicitud que en parte copio:

“Santiago 8 de Diciembre de 1878

Señor Director: Imperiosas circunstancias me obligan a alejarme de Santiago por tres años y me colocan en la dura necesidad de abandonar a mis compañeros de la Quinta. Sin embargo antes de presentarles mi renuncia, camino que sin duda sería el más conforme con el espíritu de estricta disciplina que siempre he practicado, me ha parecido que tenía derecho para solicitar por una vez la indulgencia de mis compañeros suplicándoles que no hagan borrar mi nombre de la lista..... Adjunto a la presente como título al favor que solicito mi hoja de servicios que acredita que en cinco años he sido un constante y fiel servidor de la Compañía.....”

La hoja está firmada por el Ayudante Ignacio Santa María (Superintendente en 1894) y efectivamente acredita por sí sola la excelente conducta y desempeño del señor Dávila quien había sido ya Tesorero, Secretario, Teniente y Maquinista y que sólo había faltado, desde la fundación de la Compañía a 5 actos de servicio, según esta relación.

Desde el 7 Dic. 1873 le obligaron los siguientes actos de servicio:

8 en 1873, faltó a 0
51 en 1874 “ “ 0
52 en 1875 “ “ 4

49 en 1876 “ “ 0
49 en 1877 “ “ 0
41 en 1878 “ “ 1

Los oficiales de la Quinta aceptaron la solicitud que no era permitida por las primitivas disposiciones reglamentarias demasiado estrictas y que ya habían alejado de las filas a otros entusiastas voluntarios.

Sus contemporáneos describieron a don Benjamín Dávila como un joven cultísimo, estudiante universitario que cursó paralelamente Medicina y Leyes, y que enseñaba a los obreros de la Escuela Benjamín Franklin que fundó con su gran amigo y compañero Ismael Valdés Vergara. Con sus juveniles y románticas inquietudes llenó muchas páginas literarias escritas bajo el seudónimo “Juan de Billa”. Pronto se hizo periodista o “diarista” y participó en toda campaña de bien público. Escribió en los diarios liberales y radicales sosteniendo elevadas polémicas con los líderes conservadores por temas religiosos. Más tarde entregó todas sus energías a la Sociedad de Fomento Fabril, creando fuentes de trabajo y escuelas para obreros porque estaba convencido de que la instrucción es la forma más práctica de dignificar al hombre en una democracia. Creía que el engrandecimiento y fortaleza de la Patria debía buscarse en la industria, en la abundancia de fuentes de trabajo, en la preparación y especialización de la clase obrera.

En la Corona Fúnebre que editó la Quinta Compañía se insertaron las actividades que en este sentido realizó el señor Dávila. Es increíble que el tiempo le alcanzara para tanto, pero ahí quedó como testimonio indiscutible la obra realizada. En sus funerales después que hablaron representantes de la Sociedad de Fomento Fabril, de la Liga de Estudiantes Pobres, de la Escuela de Dibujo, de la Escuela Profesional de Niñas, del Instituto Técnico Comercial, de la Escuela Práctica de Electricistas, de la Escuela Profesional para Obreros, etc. Don José Alfonso del Barrio quiso resumir todo y dijo: “Benjamín Dávila fue un amigo del pueblo, no de palabra, como hay muchos, sino de acción, de obra, como hay pocos”.

El libro de 240 páginas, sobre el señor Dávila, fue confeccionado por una comisión compuesta por los voluntarios señores Juan Matte, Carlos Altamirano y Luis Sotta.

La Tercera Compañía de Valparaíso envió una numerosa delegación a los funerales. En 1889, siendo Director de la Quinta el señor Dávila se estableció el Canje de Servicios entre ambas Compañías. La Bomba “Cousiño y Agustín Edwards” cuyo reglamento sirvió de modelo en la fundación del Cuerpo de Bomberos de Santiago y que era la más numerosa del Puerto, cuyo cuartel gozaba fama de ser el mejor de América

y en los incendios mejor su bomba, eligió como hermana de Canje en Santiago a la que poseía el más estrecho cuartel, el mobiliario más modesto y el personal menos numeroso. Se sintieron atraídos, sin duda, por la personalidad de sus dirigentes y la prueba de este aserto es que las figuras de Benjamín Dávila y de Ismael Valdés Vergara las podemos contemplar actualmente en magníficas telas pintadas por Plaza Ferrand, en el salón de sesiones de la Quinta, regaladas por la Tercera de Valparaíso. A la fecha de firmarse ese pacto de amistad, jamás alterado, tenía la Tercera 95 voluntarios y 71 auxiliares. La Quinta 52 voluntarios y no tenía auxiliares.

Cuando el señor Dávila Larrain sintió que se le iba la vida nombró tutor de sus hijos a don Ismael Valdés Vergara. Ambos querían estudiar ingeniería pero el autoritario tutor dijo: No deben seguir la misma carrera. Pueden entrar ambos a la bomba pero Rubén será ingeniero y Oscar será abogado y trabajará en mi estudio. Años más tarde la Quinta Compañía fue conocida como la bomba de los Dávila, porque ambos hermanos ocuparon muchas veces los cargos directivos. Esa verdadera tradición de servicio iniciada por don Benjamín, seguida por sus hijos, continúa en nuestros tiempos con Sergio Dávila Echaurren.

Dijo el Diputado señor Robinet, Director de la Sexta Compañía: “Benjamín Dávila muere cuando se acercaba al meridiano de la vida. Vivió poco y, en sus cortos años, hizo mucho por el bien de su patria y de sus conciudadanos. Contribuyó a fundar y sostener una compañía de bomberos que es un lujo, un espejo de deber y disciplina para todos los cuerpos análogos de la República entera. Fue Diputado al Congreso, laborioso en los debates públicos, que suelen producir honores y aplausos; pero fue más activo, todavía, en los silenciosos estudios y trabajos de las comisiones parlamentarias, tareas que, a veces, abruma al ignorado autor, a quien nadie recuerda ni estimula..... Diestro profesor de la Escuela Franklin..... su escuela profesional de Niñas es un plantel que transforma a la mujer, por la magia del trabajo, de ser débil y esclavo, en ser fuerte y libre..... la Liga Protectora, sociedad que tiende mano piadosa al estudiante desvalido, que le da alientos, aire, luz, ropas, libros para abrirle una carrera..... etc. Tuvo por únicos amores lo que hay de más bello en la vida del hombre y de la naturaleza: La Patria, la Familia, la ciencia, las artes y las letras, los árboles y las flores”.

En el gran salón del Directorio se ha escuchado siempre con beneplácito la voz y consejo de sus descendientes. Nunca ellos han insinuado durante el presente siglo colocar el retrato de este gran amigo del pueblo y del Cuerpo de Bomberos entre los grandes servidores de la Institución. Modestia inculcada por quien tanto sirvió y ayudó en silencio.

Resumen de la Memoria Anual de 1900.-

De la Memoria del Cuerpo de Bomberos de Santiago correspondiente al año 1900, redactada por el Secretario General don Germán Munita, destacado voluntario de la Segunda Compañía y conocido poeta de temas bomberiles, extracto los siguientes datos:

OFICIALES GENERALES DEL AÑO 1900

Superintendente	don Ismael Valdés Vergara	(5ª)
Vice Superintendente	“ Emilio Petit	(4ª)
Comandante	“ Jorge Phillips	(1ª)
Segundo Comandante	“ Carlos Reichhardt	(6ª)
Tesorero General	“ Jorge Yungue	(6ª)
Secretario General	“ Germán Munita	(2ª)

DIRECTORES DE COMPAÑÍAS

1ª Compañía	don Samuel Izquierdo U.
2ª	“ “ Anselmo Hevia Riquelme
3ª	“ “ Jacinto Varas
4ª	“ “ Jorge Marchant
5ª	“ “ Gustavo Ried Canciani
6ª	“ “ Carlos Toribio Robinet
7ª	“ “ Gastón Buralat
8ª	“ “ Carlos F. Amtmann
9ª	“ “ Manuel A. Covarrubias
10ª	“ “ Antonio Montero
11ª	“ “ Bonifacio Depassier
12ª	“ “ Eduardo Guerrero V.

DIRECTORES HONORARIOS

Don José Besa, don Samuel Izquierdo y don Emiliano Llona de la 1ª Compañía.

Don Manuel Recabarren de la 2ª Compañía.

Don José Luis Claro de la 3ª Compañía.

Don Carlos Rogers y don Ignacio Santa María de la 5ª Compañía.

Don José A. Tiska de la 6ª Compañía.

PERSONAL AL 31 DICIEMBRE 1900

577 voluntarios y 160 auxiliares. Total: 737 bomberos

Durante el año 1900 hubo 35 incendios. Estos actos de servicios obligatorios para todos los miembros del Cuerpo de Bomberos, fueron en constante aumento en los años siguientes. No podremos ya dedicarles ni una sola línea de estas páginas, salvo en el caso en que el fuego haya hecho nuevas víctimas del deber, o cuando han tenido muy especial importancia. Además de tener que concurrir a los incendios los voluntarios debieron asistir a ejercicios, academias, reuniones de sus

respectivas compañías, a los funerales y a otras citaciones del Directorio, a fin de poder continuar en las filas y seguir sirviendo a la institución voluntaria.

La disciplina fue aplicada en todos los ámbitos en forma justa pero inexorable. No sólo hubo separaciones de individuos en casos aislados. También se disolvieron y reorganizaron Compañías completas. El Cuerpo se hizo monolítico sin perder su base profundamente democrática y libertaria. Su jerarquía, elegida anualmente por todos los voluntarios, fue más autoritaria y respetada.

El Directorio se preocupó de adoptar los sistemas más modernos para apagar incendios y comisionó al Vice Superintendente para que concurreniera al congreso bomberil de Berlín y visitara también al Cuerpo de Bomberos de París. Se consiguió con el Gobierno que nombrara al señor Petit como delegado oficial de Chile a fin de facilitarle su gestión. Al voluntario de la Sexta Compañía, don Alberto Mansfeld, se le otorgó una recomendación ante los Cuerpos de Bomberos del viejo mundo y de Sud América a fin de que pudiera imponerse de los adelantos alcanzados en la extinción de incendios.

El informe presentado al Directorio por el señor Mansfeld permitió hacer una comparación con los cuerpos de bomberos pagados. Del de Montevideo informó el señor Mansfeld que nada nuevo encontró en él y que su material es más antiguo que el de Santiago.

El de Londres consta de 1.219 hombres, 260 caballos, 65 cuarteles, 68 bombas a vapor, 21 bombas de palancas, etc. Las bombas son casi todas Merryweather y Shand Mason. Hay un cuerpo independiente, sostenido por las Compañías de seguro, tiene cinco cuarteles y materiales para salvar objetos y mercaderías. Guardando las debidas proporciones, nuestros bomberos sólo pueden envidiar al de Londres su sistema de avisos de incendios. En cuanto a bombas, Santiago tenía algunas de las mejores marcas inglesas y ya había superado la etapa de las bombas de palancas.

El de París se compone de 1.701 bomberos y 52 oficiales. Está la ciudad dividida en 24 zonas y cada zona tiene una oficina central con cuatro carruajes (una bomba, una escala grande, un carro de material y otro pequeño). Tiene 184 caballos. El servicio de alarmas comprende 25 líneas telegráficas con 424 anunciadores de incendio y 392 estaciones telefónicas. Y lo más importante: hay 7.900 grifos colocados a cien metros uno de otro.

El de Berlín tiene 826 bomberos activos y 21 oficiales y casi un centenar de empleados en los que se incluyen 8 zapateros, 4 sastres, profesor de

gimnasia, etc. Tiene 138 caballos. El material consta de 12 bombas a vapor, 18 bombas de palanca, 9 escalas mecánicas, 58 carros para diferentes usos, 3 triciclos para la revisión de grifos, etc. Dice el informe que “actualmente se está reorganizando el material de Berlín para reemplazar el material de palanca por el de vapor”. Se ha adoptado el sistema de grifos de columna y hay 5.390.- El sistema de avisos de incendio es muy avanzado. Cada cuartel tiene líneas telegráficas subterráneas. El servicio telefónico es también muy avanzado. 383 teléfonos y 34 que son portátiles, etc. Recomienda el informe las escalas alemanas Magirus y las bombas inglesas Merryweather que son las preferidas en las capitales europeas.

Agrega el señor Mansfeld en su extenso y detallado informe que el sistema que se usa en Europa y que permite llegar con el material al incendio, en un promedio de diez minutos, es igual al que está en uso en la Segunda y Quinta Compañía de Santiago. Se refiere a la ubicación que ha de darse a las caballerizas, al adiestramiento de los caballos y a la forma de bajar los arneses sobre ellos.

En el año 1900 el sostenimiento del Cuerpo de Bomberos de París demandó un gasto de tres millones y medio de francos y el de Berlín más de un millón setecientos mil marcos. Ese mismo año el Supremo Gobierno subvencionó al Cuerpo de Bomberos de Santiago con veinte mil pesos y la Ilustre Municipalidad con ocho mil pesos.

El Cuerpo de Bomberos de Buenos Aires se componía en el año 1897 de 41 oficiales y 651 bomberos, además de cien empleados. En el Presupuesto General de la Nación argentina se consultó para el ejercicio del año 1897 la cantidad de \$1.036.567,08 para el mantenimiento de ese Cuerpo de Bomberos, en la forma siguiente:

Sueldos y gratificaciones de oficiales y tropa	\$521.448.-
Rancho de oficiales y tropa	135.782,40
Uniformes para la tropa	59.296,68
Conservación y compra de material	12.000.-
Sueldos 100 empleados de caballerizas y ambulancia	234.000.-
Compra de caballos, forraje y aseo, etc.	74.040.-

Suma total	\$1.036.567,08

Si sumamos todas las subvenciones fiscales y municipales que ha recibido el Cuerpo de Bomberos desde su fundación, 20 de Diciembre de 1863, hasta el 31 de Diciembre de 1899, resulta que durante los 37 años primeros de su existencia ha demandado menos dinero para su sostenimiento que lo que consume en un solo año el Cuerpo de Bomberos

pagado de Buenos Aires. (Estos cálculos se hicieron antes de que Buenos Aires sobrepasara a Santiago en crecimiento y desarrollo urbano).

Subvenciones fiscales en 37 años	\$372.400.-
Subvenciones Municipales en 37 años	140.957,34
Erogaciones del público	214.616,95
Espectáculos a beneficio del Cuerpo	117.269,20
Ventas de material usado	7.178,59
Entradas varias	72.934,31

En la memoria de 1900 se anota que el material de trabajo ha aumentado con el ingreso al servicio de una nueva bomba a vapor, de la fábrica Watterous, adquirida por los voluntarios de la Primera Compañía, sin solicitar ayuda del Directorio. El precio de la nueva bomba fue de \$13.000 oro de 18 peniques. Los voluntarios primerinos también realizaron, a su costo, valiosas mejoras en su cuartel.

El Directorio distribuyó equitativamente a las compañías de agua dos mil cien metros de mangueras de procedencia europea. Se concedió autorización a la Tercera Compañía para vender su bomba a vapor y el gallo para mangueras, a la Sexta su carro chico de material y a la Octava su carro viejo de escalas a fin de que estas Compañías reúnan fondos para renovar sus equipos. Con el mismo objeto se autorizó a las Compañías 3^a, 7^a, 8^a y 12^a a efectuar beneficios teatrales y a recoger erogaciones particulares.

Antes de tres años, con muy poca ayuda del Directorio, y mucha del vecindario y de los mismos voluntarios, se incorporan al servicio muy modernos elementos para extinguir el fuego que cada vez, con más fuerza amaga las casas de Santiago.

La Tercera Compañía reemplaza su antigua bomba a vapor bautizada con el nombre de "Ramón Abasolo" por una bomba a vapor, liviana y potente, fabricada por la firma canadiense Watterous que importó, con todos sus accesorios, la suma de nueve mil pesos oro de 18 peniques. El Directorio contribuyó con \$750.- La bomba fue conocida como la "Clarita" en recuerdo a don José Luis Claro fallecido ese año.

La Sexta Compañía vende su antiguo carro porta escalas llamado "germán Tenderini" y lo reemplaza por uno nuevo. Importa además una escala telescópica de primer orden, fabricada por C.A. Magirus, de Ulm, Alemania. Su precio fue de \$7.200.- y se la bautizó con el nombre del fundador don Manuel Antonio Matta en recuerdo de las virtudes cívicas y de los grandes servicios prestados a la Institución por este eminente ciudadano. Su inauguración constituyó lo más importante en las celebraciones del 40 aniversario de la fundación del Cuerpo.

Para conmemorar ese aniversario el Directorio no gastó otro dinero que el suficiente para encargar a Buenos Aires unas medallas de plata con las que se condecoró a los fundadores sobrevivientes.

No hubo dinero para mayores solemnidades, la Ilustre Municipalidad no había podido entregar la subvención correspondiente a 1902 y tampoco la de 1903.

En 1900 se proyectó la instalación de 1.175 grifos de agua potable para toda la ciudad. El Superintendente asesoró al ingeniero a cargo de la obra y solicitó al Gobierno el nombramiento del Comandante don Jorge Phillips en la Junta de Vigilancia del Agua Potable. En esta forma se pudo lograr que la Empresa reparara los numerosos grifos en mal estado mientras se instalaban los nuevos.

El Comandante señor Phillips, durante los ocho años que desempeñó ese cargo, demostró su especial preocupación por mejorar el sistema de alarmas. Impulsó en el Directorio un proyecto elaborado por la Compañía Inglesa de Teléfonos, que modificaba el sistema en uso, y el 9 de Febrero de 1905, entraba en servicio un equipo telefónico conectado directamente con la Prefectura de Policía y las doce Compañías.

En 1901 cumple 50 años el Cuerpo de Bomberos de Valparaíso y como un homenaje a esa Institución se otorga la calidad de Miembros Honorarios del Directorio capitalino a los señores Jorge Garland y Carlos Rowsel, fundadores del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso. Una numerosa delegación de voluntarios concurren a la celebración de este aniversario y llevan de regalo un bajo relieve en bronce, alusivo a la fundación del Cuerpo, que se encargó esculpir al maestro don Virginio Arias.

CAPITULO XXIV

Muerte de Emilio Grunenwald - Mausoleo del Cuerpo - Fallecimientos de Directores Honorarios (Srs. Recabarren, Claro, Tizka, Izquierdo, Robinet y Besa) - La Primera Bomba Automóvil - Premios de la Municipalidad a los bomberos heridos - La Gran Huelga.

Muerte de Emilio Grunenwald.- (Sexta víctima del deber)

El ciudadano francés don Emilio Grunenwald Lehmann ingresó como voluntario a la Séptima Compañía cuando ésta era aún servida por personal de esa nacionalidad. Sus oficiales, elegidos para el año 1901, fueron: Director don Gastón Burgalat, Capitán don Sabino Cassou, Tenientes don Francisco Blancheteau y don Enrique Cabrol, Ayudante don Roberto Pertuiset, Secretario y Tesorero los hermanos Antonio y Carlos Cassou.

Cuando Grunenwald solicitó su ingreso a las filas de esa Compañía el Cuartel estaba aún en la calle Castro. Vivía sólo con su madre en una modesta casa del sector y se hizo conocido por su rapidez en concurrir a los incendios, tan numerosos del barrio Alameda.

El día 19 de Septiembre de 1901 se declaró un gran incendio en Estado y Huérfanos, edificio ocupado por almacenes comerciales.

En todo Santiago, centro y barrios, las fiestas duraban hasta el amanecer, era un alegre y muy celebrado Dieciocho el de ese año en que un nuevo Presidente llegaba a la Moneda bajo augurios de paz y de progreso. La música y las guitarras cesaron ese amanecer para que los voluntarios y los auxiliares contaran las campanadas de la "Paila" anunciando el sector amagado por el fuego. En los cuarteles de bomberos y en el Cuartel General los caballos piafan bajo los arneses y se aprontan a la carrera por las empedradas calles.

De los primeros en llegar está, como de costumbre, Emilio Grunenwald. Con sus compañeros bajan las escalas del carro y las apoyan contra las ventanas de los altos para que suban los pitoneros. Después con sus hachas y ganchos trabajan arduamente en los techos de las construcciones, al interior del edificio, y en esta lucha contra el fuego le corresponde al voluntario Grunenwald estar a las órdenes del Teniente Segundo.

Aún no estaba dominado el fuego cuando un alto murallón se desplomó aplastando a cuatro voluntarios. Uno de ellos escapó ileso, fue el Secretario de la Séptima, señor Antonio Cassou. Gravemente heridos

quedaron el Teniente Segundo don Enrique Cabrol y el voluntario don Juan Antonio Bellet. En estado de suma gravedad fue llevado al Hospital el voluntario don Emilio Grunenwald. El Pensionado del Hospital San Vicente a través de sus funcionarios y médicos, en especial del doctor don Absalón Prado, prodigaron sus mejores atenciones a los tres heridos. Se recuperaron después de larga convalecencia Bellet y Cabrol pero Grunenwald tenía rota la espina dorsal y falleció el 14 de Noviembre, tras dos meses, casi enteros de sufrimientos y dolores que resistió con admirable valor. Ni quejas, ni amarguras se advirtieron jamás en sus labios. El sexto Mártir del Cuerpo de Bomberos, fue como sus antecesores, un ejemplo de entereza varonil.

Confió a sus amigos su única preocupación, su anciana madre quedaba sin su único apoyo. Sus compañeros de la Séptima y la Cuarta, franceses como él, acudieron en su ayuda desde el primer momento. Concurrieron también todos los Directores y muchos voluntarios en ayuda del compañero caído. Los más jóvenes miembros de la Quinta Compañía organizaron un beneficio en el Teatro Municipal actuando personalmente en una obra dirigida por Gustavo Ried Silva en la que se distinguieron Héctor Holley Ovalle, César e Ismael Valdés Alfonso, Rubén y Oscar Dávila Izquierdo y otros muy celebrados por la prensa. Se vendieron al mejor postor medallas acuñadas con la efigie de Grunenwald y con los fondos recaudados pudo el Directorio constituir una renta mensual vitalicia a favor de la señora Lehmann.

En casa del voluntario don Hernán Holley Merino, hijo de don Héctor Holley Ovalle, he podido contemplar una de las medallas emitidas para financiar esta acción solidaria.

Emilio Grunenwald fue sepultado con gran solemnidad en el antiguo Mausoleo del Cuerpo cuya instalación ya se hacía estrecha a las necesidades institucionales.

El Mausoleo del Cuerpo de Bomberos.-

A la preocupación constante del Director de la Primera Compañía don Ismael Valdés Valdés y del Superintendente Valdés Vergara se debió la ampliación del antiguo Mausoleo. El Cuerpo adquirió en 1903 un terreno en el Cementerio General de 196 metros cuadrados que pertenecía a la Soc. Mutuo Socorro Italia y a este sitio se agregan otros 46 metros cuadrados que dona la Junta de Beneficencia a petición del señor Valdés Valdés. La Beneficencia heredó muchos años después una gran fortuna legada por el caritativo y laico peticionario de esos 46 metros. Pasaron a su poder extensas haciendas de la familia Valdés Valdés.

En 1904 el Directorio aprobó un proyecto presentado por Valdés Valdés sobre funerales de voluntarios y auxiliares y se abre ese año un Registro Mortuorio.

Se vendió el antiguo Mausoleo y su producto se aplicó a cubrir parte de la nueva construcción. El arquitecto fue el afamado profesional señor Alberto Cruz Montt y el contratista fue el señor Corsi.

En la inauguración habló el Superintendente Valdés Vergara y el Vice Superintendente Gastón Bungalat.

El flamante mausoleo no resistió el terremoto de 1906 que echó por tierra su estructura y el prestigio del contratista.

Fallecimientos de Directores Honorarios. -

DON MANUEL RECARREN RENCORET.- El 5 de Junio de 1901 fallece este fundador del Cuerpo, primer Director de la Segunda Compañía, fundador de la Sociedad de la Igualdad y notable político. Había sido nombrado Director Honorario seis meses antes de su fallecimiento.

DON JOSE LUIS CLARO CRUZ.- Falleció el 22 de Junio de 1901. Sobre su actuación y llamado a fundar el Cuerpo de Bomberos de Santiago ya nos hemos referido extensamente. Después de su muerte y propiciada por su hijo don Luis Claro Solar se dictó una ley que autoriza erigir un monumento a los Fundadores del Cuerpo, destacando especialmente la figura de don José Luis. El actual Museo Bomberil lleva su nombre.

DON JOSE ANTONIO TIZKA.- Murió el 14 de Octubre de 1904, horas después de concurrir a un acto de servicio estando con su salud muy quebrantada. Fue un verdadero soldado de la causa bomberil este notable fundador y Director Honorario.

DON CARLOS TORIBIO ROBINET LAMBARRI.- Murió como Director de la Sexta Compañía el brillante orador y parlamentario. El día 6 de Noviembre de 1903 escribió sus últimas disposiciones y voluntariamente se alejó de este mundo.

DON SAMUEL IZQUIERDO URMENETA fallecido el 29 de Diciembre de 1902 y DON JOSE BESA DE LAS INFANTAS fallecido el 17 de Noviembre de 1904, de quienes hemos tratado extensamente, son las dos figuras más relevantes a juicio del historiador Valdés Vergara. Del primero dice que es el bombero más entusiasta y mejor de los que ha conocido y al segundo lo llama "padre de la Institución".

Ambos dejaron numerosa y selecta descendencia en las filas de la Primera Compañía y en ella encabezan la lista del recuerdo y como dice el poeta y voluntario Marcelo Jarpa son ellos “los que un día tañeron la campana iniciando la señal de la partida”. Su Compañía fue creciendo “como el agua que brota de la roca y de vertiente se transforma en río”.

De un gran número de los personajes bomberiles del siglo pasado habla don Luis Orrego Luco en sus “Memorias del Tiempo Viejo” editado por la Universidad de Chile. En más de 600 páginas relata la vida social de Santiago, la política, la revolución de 1891 en la que él recibió tantas heridas y un ascenso a General, da a conocer aspectos íntimos de sus amigos los bomberos. A su muerte prologó éste libro Eugenio Pereira Salas y trabajó en su compaginación el voluntario Armando Braun Menéndez.

Dice Orrego Luco que don José Besa era célebre por su astucia y era el “más macuco de los macucos”.

A don Samuel Izquierdo Urmeneta, “bastonero de los grandes bailes” lo retrata rematando cientos de botellas de champaña en beneficio de los enfermos del cólera y a su juicio era este Martillero uno de los personajes más simpáticos e interesantes de la sociedad de Santiago.

Llenan éstas páginas bomberos y políticos de alto vuelo como don Manuel Recabarren, Mac Iver, los Arteaga Alemparte, don Vicente Reyes, los Dávila Larrain, los Claro, Bañados, Valentín Letelier, los Valdés Vergara, Robinet, etc. Este último apodado “El Chino” fue su amigo dilecto igual que el tartamudo don Vicente Grez.

En ese tiempo, dice Orrego Luco, los muchachos bebíamos mucho y nos interesaba la política.

Por el año 1870 nació el verbo pololear. La polola del “gringo” Jorge Phillips era la más hermosa de las Rodríguez-Peña con quien se casó. Valentín Letelier pololeó con la hija del poeta Guillermo Matta y también se casó con ella. Barros Arana se reconcilió con su señora al saber que ésta les dijo a los bomberos mientras su casa se incendiaba: “No importa que se quemé todo pero salven la biblioteca que es lo que más quiere Diego”.

Cuenta este autor el suicidio de su amigo Robinet y lo que llama la muerte por amor de don Domingo Arteaga Alemparte quien se dio a la bebida despechado por una “gorda ridícula que se desplazaba como fragata de tres puentes” sin aceptar sus requerimientos amorosos.

Los padres de Leonor Sánchez Vicuña no la dejaban pololear con Emiliano Figueroa Larrain porque “ese muchacho no servía para maldita la cosa y

carecía por completo de porvenir”. Doña Leonor llegó a ser la Primera Dama de la Nación por casarse con ese muchacho sin porvenir.

La Primera Bomba Automóvil.-

Importación de la primera bomba automóvil que hubo en Sud América: En 1902 la fábrica inglesa Merryweather construyó un modelo de bombas con tracción automóvil y cuyo funcionamiento se encontraba en estado experimental. Ninguna otra fábrica en el mundo tenía modelos semejantes. El novedoso sistema llegó a oídos de los voluntarios de la Quinta Compañía de Santiago y aunque poseían una bomba a vapor en excelente estado resolvieron cambiarla por esta máquina desconocida en América y que con seguridad les iba a ocasionar muchos problemas. Influyó en ellos el deseo de iniciar el siglo veinte con el material más moderno. Los argumentos negativos eran poderosos. Santiago no tenía calles pavimentadas apropiadas para que corriera por ellas un automóvil. Era como hacer camino al andar. Nadie conocía su manejo mecánico. En vez de un cuarterero y cochero tendrían que contratar un técnico especializado. El petróleo era más caro que el pasto de los caballos y el carbón y, por último, no tenían dinero suficiente para adquirir esa bomba.

En 1903 se solicitó al Directorio autorización para vender los caballos, arneses, bomba y todo lo que no fuera estrictamente necesario. Todo menos el caballo “PING PONG” que arrastraba el gallo con las mangueras.

Se escribió a la fábrica inglesa que reforzara los ejes y antejuego advirtiéndole el pésimo estado de las calles y también se le pidió que junto a la bomba enviara un mecánico profesional. Este fue Mr. Osborn que llegó en el mismo barco que la nueva bomba “Arturo Prat”. Esta máquina llegó al cuartel el 20 de Mayo de 1904. El Oficial de Guardia que entonces era el doctor don Manuel Torres Boonen anota en el libro con fecha 21 de Mayo: “La Quinta Compañía se asocia al glorioso aniversario que hoy se celebra, haciendo votos por que la bomba recién adquirida preste los mejores servicios a nuestra institución y la llene de gloria como el Héroe de Iquique, cuyo nombre lleva, llenó de gloria a nuestra Patria”.

El 29 de Mayo el Teniente Pérez Ruiz-Tagle describe “la justa sorpresa” de todos los que vieron funcionar la bomba automóvil y se destaca que en el incendio de Moneda y Maipú dio agua veinte minutos antes que las bombas a caballo.

Faltaba aún reunir mil libras esterlinas para cancelar a la fábrica inglesa y se hacen las más variadas economías pues la diferencia sería afrontada por todos los voluntarios. Como se habían rematado los caballos se ofrecieron en arriendo tres caballerizas, se rifaron objetos tales como un

juego de ajedrez, un cuadro pintado por don Enrique Swinburn y algunos premios donados al efecto por las madras de la bomba entre las que se contó a doña Carmela Carvajal viuda de Prat. Se puede decir que los quintinos invirtieron en la nueva máquina y en el gringo Osborn que les enseñaba su manejo, lo que tenían ellos y sus amigos.

Se nombró Maquinista a don Carlos Swinburn Urmeneta y se despidió al mecánico inglés. Sin embargo, en pocos años la bomba tuvo muchos accidentes causados por el pavimento de las calles y el denominado "Auto Clave" fue conocido como el "Auto Clavo". La Compañía no quiso retroceder en el progreso alcanzado y en 1912 compró otra bomba automóvil, de la marca francesa Mieuset cuyos fabricantes aseguraban era la más poderosa del mundo. De hacer fe en los folletos y prospectos de esa fábrica francesa la quinta bomba de la Quinta Compañía, que paseó por Santiago el nombre de ARTURO PRAT habría sido "la plus puissant du monde", y ciertamente no dejó mal puesto tan glorioso nombre.

En la Memoria de 1904 dice el Secretario General señor Roldán: "Así como la adquisición de la bomba "Central" había marcado en 1865 la iniciación de la era del vapor desplazando al músculo (bombas a palanca), al adquisición de la autobomba de la Quinta Compañía marcaba en 1904 la era del petróleo desplazando al vapor. Y desde este punto de vista la adquisición de esta pieza merece un recuerdo especial en la historia de la asociación".

Premios de la Municipalidad a los bomberos heridos.-

La I. Municipalidad acordó premiar con una medalla de plata a los voluntarios heridos en el trabajo de incendios.

En 1905 el Cuerpo se componía de 608 voluntarios y de 161 auxiliares. Ese año y el siguiente hubo que lamentar 43 heridos, incluyendo al Capitán Ayudante don Carlos Olavarrieta que se fracturó un brazo estando a cargo del Cuerpo.

El Directorio acordó enviarle una nota manifestándole sus sentimientos y aprobó un reglamento descalificando a quienes se hubiesen arriesgando por imprudencia temeraria o por imprevisión manifiesta.

Consideró el Directorio que no había motivo para premiar a los heridos en acto de servicio y en lo sucesivo no se hizo uso del acuerdo Municipal que concedía tales premios.

Otro acuerdo de la I. Municipalidad fue el de colocar en su salón de sesiones una placa de mármol con los nombres de los voluntarios muertos

en el servicio. Estos acuerdos se tomaron a raíz del fallecimiento del Alcalde don Carlos Rogers Palma quien era al mismo tiempo Capitán de la Quinta Compañía. El señor Rogers era muy estimado por su labor edilicia y había sido reelegido recientemente como Alcalde. Cuando se le eligió por primera vez Capitán de la bomba dijo: “Había soñado con ser Capitán, es un puesto superior a mis fuerzas, pero ya que este sueño se ha realizado me esforzaré para no dejar mal puesto al viejo Capitán Rogers”.

En el Libro de Guardia se anota que sus funerales fueron suntuosos e imponentes, como corresponde a un Alcalde de Santiago y a un Capitán de Bomberos.

El Capitán Rogers Palma fue reemplazado por el voluntario don Carlos Valdivieso Vidal quien también desempeñó brillantemente los cargos de Capitán-Ayudante y de Segundo Comandante. En el mes de Octubre de 1905 le correspondió secundar al Comandante don Jorge Phillips en los graves sucesos llamados “La Gran Huelga” o “La Huelga de la Carne” porque los huelguistas pedían la supresión del impuesto a la carne importada de Argentina.

La Gran Huelga de 1905.-

Gobernaba el Presidente don Germán Riesco Errázuriz y nada hacía presagiar que la violencia se desataría en las calles de Santiago.

El ejército se encontraba en Linares en sus maniobras anuales, la policía había quedado haciendo sus rondas acostumbradas, con sus uniformes azules y característicos pitos, con escaso y viejo armamento que no intimidaba a nadie. El 22 de Octubre se notó desde temprano una agitación desacostumbrada, simultáneamente en los barrios apartados y en la Alameda que semejava una larga trinchera por las excavaciones del alcantarillado, se reunieron grupos numerosos que escuchaban a improvisados oradores que invitaban al pueblo a ir a la Moneda. Había escaso abastecimiento de carne y otros alimentos, sueldos bajísimos, comenzaba “la cuestión social” y la ocasión era propicia aunque las autoridades no la vislumbraran siquiera.

En la Memoria anual del Cuerpo se anota que el 22 de Octubre a las 8,30 PM se reunió el Directorio en sesión extraordinaria. El Comandante don Jorge Phillips no creyó conveniente llamar a los voluntarios con la campana de alarma para no agravar la situación. El pueblo, la parte más inconsciente de él, ya estaba cometiendo toda suerte de atropellos a la propiedad. La policía no era suficiente para cuidar toda la ciudad y las autoridades solicitaban la ayuda de los bomberos. El Comandante informó que a pesar de no tocar la campana había logrado reunir a las 9

de la noche más de doscientos bomberos. Se les armó rápidamente con armamento proporcionado por las comisarías y se les encargó patrullar la parte central de la ciudad. Al amanecer se había reunido un mayor número de voluntarios a quienes se envió a buscar armas a los arsenales de guerra. Se hizo guardia en la Moneda y en la casa del Presidente de la República.

La Segunda y Octava Compañías patrullaron la calle Miraflores desde Alameda a Mapocho.

La Primera y la Novena la calle Claras.

La Tercera y Duodécima la calle San Antonio.

La Sexta la calle del Estado.

La Séptima Compañía patrulló la calle 21 de Mayo.

La Quinta la calle Ahumada.

La Cuarta la calle del Puente.

La Décima desde su cuartel hasta la Alameda por San Diego y Prat.

La Undécima, en la Alameda alrededor de su cuartel.

La atención del Cuerpo en los sitios indicados duró hasta la una de la madrugada del día 24, siendo relevado a esa hora por las tropas del ejército que regresaron a la capital. Ese día concurrió todo el personal armado al Cuartel General y aunque ya había desaparecido el peligro, a pedido del Prefecto de Policía se continuó la guardia hasta la una de la tarde a fin de dar un breve descanso a los guardianes que se encontraban extenuados con la incesante tarea de cuarenta horas.

La ambulancia del Cuerpo prestó importantes servicios en la atención de los heridos. Los cirujanos del Cuerpo señores Roberto Budge (Primera Cía.), Carlos Altamirano y Manuel Torres (Quinta Cía.) y dos estudiantes de medicina curaron más de cien heridos. Es satisfactorio dejar constancia que los bomberos no tuvieron necesidad de usar sus armas y que no fueron atacados por el pueblo. Don Ismael Valdés Vergara recibió el 25 de Octubre una nota de agradecimiento de don Miguel Cruchaga, Ministro del Interior y otra del Prefecto de Policía.

De esta segunda guardia del orden, similar a la de 1891, encontramos las mejores descripciones en los libros escritos por Alberto Ried Silva "El Mar Trajo Mi Sangre" y "El Llamado del Fuego". Además este ameno autor era

en 1905 Ayudante de la Quinta Compañía y como tal le correspondió hacer las anotaciones de estos hechos en el Libro de Guardia.

“Esa inolvidable tarde primaveral avanzaba una compacta y agitada muchedumbre, cual rugidora marea, hacia el centro de la ciudad... portaban estandartes y letreros en que se leía que el pueblo estaba hambriento... Súbitamente un pesado guijarro, lanzado por potentes puños, abrió el combate y cual proyectil, sin estampido previo, casi da en el blanco, o sea en Eugenio Castro el jefe policial... Lo vimos correr hacia la esquina de Teatinos a dar la orden de una carga de caballería... espejearon los sables y la masa en desbande, lanzó alaridos de terror. Momentos más tarde nuestro cuartel se había convertido en un impresionante hospital de sangre, que obligó a retirar nuestro material de incendio a un segundo patio de la vetusta casa, para extender sobre el adoquinado, no menos de doce cuerpos gravemente heridos por los filos de las armas policíacas. A un urgente llamado telefónico apareció como un Cristo Salvador, ese voluntario magnífico que lo era el doctor Manuel Torres Boonen... nos convirtió de inmediato en improvisados enfermeros... En una de nuestras incursiones por Alameda hasta Ejército nos tocó presenciar un fusilamiento arbitrario y sin proceso... el discursero era un anarquista que se aprovechaba del movimiento para activar sus trabajos de propaganda. Un avezado tirador policial le dio en medio del frontal... El populacho fuera de sí cogió el cadáver, lo ataron en una silla y los pasearon como laxo estandarte humano hasta la Plaza de Armas... Ese nefasto día el Gobierno pide el auxilio del Cuerpo y fuimos en formación a los arsenales en demanda de rifles y tiros de combate... La primera noche me correspondió recorrer la abyecta calle Sama con mi compañero el poeta Gustavo Mora Pinochet (en los primeros años de la revista ZIGZAG se publicaban, todas las semanas, versos de este poeta)... se nos ordenó clausurar los tugurios, chincheles y prostíbulos de aquel canallesco sector, que bullía de indignación ante la matanza... Al día siguiente el Presidente pidió guardia de bomberos para la Moneda. La vecindad de nuestro cuartel, que colindaba por el norte con el Palacio de Gobierno, nos favoreció en esta tarea ya que pudimos transponer la muralla divisoria por medio de escalas evitando de esta manera cualquier contacto con la airada muchedumbre... Ciento cincuenta tiros de combate por hombre, fueron restituidos con sus rifles y con matemática exactitud a los almacenes de pertrechos...”.

CAPITULO XXV

El Terremoto de 1906 - Solidaridad Bomberil - Concesiones fiscales -
Incendio de la Legación de Alemania - Convenio con la Policía.

El Terremoto de 1906.-

En la noche del 16 de Agosto de 1906 un fuerte sismo azotó la zona central del país.

En Santiago todos los cuarteles del Cuerpo de Bomberos sufrieron daños de consideración. En el Cuartel General sufrió deterioros la torre y se derrumbaron algunas murallas interiores. El Mausoleo recién construido se derrumbó por completo quedando los cadáveres a la intemperie. El pánico en la ciudad fue enorme. Cuenta Eduardo Balmaceda en su libro "Un mundo que se fue" que el centro de la Alameda se llenó de carruajes sin caballos porque las señoras preferían dormir en ellos a pasar la noche en sus casas expuestas a una tragedia. En esos recuerdos de su niñez relata el señor Balmaceda que junto a otros niños de su edad movían el coche en que dormía su abuela, y que a cada remezón la señora rezaba en voz alta: "Aplaca Señor tu ira, tu justicia y tu rigor;... Misericordia Señor!". Peores bromas hacían otros colegiales. Empujaban los coches con gente que dormía en su interior dejándolos a varias cuadras Alameda abajo. Cuando llegaron noticias de Valparaíso se dio cuenta la gente del drama, de la tragedia que pudo ocurrir en Santiago.

Las noticias del Puerto eran espeluznantes: bandas de forajidos les cortaban las manos a los muertos para robarles las sortijas y pulseras, cortaban orejas a mujeres heridas e indefensas para llevarse sus aros y pendientes, empezaban los saqueos en gran escala y los incendios destruían lo que el sismo había dejado en pie. El Presidente Riesco llamó una vez más al Superintendente del Cuerpo y le ofreció los trenes que fueran necesarios para que acudiesen los bomberos santiaguinos en ayuda del punto más necesitado de la República. Seguía temblando a cortos intervalos en la ciudad capital. Don Ismael Valdés Vergara ofreció cien bomberos seleccionados y se puso a la cabeza de la expedición.

El viaje de esa legión bomberil fue una verdadera odisea. El terremoto había causado grandes derrumbes que obstaculizaban la línea férrea y los rieles habían saltado de los durmientes en varios lugares. Hubo que emprender una forzada marcha a pie.

El personal formó tres secciones a las órdenes de los Capitanes Ayudantes señores Alberto Mansfeld de la Sexta, Horacio San Román de la Segunda y Rogelio Muela de la Décima. El Comandante don Jorge Phillips había

quedado a cargo del Cuerpo en Santiago donde en la misma noche del terremoto se produjeron tres incendios. Se encargó a los diez hombres de la Quinta Compañía se adelantaran a la columna para ir preparando alimentos. Don Carlos Swinburn Urmeneta en su informe al Comandante dice:

“A las 5,35 AM nos pusimos en marcha por la vía férrea y llegué con mi Compañía a Peña Blanca a las 8 AM, habiendo recorrido 16 kilómetros. Allí preparamos café y porotos que estaban listos cuando llegó el Cuerpo. A las 8,50 partimos volviendo a tomar la delantera. El camino estaba malo, la vía hundida, los terraplenes rasgados y derrumbes de los cerros. Pasamos por Villa Alemana y túnel de Las Cucharas, llegando a Quilpué a las 10,20 AM. Recorrimos 12 kilómetros más y en Quilpué el Subdelegado y la familia Wood nos esperaban con alimentos. El Cuerpo llegó tres cuartos de hora después y volvimos a ponernos en marcha a las 11,45 AM, llegamos al Salto a la una y cuarto PM después de recorrer 10 Km., completando treinta y ocho kilómetros”.

El regreso fue aun más penoso porque se agregó a la misión de los bomberos traer a Santiago a 65 niños huérfanos y algunas monjas de la caridad. Don Galvarino Ponce de la Sexta Compañía editó un pequeño libro sobre esta jornada y lo vendió a un peso el ejemplar a beneficio de los huérfanos del terremoto. El voluntario don Alberto Ried Silva refiere las peripecias sufridas en el Puerto apagando incendios, enterrando muertos y resguardando el orden. El primer día los recibió un jefe militar con estas poco acogedoras palabras: “El Bombero que sea sorprendido con una botella será hombre muerto”. La despedida fue muy diferente, pueblo y autoridades agradecieron el trabajo de los voluntarios de Santiago.

En la noche del 16 de Agosto se produjeron veintidós incendios simultáneos. Poco después siete manzanas contiguas a la Gran Avenida fueron devastadas por el fuego. Las Compañías de seguros se vieron en la incapacidad transitoria de pagar de inmediato las pólizas. Los asegurados iniciaron cerca de cuatrocientos pleitos. Muchos comerciantes quebraron. Comenzó la decadencia comercial de Valparaíso y fue sin duda esta destrucción por el terremoto y el fuego más perjudicial para la “Perla del Pacífico” que la apertura del Canal de Panamá. Los juicios duraron algunos años y aunque las Compañías de Seguro pagaron todo, en el calor de los pleitos se expresaron injustamente con el Cuerpo de Bomberos de Valparaíso. Valía la pena recordar que meses antes en el terremoto de San Francisco de California el fuego destruyó propiedades por mil millones de dólares y las llamas arrasaron con las bombas de los bomberos y sus mismos cuarteles. Otro terremoto de menos intensidad que el de Valparaíso provocó tales incendios en Tokio y Yokohama que costaron 250.000 vidas y millones de dólares en pérdidas materiales.

El terremoto derrumbó también los cuarteles bomberiles de Valparaíso. Algunas bombas, como la de la Primera Compañía, quedaron atrapadas bajo los escombros. Fue una crítica injusta y el Directorio del Cuerpo de Santiago salió en defensa de los bomberos porteños y además de esta adhesión solidaria les ofreció el material que necesitaran en forma indispensable mientras reponían las máquinas sepultadas bajo los escombros. El Superintendente don Juan Naylor agradeció públicamente la fraternal ayuda.

En un solemne acto público y gran desfile bomberil se recibieron cuantiosos donativos para los damnificados. Presidió el acto el Superintendente teniendo a su derecha al Presidente Riesco y a su izquierda al Presidente electo don Pedro Montt Montt.

Solidaridad Bomberil.-

El Cuerpo de Bomberos de Valparaíso importó nuevo material para reemplazar lo que se perdió o inutilizó durante el terremoto y el arduo trabajo originado a consecuencias del sismo. El 30 de Enero se practicaba un ejercicio combinado de las compañías Tercera y Octava para probar una nueva escala automática recién llegada para esta última Compañía. En un sitio ubicado entre las calles Blanco y Av. Brasil, en medio de la calle Yerbas Buenas y entre ruinas dejadas por el terremoto se instaló la moderna escala. Para probar su resistencia subieron 8 ó 10 voluntarios de la Octava, se le dio a la escala toda su altura que era de 21 metros y conservó perfectamente su equilibrio. En seguida se estiró hasta su extremidad una manguera cuyo pitón sostuvo el voluntario de la Tercera don Alberto Van Buren. Se colocó inmediatamente después el Teniente Segundo don Rafael Devés Casanueva y más abajo los voluntarios Eduardo Abbott y Tulio Symon L. Se dio agua y continuó regularmente el ejercicio. A las 10 PM repentinamente se inclinó la escala. “Fue un momento terrible” anota el Secretario don José M. Lorca en la memoria anual de la Tercera “y antes que saliéramos del estupor que a todos produjo la inclinación, la escala se desplomó violentamente, cayendo a los escombros del edificio destruido. Entre la inclinación y la caída no mediarían más de tres segundos, los cuales parecieron siglos para los que contemplábamos la espantosa escena”. Abbott y Symon escaparon ilesos. Devés murió de inmediato y Van Buren algunos minutos después.

En el templo del Espíritu Santo se tributó a las víctimas honras fúnebres excepcionalmente solemnes y a las que concurrió una multitud de personas que apreciaban grandemente a Rafael Devés, prestigioso corredor de la Bolsa de Comercio y a Alberto Van Buren inteligente periodista. El Cuerpo de Bomberos de Santiago envió una delegación de sesenta voluntarios al mando del Segundo Comandante don Carlos Olavarrieta.

Concesiones fiscales y municipales.-

Las relaciones del Cuerpo de Bomberos fueron excelentes tanto con el Supremo Gobierno como con la I. Municipalidad. Nunca se le pidió a las autoridades más de lo justo y moderado.

El 27 de Enero de 1906 una Ley prorrogó por otros 25 años el uso, goce y derecho a hipotecar los terrenos y edificios del Cuartel General. Después del terremoto el Gobierno subvencionó al Cuerpo para reparar los daños sufridos en los cuarteles.

Se negocia el cambio del primitivo cuartel en que se fundó la Quinta Compañía y se le entrega a la Universidad de Chile a trueque de la casa ubicada en Alameda 1223 (numeración antigua), propiedad fiscal. La Municipalidad por su parte cede en forma permanente terrenos para construir cuarteles a la Séptima y Décima Compañías. El Decreto está firmado por el Alcalde don Enrique Donoso Urmeneta.

El Directorio nombró una Comisión para hipotecar el terreno y edificios para construir el cuartel de la Undécima.

La construcción de los dos cuarteles en la Plaza Almagro habían costado \$47.418,99 en total. El arquitecto señor Carlos M. Prieto no cobró sus honorarios. Se le agradeció con un objeto de arte.

El Director de la Novena Compañía se despide del Directorio por haber sido nombrado Ministro de Chile ante los gobiernos de España e Italia. Don Santiago Aldunate tuvo una destacada actuación política y bomberil.

El Superintendente don Ismael Valdés Vergara entera más de once en el cargo. En 1908 es reemplazado por don Ismael Valdés Valdés quien dirige al Cuerpo durante tres años. Ambos fueron Directores Honorarios y prestaron a la Institución señalados servicios. Fueron ciudadanos muy destacados y para no confundirlos se les nombró siempre con sus dos apellidos.

La costumbre era omitir el segundo apellido, por lo menos así se estiló en actas y Memorias del siglo XIX. En ningún documento bomberil aparecen los apellidos maternos, ni siquiera en los libros de Registro de Voluntarios. Para consignar completos los nombres de voluntarios tan importantes como don José Besa, don José Miguel Besoain, etc. he debido recurrir a otras fuentes de información.

Incendio de la Legación de Alemania.-

En el alto número de incendios de 1910 y en los de años anteriores hay, sin duda, una apreciable cantidad de incendios intencionales. El más conocido de ellos es el que comprometió las buenas relaciones de Chile con el Imperio Alemán.

El 5 de Febrero de 1909, a las dos de la tarde, se declaró un violento incendio en la Legación de Alemania, situada en calle Nataniel entre la calle del Instituto y la de Olivares. Se rescata un cadáver carbonizado que en principio se cree es el cuerpo del Canciller Guillermo Becker por un anillo que se reconoció como suyo. La caja de fondos abierta había sido robada. Se culpó a un empleado chileno del robo, asesinato e incendio y se le buscó intensamente. El cuerpo carbonizado fue sepultado con los honores correspondientes al diplomático alemán y la viuda del empleado chileno Tapia interrogada largamente. Nada podía contestar la pobre mujer que nada sabía de su marido a quien se le suponía huyendo con el dinero de la caja de la Legación.

Gracias a un informe dental del profesional don Germán Valenzuela Basterrica se descubrió que el muerto era el chileno y el ladrón de los fondos alemanes, incendiario y asesino de su servidor, era Becker. Se le detuvo cuando trataba de huir por un paso fronterizo del sur y fue fusilado. Este caso ha sido extensamente relatado por el Embajador norteamericano Mr. Bowers en su libro Misión en Chile y con muchos detalles bomberiles por Alberto Ried Silva quien dice haber estado pitoneando en el incendio de la Legación “que ardía por los cuatro costados, como un castillo de naipes”. Ried dice haber oído al Barón von Boden exclamar ante el cadáver carbonizado que sacaron los bomberos de la casa incendiada: “este es mi canciller y aquí se ha cometido un crimen atroz”. Más tarde el Presidente don Pedro Montt quiso premiar al Dr. Valenzuela quien rechazó el donativo pidiendo que se construyera, como se hizo, un edificio para la Escuela Dental. Para nuestro Centenario de la Independencia el Emperador de Alemania nos regaló el más hermoso y significativo monumento. La fuente alemana, en el parque Forestal, en su grandiosidad escultural nos trae también el recuerdo de un incendio intencional.

Convenio con la Policía.-

Don Jorge y don Luis Phillips Huneeus fueron Comandantes del Cuerpo de Bomberos durante un período de dieciséis años y ocho meses, más de ocho años cada uno. Ambos habían sido expulsados de la Primera Compañía durante la Revolución de 1891 por ser connotados balmacedistas. Se reincorporaron a la misma Compañía cuando la calma volvió a los

espíritus. Desde 1899 ejercieron el mando activo de la Institución mientras eran Superintendentes hombres que se habían distinguido en el bando opuesto a sus ideas en esa sangrienta revolución. Con esas reiteradas elecciones de Comandantes y de Superintendentes demostró el Cuerpo de Bomberos que la política no había hecho mella en su democrática organización y elegía como jefes máximos a los mejores bomberos.

En 1908 el Comandante don Luis Phillips dicta una Orden del Día conteniendo severas disposiciones relativas al trabajo y a las formaciones del Cuerpo. Ordena imprimirla para que sea conocida por todos los voluntarios y así poder exigirles su exacto cumplimiento.

Algunas de sus disposiciones, obsoletas ya por el constante progreso, dan una idea del trabajo bomberil a principios del siglo XX: “Los carros y bombas tendrán especial cuidado en no pasar por encima de las mangueras...”. “Una vez más se encarece respetar la orden de la Alcaldía que prohíbe el tránsito de vehículos por el paseo central de la Alameda”. “Ningún voluntario podrá tomar posesión de una acequia o grifo aguardando la llegada del material de su Compañía”. “Se prohíbe terminantemente desenganchar los caballos de las bombas para armar en una acequia o grifo sin cerciorarse antes de que haya agua suficiente”. “Las Compañías que tengan pitón con llave deberán armarlo en los primeros momentos del incendio”. “Es motivo de frecuentes desagradados y discusiones con la policía el personal que concurre sin uniforme”.... Etc.

INCIDENTE CON LA POLICIA Y CONVENIO CELEBRADO.-

Tenía razón el Comandante al reiterar el uso de uniforme o rompefilas en los incendios ya que el 4 de Febrero de 1910 ocurrió un incidente que, según opinión del Secretario General señor Germán Munita, estuvo a punto de producir una catástrofe cuyos funestos resultados habrían conmovido al país entero.

Se produjo un gran incendio en una barraca de maderas vecina a los depósitos de gas que surtían el alumbrado de la ciudad. La radiación de calor puso en inminente peligro de explotar a los grandes tanques de gas. El Comandante ordenó armar pitones para refrescarlos extendiendo una línea de voluntarios entre la barraca y los depósitos de gas. Dispuso también algunas bombas para que atacaran el fuego en su origen. En ese instante se le comunicó que la Policía de Seguridad se llevaba preso a un auxiliar que pretendía entrar al recinto del incendio sin su uniforme. Acudió el Comandante a verificar el hecho y fue tratado muy irrespetuosamente por un inspector de policía. El inspector dijo desconocer la autoridad del jefe bomberil dentro del recinto del incendio.

Don Luis Phillips pidió entonces al Comisario a cargo de la tropa que retirara al inspector que insistía en desconocer su autoridad de Comandante. El Comisario se negó terminantemente solidarizando con el Inspector. El Comandante fue a buscar al Ministro del Interior pero como este había salido de Santiago se trasladó a la Moneda y de allí volvió al incendio acompañado por el Intendente y de los Ministros de Justicia y de Relaciones a quienes había encontrado en la Moneda. Había llegado al incendio el Prefecto de la Policía señor Yávar y con él se llegó a un buen entendimiento. Posteriormente se redactó un acuerdo en el Ministerio del Interior firmado por Comandante y el Prefecto. El Directorio conoció y aprobó dicho acuerdo en sesión celebrada el 2 de Marzo de 1910.

No sólo este mal rato pasó don Luis Phillips en el desempeño de su cargo. La Undécima Compañía fue disuelta por acuerdo del Directorio por considerar que en ella se había relajado la disciplina, se habían cometido irregularidades en la administración, etc. Con fecha 8 de marzo fue reorganizada y su oficialidad quedó integrada por: Director don Carlos Justiniano, Capitán don Mardoqueo Fernández, Tenientes don Manuel Debesa y don Carlos Prieto, Maquinista don Jorge Juillerat, Secretario don Carlos Stevenson, Tesorero don Carlos Campaña y Ayudante don Alberto Marchant.

CAPITULO XXVI

Los Primeros Ejercicios de Competencia - Don Juan Matte Baeza y sus hijos Guillermo y Eugenio Matte Hurtado - 1910, año del Centenario de la República - Muerte de José Gabriel Rojas - 1913, Elección de Oficiales Generales - Distribución de Premios - Memoria del Secretario General don Elías Díaz.

Los Ejercicios Generales de Competencia. -

Estas competencias o Ejercicios Generales en que se ha disputado algún trofeo o premio pueden dividirse en dos grupos si nos atenemos al premio en disputa. En el primer grupo figuran El Premio Presidencial de don Pedro Montt, el Premio Presidencial de don Juan Luis Sanfuentes, el Premio de la Comandancia y el Premio de la I. Municipalidad. -

En el segundo grupo figuran todas las competencias por el Premio José Miguel Besoain iniciadas en 1929 y que se efectúan hasta ahora. Las Compañías compiten en diferentes movimientos según su especialidad: Agua y Escalas.

Ejercicio de Competencia de 1907. -

Don Pedro Montt Montt fue elegido Presidente de la República en 1906 y como bombero había participado muchas veces en Ejercicios Generales. El sabía que a estos ejercicios de rutina les faltaba un estímulo, un incentivo, que los hiciera más atractivos al público y a los mismos voluntarios, para que así estuviesen físicamente entrenados para apagar los incendios.

El señor Montt escribió al Comandante:

“Ruego a Ud. se sirva ofrecer a la Compañía que más se distinga en el próximo certamen el objeto de arte que tengo el gusto de poner a disposición de Ud.”

Este trofeo se disputó con el mayor entusiasmo en el Ejercicio General de Bombas que se corrió en el Parque Cousiño, en la mañana del 17 de Noviembre, ante el Primer Mandatario y su señora doña Sara del Campo Yávar de Montt y autoridades.

Todas las Compañías se prepararon con mucha anticipación lográndose el objetivo principal de estos eventos.

El Comandante redactó las bases de una competencia para Compañías de Agua a las que se asignó el trofeo presidencial y otra Competencia para las Compañías de escala a las que se asignó un trofeo regalado por él. En escalas triunfó la Sexta, la del Presidente. Personalmente entregó el premio al Capitán don Galvarino Ponce que fue a las tribunas a retirarlo junto con sus Tenientes Teófilo Rezka, Manuel Alcalde y Héctor Arancibia Laso.

Este último pertenecía a un selecto grupo de jóvenes a quienes la señora Sara llamaba cariñosamente “los niños de Pedro” porque apoyaron con gran entusiasmo su candidatura presidencial. El Director de la Sexta don Arturo Claro fue calurosamente felicitado por los Ministros y autoridades que asistían a presenciar el espectáculo desde la tribuna oficial.

A continuación corrieron las Compañías de Agua. Los equipos estaban formados por 25 hombres y un caballo y el movimiento consistió en una carrera de gallos (cien metros), armar en un grifo colocado al centro de la elipse y botar una serie de blancos, cambiar tiras y gemelos para terminar armando 4 pitones que simultáneamente debían alcanzar cierta altura. Todas las Compañías debían trabajar con la poderosa bomba de la Undécima con la que se habían efectuado los entrenamientos.

Sorteado el orden por el Comandante don Luis Phillips le correspondió partir a la Undécima. En un movimiento sin fallas coloca un tiempo de 5 minutos y 53 segundos. Sigue la Primera y al estallar el petardo el voluntario que manejaba el gallo le dio toda la rienda al caballo lanzándolo al galope. Se le cortaron los tiros al partir y se le arrancó el caballo. El personal no atinó a empujar el gallo y perdió la opción.

Era Director de la Primera don Jorge Phillips quien había sido reemplazado como Comandante, ese mismo año, por su hermano don Luis Phillips. Los oficiales eran: Capitán don Manuel Luis Prieto, Tenientes don Arturo Izquierdo y Rosendo Ríos, Ayudante don Fanor Velasco Velásquez, Maquinista don Rafael Pacheco. Pidieron al Comandante repetir el movimiento y éste distinguido oficial, siendo primerino y recién ejerciendo el mando, a pesar que la petición provenía de su hermano y de su Compañía, no la aceptó. Con su negativa el Comandante Phillips (don Luis) dio una pauta de estricta seriedad a estas deportivas competencias contribuyendo a elevar el entusiasmo de los participantes.

Corrió a continuación la Segunda y puso 5 minutos y 35 segundos. Su Director, el antiguo Comandante don Anselmo Hevia Riquelme, felicitó al Capitán Alfredo Mackenney y a los Tenientes Horacio San Román y Tomás Mouat, al Ayudante Vicente Las Casas y al Maquinista don Pedro Caro, por la excelente presentación del personal y porque hasta ese momento estaban colocados en el primer lugar. Habían superado a la Undécima

cuyos oficiales eran los siguientes: Director don Ascanio Bascuñán Santa María (Presidente de la Cámara de Diputados), Capitán don Guillermo Becerra, Tenientes Julio Vildósola y Daniel Doren y Ayudante don Gregorio Argomedo.

Corrió la Décima y se retiró de la cancha sin terminar el ejercicio por problemas de material.

Iba a correr la Cuarta cuando falló la bomba alimentadora de la Undécima y fue reemplazada por la de la Cuarta. Esta Compañía corrió con su propia bomba y marcó un tiempo de 4 minutos y 40 segundos, muy difíciles de superar. Cuando abandonó la cancha el equipo de la Décima ya doblaba el tiempo marcado por los franceses. Los oficiales de la Décima eran: Director don Antonio Montero, Capitán don Román Cárabes, Tenientes Isidoro Blanco, Juan Gil y Vital Galindo, Ayudante don Emilio Posada.

La Novena demoró 6 minutos y 32 segundos. Su oficialidad era: Director don Manuel Covarrubias, Capitán don Martín C. Huidobro, Tenientes Arturo Torres y Carlos Godoy y Ayudante don Gustavo Infante.

La Tercera tuvo una falla al comienzo del ejercicio y desarmó. Director era don Julio Novoa, Capitán don Ernesto Mouat, Tenientes Luis Kappés Guibert y Juan Fuentes y Ayudante don Guillermo Sander.

La Quinta corrió en último lugar y ésta es la versión que encontramos en su libro de guardia, escrita por el Teniente Primero don Oscar Dávila Izquierdo:

“Estalló el petardo y hábilmente manejado por Claudio Vila, el noble “PING PONG” arrancó en loca carrera hacia el grifo. El personal en filas compactas tuvo que hacer un gran esfuerzo para seguirlo. La llegada a las tribunas fue magnífica; el público entusiasmado gritaba, aplaudía; el tiempo de esta carrera fue soberbio pero en el movimiento final de cuatro pitones bajó la presión y transcurrían segundos y segundos que parecían horas, y la presión no subía. Fue larga, fue desesperante esa espera, hasta que por fin los chorros tocaron la barra de los blancos y sonó el pito del Capitán. El tiempo fue de 4 minutos y 50 segundos”.

Se llevó el trofeo presidencial la Cuarta Compañía. En segundo lugar se clasificó la Quinta. Ambas Compañías almorzaron juntas ese día en el mismo Parque Cousiño y en una servilleta estamparon sus firmas voluntarios y Oficiales en señal de amistad y caballerosa rivalidad.

Ese año la oficialidad de la Cuarta estaba integrada por: Director don Enrique Pinaud, Capitán don Justino Ami6n, Tenientes Eduardo Dupr6 y Luis Despouy, Ayudante don Alfredo Patri.

Los oficiales de la Quinta eran: Director don Carlos Izquierdo, Capitán don Carlos Valdivieso, Tenientes Oscar Dávila y Luis Desmadryl, Ayudante don Gaspar Toro Barros, Maquinista Santiago García Huidobro.

La servilleta firmada por estas Compañías fue como un amuleto de buena suerte porque desde ese año Cuarta y Quinta se han llevado los trofeos de la mayoría de las Competencias.

Cuartinos y Quintinos se reúnen cada cinco años a prender en esa servilleta premios de antigüedad. En 1987 se cumplieron 80 años de tan simpática camaradería. Se brindó también por el "Ping Pong", el de la soberbia carrera y se recordó el pésame enviado por don Carlos Llona: "Lamento la muerte de ese caballo compañero de Uds. que aunque no habló nunca en las sesiones siempre fue el primero en llegar a los incendios".

Segundo Premio Presidencial, 1916.-

Don Juan Luis Sanfuentes llegó a la Presidencia de la República (1915-1920) apoyado por la coalición conservadora en una agitada lucha contra la Alianza Liberal.

A pesar de que la mayoría de los bomberos eran simpatizantes de la Alianza Liberal-Radical el Presidente regaló al Cuerpo dos trofeos para ser disputados en un Ejercicio de Competencia. Una vez que el Directorio aceptó los trofeos donados por don Juan Luis Sanfuentes el Comandante preparó el tema de la competencia. Dice el Capitán de la Primera don Jorge Recabarren: "El personal con un entusiasmo indescriptible se consagró de lleno al entrenamiento que debía conducir a una de las mejores presentaciones que ha efectuado el Cuerpo de Bomberos en esta clase de certámenes. El público aplaudió los esfuerzos que todas las Compañías hicieron por ganar las recompensas. En la Competencia de escalas ganó la Sexta con todo lucimiento.

En la Competencia de las Compañías de Agua ganó la Quinta con un tiempo de 1 minuto 28 segundos $\frac{4}{5}$. Segunda fue la Primera con 1 minuto 34 segundos. Tercera fue la Cuarta con 1 minuto 34 segundos y $\frac{3}{5}$. Cuarta llegó la Undécima con 1 minuto 42 segundos y $\frac{1}{5}$ y a continuación la Décima, Segunda, Tercera y Novena".

Don Oscar Dávila Izquierdo, Director de la Quinta anota en el Libro de Guardia una relación de este acto en que refleja su gran entusiasmo: “¡Con que placer estampo esta anotación!... La elipse del Parque Cousiño rebosaba de espectadores... El Capitán Alfredo Santa María con 16 voluntarios fueron a colocarse en el punto de partida a 50 metros atrás del Gallo... Hubo un momento de intensa expectación. No veían los muchachos el bellissimo panorama; para ellos no existía el público abigarrado y pintoresco que llenaba de manchas de luz y de color la superficie plana y gris de la elipse; ni veían tampoco la cordillera nevada que formaba un marco imponente a tan bello espectáculo. Nada de esto existía para ellos. Reconcentrados, recogidos sobre sí mismos, esperaban la señal en medio de un profundo silencio. Sonó por fin la señal del Comandante y el personal se lanzó en vertiginosa carrera hacia el material... etc.”

El Secretario don Manuel Torres anota en la Memoria anual el nombre de los integrantes del equipo entre los que se distinguieron ese día Jorge Gaete Rojas, Eugenio Matte Hurtado, Gaspar Toro, Waldo Vila Silva, Ernesto Hevia y otros, y agrega que el trofeo quedó de adorno en la sala de sesiones esperando otros trofeos que le vengan a hacer compañía.

Premio Comandancia.-

En 1919 se efectuó un tercer torneo oficial cuya recompensa fue grabar en un cuadro de honor los escudos de las dos Compañías vencedoras. Lo modesto del premio no desanimó a los voluntarios que se prepararon y ejercitaron a fondo. Se grabaron los escudos de la Séptima y de la Quinta. El pergamino lleva las firmas del Comandante don Luis Phillips, del Superintendente don Luis Claro Solar y del Secretario General don Luis Kappés.

Premio Ilustre Municipalidad.-

Cuatro años después la Ilustre Municipalidad donó un premio para disputarse entre las Compañías de Agua. Un voluntario N.N. donó el premio para las compañías de escalas. La Sexta lo ganó en un excelente movimiento. En cuanto a la competencia de Agua sólo alcanzaron a correr la Décima, Primera, Tercera y Novena porque cuando corría la Undécima se descompuso el gemelo base y no hubo como reemplazarlo. La Competencia se suspendió y se acordó dejar el ejercicio sin terminar. Hasta ese momento iba ganando la Primera. Hasta el año 1929 la Comandancia no quiso promover nuevas competencias a pesar de que el personal las pedía con insistencia.

Hasta el año 1929 en que comienzan las Competencias por el Premio José Miguel Besoain las Compañías habían disputado 4 trofeos: Presidencial de don Pedro Montt, Presidencial de don Juan Luis Sanfuentes, un Cuadro de Honor de la Comandancia y un Premio Municipal que se definió sólo entre las Compañías de escala.

La sexta obtuvo 3 premios, la Séptima uno, en escalas.

En las tres Competencias de Agua la Quinta obtuvo dos primeros premios y un segundo. La Cuarta un primer premio y la Primera un segundo premio.

Es posible que gran parte del éxito obtenido por la Quinta en estas competencias se deba a que internamente compiten sus voluntarios en equipos formados por activos y por honorarios. Estas confrontaciones requieren un prolijo entrenamiento previo y se realizan en dos épocas diferentes de cada año. Así los voluntarios están permanentemente entrenados. Uno de estos ejercicios anuales lleva el nombre de don Benjamín Dávila Larraín y fue instituido el 28 de Abril de 1915. El segundo lleva el nombre de don Juan Matte Baeza y fue instituido el 21 de Mayo de 1945.

Fallecimiento de don Juan Matte Baeza.-

El 27 de junio de 1917 falleció don Juan Matte Baeza. El 7 de Mayo de 1893 se incorporó como voluntario a la Quinta Compañía. Ese mismo día fueron aceptados también como voluntarios don Jorge Matte Gormaz, don Rafael Prats Bello y don Carlos Valdivieso Vidal quienes ya eran sus amigos y lo acompañaron en esta aventura de hacerse bomberos. No había transcurrido mucho tiempo y ya ese grupo de amigos ocupaba cargos de alguna importancia en las filas de la Compañía. Los más entusiastas y perseverantes fueron Valdivieso, el eficiente Capitán que fue Segundo Comandante y don Juan Matte que dirigió hábilmente su Compañía. En 1908 fue elegido Secretario General y luego Tesorero General en cuyas funciones se distinguió siendo premiado por el Directorio con el nombramiento de Director Honorario del Cuerpo. Su primo Matte Gormaz dejó las obligaciones bomberiles para dedicarse por entero a elevadas funciones públicas cuyo buen desempeño recuerda una calle de Santiago cuyo nombre lleva. Don Juan Matte Baeza incorporó a las filas bomberiles a sus dos hijos: Guillermo y Eugenio Matte Hurtado, el primero es recordado aún por su actuación bomberil como jefe de Guardias Nocturnas y Capitán y el segundo por su muy notable actuación pública. Es reconocido como el ideólogo del Partido Socialista de Chile y uno de sus fundadores. Senador de brillante oratoria sirvió los intereses de los más pobres y desvalidos. Deportado y confinado en la Isla de Pascua por sus

ideas avanzadas alcanzó a gobernar el país como miembro de una Junta de Gobierno. También fue el más alto Jefe de la Masonería chilena. En carta dirigida el 13 de Enero de 1931 al voluntario Benjamín Valdés le dice que su norma de acción será la de “sembrar la semilla del deber, de la lealtad y del trabajo, bases verdaderas de la anhelada libertad”.

Ambos hijos del Director Honorario señor Matte Baeza impulsaron el deporte bajo diferentes aspectos. En 1923 era muy popular el box amateur entre los voluntarios del Cuerpo de Bomberos y la juventud de Santiago. Ese año se efectúa una famosa pelea entre el Campeón de Carabineros, señor de la Barrera, y Guillermo Matte Hurtado, con entradas pagadas y gran afluencia de aficionados. Matte donó a la Quinta Compañía la bolsa del ganador y con ese dinero pudo la Compañía adquirir el mobiliario de su sala de sesiones, lugar en que no hace mucho tiempo fue velado el generoso donante y en cuyos muros está el retrato de su padre.

El Club Deportivo de la Bomba Arturo Prat tuvo también al voluntario Matte como su primer Presidente. Es el único Club Deportivo de una Compañía de Bomberos que tiene personería jurídica lo que se logró gracias a la iniciativa del ex Capitán don José Pedro Alessandri Fabres. Los ingresos económicos de este Club en su período de formación provinieron de los ex Regidores de la I. Municipalidad Jaime Egaña Baraona y Marta Matta vda. de Pacheco, ambos de diferentes colores políticos pero grandes partidarios del color verde de ese club.

1910. año del Centenario de la República.-

El año 1910 celebró Chile el Centenario de su Independencia de la Corona Española. Se recibieron embajadas extraordinarias de muchas naciones y también muchos regalos. Ese es el origen de numerosas estatuas y esculturas que aún adornan la ciudad.

Los voluntarios de ascendencia extranjera participaron activamente en la idea y en la materialización de estos monumentos. En Santiago y en otras ciudades se alzaron significativas estatuas perpetuando en el bronce la amistad de franceses, españoles, italianos, alemanes, ingleses, suizos, etc.

El Gobierno pidió al Cuerpo de Bomberos que actuara en una gran fiesta nocturna en el Club Hípico en homenaje a las delegaciones diplomáticas. Se practicó un lucido Ejercicio General, con desfile iluminado por antorchas y festival de bandas en la que tomó parte la escuela Militar Argentina. Se recaudó una gran suma por la venta de entradas al público y se acordó distribuirla entre las siguientes obras benéficas: Conferencias de San Vicente de Paul, Olla Infantil, Hermandad de Dolores, Escuela

Victoria Prieto, Habitaciones para Obreros, Liga contra la Tuberculosis, Escuela de Proletarios y Sociedad Protectora de la Infancia.

El Superintendente señor Ismael Valdés Valdés renuncia a su cargo para viajar a Europa. El Cuerpo le encarga que realice una importante comisión de estudio conjuntamente con el ex Superintendente Ismael Valdés Vergara que se encuentra en Francia. Se elige en su reemplazo a don Ignacio Santa María quien ya había sido Superintendente. Se elige Comandante en reemplazo del señor Phillips a don Santiago García Huidobro.

El Vice Superintendente don Ascanio Bascuñán Santa María representó brillantemente al Cuerpo en 1910. El Vicepresidente de la República don Elías Fernández Albano falleció en Septiembre de ese año reemplazado por don Pedro Montt. A los funerales de ambos mandatarios concurre todo el Cuerpo de Bomberos. Los restos de don Pedro Montt fueron traídos desde Alemania y sepultados el 4 de Febrero de 1911.

En 1911 fallece el Director de la Octava don Benjamín Navarrete y el Secretario General don Germán Munita. También murió ese año don Jorge Garland, último sobreviviente de los fundadores del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso a quien se había conferido el título de Director Honorario.

La Asistencia Pública, recién fundada, acuerda enviar ambulancias con médicos a todos los incendios.

El Cuerpo de Bomberos concurre al traslado de los corazones de los Héroes de la Concepción desde el Museo Militar hasta la Catedral.

Muerte de José Gabriel Rojas. - (Séptima víctima del deber)

Los últimos tres años hubo muchos incendios y en ellos quedan heridos numerosos voluntarios y auxiliares. Entre los más graves resultó el Comandante don Santiago García Huidobro y el Capitán don Gaspar Toro Barros, también don Jorge Gaete Rojas. Cito sólo a los que con el tiempo y méritos bomberiles llegarían a ser Directores Honorarios de la Institución.

En la madrugada del 3 de Noviembre de 1913 se produjo un incendio en Gálvez esquina de Franklin. El auxiliar de la Sexta Compañía don José Gabriel Rojas acudía al incendio en el gallo de la Primera Compañía, al que se había subido tomándose del rodillo. El gallo corría por San Diego seguido por la bomba automóvil de la Quinta. Al llegar a la calle Coquimbo se desprendió Rojas del rodillo y cayó al suelo. La bomba automóvil pasó sobre él causándole una herida en la cabeza lo que le

produjo una muerte instantánea. El voluntario don Jorge Gaete, notario público, fue testigo ocular del lamentable accidente mientras iba al incendio en su automóvil tras la bomba de la Quinta. Relató que el gallo hizo un brusco movimiento al salirse sus ruedas de los rieles por los que corría. El chofer de la bomba automóvil no pudo evitar el accidente al no quedar espacio suficiente entre el gallo y el cuerpo de José Gabriel Rojas.

Era éste un joven laborioso, de 22 años de edad, muy responsable y único sostén de su madre viuda. El Directorio acordó rendirle todos los honores establecidos para los voluntarios muertos en acto de servicio. Es el único auxiliar que ha figurado en el martirologio del Cuerpo de Bomberos de Santiago. Se acordó también ir en auxilio económico de su señora madre.

La Alcaldía Municipal había dictado un Reglamento de Tránsito en 1911 dando absoluta preferencia a las bombas sobre los tranvías y vehículos a tracción animal.

Las Compañías de seguros regalaron en 1913 al Cuerpo un furgón automóvil el que fue asignado a la Sexta Compañía y se le bautizó con el nombre de José Gabriel Rojas.

1913. Elección de Oficiales Generales.-

El comportamiento del Cuerpo de Bomberos en 1913 fue reconocido por el público y por la I. Municipalidad. Su actuación en los 58 incendios habidos en ese año y los 15 Ejercicios Combinados culminaron en un gran Ejercicio General. Durante este acto se produjo un incendio y las bombas concurren a extinguirlo pero el público no abandonó el Parque Cousiño y espero pacientemente el regreso de los voluntarios para aplaudirlos. La Municipalidad felicita al Superintendente en una nota que dice: "La presentación del Cuerpo de Bomberos en la revista de ayer y las maniobras que ejecutó de un modo irreprochable, han puesto de manifiesto, una vez más, el excelente pie en que se encuentra la Institución. El material ha sido enriquecido por nuevas bombas con los sistemas más perfeccionados, y mantenido cuidadosamente" etc.

Ese año se instalaron por primera vez sirenas eléctricas en los cuarteles, se adquirieron nuevas máquinas y las finanzas acusaron un equilibrio tranquilizador.

Se aproximaba la fecha del cincuentenario de la Fundación y el Directorio acordó dar a las dos Compañías francesas el título de Compañías Fundadoras aunque su creación es algo posterior al 20 de Diciembre de 1863. Engrosaron el grupo de las Compañías llamadas "Fundadoras": (1 - 2 - 3 - 4 - 6 - 7 y 8). El resto de las Compañías: (5 - 9 - 10 - 11 y 12) no

eran fundadoras pero les iba corresponder organizar y presidir las celebraciones del Cincuentenario ya que miembros de ellas servían los cargos directivos. Eran: don Ignacio Santa María - Superintendente, don Manuel A. Covarrubias - Vice, don Santiago García Huidobro - Comandante, don Carlos Ugarte - Secretario General y don Juan Matte - Tesorero General.

El programa de celebración ya había sido aprobado por el Directorio y las invitaciones cursadas, pero el 8 de Diciembre no fueron reelegidos estos Oficiales Generales para 1914 y renunciaron en forma indeclinable a continuar en sus cargos por el resto del año 1913. Ese suceso algo insólito fue conocido en términos bomberiles como "El Gran Cambullón". Tras nuevas elecciones y renunciaciones se renovaron los Oficiales Generales y las "Compañías Fundadoras" vieron cumplido su justo anhelo de que don Luis Claro Solar presidiera tan alto aniversario.

Don Luis Claro fue un brillante Superintendente durante 13 años y seis meses, tan largo período ha sido superado sólo por don Hernán Figueroa Anguita con 13 años y nueve meses.

En la elección de Vice Superintendente se produjo un empate entre don Galvarino Gallardo (Segunda Compañía) y don Antonio Montero (Décima Compañía) y hubo que sortear el cargo resultando favorecido el señor Montero quien renunció. Se eligió a don Eduardo Guerrero (Duodécima Compañía).

Repartición de Premios de 1913.-

La distribución de premios revistió solemnidad porque se entregó por primera vez premios por cincuenta años de servicios. Estos premios fueron tres: fundador don Justo Pastor Vargas de la Tercera Compañía, don Carlos Rogers a quien se reconocieron sus años de servicio en la Bomba Americana de Valparaíso y al Cuartelero General, don Nicanor Castro. A este noble servidor se le contrató en el año 1864 pero por acuerdo del Directorio se le concedió el premio de 50 años en esta significativa ceremonia, a la que concurrió el Presidente de la República don Ramón Barros Luco y su ministerio. Recibió también un premio especial el voluntario de la Quinta don José Luis Borgoño Barros conferido por el Cuerpo de Salvavidas de Valparaíso. El voluntario Borgoño Barros salvó en Concón a dos pequeños niños que se ahogaban en esa playa. Los niños Elías y Fernando de la Cruz Rojas eran hijos del Ministro de la Corte don Elías de la Cruz Labarca, antiguo Secretario de la Quinta Compañía y de doña Luisa Rojas Huneeus quien hizo levantar en Concón un monumento a la Virgen recordatorio de ese salvamento. El Director de la Primera Compañía don Luis Phillips Huneeus propuso que el Cuerpo de

Bomberos premiara en el futuro estos actos de arrojo de los voluntarios y el Directorio nombró al Director de la Novena Compañía don Luis Tagle Velasco para que conjuntamente con el señor Phillips dieran forma reglamentaria a la idea propuesta.

Comandante resultó elegido don Carlos Ugarte de la Novena Compañía, Vice Comandante don Luis Kappés de la Tercera Compañía, Tesorero General don Jorge Iunge de la Sexta Compañía y Secretario General don Elías Díaz Sánchez de la Segunda Compañía de cuya magnífica Memoria tomamos los siguientes datos:

El señor Díaz rinde un homenaje al Superintendente que no fue reelegido para 1914 y que no quiso presidir las fiestas del cincuentenario. Recuerda que el Cuerpo se financia en gran parte con el edificio construido por la Comisión de fábrica de 1893 cuyo presidente don Ignacio Santa María "fue el alma de su ruda labor". También destaca la generosidad de don Aniceto Izaga donante que dotó a la Novena Compañía de Cuartel propio y celebra el hecho de que de las doce Compañías del Cuerpo una sola aún paga arriendo por su local.

Publica datos estadísticos de gran interés que reflejan lo que el Cuerpo de Bomberos era al cumplir sus primeros cincuenta años de vida institucional: Al 20 de Noviembre de 1913, según estadísticas del Comandante García Huidobro, había concurrido a 2.358 llamados a incendio (Dos mil trescientos cincuenta y ocho). A 56 ejercicios generales, a 41 distribución de premios y a 119 citaciones generales a funerales. El Directorio había sido citado 1.072 veces y nunca, en esas 1.072 ocasiones, dejó de sesionar por falta de quórum. Hermoso ejemplo para el personal que en esa fecha sumaba 813 hombres. Los 813 bomberos se componían así: 362 voluntarios activos, 282 voluntarios honorarios, 100 auxiliares activos y 69 auxiliares honorarios.

En estas cifras se nota el aumento de voluntarios honorarios que es el personal que ya ha servido por lo menos un decenio en calidad de activo, ha cumplido fielmente con las obligaciones que el Reglamento les impuso y que ha perseverado en los primitivos ideales.

Es notable también la disminución progresiva de auxiliares cuyas tareas han ido absorbiendo los voluntarios, suprimiendo clases de bomberos y haciendo con ello más democrática a la Institución. Esta aspiración sostenida desde la creación de una Compañía formada exclusivamente por voluntarios ha sido posible aplicarla como norma general hasta muy avanzada la era del petróleo y de las bombas automóviles.

CAPITULO XXVII

El Cincuentenario de la Fundación del Cuerpo de Bomberos - La Compañía Italiana - Primera Guerra Mundial - Muerte de Enrique Fredes - Muerte de Alberto Reyes - Jubilación y muerte del Cuartelero Nicanor Castro.

El Cincuentenario de la Fundación del Cuerpo de Bomberos.-

Los diarios destacaron la entrega del furgón automóvil a la Sexta Compañía cuyo Director don Alberto Mansfeld expresó su agradecimiento asegurando que el automóvil marcará una nueva era dentro del Cuerpo de Bomberos. Se destaca también el desfile del material del Cuerpo, especialmente celebrada es la Duodécima cuyos dos carros fueron adornados, uno como aeroplano y el otro como una pequeña casa incendiándose. La Segunda Compañía desfiló con el gallo "Ambrosio Rodríguez" y todo el personal vestido con uniformes de 1863. La Primera llevó a la PONCA adornada con flores y luces en las ruedas que al girar se apagaban y encendían "haciendo preciosos tornasoles" según el diario "La Mañana". El diario "La Unión" dice que el desfile resultó soberbio, "como jamás se había visto otro en Santiago" llamando la atención los carros de la Octava, Novena y Doce. "El Mercurio" escribe que sobresalió también la bomba automóvil de la Quinta.

El desfile partió desde Alameda y Dieciocho, pasó frente a la Moneda donde lo esperaba el Presidente y siguió hasta la Plaza de Armas para desfilarse ante la Municipalidad. Ahí lo esperaba el Intendente, el Alcalde y el Ministro del Japón. Siguió desfilando hasta la calle Santo Domingo próximo al Palacio de Bellas Artes, lugar escogido para colocar la primera piedra del monumento que la Ilustre Municipalidad alzaría como homenaje al Cuerpo de Bomberos.

El alcalde señor Ismael Valdés Vergara dice que el monumento representará el civismo, el valor moral y la abnegación de los bomberos y que representará además, la gratitud de la ciudad a la asociación que durante medio siglo ha sido el guardián vigilante y celoso de sus intereses, así materiales como morales.

Agradeció estas palabras el señor Superintendente y se firmó por las autoridades presentes un acta que fue depositada junto a la primera piedra. Firmó el Alcalde, Intendente señor Pablo A. Urzúa, Segundo Alcalde señor Abraham Ovalle, Ministro del Japón señor Eki Hioki, Ministro de Francia señor Veillet Dufreche, don Washington Bannen, don Galvarino Gallardo, don Carlos Rogers, don Carlos Ugarte, don Luis Phillips, el escultor señor Antonio Coll y Pí y otras personas.

El Domingo 21 de Diciembre, a las 9 A.M., el Cuerpo se reunió en la Plaza de Armas y acompañado por bandas de músicos se dirigió al Cementerio General a visitar las tumbas de sus Mártires. En el mausoleo se colocó una placa con la siguiente inscripción: “El Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Santiago a sus héroes muertos en el servicio”. A continuación están grabados los nombres de los siete mártires de la Institución: Tenderini, Ossa, Glaziou, Jhonson, Ramírez, Grunewald y Rojas. En la placa se ve un anciano representando el tiempo, que señala a un muchacho, símbolo de la juventud, la página del Libro de la Vida que lleva escrita los nombres de éstos mártires.

En la ceremonia de la inauguración de la placa pronunciaron magníficos discursos el presbítero don Clovis Montero y el Director de la Segunda Compañía don Galvarino Gallardo. En su pieza oratoria el señor Montero rememora el incendio de la Maestranza de Artillería como la acción más gloriosa de los años pasados.

Terminada la ceremonia cada Compañía se dirigió a su cuartel o a almorzar junto a las delegaciones de Canje. La Segunda tuvo sesión solemne y repartición de premios de Compañía. Se inauguró en esa ocasión el retrato de don Angel Custodio Gallo fundador de la Segunda. La Primera Compañía celebró su aniversario con un almuerzo en la Chacra Santa Julia de don José Pedro Alessandri Palma a la que se trasladó con sus invitados en carros especiales. Bajo los grandes castaños la mesa de honor estuvo constituida por el nuevo Superintendente don Luis Claro Solar, el Director de la Primera don Luis Phillips, tres Ministros de Estado, el Segundo Alcalde, el Prefecto de la Policía señor Nicolás Yávar y el dueño de casa, ex voluntario del Cuerpo. Asistieron representantes de diversos Cuerpos de Bomberos, Valparaíso, Mulchén, Melipilla, Linares, etc. que habían sido invitados por el ex Superintendente señor Santa María. La banda de Carabineros llevada por el señor Yávar amenizó la fiesta.

En la distribución de premios habían recibido la medalla de oro por 20 años de servicio don Luis Claro Solar, don Ismael Valdés Valdés, don Carlos Llona, don Pedro Nolasco Gómez y don Jorge Guzmán lo que dio motivo a efusivas congratulaciones. Premio por 25 y 30 años respectivamente recibieron Juan Enrique Infante y Eugenio Infante, ambos se iniciaron como bomberos en la Quinta Compañía. Don Juan Enrique Infante se incorporó a esa Compañía el mismo día que don José Pedro Alessandri y los dos fueron Maquinistas.

El señor Alessandri dijo en su discurso que su casa siempre estaría abierta para recibir al Cuerpo de Bomberos y que ya se había hecho costumbre que cada cinco años se celebrara ahí la fiesta de los niños inscritos en el Libro Verde de la Quinta Compañía, instaurada por don Ismael Valdés

Vergara. Hubo gran número de discursos destacando el del Ministro de Justicia señor Enrique A. Rodríguez, el de don Diego Budge Director Honorario de Valparaíso, el de don Washington Bannen, del Superintendente señor Claro, etc. A las cinco de la tarde los invitados regresaron a Santiago en los tranvías especiales que los esperaron a la puerta de la Chacra.

A la delegación de la Undécima de Valparaíso la festejó la Undécima de Santiago en un alegre almuerzo campestre.

En la Quinta Normal los quintinos de Santiago y la delegación de la Tercera de Valparaíso que vino a cargo de don Juan Enrique Lyon también festejaron a los compañeros premiados. Entre estos se contaba a don Carlos Rogers, Gustavo Ried, Ismael Valdés Vergara y Guillermo Swinburn, todos fundadores de la Compañía y 18 voluntarios que también recibieron premios. Se incluyó entre los festejados a José Luis Borgoño premiado por el Cuerpo de Salvavidas de Valparaíso cuyos jefes asistieron como únicos invitados. Sólo hubo dos discursos, el del Director y el del "Chupe", o sea, el del voluntario más nuevo. Este era Eugenio Matte Hurtado que había ingresado a la Quinta el 8 de Diciembre de 1913. Dicen que su discurso superó al de su padre el Director don Juan Matte Baeza y que don Ignacio Santa María expresó que no importaba que la Quinta hubiera perdido en esos días a un Superintendente y a un Comandante porque el destino le daba en cambio jóvenes tan impetuosos e inteligentes.

Terminaron las fiestas del Cincuentenario esa noche con el banquete oficial que ofreció el Directorio en los salones del Club Hípico. Asistieron todos los Ministros de Estado. El del Interior don Rafael Orrego hizo uso de la palabra. Abrió la manifestación el Alcalde y el Superintendente pronunció el discurso final. Asistieron el Presidente del Senado don Carlos Aldunate, el Presidente de la Cámara de Diputados don Julio Puga Borne, el Presidente de la Corte Suprema y Director de la Segunda Compañía don Galvarino Gallardo, los Ministros de Francia y de España, el Intendente, Prefecto de Policía, varias autoridades de menor rango y don Luis Dávila Larraín en representación de las Compañías de seguros que habían hecho posible la adquisición de la bomba automóvil para la Sexta Compañía. Fueron invitados los Superintendentes y Comandantes de todo Chile. Después del banquete se simuló un incendio y se dio la alarma para ver que Compañía llegaba primero. Esta fue la Sexta cuyo flamante carro automóvil el "José Gabriel Rojas" se llevó los aplausos de la concurrencia. Fue escoltada a poca distancia por las otras dos bombas automóviles que poseía el Cuerpo. Más tarde aparecieron los gallos, carros y bombas arrastradas por caballos que a pesar del esfuerzo gastado ninguno pudo aventajar a las modernas máquinas.

La colectividad italiana forma una Compañía de Bomberos.-

Los italianos más prominentes residentes en Santiago, los mismos que donaron a Chile un hermoso monumento para el Centenario de la Independencia Nacional, resolvieron agruparse bajo las banderas del Cuerpo de Bomberos, al igual que en Valparaíso.

Las incidencias que obligaron al Directorio en 1909 a disolver y reorganizar a la Undécima Compañía de personal chileno, se repitieron nuevamente. Se la disolvió en forma definitiva. El Directorio acogió con especial agrado la iniciativa de la colectividad italiana y la solicitud formulada en 1914.

El 3 de Junio de ese mismo año es incorporada al servicio bomberil la "POMPA ITALIA" y se le asigna el mismo número ONCE.

Su primer Director fue don Salvador Cuneo a quien se le hace entrega de todo el material que poseía la disuelta compañía chilena.

Primera Guerra Mundial.-

La primera Guerra Mundial, en que participó Italia privó a la nueva Compañía de Bomberos de una docena de sus más entusiastas voluntarios.

En la guerra muere en 1918 Julio Guardaroli y Ennio Buchi regresa a Chile condecorado por el Gobierno de Italia. Buchi perdió la vista por el estallido de una granada poco antes de que se firmara el armisticio.

De la "Pompe France" también partieron al frente de batalla 18² voluntarios. Henry Duhart murió cargando a la bayoneta en el Aisne. En distintas batallas cayeron los bomberos franceses Jean Baptiste Bertolo, Louis Cheyre, Georges Patri, Jules de Goyeneche y Rene Gerard. Luchó heroicamente y tuvo la suerte de regresar a su Pompe France don Enrique Pinaud Cheyre quien fue más tarde Comandante del Cuerpo de Bomberos, Director Honorario y por más de 15 años consecutivos Vice Superintendente.

El voluntario Emilio Dabancens³ regresa condecorado con la Cruz al Mérito Militar y con la Cruz de Guerra obtenida tras varias honoríficas citaciones en la Orden del Día.

² Según el historiador Jorge A. Poirier de la Cuarta, fueron 22 Voluntarios.

³ Emilio Dabancens era Voluntario de la 3ª Compañía

El doctor Manuel Torres Boonen, once años Secretario General del Cuerpo de Bomberos, se distinguió por sus servicios de cirujano en las trincheras francesas. Lo premiaron haciéndolo Caballero de la Legión de Honor.

No se crea por esto que todos los bomberos santiaguinos simpatizaban con la causa de los Aliados. Una carta de un voluntario becado en Barcelona y dirigida al Secretario de su Compañía dice: "Mis compañeros de Universidad me tienen por germanófilo acérrimo, claro que no soy tanto como tú, pero todo chileno que quiera a su Patria deber ser germanófilo porque si ahora conservamos lo que tenemos se lo debemos a los alemanes" etc.

Muerte de Enrique Fredes Zúñiga.- (Octava víctima del deber)

El voluntario de la Octava Compañía don Enrique Fredes Zúñiga murió el 4 de Julio de 1915 a consecuencia de las graves heridas sufridas en acto de servicio. Dos días antes se había producido un incendio en la calle San Diego, entre Alameda y Alonso Ovalle. En la madrugada el fuego amenazaba extenderse a las propiedades contiguas y se vio al voluntario Fredes trabajar con toda decisión cuando le ocurrió el accidente fatal.

Cayó junto a dos compañeros desde el tercer piso del edificio incendiado. Ellos salvaron ilesos del derrumbe del techo pero Fredes cayó en medio de la hoguera.

Murió en la plenitud de la vida. Era un hombre fuerte, trabajador y entusiasta por las organizaciones bomberiles. En la ciudad de Victoria donde vivió sus primeros años había pertenecido ya al Cuerpo de Bomberos de esa localidad y sirvió también como voluntario en Chillán, desde 1903 hasta 1908.

Muerte de Alberto Reyes Naranjo.- (Novena víctima del deber)

El voluntario de la Tercera Compañía don Alberto Reyes Naranjo murió el 3 de Enero de 1918 en un accidente ocurrido en calle Estado esquina de Agustinas. En esa esquina el carro automóvil de la Duodécima embistió a la bomba a vapor de la Décima en cuya carbonera iba el voluntario Reyes.

El estudiante Alberto Reyes se había incorporado a la Guardia Nocturna de la Tercera. Pertenecía a una familia de bomberos. Su padre, voluntario de la Octava, fue Segundo Comandante durante cuatro años. Don Luis Reyes dejó un recuerdo ejemplar de su actuación como jefe bomberil y cuando conoció la muerte de su hijo expresó: "Si algún alivio puede haber para mi corazón, es el pensar que él ha muerto en el cumplimiento de sus

deberes". Luego envió a su hijo menor a solicitar su ingreso a la tercera Compañía donde sirvió abnegadamente hasta 1965, fecha de su fallecimiento.

El Servicio de las Guardias Nocturnas se establecieron en Santiago a partir de 1918. Es Alberto Reyes su Mártir más antiguo.

La Jubilación del Cuartelero Nicanor Castro. -

Cuando el Cuerpo de Bomberos celebró su primer medio siglo de vida premió al Cuartelero General Nicanor Castro con la medalla correspondiente a 50 años de servicios. Además se le gratificó en forma especial y se le jubiló con sueldo íntegro. Muy pocos meses sobrevivió Nicanor Castro a su jubilación. Murió de pena y nostalgia el 24 de junio de 1914. El viejo y leal cuartelero no pudo vivir alejado de su pequeño mundo. Le faltó, dijeron, el aire que respiraba en la alta torre, las cosas que había cuidado y el ruido de las bombas en actividad, el relinchar de los caballos y más que nada el tañido de la vieja campana de cuyo badajo se columpiaba para despertar a toda la ciudad.

Y la campana despidió al viejo campanero con sus toques más solemnes.

Fue sepultado en el Mausoleo del Cuerpo de Bomberos hasta donde lo acompañaron con gran sentimiento todas las Compañías.

El mausoleo que había sido destruido por el terremoto de 1906 fue ampliado y adornado por una hermosa estatua de mármol de Carrara donada por el generoso Superintendente Valdés Vergara.

CAPITULO XXVIII

Don Ismael Valdés Vergara, Alcalde de Santiago.

Es el voluntario del Cuerpo de Bomberos de Santiago que más ha escrito sobre la Institución. Dio una visión completa al país de los trabajos bomberiles no sólo apagando incendios sino que irradiando una necesaria y benéfica influencia en la vida nacional. De su acción personal en las filas del Cuerpo no dijo nada. Nunca. Su innata modestia lo llevó a pedir a sus hijos que lo sepultaran sin la pompa acostumbrada por la sociedad y que en sus funerales no se pronunciaran discursos “porque el silencio es el mejor amigo de los muertos”.

Inició su vida bomberil como Fundador de una Compañía en la que sirvió de Ayudante a Capitán, de Secretario a Director, y en estos dos aspectos que podríamos llamar de mando y administrativo, fue brillante, autoritario y creativo. Consolidó el presente y miró al futuro. Mejoró la reglamentación haciéndola más democrática e inflexible. Recopiló por primera vez en una Memoria los trabajos de su Compañía en los primeros cinco años para que fuese continuada anualmente por sus sucesores en ese cargo de Secretario. Abrió un Registro para inscribir a los futuros hijos y nietos de los voluntarios. Lo llamó el libro Verde y en sus páginas figuraron después sus cinco hijos varones y sus descendientes. En las Compañías amantes de la tradición muy luego hubo registros denominados con los colores de sus respectivos uniformes. Han atraído a las filas del Cuerpo a jóvenes orgullosos de sus padres y deseosos de imitarlos. Para bien de la Institución muchos los han superado en el servicio voluntario.

En los cargos de Oficial General desempeñó don Ismael Valdés Vergara la Secretaría General, la Vice Superintendencia y por más de once años consecutivos la Superintendencia. Desempeñando ese alto cargo escribió la Historia del Cuerpo de Bomberos, insuperable historia que comprende la vida institucional hasta el año 1900. Es ese libro bomberil un incentivo veraz y atrayente para las nuevas generaciones de ciudadanos dispuestos a servir sin compensaciones a la ciudad en que viven.

De su archivo personal, de la numerosa correspondencia recibida, recortes de prensa, etc. extracto sólo algunos párrafos relacionados con su función municipal de Santiago por la que mereció justicieramente el título de “Alcalde de Chile”.

En 1912 se declaró la nulidad de las elecciones municipales y el abogado que patrocinó ante los Tribunales de Justicia dicha anulación fue el Director Honorario del Cuerpo de Bomberos don Ismael Valdés Vergara quien anota es sus memorias:

“Me vi obligado a aceptar la candidatura municipal en la elección extraordinaria de 1913 y en seguida el cargo de Primer Alcalde que me confiaron mis colegas del Municipio”. “La Municipalidad había sido convertida en los últimos años en oficina distribuidora de los dineros de la ciudad entre los regidores y sus amigos”. “La inmoralidad se desbordó y produjo el derrumbamiento estrepitoso del Municipio cuyos Alcaldes y muchos regidores, empleados y contratistas fueron encarcelados...”.

En esas precarias condiciones se hizo cargo de la Municipalidad el señor Valdés y a pesar de que llovieron sobre él los denuncios, reclamaciones, exigencias, peticiones y críticas pronto se impuso su recia personalidad restaurando la honestidad y autoridad perdidas. Al cabo de dos años la obra realizada fue inmensa. El personal municipal pudo decir en alta voz y con orgullo: “Soy empleado municipal”.

De los cientos de cartas archivadas, hasta hoy inéditas, se desprende la importancia de su obra.

Muchos creyeron que don Ismael renunciaba a la Alcaldía para postular a la Presidencia de la República o simplemente “para hacerse de rogar” pero él ya se sentía próximo a morir lo que ocurrió meses después. Un diario de oposición, La Unión, insiste en que continúe de Alcalde. El señor Valdés le responde que se va refugiándose en sus propios decretos, y dice: “Dicté un decreto que prohíbe hacer trabajar a los animales fatigados y yo soy un animal fatigado y en otra disposición ordené no cargar con exceso a los animales flacos y yo también soy un animal flaco”.

El Almirante y ex Presidente don Jorge Montt le escribe: “Mi querido compadre y amigo: Yo tomo a mi cargo la averiada nave municipal de Valparaíso en los precisos momentos en que Ud. abandona la de la Capital, después de haberla conducido a buen puerto... probó que era posible trabajar sin dinero reemplazando la carencia de recursos con buenas disposiciones, con abnegación, actividad y honradez. Yo confío en que podremos hacer algo parecido en Valparaíso”.

Se recordaron las iniciativas del señor Valdés que ya estaban dando frutos: la dignificación de la escuela y del maestro, la salvación moral del niño indigente, la prohibición del trabajo de los menores, etc. Don Aniceto Gallardo como presidente de la Soc. Profesores de Instrucción Primaria le dice que la obra educacional desarrollada en la Municipalidad es un ejemplo que ya siguen las provincias y que todo el preceptorado de la República se lo agradecerá.

Los carretoneros municipales: “Que la fortuna lo lleve a otro puesto más alto en que pueda continuar su labor”. Y no estaban equivocados los más

humildes de los servidores de la ciudad. También la Federación de Estudiantes, los gremios, los profesores primarios y una multitud de independientes quisieron elevarlo en el campo político. Desde Los Andes, Gabriela Mistral le escribe: “Mi saludo humilde y efusivo al gran Alcalde que se retira y que podría ser el gran Presidente en 1916 si la clara visión del mérito se hiciera en los ciudadanos”.

Anticlericales como Ignacio Santa maría, como Héctor Arancibia Laso, don Abraham König y muchos otros unen sus felicitaciones por la obra del Alcalde junto a Párrocos, Obispos y Monjitas. Estas dicen: Mil gracias por todos los pediditos que siempre nos cumplió a medida de sus fuerzas. Ya no tendremos a quien clamar... en nuestras oraciones pediremos mil felicidades para Ud.- Don Rafael Edwards, Vicario General Castrense: “Su nombre quedará grabado en el recuerdo de cuántos amen la higiene del alma y del cuerpo...”. Seguramente el señor Obispo aludía al barrido diario de las calles implantado por el señor Alcalde y a su campaña de vacunación masiva contra la viruela (vacunación domiciliaria).

El Intendente don Pablo Urzúa une su ruego al de toda la ciudad para que no renuncie y le expresa que su trabajo equivale al de muchos municipios. Entre sus obras cita el abovedamiento del canal San Miguel y otras que siempre habían quedado sólo en proyectos.

“Me abisman las cifras aterradoras de la mortalidad en este clima incomparable y en este suelo privilegiado” dijo al inaugurar el primer Matadero Modelo con que contó la ciudad en 1914.

Muy destacada por la prensa fue la inauguración del Instituto de Abogados de Santiago. Reemplazaba este organismo al antiguo Colegio de Abogados fenecido en 1868. Don Ismael Valdés Vergara pronunció como presidente del nuevo instituto uno de sus más brillantes discursos fijando las normas de conducta de los abogados.

En ese Instituto que después, retomando el primitivo nombre, volvió a llamarse Colegio de Abogados asumieron los cargos directivos una gran mayoría de conocidos voluntarios como don Enrique Mac Iver Rodríguez, don Luis Claro Solar, don Elías de la Cruz Labarca, don Oscar Dávila Izquierdo y don Luis Barros Borgoño.

Cuando al caer la noche seguía brillando la luz en la oficina de trabajo del Alcalde, la gente desde la Plaza decía: Ya se han ido todos y don Ismael sigue en su puesto. Lo esperaban hasta que salía y le entregaban sus peticiones. Muchas de estas solicitudes nada tenían que ver con la Municipalidad pero don Ismael a nadie desdeñaba y lo conmovía la fe de los solicitantes. Así obtuvieron su indulto algunos reos, especialmente los que tenían hijos pequeños que vagaban pidiendo limosna. El Presidente

don Ramón Barros Luco concedió siempre los indultos tramitados por don Ismael sabiendo que eran ya estudiados acuciosamente por el Alcalde. En su archivo se conservan numerosas comunicaciones con el Director de la Penitenciaría quien como argumento decisivo para conmover al Alcalde le expresa en una de ellas: “El condenado Figueroa es bondadoso con los niños y les distribuye la comida sobrante que queda en los fondos”. El condenado Figueroa no debe haber imaginado jamás que esa bondad con los niños hambrientos pesara más que sus delitos en la ciega balanza de la Justicia.

La Ley de la Comuna Autónoma entró en vigencia en 1894 y desde entonces la ciudad ha tenido 72 Alcaldes (incluidas 3 Alcaldesas).

A la muerte de don Ismael Valdés Vergara, acaecida el 24 de Noviembre de 1916, la Revista de Gobierno Local le rindió un gran homenaje dedicándole un número especial. Le dio el significativo título de “ALCALDE DE CHILE”.

La nómina de los Alcaldes de Santiago que han sido voluntarios del Cuerpo de Bomberos de la Capital, desde 1894 hasta 1989, es la siguiente:

Primera Compañía:	don Luis Phillips Huneus don Washington Bannen Mujica (dos períodos)
Segunda Compañía:	don Galvarino Gallardo Nieto
Quinta Compañía:	don Carlos Rogers Palma don Rodolfo Salinas don Enrique Donoso Urmeneta (dos períodos) don Alfredo Santa María Sánchez don Ismael Valdés Vergara
Novena Compañía:	don Manuel Covarrubias

Fueron Alcaldes otros distinguidos voluntarios que pertenecieron a diferentes Cuerpo de Bomberos, como don Patricio Mekis y don Gustavo Alessandri.

Anteriores a la Ley de la Comuna Autónoma hubo también bomberos que rigieron la Municipalidad como Bascuñán Guerrero, Vicuña Mackenna (ambos de la Tercera Compañía), etc.

Las buenas relaciones de la I. Municipalidad de Santiago con el Cuerpo de Bomberos son ya tradicionales. Una sola excepción ha confirmado esta regla de conducta (el alcalde don E. Parada) seguida tanto por los jefes comunales como por los Regidores. Entre estos contamos en las filas del Cuerpo a don Enrique Phillips, a don Jaime Egaña Baraona, etc. El voluntario Egaña fue elegido varias veces Regidor y Diputado por Santiago. Le sobraban siempre los votos y una vez fue citado y juzgado por las

autoridades del Cuerpo por creerse que hacía política partidista entre los bomberos.

Estas buenas relaciones, aparte de subvenciones municipales, han permitido al Cuerpo de Bomberos de Santiago rendir homenajes recordatorios a muchos voluntarios muertos en el servicio activo y también a algunos de sus connotados dirigentes. Se traducen en nombres de calles, plazas y monolitos.

El más significativo es el gran monumento al Bombero Voluntario costeadado por la I. Municipalidad de Santiago, obra del escultor español don Antonio Coll y Pí y cuya primera piedra e inauguración correspondió al Alcalde don Ismael Valdés Vergara, siendo Superintendente don Luis Claro Solar.

El escultor tomó como modelos a un voluntario activo usando el uniforme y casco de su padre y hasta sus medallas, entre las que figura la del Incendio de la Artillería. La modelo femenina es la misma hermosa araucana que aparece en el monumento a Ercilla.

CAPITULO XXIX

La Guerra de don Ladislao - Archivo de un Secretario de Compañía.

La Guerra de don Ladislao.-

El primer problema que tuvo que resolver en su presidencia don Juan Luis Sanfuentes fue el de la neutralidad de Chile frente a la guerra mundial. En 1918 se le presentó otro grave problema de carácter internacional con una república limítrofe, y no pocas personas pensaron que el fantasma de la guerra apareciera en Sud América después de haber sembrado la desolación y la muerte en la vieja Europa.

El Comandante don Luis Phillips hizo indicación al Directorio para que el Cuerpo de Bomberos ofreciera sus servicios al Gobierno. El Directorio, en sesión del 4 de Diciembre de 1918, acordó por unanimidad “dirigirse al Supremo Gobierno para manifestarle que podía contar con los servicios del Cuerpo en calidad de bomberos armados, si ello fuere necesario”.

Se alcanzó a designar instructores de tiro y de instrucción militar, locales apropiados a la práctica de estos ejercicios, etc., pero los acontecimientos internacionales tomaron un rumbo menos alarmante y la institución fue liberada del compromiso que contrajo, llevada de su tradicional espíritu de patriotismo. Este amago bélico internacional se conoció en su época con el festivo nombre de “La Guerra de don Ladislao”, por ser don Ladislao Errázuriz Lazcano el Ministro que intervino en aquellos sucesos.

Un golpe de Estado en Bolivia había llevado al poder a reivindicacionistas del Litoral y previendo un avance armado sobre sus fronteras, Chile trasladó al norte la Guarnición de Santiago. Esto ocurrió en plena campaña electoral de los candidatos presidenciales Alessandri Palma y Barros Borgoño.

La pasión política llegaba a su punto culminante y las fuerzas de los candidatos estaban increíblemente equiparadas. Se creyó ver que el retiro de la Guarnición de Santiago era una maniobra electoral porque favorecía a uno de los candidatos. Y en esta álgida situación el voluntario don Enrique Matta Figueroa, líder de la juventud alessandrista, redactó un manifiesto titulado “El Patriotismo es patrimonio de todos los chilenos” que todos los diarios publicitaron ampliamente, unos atacándolo y otros defendiéndolo. El contenido de este manifiesto interpretado al calor de la lucha política causó un serio incidente entre los voluntarios de la propia Compañía del señor Matta Figueroa. Se nombró árbitro al voluntario más respetado de todos ellos que era entonces don Ignacio Santa María a quien escribe Matta manteniendo en todos sus puntos el manifiesto publicado y

le agrega: "...en caso de verse comprometido el honor y la integridad nacional, no sería yo el que me negara a defender a mi país y acudir al llamado del deber porque soy chileno, porque soy quintino y porque amo a mi patria sobre todas las cosas...".

En su veredicto absolutamente favorable al joven parlamentario alessandrista que ya se había titulado de abogado durante su exilio en Ecuador, dice el señor Santa María algo que es aplicable a todos los voluntarios del Cuerpo:

....."Comprendo los calores de los veinte años, las excitaciones de la juventud y los anhelos vehementes de los que empiezan la vida. También los he tenido yo cuando tuve veinte años y hoy que ya curso más de los sesenta, creo que, alguna vez, con la más sana intención, pude no ser justo. No olviden la experiencia de un compañero viejo. Yo no condeno, alabo la acción de la juventud, alabo las energías, alabo las actividades; pero digo a los jóvenes también que EN EL UMBRAL DEL CUARTEL DEBEN QUEDAR TODOS LOS CALORES DE LA CALLE, PARA QUE ADENTRO SOLO QUEDEN, COMO SIEMPRE, LOS AMIGOS Y COMPAÑEROS UNIDOS POR LAZOS QUE NADA TIENEN QUE VER CON LA POLÍTICA. No debemos olvidar jamás que si pedimos respeto para nuestras convicciones y para nuestras aspiraciones, lo debemos en la misma medida a los que, con igual sinceridad y convicción nuestra, tienen propósitos y anhelos distintos.

Yo deseo juventud enérgica y activa, pero justa y ampliamente tolerante para que no se perturben ni afecten los lazos de amistad y de santos propósitos comunes".

Archivo de un Secretario de Compañía.-

En el archivo particular del voluntario Benjamín Valdés Alfonso, que he tenido a la vista, figuran centenares de cartas de bomberos de todas las Compañías del Cuerpo, de sus familiares y amigos. Considero esta correspondencia inédita como una fuente valiosa para historiadores que tratan los acontecimientos de 1913 hasta 1935. Habrían sido mis deseos al escribir estas páginas contar con otras fuentes de información provenientes de otras Compañías de Bomberos, sé que hay muchas y muy valiosas, no me ha sido posible conseguirlas, pero creo que mis anotaciones ayudarán a quienes escriban con mayores antecedentes la maravillosa historia del Cuerpo de Bomberos.

Para esta "Guerra de don Ladislao" extracto párrafos de cartas de un voluntario del Cuerpo de Bomberos dirigidas al Secretario de su Compañía don Benjamín Valdés. Son del gran historiador reconocido por varias

naciones por sus interesantes libros y cuya nacionalidad discuten hoy Argentina y Chile. Es una discusión absurda de la que se han hecho partícipes lectores de un gran diario nacional. Me refiero a Armando Braun Menéndez, nacido en Punta Arenas, recibido de abogado en la Universidad de Chile, voluntario de la bomba Arturo Prat y que vistió el uniforme del Ejército de Chile.

Dice en una de sus cartas a su compañero Valdés, el 22 de Agosto de 1920: “Recibí con alegría la gorra que te encargué. Le achuntaste! Me hacía falta para las maniobras que se llevarán a efecto cuando termine la movilización. Mi regimiento está acantonado en Pocollay, pequeña aldea cercana a Tacna. Diariamente salimos a ejercicios al Campo de la Alianza teatro de la batalla de Tacna. Se está apresurando la instrucción de los reservistas para estar listos para cualquiera eventualidad. A nosotros nos llega una batería a caballo para completar la Primera Brigada. Sin duda alguna las maniobras serán interesantísimas, pues tomarán parte unos 30.000 hombres. Estoy en las filas como comandante del segundo pelotón del primer escuadrón....

Con Renato (Valdés) estuve al desembarcar en Arica..... En ésta te incluyo letra a la Caja de Ahorros para que le pagues \$100 a mi chauffer, \$50 al garage, \$20 por la gorra y \$30 para la bomba. Cuando tenga más plata te mandaré para los recibos de la Escuela Nocturna y de la Protectora de estudiantes Pobres. Discúlpame que te haga tantos encargos pero ya llegará el día en que pueda retribuirte prestándote todos los servicios habidos y por haber. Tu leal amigo quintino, Armando Braun”.

En una segunda carta dice Braun que están atareados preparando la Parada del 19 de Septiembre y que con Víctor Valdés, Alejandro Ossa Puelma y él se han sacado una foto, los tres pelados a rape, y la han enviado a la bomba. Le pide a Valdés que le mande confeccionar en la Cooperativa Militar un nuevo uniforme de campaña porque integrará la comisión militar que irá a Punta Arenas a celebrar el Cuarto Centenario del Descubrimiento del estrecho y que por el diario de Tacna se ha impuesto del fallecimiento de don Carlos Rogers y que telegrafió a la Bomba dando el pésame. La correspondencia de Armando Braun Menéndez con Benjamín Valdés sólo se suspende con la muerte de Valdés Alfonso. En 1986 falleció en Buenos Aires Braun Menéndez, el autor de la “Historia del reino de Araucanía y Patagonia” y de muchos otros de carácter histórico como “El Fuerte Bulnes” obra en que colaboró Valdés Alfonso. A su vez Braun ayudó a Valdés a imprimir en Buenos Aires el libro titulado “Una Familia Bajo la Dictadura” en que se publican las cartas de su padre don Ismael Valdés Vergara y las de su madre doña Leticia Alfonso.

En esos años cada Compañía debía procurarse los repuestos para sus bombas si éstas habían sido adquiridas sin intervención del Directorio. La segunda bomba automóvil, marca MIEUSSET, importada de Francia por la Quinta Compañía, no escapó a esa falta de repuestos. En 1919 escribe el voluntario Braun desde Buenos Aires: “Al día siguiente de haber llegado a ésta me puse en campaña para conseguir las bujías para la “Rana” y no ha sido posible conseguirlas a pesar de que he removido cielo y tierra. Hay de la misma marca y con hilo igual pero son más cortas. No hay que desesperarse, me quedan algunos días antes de volver y como dijo Jesucristo “buscad y encontrareis”, aún tengo confianza en el éxito de mis pesquisas”.

En 1917 escribe don Enrique Matta Figueroa contándole a Valdés su veraneo en Viña y su primera visita al cuartel de la Tercera de Valparaíso. Le dice: “Ayer fui a la Tercera. ¡Qué gente más amable y más aficionada a la buena vida! A pesar de las muchas negativas de mi parte casi salgo como Llego al cuartel que es un verdadero palacio y un teniente me convida a tomar una copa y después otra. En seguida llega Riofrío y otra copa. Por último llega el Capitán y después de otra copa puedo visitar el cuartel que al lado del nuestro parece un palacio. Tienen buenos billares, salas de sesiones, jardín, etc. El material automóvil es de primera calidad. Podríamos tener nosotros otro Van Buren!..... También ocupo mis vacaciones en la lectura de unos manuscritos que pertenecieron a don José Victorino Lastarria, son como dos grandes cajones, que se los prestaron a mi padre (don Enrique Matta Vial) y entre ellos está una autobiografía del propio Lastarria.

Otro buen corresponsal que tiene el Secretario Valdés Alfonso es el Ayudante Abelardo Pizarro Herrera quien lo informa detalladamente de todo lo que pasa en Santiago. El 10 de Febrero le amarga su veraneo en Puerto Varas contándole los incendios que se ha “volado” y termina diciéndole “como puede ver estimado secretario parece cosa de cuento que en menos de 24 horas hayamos tenido cuatro llamadas”..... “y en el momento que llegaba el gallo automóvil al lugar del incendio en Compañía y San Martín la Novena le choca la fatal rueda izquierda trasera rompiéndole los rayos y el neumático derecho. El eje se lo dejó algo torcido”.... “El Sábado hubo Junta de Oficiales para tratar la acusación de don Guillo (el fundador don Guillermo Swinburn) contra Manuel Torres Boonen por usar su medalla de 20 años de bombero en su uniforme militar. La Junta estimó que no era falta y don Guillo quedó muy enojado....” “¡Qué armadas va a hacer la Guardia Nocturna! Waldo Vila ha vuelto al redil. El presupuesto va a flaquear, se casa el Maquinista Primero”.

Y el buen Ayudante Abelardo Pizarro quien fuera años después eterno Superintendente del Cuerpo de Bomberos de Los Andes y brillante

parlamentario por esa zona, sigue escribiendo al Secretario que veranea: "Recibí tu telegrama pidiendo datos sobre el incendio de la galería San Carlos. Todavía humean las ruinas del Restaurant Valparaíso. Cuando llegamos a Monjitas con Plaza de Armas ya el interior de la Galería era una gran hoguera. A Máximo Humser le cayó un vidrio en la cara y le hizo un profundo corte en el labio superior. A Jorge Gaete se le hundió una claraboya y se hirió un costado, la herida fue leve. También Ismael del Pedregal sufrió cortaduras leves. Los diarios exageraron mucho sobre el número de heridos. Te envío las fotos que publica la Unión de hoy en que aparezco con Sotomayor y el Esqueleto Gana. La Comandancia pilló a algunos auxiliares tomando en los escombros del Restaurant un rico cognac a las brasas. Por lo que oí fue su último trago. El flaco Pérez se voló de este "pailazo monstruo" por ir a Viña..."

El muy activo voluntario don Jorge Saavedra Agüero escribe también al Secretario desde la Legación de Chile en Buenos Aires donde ha ido como segundo secretario, iniciando con este nombramiento una larga y brillante carrera diplomática. "18 Oct. 1920.. Sentí la muerte de don Carlos Rogers como un buen quintino y lamento me haya llegado tan tarde la noticia que aflige a la Compañía. No me resigno a renunciar a la bomba, tengo cuatro años de servicio, y a pesar de las ganas que tengo de seguir la carrera diplomática miro con una pena profunda el tener que retirarme de la quinta. ¿Qué es del guata Lea Plaza, y de Jorge Gaete?... Hoy llegan a Buenos Aires don Antonio Huneeus y don Manuel Rivas , es de esperar que les vaya bien en la Liga de las Naciones...". Un mes después le relata sus actividades diplomáticas y le dice que "la vida es un 150% más cara que en Santiago, sin embargo todas las mujeres visten muy bien y lucen medias de seda , pero que nunca llegan a compararse esas pantorrillas con las que solíamos contemplar en la Alameda desde la puerta de la Bomba".

Durante sus vacaciones y más tarde en su visita a Europa recibe el Secretario Valdés Alfonso una nutrida correspondencia bomberil. Los constantes informadores son los voluntarios Eduardo Pérez Covarrubias y Domingo Santa María Sánchez. En Febrero de 1921 Pérez le relata el incendio ocurrido en Andes esquina de Sotomayor en el que quedaron cinco heridos graves, entre ellos el Cuartelero de la Octava y el Segundo Comandante don Manuel Cordero a quien le cayó una plancha de zinc y le partió la mandíbula. A los cinco los trasladaron a la Clínica Alemana y los operó el cirujano Manuel Torres Boonen.

Santa María había ido a estados Unidos a inspeccionar el material que adquirió Chile para electrificar los ferrocarriles y le cuenta que ha estado con el Superintendente Claro Solar que anda paseando por "estas tierras" y celebra la noticia de que el Cuerpo eligió Vice Superintendente a Oscar Dávila. Relata extensamente los incendios que le ha tocado presenciar y el trabajo pagado de los bomberos de Nueva York. Los considera muy

eficientes y no se exponen tanto como los chilenos en la extinción del fuego. La policía despeja rápidamente el área con “sus palitos y tremendos empujones”. “Ya está casi lista la primera locomotora que podrá correr a más de cien kilómetros por hora, fabricada por Baldwin de Philadelphia. La Westinghouse fabrica los transformadores, motores, dinamos, etc. para las 39 locomotoras que se están armando”. “Buscaré esos faroles para los incendios y te escribiré pues es mucho lo que recuerdo a la Compañía y a su Rana”.

En 1922 agradece Domingo Santa María desde Pittsburgh que la Junta de Oficiales le haya prorrogado su permiso y no le haya dado curso a la renuncia que envió al prolongarse su estadía en Norte América.

Las cartas de Eduardo Pérez revelan el increíble “fanatismo bomberil” que lo distinguió toda su vida. En una cuenta que ha guardado su uniforme en una maleta hasta que se le pase la vergüenza atroz por haber sido el culpable de que su equipo hiciera el ridículo en el Ejercicio General. En representación del Gobierno presidía el acto el General Altamirano y don Oscar Dávila como Vice Superintendente y Ministro de Estado. Le echa la culpa de este fracaso en parte al Maquinista, el famoso “Botella” Fernández, y dice que no se explica como es que todavía no renuncia a su cargo.

Don Alfredo Santa María, recién elegido Comandante, le escribe largas cartas en que además de lo bomberil lo impone de la agitada política nacional. “Después de la revolución de Septiembre en que cayó el Presidente Alessandri han aparecido muchos candidatos. Prefiero al Almirante Neff que tiene la gran ventaja de que serviría de transición y haría volver a los militares a su verdadero rol, pues es peligroso que se aficionen a la política”.

CAPITULO XXX

La Caja de Socorros - El Incendio del Colegio de los Padres Franceses - Muerte de Florencio Bahamondes y de Alejandro Acosta - Pintores en el Cuerpo de Bomberos - La Gran Colecta.

La Caja de Socorros. -

El 1º de Octubre de 1919 se creó la Caja de Socorros del Cuerpo de Bomberos de Santiago. Fue un símbolo de la confraternidad y compañerismo de los voluntarios y de los auxiliares que aún quedaban en las filas de la Institución.

En sus comienzos la Caja tuvo por finalidad principal costear los gastos de funerales de los bomberos carentes de recursos económicos, ayudar a sus hijos menores facilitándoles su ingreso a los establecimientos educacionales y ayudar a las viudas y familiares de los que muriesen en actos del servicio. Luego se ampliaron sus prestaciones al campo sanitario y se extendieron estos beneficios a los cuarteleros, sus ayudantes y a las telefonistas.

La caja funcionó en el edificio del Cuartel General y a sus dependencias se les dio el nombre de los médicos bomberos que más se distinguieron sirviendo gratuitamente a los enfermos.

Esos primeros médicos y cirujanos fueron:

El Doctor Emilio Petit de la Cuarta Compañía.

El Doctor Manuel Torres de la Quinta Compañía.

El Doctor Carlos Ugarte de la Novena Compañía y

El Doctor Arturo Espina de la Duodécima Compañía.

Impulsaron la fundación de la Caja los seis Oficiales Generales elegidos para 1920:

Luis Claro, Superintendente

Santiago García-Huidobro, Vice Superintendente

Luis Phillips, Comandante

Alberto Valdés Alfonso, Segundo Comandante

José Miguel Besoaín, Tesorero General

Manuel Torres Boonen, Secretario General

En 1919 se creó el cargo de Tercer Comandante y fue desempeñado en los primeros dos años por don Justo Avila de la Doce Compañía.

El Incendio del Colegio de los Padres Franceses.-

El 7 de Enero de 1920, a medio día, se dio la alarma de incendio en Alameda, entre Campo de Marte y Padura (tanto han cambiado los nombres de las calles que actualmente esa alarma habría sido en Avenida del Libertador Bernardo O'Higgins entre Carrera y Almirante Latorre. Esta última se llamó también Simón Bolívar).

El gran incendio y sus trágicas consecuencias causaron conmoción pública. El Comandante don Luis Phillips redactó un informe especial del que copio los siguientes datos:

“Todo el costado del edificio que da a la calle Padura en una extensión de 150 metros, formaba un solo techo, y como si esto no fuera suficiente, tenía tres secciones más o menos de sesenta metros de longitud cada una, que partiendo de la sección de Padura hacia el Oriente, formaban un total de trescientos cincuenta metros aproximadamente, sin corta-fuego alguno, con el techo unido, formando una gran chimenea en el entretecho”.

Un grupo de voluntarios de las Compañías Tercera, Sexta y Séptima se vio acosado por las llamas en tal forma que buscaron su salvación arrojándose desde considerable altura hacia la calle Padura. Bajo ellos había hecho explosión el gabinete de química del colegio causando a muchos dolorosas quemaduras. Trece fueron los lesionados. Los más graves Florencio Bahamondes de la Tercera, Alejandro Acosta de la Séptima, José Miguel González de la Octava y el auxiliar de la sexta José López. La Asistencia Pública repartió a los heridos entre la Clínica Alemana (de la calle Dávila) y el Hospital San Vicente de Paul. Otros fueron llevados a sus domicilios.

El incendio tomó gran incremento y el viento sur impulsó las llamas por la calle Campo de Marte poniendo en peligro las casas frente a la manzana incendiada. Para combatir el fuego se emplearon todos los elementos disponibles y el trabajo duró hasta la medianoche.

Florencio Bahamondes Alvarez.- (Décima víctima del deber)

Don Florencio Bahamondes voluntario de la Tercera Compañía falleció al día siguiente, 8 de Enero de 1920, a consecuencia de las lesiones recibidas en el incendio. El año anterior había servido el cargo de Ayudante General de la Comandancia bajo las órdenes de don Luis Phillips. El señor Comandante despidió los restos del joven mártir con muy sentidas palabras.

Florencio Bahamondes había hecho su servicio militar en el antiguo cuartel del Buin en Avda. Recoleta. Cuando el cortejo fúnebre pasó frente al Buin lo esperaba todo el Regimiento formado para rendirle los últimos honores. Los oficiales depositaron sobre la urna una corona de flores y la Banda del regimiento ejecutó la Marcha Fúnebre de Chopin.

Alejandro Acosta Lillo.- (Undécima víctima del deber)

A consecuencia de las lesiones sufridas en el mismo incendio fallece el 15 de Enero de 1920, el voluntario de la Séptima Compañía, don Alejandro Acosta Lillo.

La doble desgracia experimentada por el Cuerpo produjo en la ciudad veradadera consternación, y todo el vecindario, con manifestaciones del más profundo pesar se asoció al luto de los bomberos. Los funerales de ambos revistieron caracteres de una apoteosis y su muerte heroica causó un agudo problema económico a sus más directos familiares.

La Caja de Socorro había sido creada sólo tres meses antes y aún no disponía de recursos. Quedaban desvalidos los pequeños hijos de Acosta y la madre de Bahamondes. Los voluntarios que cayeron con ellos, José M. González y José López estaban obligados a un largo período de hospitalización. El espíritu caritativo del vecindario y el sentimiento de confraternidad de los propios bomberos vino en ayuda de los hogares de los malogrados voluntarios y pudo reunirse una apreciable suma de dinero la que se les hizo llegar en forma de pensión mensual.

El Secretario General doctor Manuel Torres Boonen publica en la Memoria del año 1920 la lista completa de las donaciones que se recibieron para la hospitalización de bomberos heridos, ayuda a familiares de los que perdieron la vida en el incendio de los Padres Franceses, gastos de sepultación, etc. Dicha extensa publicación es como una rendición de cuentas abierta a todo ciudadano. Hace comprender también su sola lectura que el Cuerpo de Bomberos, guarda duradero agradecimiento a todo aquel que lo ayuda en sus necesidades.

En esa nómina generosa figuran instituciones bancarias, compañías de seguros, casas comerciales, compañías de bomberos de Santiago y provincias, clubes deportivos, agrupaciones de empleados, etc. También hay muchos nombres de particulares que reflejan el doloroso impacto que causó en todos los círculos en que se estima la labor de los bomberos voluntarios. Copio algunos nombres: Leticia Alfonso viuda de Valdés, Arturo Alessandri Palma, Francisco Huneeus, Luis Claro Solar, Eulogio Pérez Cotapos, Arturo Peña, Ismael Valdés Valdés, Santiago Weeb, Benjamín Berstein, Federico García de la Huerta, Julio Ripamonti,

Augusto Ovalle, Emilio Petit, Recaredo Ossa, Pío Puelma Besa, José Arrieta Cañas, Jorge Edwards, Samuel Yávar, etc.

Entre los nombres citados figura el del generoso diplomático Pío Puelma Besa que en su juventud sirvió al Cuerpo de Bomberos. Vivió largos años en el extranjero y como dice el Secretario de la Quinta don Alfredo Lea Plaza Saenz en una Memoria Anual: “parecía habernos olvidado, pero a su muerte nos sorprendió con una disposición testamentaria y su último recuerdo”. Para cumplir el legado su albacea debió vender la casa de don Pío que se transformó más tarde en el “Valdivia”, conocido hotel galante.

Pintores en el Cuerpo de Bomberos.-

Los pintores, especialmente los retratistas, han dejado sus pinceladas en los muros de los cuarteles bomberiles. Son los óleos magníficos que perpetúan las imágenes de los grandes servidores de la Institución. Un gran cuadro de Lemoin adorna la testera de la sala de sesiones del Directorio. Plaza Ferrand pintó a Benjamín Dávila y a Ismael Valdés Vergara. En los retratos de los Fundadores del Cuerpo que poseen las Compañías más antiguas se ven las firmas de los grandes pintores de esa época.

Es notable por su calidad pictórica la serie de retratos de la Segunda Compañía. Además de buenos óleos posee la Primera Compañía acuarelas muy notables de temas bomberiles, obras de don Enrique Phillips, firmadas “Tacho” y otras de Castro Ossandón.

Los hermanos Márquez Allinson pintaron variados temas bomberiles para la Tercera Compañía, especialmente bombas antiguas y primitivos uniformes.

El Cuerpo de Bomberos conserva en su Cuartel General dos hermosos paisajes pintados y regalados por el maestro don Pedro Lira Rencoret. Además de esos dos paisajes el maestro regaló una tela titulada “El amigo fiel” con la que el Directorio recompensó al voluntario don Alfredo Lea Plaza Jencquel, ingeniero cuyos servicios profesionales en construcciones y remodelaciones de cuarteles nunca cobró. Igualmente desinteresado fue su hermano el sabio doctor Hugo Lea Plaza, de renombre mundial. En sus funerales vinieron a conocer los voluntarios la notable personalidad del compañero que los había servido como “Cirujano de Compañía”. Promunciaron discursos tres Ministros de Estado y varias autoridades médicas.

El gran maestro de la Pintura Chilena don Juan Francisco González tuvo entre sus alumnos preferidos a dos voluntarios de la Quinta Compañía:

Waldo Vila Silva y Alberto Ried Silva, ambos pintaron motivos bomberiles de gran calidad y ambos escribieron sobre su maestro. Vila lo hace en su libro magnífico titulado “Una Capitanía de Pintores” prologado por Pablo Neruda. Para Ried el maestro es uno de sus personajes favoritos. Cuando don Juan Francisco murió pobre en medio de sus hoy valiosas telas ellos lo sepultaron en su tumba familiar. Más tarde lo trasladaron al Mausoleo de los Artistas obra impulsada por Ried.

Después de dictar su clase en Bellas Artes salió un día el maestro a pasear con sus alumnos por el Parque Forestal. Vio como barrían las hojas secas que cubrían el paseo y que tantas veces pintó. Les dijo a sus alumnos que lo llevaran a la oficina del Alcalde a pedirle que no hiciera barrer mas el Parque. Nunca escuchó un Alcalde petición tan extraña y difícil de cumplir. Se trataba de don Carlos Rogers Palma quien falleció siendo Alcalde y Capitán de la 5ª Compañía de Bomberos.

Pablo Neruda en su prólogo dice: “Waldo Vila merece una medalla por su empresa de verdad y ternura. Una Medalla de Oro Vegetal, como las hojas de los parques amarillos que nuestros pintores amaron”.

Actualmente circulan en el mercado de obras de arte pinturas de los voluntarios Ernesto Molina y Knut Ekwald a precios elevados. No es del caso hacer una relación completa de los bomberos pintores ya que son muy numerosos y una omisión en esta materia equivale a una enemistad. Así le ocurrió al maestro Lira con su monumental antología de pintores en la que se le escaparon algunos nombres. Waldo Vila contestó a quienes lo criticaron por sus omisiones “Soy un perro libre, tal como me enseñó a serlo mi maestro y no pertenezco a corrillos ni cenáculos determinados”.

En la extinguida revista Zig-Zag aparecieron durante muchos años dibujos y caricaturas de muchos bomberos. Podrían formarse con ellas oficialidades completas de algunas Compañías incluyendo sus caballos y perros. El caballo Maipo de la Sexta Compañía y el perro Moro de la Octava fueron los más publicados en esa revista.

El “Moro” era el perro bombero cuyas buenas acciones se anotaban en un registro especial. Despertaba a los guardianes que se quedaban dormidos, se trepaba a la máquina y llegaba a los incendios, ayudaba en el salvamento de personas, etc. Pero un día sufrió un castigo y una mala nota por desconocer y morder al Comandante Santa María en la puerta de su Cuartel. Un viejo voluntario al referir esta anécdota dijo que morderle una pantorrilla a “Don Santa” era como morder al “Tata Dios”.

El 13 de Enero de 1928 murió atropellado el “Moro” y en el Libro de Guardia quedó constancia de que había muerto el compañero más movedizo y comedido.

Algunos voluntarios han coleccionado los dibujos de "LUKAS" relativos a bomberos. El ingenioso y gran dibujante Renzo Pechenini supo conocer el espíritu de los voluntarios y pudo interpretarlos con gracia magistral. El fino humorista que nunca rió a carcajadas nos legó mucha alegría sana y risas con sus monos inigualables.

Al estilo de "Lukas", serio y cómico, fue también el voluntario Alberto Reyes "Bigote".

La Gran Colecta.-

El Comandante don Luis Phillips estaba empeñado en uniformar el material mayor del Cuerpo, entre otras razones de importancia, para reducir costos de mantenimiento y repuestos. Desde 1919 trató de adquirir cinco bombas de la fábrica francesa DELAHAYE. La negociación fracasó por algunas exigencias de los fabricantes y el Cuerpo no recibió la devolución del anticipo. El Directorio resolvió encargar a Alemania seis bombas y tres escalas mecánicas fabricadas por la MASCHINENFABRIK AUGSBURG NUREMBERG. Todo este material mayor llegó a Chile en 1923. Estas 9 máquinas MAN si bien permitieron al Cuerpo uniformar su material rodante causaron un gravísimo aprieto económico. Como relata don Ernesto Roldán: "el Cuerpo tuvo que pedir auxilio" para pagar las obligaciones contraídas. Los bomberos de uniforme y un gran número de damas salieron a la calle a solicitar del público su ayuda económica.

Organizaron esta gran colecta los Comandante García Huidobro y Kappés. La ciudadanía respondió con sorprendente generosidad y el Tesorero General don Alfredo Mackenney pudo cancelar las apremiantes cuotas de la importación.

Se recaudó en la colecta la enorme suma para esos tiempos de \$374.641,63 y el balance anual registró un fuerte superávit.

Los carros de escala fueron entregados a las Compañías 7, 8 y 12 y las bombas a las Compañías 1, 2, 3, 5, 10 y 11. Para la Sexta se encargó de inmediato un nuevo carro de salvamento además de la escala mecánica que ya poseía desde 1921. La Novena y Cuarta Compañía disponían entonces de bombas en perfecto estado y todas las demás tenían gallos Automóviles modernos.

Ninguna de estas nuevas adquisiciones fue superflua dado el gran número de incendios que ya se producían en Santiago.

En 1924 estalló un gran siniestro en la Barraca de Buques y Maderas de calle Antofagasta con Bascuñán Guerrero. En ese sector no había grifos ni otras fuentes de agua cercanas. Fue necesario armar las bombas escalonadamente trayendo el agua de gran distancia. Se llamó a todas las Compañías y algunas debieron llevar, además de sus modernas máquinas, también las antiguas bombas a vapor. Esa fue la última vez en que las bombas a vapor salieron a trabajar en un incendio. Hoy sólo se las convoca a exhibiciones como reliquias de tiempos pasados.

En 1923 y 1924 fueron nombrados Directores Honorarios los ex Comandantes don Santiago García Huidobro y don Luis Kappés.

En 1924 fue elegido Comandante don Alfredo Santa María quien ejerció el cargo por más de quince años consecutivos.

CAPITULO XXXI

Fallecimiento del último Fundador del Cuerpo, de varios Directores Honorarios y del Superintendente Jorge Phillips - Muerte del voluntario Luis Aixalá - Llegan nuevas Bombas - Actuaciones. Alteraciones del orden público y acuartelamiento.

Fallecimiento del último Fundador del Cuerpo, de varios Directores Honorarios y del Superintendente Jorge Phillips.-

En un período relativamente corto la Institución se enlutó por la pérdida de muchos buenos servidores. La mayoría murió de avanzada edad y su destacada actuación se menciona en las páginas anteriores. A todos se les rindió el póstero y merecido homenaje que el Reglamento prescribe y que el afecto sincero de sus compañeros realzó con nobles sentimientos.

En 1920 falleció don Carlos Rogers, en 1922 fallecieron don Galvarino Gallardo, don Ignacio Santa María y don Enrique Mac Iver. En 1924 don Emiliano Llona, en 1925 don Justo Pastor Vargas, en 1927 don Santiago García Huidobro, en 1929 don Jorge Yunge y en 1930 don Emilio Petit y don Aimé Taulis.

Todos fueron Directores Honorarios excepto el señor Taulis quien fue el último sobreviviente de los Fundadores del Cuerpo. Dijo en sus funerales el Superintendente don José Alberto Bravo:

“Aimé Taulis Andre actuó en esa época lejana de la Fundación en que no hubo diferencias entre chilenos y extranjeros, entre pobres o ricos; no hubo apartamientos por ideales políticos ni por convicciones religiosas. Aimé Taulis, que como bueno y cristiano empuñaste la tea de la caridad, id a decir que en el Cuerpo se guarda la herencia de esas virtudes y decid que la tea pasa de mano en mano...”.

El señor Taulis había nacido en Francia en 1846 y fue Capitán de la Compañía francesa de escalas.

El Doctor don Emilio Petit pertenecía también a una Compañía francesa, a la Pompe France, en cuyas filas envejeció prestándole notables servicios igual que al Cuerpo y a Chile. En los funerales de este sabio fundador de la Sociedad de Cirugía y Decano de la Facultad de Medicina, se dijo: “Jamás un francés fue más chileno que él y nunca un chileno fue más francés que Emilio Petit”.

El 11 de Enero de 1930 falleció el Superintendente don Jorge Phillips Huneeus en pleno ejercicio de sus altas funciones. Era secundado en ellas

por un hombre más anciano que él pero de asombrosa vitalidad, el Vice Superintendente don José Alberto Bravo. Ambos habían sido Comandantes y en sus respectivas Compañías desempeñaron los cargos de más importancia.

Al cumplirse seis meses de la muerte de don Jorge Phillips se efectuó una romería de todas las Compañías a su tumba. El Directorio encargó a don Oscar Dávila que hablase a su nombre. En ese discurso que llena cinco páginas de la memoria de 1930 aparece la siguiente descripción del señor Phillips:

“Alto, derecho, de tez rosada, de ojos azules, de patillas blancas y de mirada de niño, su silueta de “gentleman” revelaba el origen de su raza y correspondía exactamente a su fisonomía moral. Iba por la vida tropezando con las piedras del camino, sufriendo sus miserias y dolores, pero valiente siempre, siempre fuerte y siempre leal, conteniendo las lágrimas que asoman a los ojos, y siguiendo adelante; trabajando siempre, con la mente serena y el corazón generoso, sin odios ni rencores, con un ideal en la frente y una sonrisa en los labios”.

“Tenía la alegría sana de vivir, la alegría valiente del que va al trabajo, a la lucha o al combate cantando; esa alegría contagiosa que hace tanto bien a los demás, que despierta entusiasmo y estimula las almas para el bien”.

“Porque la alegría es un triunfo, un triunfo del espíritu sobre las tristezas de la vida. Es un rayo de sol en un día tempestuoso que viene a decirnos que no todo es malo y triste, que las penas pasan y que hay días buenos y que, en el fondo, queda la esperanza que no se pierde jamás”.

El pésame del Cuerpo a la familia del extinto fue contestado por su hijo don Enrique Phillips Rodríguez-Peña, Director Honorario del Cuerpo de Bomberos quien siguió el ejemplo paterno, en cariño por la institución y en grandes servicios prestados a su Compañía y al Cuerpo.

Muerte del voluntario Luis Aixalá.- (Duodécima víctima del deber)

El bombero voluntario, en su propósito de servir a sus semejantes no limita su actuación a los linderos de la ciudad en que vive. La extiende a los puntos en que hay Cuerpos organizados, y para este efecto, las Compañías establecen relaciones con otras ciudades y se crea entre ellas un intercambio de servicios conocido con el nombre de Canje. Luis Aixalá, voluntario de la Bomba España de Santiago había ido en misión de confraternidad a la Compañía española de Valparaíso, la Séptima del puerto. Junto a otros compañeros de la Décima de Santiago se

encontraba en el cuartel de sus connacionales cuando se produjo un incendio en uno de los cerros porteños.

Todos acudieron al llamado del incendio declarado en una casa del cerro Bellavista. Aixalá trabajaba extendiendo una línea de mangueras junto a los rieles del ascensor. El ascensor puesto en movimiento en forma intempestiva por su conductor lo atropelló causándole la muerte. El desgraciado accidente ocurrió el 9 de Marzo de 1930 y enlutó a los Cuerpos de Santiago y Valparaíso y en especial a las dos Compañías españolas. Es el primer mártir que muere en un acto de servicio de Canje, demostrando que estos Canjes no son meras relaciones de cortesía entre las Compañías que los suscriben. Sus funerales se efectuaron en Santiago con la mayor solemnidad, a ellos concurrió una gran delegación de Valparaíso a cargo del Vice Superintendente señor Eduardo Budge.

En los incendios de Santiago hubo varios heridos ese año 1930 y el más grave de ellos resultó el voluntario don Vicente Hernández de la Décima Compañía "Bomba España". Fallecieron 18 voluntarios, siendo los más antiguos don Alvaro Besa y don José Víctor Besa de la Primera Compañía, don Antonio Cárdenas de la Tercera, don Carlos Altamirano de la Quinta y el Director de la Octava don Carlos Amtmann.

Llegan nuevas Bombas.-

En 1930 el Cuerpo adquiere dos Bombas Saurer-Sulzer y entrega una a la Novena el 26 de Enero y otra a la Quinta el 2 de Febrero.

La Memoria anual de la Secretaría General se refiere así a la adquisición de estas dos bombas Saurer: "Sométicas estas bombas a las pruebas de rigor, correspondieron a la idea que se tuvo al encargarlas, cual fue la de tener dos bombas potentes, capaces de abastecer por sí solas el trabajo que demandara al Cuerpo la extinción de grandes incendios y dejar en esta forma mayor número de material libre para atender uno o más llamados simultáneos".

El Cuerpo vendió la bomba MAN de la Primera al Cuerpo de Puente Alto y la Adler de la Sexta al Cuerpo de Buin. A este Cuerpo de Buin le regaló don José Alberto Bravo el terreno para sus cuarteles. Las máquinas vendidas pronto fueron reemplazadas por otras más modernas. Una comisión integrada por el Segundo Comandante señor Hernán Llona y los oficiales de la Primera señores Rosendo Ríos, Demetrio Infante y Manuel Vicuña, asesorados por el Inspector General señor Luis Desmadryl, recomendaron adquirir para la Primera una máquina REO-Waterous, muy rápida y liviana, en \$62.800, la que entró en servicio el 26 de Septiembre de 1931. Además, se adquirió una bomba desmontable "Magirus Liliput"

para armar en lugares inaccesibles al material mayor. La colonia libanesa donó a la Cuarta⁴ Compañía una bomba Owen Magnetic Thirion, también muy rápida como la Reo.

El material mayor había sido reforzado con máquinas de diferentes características y a pesar de los grandes disturbios ocurridos en la ciudad pudo el Cuerpo de Bomberos desarrollar como siempre su vida institucional.

Gran número de notas agradeciendo los servicios dan una pauta de su labor: De don Sebastián Borghero por salvar su fábrica de Fideos, del Coronel don Carlos Plaza por el eficaz trabajo en el incendio de la Academia de Guerra en que formula votos por el restablecimiento de bomberos heridos, de don Héctor Boccardo Director del Manicomio por el incendio del Open Door Nacional en el que “no obstante la distancia evitó que el fuego se propagara...”, y otros como una dueña de panadería, doña Aurea Gato viuda de Sánchez... “rogando al cielo por que les premie la obra nobilísima que desempeñan todos los bomberos...”, etc.

Actuaciones. Alteraciones del orden público y acuartelamiento.-

En 1931 se registran 231 incendios. De éstos son comprobadamente intencionales siete. Dudosos veintitrés. De origen desconocido 33. El aumento de los incendios se atribuye en parte a fines de lucro, cobro de indemnizaciones de seguros y a la crítica situación económica por que se atraviesa. El propio Presidente de la Corte Suprema dice: “Procede una investigación concienzuda de los motivos que influyan en la falta de sanción penal de los delitos de incendio, que, con razón o sin ella, suelen atribuirse a la lenidad de los tribunales de justicia”.

La subvención Fiscal y la Municipal no se pudieron percibir completas. La erogación acordada para la Caja de Socorros tampoco pudo obtenerse a pesar de las gestiones realizadas ante el Alcalde señor Eliecer Parada. En cambio se reciben estímulos de diferente orden. El Rector de la Universidad Católica don Carlos Casanueva dona una obra de arte para que sea disputada en una competencia bomberil y sobre el voraz incendio que se declaró en esa Universidad en el mes de Mayo dice: “Gracias a la acción inteligente, abnegada y eficaz se impidió la conflagración..... salvaron el mobiliario, obras de arte, papeles..... El Cuerpo de Bomberos, junto con revelar en esta ocasión, el espléndido pié de adelanto y disciplina en que se encuentra, se ha hecho acreedor para siempre a la gratitud de nuestra Universidad”. “...y es esto lo que por la prensa, por la radio y

⁴ La Cuarta no tiene en sus registros ese carro bomba, probablemente fue donado a otra Compañía.

verbalmente en toda ocasión he dicho de la actuación del Cuerpo de Bomberos...”.

La Sociedad Protectora de Animales “Benjamín Vicuña Mackenna” por intermedio de su presidente don Alberto García Vidaurre premia a dos voluntarios de la Séptima, señores Eleazar Hormazábal y Luis de la Fuente, por arriesgar sus vidas para poner a salvo a algunos animales atrapados en el incendio de la Avenida Ecuador. Las condecoraciones conferidas a ambos voluntarios de la Séptima Compañía se denominan “Premio Darío Zañartu” y les fueron entregadas en el Teatro Municipal durante la Distribución de premios del Cuerpo de Bomberos. En esa ocasión don Oscar Dahm, administrador del teatro, organizó un notable espectáculo ayudado por prestigiosos aficionados.

En su primer gobierno dictatorial el General Ibáñez no simpatizó con los bomberos voluntarios. En su segundo gobierno constitucional y democrático se volvió un decidido protector y defensor de la Institución.

En 1930 se rebajó la subvención que el Fisco daba al Cuerpo de Bomberos, para todo Chile, de \$500.000 a \$300.000. De los \$500.000 el Cuerpo de Bomberos de Santiago percibía \$120.000, suma que fue rebajada proporcionalmente.

El Alcalde don Eliecer Parada tomó una actitud hostil en varios aspectos. Culpó al Cuerpo de algunos choques entre Bombas y tranvías diciendo que “Las Compañías se dirigen con su material al punto amagado con una extraordinaria velocidad por las calles centrales, aún en las horas en que es más intenso el movimiento”. Su idea reiterada en la polémica que se suscitó era que más valía una vida que los perjuicios que pudiera ocasionar el fuego en los minutos de retardo por marcha lenta de las máquinas.

El Superintendente don José Alberto Bravo sumaba a su gran experiencia bomberil su experiencia político-administrativa ya que había sido Intendente de Santiago y también de Valparaíso. Polemizó con el señor Parada apabullándolo con sus argumentos. Le recordó los últimos salvamentos de vidas efectuados precisamente en los primeros instantes de los incendios. No ha habido pérdidas de vida en accidentes de tránsito desde 1913 y en esa ocasión la víctima fue un miembro del Cuerpo de Bomberos. Sobre la velocidad extraordinaria dice:

“Debo manifestarle que dada la estructura de las bombas, potencia de sus motores, pesos del material que llevan, etc. no pueden desarrollar una velocidad media superior a 50 o 55 Km. por hora y las escalas y telescópicas por el enorme peso de su material, en ningún caso pueden desarrollar una velocidad media superior a 45 Km./hr.

En los últimos 5 años se registran 1.165 salidas en las que se recorrió 26.580 kilómetros y sólo se registraron colisiones con los autobuses, por imprudencia de los conductores de esos vehículos... han llegado hasta el extremo de chocar a la bomba de la Primera, encontrándose ésta detenida. En cinco años las 18 piezas en servicio registran sólo doce accidentes, todos de la naturaleza indicada, ninguno con daños a personas". Finalmente el señor Bravo le dice al señor Eliecer Parada: "La Institución cree que es mejor no innovar...".

El señor Parada dio por terminada la polémica pero comunicó que ese año no se darían los premios municipales por economía.

Correspondía en esa ocasión recibir el premio municipal por 50 años de servicio a un solo voluntario. Este era don Juan Fleischmann de la Sexta Compañía. Como la controversia fue pública e interesó a diferentes sectores de opinión, los industriales del Matadero ofrecieron financiar el premio a través del diario "Las Ultimas Noticias". El Alcalde se vio obligado a entregar al agraciado públicamente la medalla en cuestión, pero es ese acto ocurrió algo insólito que rompió la tradición. El Presidente de la Soc. Industrial del Matadero se apoderó de la tribuna y pronunció un vibrante discurso.

Se había vivido un agitado período en la vida nacional. Revoluciones y Juntas de Gobierno que no son del caso relatar. Don Emiliano Figueroa Larraín renunció antes de cumplir dos años de Presidente. Fue elegido en su reemplazo como candidato único don Carlos Ibáñez del Campo quien tampoco terminó su período. En todas estas alteraciones del orden público el Cuerpo de Bomberos actuó serenamente colaborando con diferentes gobiernos a mantener la tranquilidad sin apartarse de sus funciones básicas. Fueron innumerables los acuartelamientos de todo el personal bomberil. Los avisos de incendios llegaban por teléfono a los cuarteles. No se tocaba la Campana ni las sirenas de los cuarteles para no causar alarma en la población.

Los acuartelamientos más largos ocurrieron cuando se sublevó la Escuadra encabezada por el poderoso acorazado Almirante Latorre y se temieron disturbios en Santiago. Cuando el Presidente Ibáñez abandonó La Moneda el Cuerpo estuvo acuartelado desde el 26 al 30 de julio. Los carabineros se recogieron a sus cuarteles y los voluntarios debieron dirigir el tránsito y patrullar las calles armados con fusiles y carabinas. No hubo necesidad de usar estas armas porque la euforia y manifestaciones, discursos y desfiles tumultuosos, pronto terminaron y la vida ciudadana volvió a su rutina.

El Alcalde don Eliecer Parara fue expulsado de sus oficinas por exaltados manifestantes antigubernamentales congregados en la Plaza de Armas. El nuevo gobierno nombró en reemplazo del señor Parada al Comandante del Cuerpo de Bomberos don Alfredo Santa María quien había ganado gran prestigio como profesor de Derecho y por sus dotes de mando.

El 4 de Agosto, el Vicepresidente de la República don Juan Esteban Montero y el Ministro don Luis Gutiérrez Alliende envían al Superintendente la siguiente nota:

“La legendaria abnegación del Cuerpo de Bomberos, puesta de relieve una vez más con la actitud patriótica y generosa asumida por esa Institución al montar guardia y patrullar la ciudad en los días siguientes a la instalación de este Gobierno, ha comprometido la gratitud de los habitantes de la ciudad. El Gobierno, interpretando el sentir general, se hace el deber de manifestar a esa Institución su reconocimiento público, guiado del propósito de señalar a la consideración del país este hermoso ejemplo de civismo”.

El Intendente de la Provincia don Julio Bustamante agradece también la cooperación prestada y dice: “...puede esa Institución volver a sus tareas habituales, teniendo la convicción de que ha prestado un gran servicio al país”.

En 1931 hubo un total de 155 actos obligatorios. Don José Gundelach de la Novena Compañía asistió a los 155. Don Raúl Cervantes de la Segunda y don Arturo Mardones de la Sexta a 153. A 152 don Enrique Infante de la Primera y don Alfredo Lea Plaza y don Manuel Varas de la Quinta. A 151 don Carlos González y don Guillermo Nuñez de la Séptima y don Humberto Raglianti de la 11^a.

Una apreciable cantidad produjo la ley 5.055 promulgada en el Gobierno del señor Montero. Ley que también firmó el ministro don Luis Izquierdo Fredes gran impulsor de esa fuente de ingresos bomberiles extraídos a los apostadores hípicas.

Los beneficios de los hipódromos ascendieron a \$130.000, en cambio bajaron las subvenciones fiscal y municipal a \$60.000 y \$50.000 respectivamente.

1932.- Don Luis Kappés Guibert reemplaza a don José Alberto Bravo Vizcaya en el cargo de Superintendente desde el 8 de Junio. En el país también hay cambios en el Gobierno, el 4 de Junio el Coronel Marmaduke Grove, apoyado por la aviación, derroca al Presidente Montero. Comienza un período de anarquía y se agudiza la crisis económica.

El Director de la Primera don Hernán Figueroa Anguita propuso liberar a los voluntarios activos del pago de cuotas en vista de que la crisis que afecta al país alcanza primero a los jóvenes que no tienen situación económica formada. El Directorio encomendó estudiar esto al Consejo de Oficiales Generales. Se pidieron antecedentes a las Tesorerías de todas las Compañías y se estableció que los honorarios adeudan por cuotas \$11.683 y los activos \$15.350 y que el promedio de cuota mensual de los honorarios es de \$5,88 y de los activos es de \$5,19 además, se estableció que cinco Compañías pagan cuotas por gastos de representación. La proposición del señor Figueroa se debatió largamente en el Consejo. Este organismo recomendó al Directorio rechazarla y el Directorio así lo hizo.

La Caja de Socorros del Cuerpo recibió un legado de \$10.000 de doña Rosario Gallo quien quiso en esta forma honrar la memoria de su hermano, el voluntario don Salvador Gallo. Don José Alberto Bravo dejó un legado para comprar una biblioteca para el Cuerpo y encomendó a don Ernesto Roldán la selección de los libros. Se nombró al voluntario Iribarren de la Segunda Compañía como Bibliotecario. A los tres meses presentó éste el siguiente informe:

Número de volúmenes	411
Número de lectores	1
Nombre del lector	YO

Más tarde tuvo la Biblioteca “José Alberto Bravo” gran número de lectores porque se conoció la excelente calidad de las obras adquiridas por el señor Roldán. Con los mismos fines dejó el señor Bravo otro legado a su Compañía.

CAPITULO XXXII

El Doctor Manuel Torres Boonen - Muerte de Antonio Secchi - Muerte de Víctor Hendrych - Alberto Ried Silva funda el Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa - Fallecimiento de don José Miguel Besoain.

El Doctor Manuel Torres Boonen.-

Manuel Torres supo del Cuerpo de Bomberos desde que tuvo uso de razón. Era hijo del Doctor don Tomás Torres Echavarría uno de los fundadores de la Quinta Compañía. Como tal tuvo derecho a que lo inscribieran siendo niño en el Libro Verde. Su inscripción es la siguiente:

“El 16 de Noviembre de 1890 compareció ante mí el voluntario don José Alberto Bravo y solicitó la inscripción en el Libro Verde de su ahijado Manuel Torres Boonen, hijo del voluntario don Tomás R. Torres y de su esposa la señora Teresa Boonen, nacido en Santiago, el día 3 de Agosto del año 1880. El padrino quedó instruido de las obligaciones que contrae a favor de su ahijado, y firmó esta acta de todo lo cual doy fe”. (firmado) José Alberto Bravo, Padrino. (firmado) Ismael Valdés Vergara, Guardián del Libro Verde.

Al cumplir los dieciocho años de edad ingresó como voluntario a la Bomba y sirvió como Ayudante, Teniente, Maquinista y por nueve años Secretario. El Cuerpo de Bomberos lo eligió Secretario General cargo que desempeñó con gran dedicación, por más de once años, hasta que la muerte lo sorprendió en un lamentable accidente de tránsito.

La última nota que despachó como Secretario General fue un pésame al Cuerpo de Bomberos de Lima por la muerte de cinco voluntarios en un incendio ocurrido en la calle “Plumereros”. La nómina de mártires peruanos es crecida. En ella se han incluido numerosos voluntarios que durante la ocupación chilena hizo fusilar don Patricio Lynch por actos de sabotaje a su gobierno.

Correspondió al Superintendente Bravo Vizcaya despedir los restos de su ahijado en cuyos funerales la sociedad santiaguina rompió por primera vez los moldes acostumbrados en un acto fúnebre para exteriorizar abiertamente sus sentimientos de pesar. El pueblo no tuvo tribuna entre tantos representantes de Sociedades benéficas, del Ejército, Médicas y bomberiles pero cubrió su tumba con una montaña de humildes flores.

El 16 de Mayo de 1931 salía el doctor Torres de la ciudad acompañado por su amigo el ex Presidente don Emiliano Figueroa Larraín. El automóvil manejado por el doctor fue embestido por un vehículo del servicio público

al llegar a la calle Gorbea. Los señores Figueroa y Torres perecieron en el accidente.

El Dr. Agustín Prat dijo que el Dr. Torres inspiraba a sus pacientes la más absoluta confianza y por esto adelantaban en su mejoría. Calculó que solo los operados de apendicitis por la prodigiosa mano del gran cirujano eran más de cinco mil. El Director de la Duodécima Dr. Arturo Espina expresó que Manuel Torres no solo era voluntario de la Quinta Compañía sino que pertenecía a todas y que a las doce Compañías prodigaba sus bondades por igual.

La Academia Musical del Club de la Unión se reúne a escuchar música triste y su director don Javier Rengifo compone "Hacia la Luz" en recuerdo del malogrado compañero quien era un eximio violinista.

El Club Militar rinde también un sentido homenaje a su Director, el Teniente Coronel Cirujano, recordando sus abnegados servicios durante la catástrofe de Alpatocal y el terremoto de Talca de 1928. De estos servicios se consigna la felicitación especial que mereció del Ministro de Guerra Bartolomé Blanche.

La Municipalidad de Providencia acordó el 3 de Junio dar el nombre de "Manuel Torres Boonen" a una de las calles de esa comuna. El Alcalde Almanzor Ureta lo comunica, en nota 526, a los hijos del extinto, señorita María Luisa y Manuel Torres de la Cruz.

La Bomba "Arturo Prat" acordó colocar su retrato en la sala de sesiones e imprimir una "Corona Fúnebre" al estilo de las que anteriormente se habían impreso en memoria de Benjamín Dávila, Ignacio Santa María e Ismael Valdés Vergara.

Muerte de Antonio Secchi Dachena.- (Decimotercera víctima del Deber)

En la noche del 14 de Noviembre de 1933 se declaró un incendio de grandes proporciones en la barraca de maderas ubicada en Alameda esquina de Libertad. Los voluntarios luchaban con denuedo a fin de contener las llamas que amenazaban a las casas vecinas. Bajo un ancho portalón de la barraca se había situado un pitonero de la Pompa Italia. Era éste el voluntario de 29 años de la Undécima Compañía Antonio Secchi cuya figura se recortaba contra el fondo iluminado por las voraces llamas. El espectáculo impresionante de ese bombero italiano lanzando potente chorro de agua sobre los ardientes castillos de madera fue captado por un fotógrafo profesional. Fue esa la última imagen que dejó en valeroso Secchi en nuestra ciudad de Santiago. Un derrumbe imprevisto y colosal lo sepultó dándole instantánea muerte.

Han transcurrido más de cincuenta años de su heroico sacrificio, sin embargo, su recuerdo vive en las filas del Cuerpo de Bomberos de Santiago y la ciudad por la que él murió le ha dado un sitio de privilegio en la Alameda, en la Avenida de nuestros próceres, en la que manos italianas han construido un faro verde, blanco y rojo cuya llama se enciende en su especial recordación.

En el quincuagésimo aniversario de su muerte habló en representación de Directorio del Cuerpo de Bomberos el Director de la Tercera Compañía, don Mario Banderas Carrasco.

Muerte de Víctor Hendrych Husak.- (Decimocuarta víctima del Deber)

Pocos días habían transcurrido desde la muerte de Antonio Secchi cuando otro duelo vino a enlutar a la Institución. En la madrugada del 20 de Noviembre de 1933 se produjo un incendio en San Francisco esquina de Diez de Julio. Víctor Hendrych acude al siniestro junto a sus compañeros de la Guardia Nocturna de la Octava Compañía. Van en el carro porta escalas cuya carrera por calle Mac Iver fue violentamente detenida en la esquina de Merced al ser embestidos por un vehículo infractor al Reglamento del Tránsito. En el choque quedaron heridos varios voluntarios de la Octava y Hendrych muere a los pocos minutos.

Nació en uno de los países eslavos del norte de Europa y se vino a Chile siendo muy joven. Deportista y de esmerada educación fue elegido Secretario a poco de ingresar a la Octava Compañía.

Uno de sus compañeros, don Moisés Castillo, lo recuerda aún por su alegría espontánea y gran simpatía. Refiere que Hendrych se estaba instalando con una industria propia y les había comunicado que se retiraría pronto de la Guardia Nocturna para contraer matrimonio.

En el cincuentenario de su muerte el Directorio se hizo representar por el Director de la Primera don Juan E. Infante Philippi quien evocó la personalidad del mártir en brillantes y elevados conceptos.

Alberto Ried Silva funda el Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa.-

El voluntario del Cuerpo de Bomberos de Santiago don Alberto Ried Silva el 27 de Mayo de 1933 fundó el Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa cuando esta extensa comuna era atendida por las Compañías de la capital. Las bombas debían efectuar un recorrido demasiado largo para ir a Ñuñoa a prestar sus servicios. No es de extrañar que el Comandante don Alfredo

Santa María apoyara de inmediato la idea de Alberto Ried, nacida después del incendio que hubo el 24 de Abril de ese año, en Avda. José Domingo Cañas con Exequiel Fernández.

Se habían efectuado ya algunos intentos de dotar a Ñuñoa de servicios bomberiles autónomos pero todos habían fracasado. Muy pocos tuvieron fe en que Ried, sin recursos económicos, viera su empresa coronada por el éxito y fue casi un milagro esta obra debida exclusivamente a su idealista y vigorosa personalidad.

Relata el fundador bomberil y ameno escritor, en su libro “El Llamado del Fuego”, que llovía torrencialmente el día en que había citado al vecindario a reunión en la oficina del Alcalde don Joaquín Santa Cruz Ossa y asistieron muy pocos de los amigos convocados. Cuando todo fue saliendo bien, uno de estos amigos inasistentes le hizo llegar unos versos alusivos al sorprendente resultado: “Es cosa que hace pensar/ que todo progreso humano/ se deba al esfuerzo sano/ de un hombre loco de atar...”

El Alcalde fue nombrado Superintendente y don Carlos Silva Vildósola aceptó conmovido el cargo de Vice Superintendente; y él asumió el de Comandante. Su entusiasmo y perseverancia alentó al vecindario a brindar apoyo como oficiales y voluntarios de la naciente institución y muchos lo ayudaron en todo lo necesario. Cuenta Ried que el primer regalo fue una bocina de alarma para colocar en la bomba que aún no tenían. Esta bocina o “papi” la donó el médico jefe de la Asistencia Pública en cuyo local sesionaban. Ese primer donante fue el doctor Alejandro González quien figuró también en el Directorio. La primera bandera le fue donada por Don José Alberto Bravo, su padrino de bautismo y también padrino en el Libro Verde de la Quinta Compañía. Algunos ex voluntarios de esa Compañía también colaboraron: Osvaldo Larraín fue Segundo Comandante y don Pedro Torres le regaló un automóvil al que le instalaron escalas y material menor.

Luis Kappés, cuyo nombre se dio a la primera bomba de Ñuñoa, lo ayudó desde su cargo de Superintendente de Santiago tanto como el Comandante Santa María. Ried menciona en su libro algunos nombres de voluntarios de Santiago que han servido al Cuerpo de Ñuñoa: Fanor Velasco Velásquez de la Primera, Juan Moya Morales y Eduardo Alert de la Tercera, Horacio Echegoyen Ballacey de la Quinta y Luis Monasterio de la Duodécima. Deja constancia también en ese libro, editado después de su muerte, de los señalados servicios y gestiones de don Hernán Figueroa Anguita para conseguir del fisco un terreno en que se levantó el primer cuartel. El Arquitecto don Angel Ceppi, voluntario de la Segunda Compañía, proporcionó los planos.

El Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa es en la actualidad uno de los Cuerpos más eficientes de la República. Se distingue no solo por ser uno de los más numerosos y de gran espíritu de servicio sino que también por su avanzada tecnología.

La Sexta Compañía de Ñuñoa lleva el nombre del Fundador del Cuerpo don Alberto Ried Silva.

Cuatro de sus voluntarios han perecido en actos de servicio. Sus nombres son: Silvio Guerrero Mutinelli, Jorge Batiste Aleu, Luis Bernardín Orellana y Jorge Nicolás Dzazopulos Elgueta. Todos de la Segunda Compañía.

El Presidente de la Junta Nacional de Cuerpos de Bomberos de Chile, don Octavio Hinzpeter Blumsack, pertenece a la Quinta Compañía de Ñuñoa, Bomba "Israel".

Fallecimiento de don José Miguel Besoain Muñoz.-

Don José Miguel Besoain Muñoz, voluntario de la Primera Compañía y Director Honorario del Cuerpo de Bomberos de Santiago, falleció el 10 de Agosto de 1933. En cumplimiento de sus últimas disposiciones fue sepultado vistiendo el rojo uniforme de parada de su Compañía, como eterna adhesión a la Institución en que sirvió 59 años.

Desempeñó con gran esmero numerosos puestos en la oficialidad de su Compañía y en el Cuerpo fue Secretario General, Tesorero General y Comandante. Era un alto funcionario de la Universidad de Chile y siempre sostuvo la idea de que ningún voluntario debía excusarse y no aceptar cualquier cargo para el que sus compañeros lo eligieran. Había terminado un período de Comandante, o sea, de Jefe máximo de la Institución y sus compañeros lo eligieron Ayudante, cargo que generalmente se reserva para los voluntarios más jóvenes; se pensó que el ex Comandante renunciaría tomando su elección como una broma de dudoso gusto, pero, el señor Besoain dijo que en el Cuerpo de Bomberos no hay un escalafón y que en sus filas siempre que se sirva bien, nadie sube ni baja.

Con discreta reserva hizo un donativo al Cuerpo de Bomberos con dos fines determinados. Uno para premiar a la Compañía cuyos oficiales la administraran mejor y cometieran menos errores o atrasos en sus partes y comunicaciones reglamentarias. Este es el "Premio de Estímulo" que se adjudica anualmente y en el que tienen especial responsabilidad los Ayudantes y Secretarios de las Compañías. El segundo fin de la donación del señor Besoain fue adquirir trofeos para ser disputados en los Ejercicios de Competencia.

El Directorio acordó dar el nombre de don José Miguel Besoain al Premio de Estímulo y a las Competencias bomberiles que se efectuaran a partir de 1929.

CAPITULO XXXIII

Fundación de la Decimotercera Compañía de Bomberos - Don Pedro Aguirre Cerda y el Cuerpo de Bomberos - Muerte de Alberto Vilar - Hechos y acontecimientos de 1941 - Muerte de Guillermo Santaella - Ejercicios de Competencia.

Fundación de la Decimotercera Compañía de Bomberos.-

El centro habitacional de Santiago fue desplazándose hacia el oriente y, como todas las ciudades del mundo, Santiago creció “aguas arriba”.

Los dirigentes del Cuerpo de Bomberos de Santiago comprendieron claramente la situación y alentaron la formación de otra unidad bomberil en el “barrio alto”.

La fecha oficial de la fundación de la Trece Compañía de Bomberos, Providencia, es el 25 de Noviembre de 1940. Ese día se reunieron los fundadores, vecinos de Providencia, cuyos nombres se señalan a continuación en el mismo orden en que los ha publicado la Decimotercera Compañía, eligiendo la siguiente oficialidad:

Director	don Darío Zañartu Cavero
Capitán	don Hernán Vaccaro Podestá
Teniente 1º	don Antonio Vergara Ireland
Teniente 2º	don José Ignacio Zañartu Correa
Maquinista	don Carlos Errázuriz Echeñique
Maquinista	don Antonio Escobar Tagle
Ayudante	don Carlos Amigo Osorio
Secretario	don Luis Felipe Letelier Icaza
Tesorero	don Enrique Moll Loering

Señores Enrique Moll Loering, Darío Zañartu Cavero, Augusto Errázuriz Ovalle, Hernán Vaccaro Podestá, Nibaldo Correa Barros, Luis Felipe Letelier Icaza, Salvador Sanfuentes del Río, Arturo Vargas Matta, Ignacio Errázuriz Larraín, Juan Escobar Williams, Artemio Espinoza Martínez, Roberto Larraín Dueñas, Luis Middleton Cruz, Hugo Burr Rodríguez, Joaquín Díaz Egaña, Edmundo Searle Artaza, Fermín Riquelme Argomedo, Raúl Arancibia Hevia, Rafael Balbontín Pérez, Jorge Leyton Garavagno, Marcos Castro Alamos, Carlos Amigo Osorio, Carlos Errázuriz Echeñique, Hugo Errázuriz Echeñique, Alejandro Quezada Varas, Antonio Escobar Tagle, Rafael Larraín Latorre, Marcelo Gutiérrez Donoso, Carlos Bolz Berck, Pedro Menéndez Prendez, Fernando Rodríguez Vargas, Carlos Miranda Ordenes, Arturo Castro Varela, Jorge Lillo Quezada, Max Burr Rodríguez, Mario Rodríguez Vargas, Enrique Wilke Ascui, Raúl Bordalí,

Mario Stevenson Pacheco, Francisco Méndez Labbé, Roberto Borgoño Donoso, Antonio Vergara Ireland, Francisco Bertrand Vergara, Fernando Claro de la Maza, José Ignacio Zañartu Correa, Alfredo Fernández Romero, René Donoso Frábega, Juan Thieroldt Hormann, Manuel Silva Almarza, Antonio Minoletti De Agostini, Hernán Castro Varela, Luis M. de Recacoechea y Sáenz, Luis Olivares Carvacho, Juan Harseim Mariyon, Julio Pertuiset Lira, Fernando Lara Bravo, Alejandro Bañados van de Wyregard, Jorge Hurtado Gómez, Luis Porte Aulery y Víctor Tapia Arellano.

Así como tantas organizaciones bomberiles deben su origen a un incendio, tuvo esta Compañía su incendio precursor. Así lo relata uno de sus voluntarios más destacados, el fundador don Artemio Espinosa Martínez: “de este incendio, ocurrido en Pedro de Valdivia 1638, podría escribir muchas páginas, no tanto porque el edificio que se quemó era mi casa, sino porque ahí recibí la más formidable lección de valor, de generosidad, de esfuerzos y de valentía, que nunca habría podido imaginar que encerrarán esos sencillos muchachos que hasta entonces y muy de lejos había visto pasar vistiendo la cotona del bombero. Nunca antes había estado cerca, ni mucho menos dentro de un incendio. Ahí conocí al gran Comandante Máximo Humbser, al segundo Comandante Enrique Pinault, y vi llegar a los dos grandes del Cuerpo, a Hernán Figueroa y a Alfredo Santa María quien fuera después el forjador del alma de la Trece. No pude imaginar entonces que con el correr del tiempo sus nombres quedarán ligados al eterno agradecimiento de la Decimotercera. El Incendio estalló a las 6 AM del día 10 de Octubre y el 25 de Noviembre ya la nueva Compañía había nacido. La Alcaldesa de Providencia se convirtió en el “Hada Madrina” de la Trece. Doña Alicia Cañas instaló a la Compañía en un pequeño local anexo al edificio municipal y allí se esperó la llegada de la nueva bomba “Reo”, financiada por su marido don Augusto Errázuriz Ovalle mediante fiestas y colectas organizadas entre el entusiasta vecindario.

La bomba “Reo” fue bautizada el 13 de Septiembre de 1941 en memorable ceremonia por el Cardenal Caro. El ex Presidente, don Arturo Alessandri Palma, demostró su alegría haciéndose retratar con casco de bombero. Era entonces Presidente don Pedro Aguirre Cerda, gran impulsor de las organizaciones bomberiles y como ayuda a la Trece hizo colocar un ítem especial en el presupuesto de la Nación.

Siempre han contado los voluntarios de Providencia con moderno material mayor. A la bomba “Reo” siguió una “Mack”, una “Berliet”, etc.

Cuatro veces se han trasladado de Cuartel, siempre progresando, hasta llegar a su actual ubicación en Eliodoro Yáñez 975.

Don Pedro Aguirre Cerda y el Cuerpo de Bomberos.-

En las primeras horas de la tarde del 25 de Noviembre de 1941 falleció en el Palacio de la Moneda el Presidente de Chile. Conocida la noticia, el Superintendente hizo convocar de inmediato a sesión extraordinaria al Directorio del Cuerpo de Bomberos. Don Luis Kappés Guibert expresó que no correspondía al Cuerpo juzgar la actuación política del Presidente Aguirre pero sí le correspondía agradecer lo mucho que en su corto período presidencial había hecho a favor de la Institución. Lo que el Presidente había manifestado reiteradamente del Cuerpo de Bomberos y de los voluntarios chilenos comprometían su gratitud y éste era el momento oportuno de manifestarlo a su vez, públicamente.

Se acordaron honores especiales, comparables a los que se habían rendido a otros gobernantes que fueron miembros del Cuerpo de Bomberos y aunque el señor Aguirre no perteneció a sus filas, se agregó a esos acuerdos el de ofrecer al Gobierno la carroza fúnebre del Cuerpo para trasladar sus restos al Congreso, a la Catedral y al Cementerio. También se acordó efectuar una donación a la Liga de Estudiantes Pobres, obra muy querida de los bomberos y de la que el señor Aguirre era su Presidente Honorario.

En la nota de pésame a doña Juanita Aguirre de Aguirre Cerda se le asegura que jamás se olvidará la solícita atención con que el Presidente cuidó del bienestar de los voluntarios, del progreso institucional y de su deseo de verlos en pie de adelanto y eficiencia en sus labores.

A los funerales concurrieron todas las Compañías con sus estandartes enlutados. Estos actos fueron presididos por el Vicepresidente don Gerónimo Méndez.

Entre las iniciativas del Presidente Aguirre relativas al Cuerpo de Bomberos se cuenta la Ley 6.866, del 15 de Mayo de 1941, en que autoriza la erección de un monumento a los Fundadores de la Institución.

Lo que más han agradecido los bomberos al señor Presidente fueron las encomiásticas palabras con que se refirió a la Institución, en el Estadio Nacional, durante la Competencia bomberil de 1940. Su discurso fue publicado in extenso en la prensa y le conquistó grandes simpatías entre los voluntarios de todo Chile.

El señor Aguirre Cerda triunfó muy estrechamente en las elecciones presidenciales apoyado por El Frente Popular, conglomerado de partidos de izquierda formado a iniciativa del voluntario don Justiniano Sotomayor

Pérez-Cotapos. El señor Sotomayor de chispeante inteligencia firmaba sus manifiestos como Justo Soto Pérez para democratizar su largo nombre.

En 1941 el Presidente Aguirre nombró Embajador de Chile en España al Vice Superintendente del Cuerpo de Bomberos don Hernán Figueroa Anguita. En el cargo bomberil fue reemplazado por don Alfredo Santa María de larga trayectoria institucional.

Durante el año hubo 320 llamados. De éstos 102 fueron con alarma pública y el resto "Llamados de Comandancia".

El incendio más grande del año fue el de calle Estado, entre Moneda y Alameda. Edificio muy antiguo, sin cortafuegos. Trabajaron todas las Compañías y se armaron 44 pitones. Se emplearon 229 mangueras, 32 escalas y 67 hachas. Concurrieron 429 voluntarios que trabajaron ocho horas y media desde las 2,50 AM. El incendio se originó en el café Broadway.

Fueron de gran magnitud también los incendios del Teatro Politema, de la Cooperativa de Carabineros y de la Barraca de Maderas "Latorre", incendio que fue relatado en forma muy elogiosa para el Cuerpo por el diario "El Imparcial".

En el viejo edificio de tres pisos, ocupado por una residencial, en calle Moneda 977, sus moradores se dedicaron a apagar el fuego y a labores de salvataje de muebles en lugar de dar la alarma. El fuego consumió la escalera del edificio. Estuvieron a punto de perecer estos improvisados bomberos los que fueron rescatados al llegar las bombas y carros del Cuerpo.

En un accidente de aviación perecieron los voluntarios de la Primera Sergio Valdovinos y José Pinto; ambos pilotos participaban en un festival aéreo denominado "Alas para Chile".

Muerte de Alberto Vilar Donati.- (Décimo quinta víctima del Deber)

El 12 de Julio de 1941 murió Alberto Vilar Donati, voluntario de la Novena Compañía, en el Llamado de Comandancia ocurrido en calle Arturo Prat 1041. dirección ésta de una fábrica de vinagre.

El voluntario Vilar sacrificó su vida tratando de salvar a tres personas que yacían en el fondo de un estanque de vinagre, vacío, al parecer inofensivo, pero que conservaba gases desprendidos de los residuos de vinagre. Se colocaron escalas para bajar al fondo del gran estanque y Vilar premunido de una máscara bajó a rescatar los cuerpos de dos obreros y del hijo del

dueño del establecimiento. La protección de la máscara no fue suficiente y el mortal gas carbónico hizo también presa de él.

Alberto Vilar, muchacho argentino, había pertenecido ya a la Sexta Compañía antes de ingresar a la Novena y el total de los años servidos a la Institución alcanzaba ya a seis años. En ese tiempo, como lo dijo el Director de la Novena Compañía don Luis Merino Lizana y el Superintendente don Luis Kappés, Vilar halló en Chile afectos y amores, amigos que supieron apreciarlo y encontró un hogar en esta gran familia de bomberos voluntarios que lo estrechó entre sus brazos con fuerzas de hermandad y compañerismo.

Hechos y acontecimientos de 1941.-

En el curso del mismo año fallecieron varios antiguos voluntarios. Entre ellos don Alberto Cifuentes muchas veces oficial y Capitán de la Primera Compañía, gran crítico de la estrictez de nuestro Reglamento y de su frondoso articulado. Consideraba como “trabas legales” muchas de las disposiciones disciplinarias. El Reglamento lo molestaba y él hubiera preferido juzgar las faltas conforme a su conciencia y aplicar sólo lo que dictaba su criterio bomberil. En un homenaje a su memoria destacó don Enrique Phillips las críticas y reformadoras ideas del viejo Capitán y para que ellas se aprovecharan en el futuro también las publicó en la Memoria Anual don Ernesto Roldán.

Al cumplir 95 años de edad el Director Honorario don José Alberto Bravo recibe significativos homenajes. Se le considera “El Patriarca de Santiago”.

El Cuerpo de Bomberos de Valparaíso celebra el noventa aniversario de su fundación. Se envía una delegación presidida por don Enrique Phillips portador de una obra de arte. En la ceremonia oficial habló “en felices términos” el Director de la Quinta Compañía don Jorge Gaete.

El Directorio aprueba un Reglamento para los cursos de instrucción que ha propuesto el Comandante Humbser.

El Directorio acepta la invitación del señor Cardenal don José María Caro a concurrir al Congreso Eucarístico Nacional. “Se afianzó una vez más, el prestigio de la Institución como altruista y desprovista de toda influencia política o religiosa, demostrando así su alto grado de cultura”. El Cuerpo desfiló desde la estación Central hasta el Altar Monumental levantado en la Plaza Bulnes. El público formado por centenares de miles de chilenos y extranjeros venidos especialmente, le prodigó una calurosa ovación que se prolongó durante todo el trayecto. La asistencia a dicho acto fue muy crecida tanto de voluntarios como de miembros del Directorio y Comandancia a pesar de que el acto no era obligatorio.

El Ejercicio General constituyó en todos los aspectos un gran éxito. Se simuló un bombardeo aéreo en el que tomó parte la Fuerza Aérea y las baterías antiaéreas. Los aviones incendiaron las construcciones levantadas en la elipse del Parque Cousiño y el Cuerpo con su material extinguió rápidamente el fuego. El público aplaudió entusiasmado la maniobra de los voluntarios realizada entre el ruido ensordecedor de las explosiones, ametralladoras, campanas y sirenas y el ataque en picada de los aviones. S.E. el Vicepresidente de la República, don Gerónimo Méndez, el Nuncio de S.S. el Papa, Generales, Embajadores y autoridades felicitaron efusivamente al Superintendente señor Kappés y al Comandante señor Humbser.

En la Competencia J.M. Besoain ganó la Octava en Escalas y la Cuarta y Quinta en Agua. El Premio de Estímulo se lo adjudicó la Quinta y la Novena Compañía. (Diplomas y \$1.000 y \$500 respectivamente).

En la Distribución anual de Premios en el Teatro Central el primer voluntario que subió al proscenio a recibir su premio fue don Julio Durán Neuman (5 años de servicios) y el último fue don Luis Claro Solar (65 años de servicios), ambos de la Primera Compañía. También reciben premios de 5 años Carlos Gourgeon (mártir), Sergio Dávila (posteriormente Director Honorario), Juan Luis Urrutia Prieto (fallecido siendo diputado), etc.

Medallas de oro reciben algunos futuros Comandantes: Luis Alonso, Hernán Tagle y Guillermo Núñez. Los tres ya fallecidos.

Muerte de Guillermo Santaella Aros.- (Décimo sexta víctima del Deber)

El 25 de Enero de 1942, en el incendio ocurrido en el edificio ubicado en Bandera esquina de Moneda, murió el joven voluntario de la Décima Compañía, Bomba España, don Guillermo Santaella Aros.

La muerte tronchó prematuramente la existencia de un voluntario que era una risueña promesa aún para sus jefes y compañeros. Se había incorporado a la Bomba España hacía solamente nueve meses pero ya demostraba todo el entusiasmo y capacidad de un bombero antiguo. Nunca faltó a los ejercicios y academias aprendiendo con sumo interés las enseñanzas de sus Oficiales.

Pero la Muerte coge al azar a sus víctimas en el Cuerpo de Bomberos. En ese incendio escogió quizás al más joven, o al más intrépido. Pronto se llevaría al Comandante, al más experimentado, al jefe superior. Ahora arrancaba de las filas a un novel pitonero y volvería a hacer una nueva presa en el mismo fatal edificio, todo en muy cortos años.

Santaella enlutó por segunda vez la Bandera de su Compañía la que conjuntamente con la Colonia Española, la Institución toda y la ciudad de Santiago le rindieron muy sentido homenaje póstumo.

Al cumplirse diez años de su sacrificio el Directorio hizo suya la idea del Director de la Décima don César Ausín de ir en romería a su tumba y encomendó al Director de la Segunda don Jovino Novoa Rojas que a su nombre hablara en el Cementerio.

Ejercicios de Competencia.-

Desde la Fundación del Cuerpo de Bomberos se realizaban Ejercicios Generales o Ejercicios Combinados con cierta regularidad. No tuvieron esos ejercicios carácter competitivo ni en ellos se disputaron trofeos, excepto las cuatro Competencias descritas en páginas anteriores. Todos ellos despertaron en la población una viva curiosidad y al mismo tiempo admiración y afecto por la Institución voluntaria.

Los ejercicios bomberiles tienen por finalidad preparar y enseñar al personal de voluntarios a extinguir los incendios. Cada Compañía en su especialidad: Agua, escalas, rescate, etc. efectúan periódicos ejercicios rutinarios internos. En los ejercicios denominados "Combinados" actúan dos o más Compañías y en los Ejercicios Generales participan todas las unidades del Cuerpo. Cuando a estos actos de servicio se les da el carácter de Competencia, ya sea interno y propio de alguna Compañía o público y General de todo el Cuerpo, revisten un mayor interés para el personal que en ellos participa.

Este interés por las competencias bomberiles a que me refiero alcanza a veces proporciones increíbles. Hemos presenciado casos que superan en mucho el simple espíritu de Compañía, el natural afán de ver su número y su color en el puesto de honor, el cumplimiento de sus obligaciones o simplemente el gusto deportivo de sentirse un ganador. Y sea cual sea el móvil que aliente a los competidores el principal beneficiario es el Cuerpo de Bomberos que robustecerá sus filas con esos equipos humanos que se han perfeccionado en el manejo del material que se les ha proporcionado, con esos Oficiales que mejoran sus dotes de mando y mejoran su estrategia frente al fuego violento, sus armadas rápidas y precisas y que con la presión adecuada llevan el agua hasta los pitoneros y éstos, tantas veces entrenados ante los blancos de una cancha, son siempre los salvadores de vidas y propiedades. En esta labor bomberil, siempre rodeada de algunos peligros, la buena instrucción técnica da seguridad y disminuye los riesgos; por eso es tan importante la asistencia asidua de los jóvenes voluntarios a los ejercicios.

Durante los 4 años que fue Superintendente don Antonio Varas se practicaron muchos ejercicios sin que tuvieran carácter competitivo, la efectividad del Cuerpo quedó demostrada durante la guerra con España en que todas las nuevas bombas fueron trasladadas a Valparaíso. Más tarde, siendo Comandante don Carlos Rogers se efectuaron competencias en forma más regular pero siempre hubo hechos que obligaron a suspenderlas, como la Guerra del Pacífico. En períodos largos, durante la epidemia del cólera y durante la revolución de 1891 no se practicaron ejercicios generales ni menos competencias pero los voluntarios las pedían a sus jefes y estos llevaron al seno del directorio el ferviente deseo de las Compañías.

A partir de 1929 y hasta 1941, inclusive ambas fechas, se efectuaron anualmente y sin interrupción, las Competencias por el Premio José Miguel Besoain.

En 1942 no se efectúa dicha Competencia y tampoco en los años siguientes, por las dificultades en importar material bomberil ocasionadas por la Segunda Guerra Mundial. Se reanuda las Competencias en 1946 pero se acuerda efectuarlas cada dos años y esa regularidad ha sido interrumpida por razones de economía y otros motivos como lo fue el terremoto de 1985.

El siguiente cuadro muestra los resultados finales de la primera etapa de la Competencia Premio J.M. Besoain:

AÑO	COMPAÑIAS DE AGUA		COMPAÑIAS DE ESCALA
	PRIMER PREMIO	SEGUNDO PREMIO	PRIMER PREMIO
1929	Cuarta	Segunda	Séptima
1930	Primera	Quinta	Séptima
1931	Cuarta	Quinta	Séptima
1932	Cuarta	Quinta	Octava
1933	Cuarta	Décima	Séptima
1934	Cuarta	Tercera	Sexta
1935	Quinta	Cuarta	Sexta
1936	Quinta	Cuarta	Octava
1937	Cuarta	Tercera	Sexta
1938	Cuarta	Primera	Sexta
1939	Quinta	Cuarta	Sexta
1940	Primera	Segunda	Séptima
1941	Cuarta	Quinta	Octava

En este período empatan en primeros lugares, en escalas, la Sexta y Séptima Compañías. En Agua la Cuarta Compañía toma una clara ventaja. Sus bien adiestrados equipos, dirigidos por hábiles oficiales, eran

la mayor atracción para el público conocedor y aficionado a estos eventos. Sus competidores entraban a la cancha con la ambición de superar a los franceses.

CAPITULO XXXIV

Muerte de Augusto Salas - Muerte de René Carvallo - El Grupo Escuela -
Ejercicios de Competencia.

Muerte de Augusto Salas.- (Décimo Séptima víctima del Deber)

El 18 de Mayo de 1944 a las cinco de la mañana se dio la alarma de incendio en Moneda y Bandera. Era el mismo edificio en que dos años antes murió el voluntario Santaella. A la llegada de las bombas el fuego era violento. La Quinta armó dos pitones por las ventanas del segundo piso, dos por el techo y uno por la escala del edificio. Después de una hora de trabajo se retiraron los pitones armados en el techo y se dio orden de relevar a los voluntarios de la Guardia Nocturna por personal que acudió al incendio desde sus domicilios. Entre éstos llegó el voluntario activo Augusto Salas y fue enviado a reemplazar a los que trabajaban en el interior del segundo piso. En el momento que Salas subía la escala del edificio sobrevino un derrumbe que estremeció la vieja construcción. Un estanque de agua que el fuego del incendio hizo hervir y debilitó la estructura de madera en que estaba montado, perforó el techo en su caída y arrastró al voluntario hiriéndolo y bañándolo con su hirviente contenido.

El derrumbe alcanzó también a Emilio Ossa Vial, Luis Oportot Trucco y Oscar Bascuñán Smith ocasionándoles lesiones de mediana gravedad. Augusto Salas fue trasladado en ambulancia hasta la Clínica donde fue atendido por el Cirujano de la Compañía doctor Ernesto Prieto Trucco. Allí se comprobó que las quemaduras por efecto del agua cubrían toda la superficie de su cuerpo y no podría sobrevivir. En plena lucidez se dio cuenta de la gravedad de su situación y con increíble serenidad soportó los atroces dolores y pidió avisar de su accidente al Padre Alberto Hurtado. Murió a las pocas horas confortado por los auxilios religiosos de su religión católica, la que practicó y hasta predicó en las calles y plazas de Santiago. Por ser Augusto Salas un católico de selección hablaron en el Cementerio dirigentes de la Acción Católica de Hombres y de la Juventud colaboradora de las obras sociales del Padre Hurtado. Además de los discursos del Alcalde don Galvarino Gallardo y de las autoridades bomberiles de Santiago y Valparaíso. Habló a nombre de los voluntarios jóvenes don Gustavo Adolfo Holley con la sinceridad y elocuencia que le era característica.

El diputado don Gustavo Vargas Molinare le rindió un emotivo homenaje en la Cámara y envía copia de sus palabras al Director don Gaspar Toro diciéndole que en ellas ha volcado todos sus sentimientos de voluntario.

La muerte de Augusto Salas causó honda consternación entre sus compañeros, especialmente doloroso fue para los que compartíamos con él la vida de cuartel y el trabajo bomberil. Nunca se le exigió ingresar al Servicio de Guardia Nocturna porque todos sabíamos su situación familiar. Salas era huérfano y con su trabajo mantenía a dos ancianas hermanas de su padre de las que era su única compañía. Con cuotas extraordinarias se acordó ir en ayuda de ambas hasta que fallecieron. Los Capitanes de la Quinta velaron siempre por el cuidado de ellas, aún los que no conocieron a Salas. En este solidario aspecto me impresionó la actitud de Cristián Tagle en cuya capitanía se extinguió la vida de la última de las hermanas.

Cuando se acordó colocar el retrato de Salas en el cuartel no se encontró fotografías suyas que sirvieran de modelo al pintor. Hubo que vestir con el uniforme suyo a otro voluntario de gran parecido físico. Este es Pedro Serrano Palma, ya retirado de las filas de la Quinta, quien aparecerá para siempre en la sala de sesiones a pesar de que se alejó porque su hijo ingresó a la Bomba sin pedirle autorización.

Los voluntarios antiguos se sintieron igualmente impactados por la muerte del joven compañero. Domingo Santa María escribe desde Estados Unidos: "...ausente de Chile y del foco de amistad y afecto que es la Quinta, esta triste noticia me ha llenado de pesar y me ha hecho desear ardientemente mi vuelta a la tierra querida. El sacrificio de Augusto Salas ha de reforzar nuestros sentimientos de amor hacia los demás, de cooperación y de unión, no solo entre los quintinos, sino que entre todos los que seamos capaces de mirar el bienestar común antes de la conveniencia personal".

La Quinta Compañía hizo imprimir una corona fúnebre en memoria de su primer Mártir. Figura en sus páginas un relato muy completo escrito por el recordado Capitán Carlos Swinburn Herreros en el Libro Diario de Oficiales.

La I. Municipalidad de Santiago dio su nombre a la calle que se abrió entre el Ministerio de Hacienda y el Hotel Carrera.

Muerte de René Carvallo Correa.- (Décimo Octava víctima del Deber)

El 8 de Agosto de 1946 es la fecha de su muerte. Es el segundo Mártir de la Primera Compañía de Santiago y de su Libro Diario de Oficiales extracto las siguientes anotaciones hechas por el Teniente Primero don Mario Swinburn Herreros. Nadie mejor que él que fue su gran amigo podría entregarnos un retrato más verdadero y humano de René Carvallo:

“A consecuencia de las graves heridas recibidas en el accidente que tuvo la bomba cuando se dirigía al incendio de Portugal y Avda. Matta y a pesar de los esfuerzos que se hicieron por salvar su vida, ante la consternación de todos sus compañeros, deja de existir el voluntario don René Carvallo Correa””hasta ayer, el nombre de René Carvallo era entre nosotros el más familiar, el del amigo alegre y jovial con quien departíamos a diario al calor de este hogar común””Un corazón del temple del de Carvallo no podía quedarse al margen de una causa que él sabía grande y noble, como es la del bombero voluntario. Conoció los peligros, sinsabores y sacrificios que esa abnegación le representaba cada día, pero todo lo hacía llevadero, a todo se sobreponía con su entusiasmo y su convencimiento de que nada es posible tener sin entregarse enteramente”.

.....”Fue Tesorero, Teniente Segundo y Primero en edades en que otros no comprenden todavía la responsabilidad que representa el servicio de esos cargos. En 1944 se le elige Capitán funciones que desempeña con especial dedicación y brillo. Miembro de la Guardia Nocturna dejó en muchas oportunidades las comodidades de su hogar y a su servicio cayó herido en el incendio de Maipú y Romero, en 1943. Tal es en síntesis la hoja de servicios del nuevo mártir a quien sorprendió la muerte en las labores de Tesorero de la Compañía”.

.....”Ahora que te has ido materialmente, que has dejado este cuartel que frecuentabas día a día, que no tripularás nuestra máquina, que han quedado interrumpidas nuestras charlas, tu espíritu estará presente entre ellas, te sentiremos junto a nosotros en el Cuartel y al tripular la bomba sabremos que vas a nuestro lado. Estas frases son dictadas por el corazón del que fue tu amigo y continuará siéndolo en el recuerdo de una amistad sin vacilaciones, franca, abierta y sincera, que se inició en los años ya lejanos del colegio, en los juegos de la infancia, cuando éramos niños”.
M.Swinburn H.

Completan la descripción de la personalidad de René Carvallo las palabras pronunciadas por don Fanor Velasco Velásquez en el solemne funeral: “Era un muchacho delicadísimo en sus tratos, agradable, bromista de buen gusto y fino en el decir; gustaba de alternar con los antiguos y tenía el arte de no acongojarlos con el hechizo de su radiante juventud”.

Esa es la imagen que podría evocar también de René Carvallo, tripulando la Bomba “Reo”, trabajando en los incendios primero como activo y después como Capitán, corriendo en Competencias bomberiles y siempre dejando en alto el nombre de su Compañía.

Recuerdo a Carvallo desde antes que fuéramos bomberos. Nuestros domicilios estaban muy próximos en la calle Vergara. Después las oficinas en que trabajamos estaban también muy cercanas en la calle Bandera y el

recorrido lo hicimos juntos, muchas veces, siempre hablando en el tono amistoso de una larga y sana rivalidad bomberil. Era el tiempo en que se escribieron tantas picarescas canciones sobre Bombas y Bomberos a las que sin duda alguna René Carvallo aportó la chispa de su ingenio.

El autor de las más satíricas composiciones y versos sobre la vieja Bomba Saurer de la Quinta fue don Fanor Velasco Guerrero. Lo visité en su postrera enfermedad. Me había enviado algunos libros que pertenecieron a su padre y fui a agradecerse. Lo encontré cantando tangos, sólo, al verme cambió su repertorio por los recuerdos bomberiles buenos y malos. Según él los tiempos malos eran los de su alejamiento de la Primera. Su recuerdo más cariñoso fue para René Carvallo Correa.

La I. Municipalidad de Santiago dio el nombre de Rene Carvallo a una calle próxima a la Avda. Matta.

El Grupo Escuela del Cuerpo de Bomberos de Santiago.-

El 25 de Julio de 1947 el Directorio acuerda crear el Grupo Escuela a iniciativa del Comandante don Hernán Tagle Jouanne y de don Enrique Pinauld Cheyre que le sucedió en el cargo.

El jefe de estos cursos de instrucción bomberil fue el Tercer Comandante don Arturo Vargas Matta. Los Instructores fueron: el Comandante Pinaud, el Segundo Comandante don Eduardo Kaimalís, el Director de la Decimotercera Compañía don Raúl Barahona Vargas y el voluntario de la misma Compañía don Manuel Gormaz quien se encargó de enseñar el manejo de los elementos especiales del Carro Técnico, de reciente importación.

A los alumnos se les exigió una antigüedad mínima de tres años en las filas del Cuerpo y asistir por lo menos al 60% de las clases. Se admitió en los cursos teóricos y prácticos a cincuenta alumnos de todas las Compañías. Se dictaron 37 clases en las que fueron aprobados 36 voluntarios. Como distintivo se les autorizó a usar en sus uniformes palmas doradas, según el modelo que les fue distribuido en ceremonia oficial.

La nómina de estos primeros alumnos, con la que se inicia en el Cuerpo los cursos técnicos de instrucción es:

Primera Cía.	Mario Swinburn Herreros y Manuel Concha.
Segunda Cía.	René Donoso Fábrega, Fernando Lara y Mario Romo.
Tercera Cía.	Manuel Beytía, Rene Tromben y Oscar Varas.
Cuarta Cía.	Jorge Poirier y Luis Aubry.

Quinta Cía.	Carlos Lea Plaza Saenz y Agustín Gutiérrez Valdivieso.
Sexta Cía.	Eduardo Mac-Kay, Carlos Campos, Héctor Pozo y José Ricard.
Séptima Cía.	Juan Alvarez, Ramón Valdés y Jacobo Guttman.
Octava Cía.	Moisés Castillo, Julio Gaete y Rigoberto Cornejo.
Novena Cía.	José Tupper y Renato Klein.
Décima Cía.	Rodolfo García.
Undécima Cía.	Humberto Bolelli, Héctor Guasta y Rodolfo Pezzani.
Duodécima Cía.	David Tonda, Oscar Sandoval y Mario Spalloni.
Decimotercera Cía.	Enrique Weiss, Luis Justiniano, René Donoso, José Maige y Antonio Olivares.

Ejercicios de Competencia por el Premio J.M. Besoain.-

Las competencias se reanudaron en 1946 cuando se normalizaron las importaciones de material entorpecidas por la Segunda Guerra Mundial.

Los trofeos en disputa se aumentaron en 1977 con el tercer premio para las Compañías de Agua y un segundo premio para las Compañías de Escala. En 1981 se aumenta un cuarto premio para las de Agua.

Las Competencias efectuadas hasta 1984 registraron los siguientes resultados:

AÑO	COMPAÑÍAS DE AGUA				COMPAÑÍAS DE ESCALA	
	Primero	Segundo	Tercero	Cuarto	Primero	Segundo
1946	Quinta	Segunda			Séptima	
1947	Cuarta	Once			Octava	
1949	Quinta	Trece			Séptima	
1951	Décima	Cuarta			Sexta	
1953	Quinta	Tercera			Doce	
1955	Once	Quinta			Sexta	
1957	Quinta	Cuarta			Sexta	
1959	Cuarta	Once			Sexta	
1961	Quinta	Cuarta			Séptima	
1964	Quinta	Primera			Séptima	
1966	Quinta	Once			Sexta	
1971	Segunda	Catorce			Sexta	
1977	Catorce	Quinta	Trece		Sexta	Octava
1980	Primera	Quinta	Segunda		Doce	Octava
1981	Trece	Cuarta	Quinta	Catorce	Séptima	Octava
1984	Trece	Décima	Primera	Cuarta	Séptima	Octava

Este cuadro y el que figura en el Capítulo XXXIII completan los resultados finales de las Competencias Besoain. Muestran un empate en los primeros

lugares de la Cuarta y Quinta Compañías, en Agua. También empatan en segundos lugares.

En Escalas se ha producido un resultado muy estrecho entre las Compañías Sexta y Séptima.

La próxima Competencia que posiblemente se efectuará en 1989 puede señalar un ganador entre las Compañías nombradas, o bien, un triunfo de los pujantes equipos de todo el Cuerpo de Bomberos.

CAPITULO XXXV

Fallecimiento del Superintendente don Alfredo Santa María - Muerte del Comandante Máximo Humbser - Participación del Cuerpo en Actos Cívicos - Recordaciones y Homenajes - Trágico Año Nuevo en Valparaíso - Muerte de Carlos Gourgeon.

Fallecimiento del Superintendente don Alfredo Santa María.-

El 8 de Mayo de 1946 falleció el Superintendente don Alfredo Santa María Sánchez cuando se aprestaba a dirigir la sesión del Directorio. En esa sesión correspondía al Superintendente hacer entrega de los trofeos de la Competencia a las Compañías vencedoras. Séptima, Quinta y Segunda habían preparado para esa noche festejos en sus respectivos Cuarteles como celebración por los premios obtenidos. La imprevista muerte de don Alfredo trocó la alegría en dolor. Para la gran mayoría de los voluntarios del Cuerpo él seguía siendo el inolvidable Comandante cuya Orden del Día seguía también vigente. Se recordaba que el Cuerpo se había reunido a testimoniarse en tres ocasiones sus deseos de que el Comandante continuara en su puesto. Estas manifestaciones de aprecio y confianza se sucedieron cada cinco años y fueron las reuniones más numerosas y entusiastas en que han participado voluntariamente los miembros de la Institución.

Su muerte no solo fue lamentada por el Cuerpo de Bomberos ya que el señor Santa María ejercía otras actividades benéficas relacionadas con la educación popular y gratuita. La Asistencia Pública y las Cruz Roja contaron con su inteligente apoyo.

La Hoja de Servicios bomberiles anota los variados cargos desempeñados y la enorme cantidad de asistencias que suman 5.187.

En un homenaje a su memoria, dijo en la Cámara de Diputados el voluntario don Julio Durán Neuman: “Para nosotros, la figura del Jefe será siempre un símbolo, porque los símbolos no mueren, y junto al aullido de las sirenas, al crepitar de las llamas, al desorden en que se mezclan las voces de auxilio y de mando, estará allí, elevado en los techos, destacando su altiva figura, en un escenario de Averno, señalándonos el camino del deber y del honor”.

Don Hernán Figueroa Anguita sucedió a don Alfredo Santa María en el cargo de Superintendente. Años después propuso un proyecto para levantar una estatua al señor Santa María diciendo: “Creemos de toda justicia, como la única manera que tiene el legislador de expresar su gratitud hacia una Institución que tan relevantes servicios ha prestado y

continúa prestando a la ciudad de Santiago, erigirle un monumento a este selecto servidor que por su obra llegó a identificarse con la Institución misma”.

El Presidente don Carlos Ibáñez promulgó la Ley 11.752, del 6 de Diciembre de 1954, autorizando la erección del monumento.

Muerte del Comandante Máximo Humbser Zumarán.- (Décimo Novena víctima del Deber)

Don Máximo Humbser Zumarán fue nombrado Director Honorario del Cuerpo de Bomberos en mérito a sus muchos y buenos servicios. Por sus dotes de mando se distinguió como Capitán en la Quinta Compañía y como Segundo Comandante y Comandante en el Cuerpo.

En 1951 las Compañías vuelven a elegirlo Comandante y don Max acepta la pesada carga diciendo:

“Este nuevo sacrificio que me pide la Institución lo ofrezco a los voluntarios jóvenes para que, con mi ejemplo, formen su personalidad bomberil y sepan que al Cuerpo de Bomberos hay que servirlo cada vez que éste lo requiera. Deseo también dar un ejemplo a aquellos voluntarios que, por el hecho de haber obtenido la calidad de honorarios, estiman haber cumplido con su deber. A éstos, especialmente, les pido continuar trabajando en las filas y cooperar a la labor de los activos con su consejo y experiencia”.

Desempeñó el cargo con el mismo entusiasmo y eficiencia que lo habían caracterizado en años anteriores. La buena presentación y puntualidad de los voluntarios en los públicos ejercicios se hizo notoria como así mismo la disciplina impuesta por el experimentado Comandante.

El 22 de Agosto de 1952 se incendió un viejo edificio ubicado en la calle Serrano próximo a calle Alonso Ovalle. Funcionaban ahí algunas oficinas y el Hogar del Viajante. Cuando el fuego quedó reducido por la acción de los voluntarios el Comandante ordenó retirar los pitones para efectuar personalmente, como era su costumbre, una revisión del edificio a fin de evaluar los peligros a que estaba expuesto el personal a su mando. En su inspección y recorrido por el segundo piso lo sorprendió un derrumbe cayendo sobre él gran cantidad de pesados escombros. El Ayudante General don Raúl Rodríguez Vidal cayó junto al Comandante y fue rescatado vivo. Don Máximo Humbser Zumarán pereció bajo los escombros y los doctores Prieto y Raffo certificaron su muerte.

Su cadáver fue trasladado al Cuartel de la Quinta Compañía y posteriormente velado en el salón de sesiones del Directorio del Cuerpo de Bomberos.

El Comandante Humbser ocupa el decimonono lugar en el orden cronológico de las víctimas del Deber en el Cuerpo de Bomberos de Santiago. LOS MÁRTIRES YA TIENEN COMANDANTE fue uno de los grandes titulares con que la prensa destacó el lamentable suceso. Nunca había muerto en un incendio un voluntario de tan alto grado. No solo era el Jefe superior en el mando activo sino que además estaba investido con la calidad de Director Honorario de la Institución. Fue un caso singular en la historia de los bomberos voluntarios del mundo y de su guerra interminable contra los estragos del fuego. Se demostró que en nuestras filas comparten los peligros Oficiales y subalternos. Años antes había sido herido gravemente herido otro Comandante en circunstancias semejantes, pero más afortunadas, pues el Comandante García Huidobro pudo restablecerse y continuó desempeñando su cargo.

El Superintendente don Guillermo Pérez de Arce dijo que Máximo Humbser será el modelo más honroso que un bombero voluntario pueda tener para cumplir y acrecentar el pacto de honor que este Cuerpo tiene con la Patria y con nuestros semejantes.

El Director de la Quinta Compañía don Sergio Dávila Echaurren terminó su discurso diciendo: “El más fuerte ha caído. Aunemos nuestros esfuerzos, estrechemos nuestras filas”.

La prensa y los poderes públicos rindieron a su memoria significativos homenajes, en ellos destacaron los discursos de los parlamentarios don Hernán Figueroa, don Julio Durán, don Alfredo Lea Plaza y don Norberto Ladrón de Guevara. En la Municipalidad habló el Regidor don Jaime Egaña a cuya iniciativa se debe que una calle del centro de Santiago lleve el nombre del Comandante Humbser.

La Decimoquinta Compañía de Bomberos al fundarse en 1959 se llamó “Deutshe Feuerwehrkompanie MÁXIMO HUMBSER”.

Entre los actos de conmemoración que se han efectuado con posterioridad a su muerte resaltó por su gran solemnidad un servicio de honras fúnebres oficiado por el Cardenal Arzobispo don José María Caro en la Catedral de Santiago.

El Cuerpo de Bomberos acordó no suspender en 1952 el Ejercicio General que había sido programado por el Comandante Humbser y darle todo el lucimiento posible. Las autoridades de la Nación y las representaciones diplomáticas asistieron al Ejercicio y entrega de nuevos carros y escalas

telescópicas con las que el Comandante Humbser había planeado modernizar al Cuerpo.

Participación del Cuerpo en Actos Cívicos.- Recordaciones y Homenajes.-

El Cuerpo de Bomberos concurrió a diversos actos cívicos y religiosos accediendo a invitaciones de las autoridades correspondientes. Coinciden estos actos principalmente con los Gobiernos de Presidentes radicales y con el nombramiento del Cardenal don José María Caro como jefe de la Iglesia Chilena. La lista de estos actos es larga y se los consideró de carácter educativo ya que la Institución por norma general no concurría a ellos.

El Cuerpo formó en la inauguración del monumento a Manuel Rodríguez, en los funerales del Presidente Aguirre, en el recibimiento del Presidente Ríos a su regreso de Brasil, en sus funerales y en el traslado de sus restos a su tumba definitiva, en el recibimiento del Presidente González Videla, etc. El Superintendente don Hernán Figueroa integró los comité organizadores de algunos de dichos actos.

Las romerías al Cementerio en recordación de Mártires y de fechas aniversarias aumentan constantemente al igual que los Incendios y Llamados de Comandancia. El trabajo bomberil demanda a los voluntarios esfuerzo y dedicación. En un solo incendio hubo que armar cuarenta y cuatro pitones. Esto ocurrió en el siniestro que afectó al Hotel España en 1952.

El Material Mayor se renueva con cuatro bombas "Mack" llegadas en 1950 para las Compañías Primera, Quinta, Novena y Decimotercera. En 1952 la Undécima Compañía recibe una bomba "Fiat-Bergomi" y las Compañías Séptima, Octava y Duodécima reciben Escalas Mecánicas "Mercedes Benz-Metz".

Todo este material se exhibió en el Ejercicio General efectuado en el Parque Cousiño ante el Presidente Ibáñez el 23 de Noviembre de 1952. Al año siguiente llegaron al país tres equipos de "Booster Tanks" que se instalaron en las bombas "Mack". Estos equipos recién se usaban en las bombas norteamericanas y constituyeron una novedad en Santiago. Se exhibieron cuando el Cuerpo cumplía su aniversario número noventa. Ese año se inauguró el actual Cuartel de la Décima Compañía, Bomba España, ubicado en la Av. Matta. La Competencia por el premio Besoain se efectuó en el Estadio Militar con todo lucimiento y gran afluencia de público. En el año hubo 562 actos de servicio, entre ellos el incendio del viejo Teatro Coliseo en el que se armaron 31 pitones, ocupándose 188 mangueras y 26 escalas.

Trágico Año Nuevo en Valparaíso. - (1953)

En la época no era raro que los bomberos pudiesen celebrar una fiesta de Año Nuevo sin ser interrumpidos por algún incendio y que éste no haya sido causado por el uso indebido de los fuegos artificiales.

En Valparaíso ya habían dejado de sonar las sirenas de los barcos y las campanas del puerto que anunciaron la llegada del nuevo año. Brindis y abrazos, deseos de felicidad y prosperidad, y comenzaron los fuegos artificiales. Un petardo o un cohete cayó en medio de los castillos de madera de una barraca junto al mar y a la Avenida Brasil. Otra vez sonaron las sirenas, ahora anunciaban un siniestro y los bomberos abandonaron precipitadamente a familiares y amigos y se dirigieron velozmente a Freire y Brasil, lugar que para muchos de ellos fue una cita con la Muerte.

A la hora fatal, tres de la madrugada y siete minutos, estalló un escondido e ignorado depósito de dinamita que la Dirección Provincial de Caminos había almacenado allí contrariando mínimas normas de seguridad. Se estremeció la ciudad, volaron destrozados decenas de voluntarios, algunos mutilados restos humanos hubo que sacarlos de las copas de las altas palmeras de la Avenida Brasil, espectadores del incendio y niños sin identidad conocida perecieron ese trágico amanecer. Las ambulancias recogieron centenares de heridos, algunos muy graves sobrevivieron unos pocos días y aumentaron aún más la ya larga nómina de mártires de la Institución.

Algunos salvaron en forma increíble, los respetó la onda expansiva que no siempre hiere con más fuerza al más próximo y en cambio hizo volar por los aires a otros situados a mayor distancia.

Los pitoneros de la Bomba Francesa voluntarios don Roberto Mourgues Mingram y ayudante señor Carabelli recibieron poco antes de la explosión la salvadora orden del Comandante don Ernesto Budge de bajar el pitón que manejaban desde lo alto de la escala telescópica. Lo subieron a un techo del que fueron lanzados a gran distancia. En esta operación los ayudó Alfredo Blanchard y Ramón Casacuberta. Aunque lesionados salvaron la vida. Con lesiones de mayor gravedad resultó el voluntario Casacuberta.

Los voluntarios de la Bomba Cousiño y A. Edwards se instalaron en el grifo más cercano al depósito de dinamita y ahí trabajaron más de una hora sin imaginarse la riesgosa ubicación en que se situaron. No tuvieron Bajas.

La Octava Compañía perdió a su Guardia Nocturna completa y al Segundo Comandante don José Serey Sagredo, voluntario de ella.

Es la catástrofe más grande que han sufrido los voluntarios de Chile. Treinta y seis víctimas del Deber. Sus nombres son:

SEXTA COMPAÑÍA - BOMBA ITALIA - "Cristoforo Colombo".

Don Guido Malfatti Paolinelli
Don Pablo Scorzza Roy
Don Humberto Gaggero Capellaro

SÉPTIMA COMPAÑÍA - BOMBA ESPAÑA.

Don Rufino Rodrigo Ruiz

OCTAVA COMPAÑÍA - BOMBA FRANCO CHILENA.

Don José Serey Sagredo (2º Comandante)
Don José Pereira Díaz
Don Leandro Escudero Cádiz
Don Carlos Da Silva Vergara
Don Carlos Da Silva Cisterna
Don Lautaro Barrientos Barrientos
Don Albino Gómez Orozco
Don Jorge Robles Alvarez
Don Rubén Zamorano Bravo
Don Guillermo Balbontín Silva
Don Hernán Viejo Lebeck
Don Joaquín Fuenzalida González
Don Jorge Thibaud Gallo
Don Galvarino Vera Mc Connel
Don Luis Fuster Garín
Don Luis García Parragué

DÉCIMA COMPAÑÍA - SALVADORA Y GUARDIA DE PROPIEDAD.

Don Juan Contreras Fernández
Don Julio Gallagher Maureira
Don Carlos López González
Don Luis Pinto Gómez
Don Jaime Rojas Rojas
Don Carlos Figueroa Pinilla
Don Jorge Candia Pérez
Don Jorge Rubio Ramírez
Don René Carmona Corvalán
Don Gustavo Covarrubias Díaz

UNDÉCIMA COMPAÑÍA - COMPAÑÍA INGLESA "George Garland".

Don Erwin Glaves Espejo

Don Robert Glaves Espejo
Don Fernando Aguiló Muñoz
Don Hugh Honeyman Hills
Don Alonso Agüero Ferrada, y
Don Roberto Layera Pacheco

Todas las Compañías de Bomberos del país hicieron suyo el duelo que afligió en forma tan lamentable a Valparaíso. El Cuerpo de Bomberos de Valdivia postergó la celebración de su Centenario en señal de duelo.

El Cuerpo de Bomberos de Santiago envió una numerosa delegación a los funerales que tuvieron lugar el 3 de Enero y encomendó al Vice Superintendente don Enrique Pinaud para que hiciera uso de la palabra en las ceremonias, a las que concurrió el Presidente de la República, Ministros y parlamentarios.

(En esta nómina se registran casos impactantes, como el de Carlos Da Silva Cisterna y su hijo Carlos Da Silva Vergara, ambos mártires de la Octava Compañía, así como también la de los hermanos Glaves Espejo, mártires de la Undécima).

Muerte de Carlos Gourgeon Chanalet.- (Vigésima víctima del Deber)

El 3 de Agosto de 1954 se produjo un incendio de poca magnitud en la tienda de artículos eléctricos Internach, en la primera cuadra de la calle Ahumada. Se quemaba una bodega que contenía gran cantidad de tubos fluorescentes y otros materiales al fondo del estrecho local. El fuego rompió los tubos dejando escapar los gases venenosos y el monóxido de carbono en el recinto sin ventilación. Los voluntarios instalaron una manga extractora para lanzar los gases tóxicos y el humo al medio de la calle pero ya uno de ellos había inhalado sin darse cuenta los gases mortales.

Este fue Charles Gourgeon Chanalet que acudió de los primeros al llamado de incendio. Se encontraba trabajando en el Banco Israelita desde cuyas oficinas escuchó el paso de las bombas. Interrumpió su labor y corrió la corta distancia que lo separaba del lugar amagado. Al poco rato se siente mal y es conducido a la Asistencia Pública donde se le proporciona oxígeno creyéndolo afectado por gases emanados de una combustión corriente de maderas o materiales no peligrosos. Aún no se registraban casos fatales originados por la emanación de estos gases, ni en las industrias, ni en el Cuerpo de Bomberos. Pronto se recupera con el oxígeno y vuelve a la bomba y después a su oficina.

Eran los tiempos del gran compañerismo en el gremio bancario al que muchos bomberos pertenecían. Existía como un pacto no escrito entre los colegas bancarios de reemplazar al bombero cuando éste acudía a un incendio. En compensación éste debía reemplazar al que salía a “hacer un diligencia” y hasta en los días de balance los gerentes hacían la vista gorda con los bomberos. No es de extrañar que Carlos Gourgeon, hombre muy querido por sus compañeros, saliera libremente de su oficina para volver dos horas después a reanudar su labor. Los sindicatos bancarios miraban con gran simpatía la actividad bomberil de sus afiliados. Esta solidaridad a todo nivel, para casos de incendio, era fomentada por el Gerente General de la Caja Bancaria, el recordado voluntario don Eduardo Fernández Fernández.

Los gases tóxicos habían envenenado el organismo de Gourgeon y le produjeron una rápida muerte mientras terminaba su trabajo en el Banco. Sus restos recibieron el homenaje póstumo que se tributa a los mártires de la Institución. Fueron velados en el salón del Directorio en el Cuartel General. En los funerales habló el Superintendente, el Director de la Cuarta su Compañía, a la que sirvió desde que tenía 18 años, el Director de la Compañía francesa de Valparaíso y muchos otros oradores entre los que destacó por su sentimiento el representante de la Federación Bancaria de Chile.

Charles Gourgeon Chanalet ingresó a la Pompe France el 15 de Enero de 1936. Fue presentado por su hermano Guy quien se radicó en Francia después de ir a combatir en la Segunda Guerra Mundial. El padre de estos voluntarios fue ex combatiente de la Primera Guerra y visitaba mucho a sus hijos en el cuartel de la Cuarta Compañía. Se sentía como en su hogar y los alentaba en el cumplimiento del Deber.

Jorge A. Poirier en sus magníficas páginas “Les Soldat du Feu” destaca la gran emoción con que el Teniente Andrés Pinaud anota en el Libro de Guardia de la Cuarta el sacrificio de Gourgeon. Es un fiel retrato del compañero: ...”cuando en cada lista oigo nombrarlo, lo veo con su sonrisa ancha y franca, con su personalidad tan familiar, irradiando bondad y corrección... y me parece oírlo contestando PRESENT!”.

CAPITULO XXXVI

La Ley Figueroa - Muerte de Alfredo Molina - Muerte de Benjamín Fernández - Hechos y acontecimientos de 1956 y 1957 - Fundación de dos Compañías de Bomberos con personal inglés y alemán - Hechos y acontecimientos de 1960 - Muerte de Mario Garrido - Muerte de seis voluntarios.

La Ley Figueroa. -

La situación económica del Cuerpo en 1956 era angustiosa. Don Luis Kappés Guibert tuvo la generosidad de prestar de su bolsillo una gran suma sin intereses ni plazos. El Gerente del Banco del Estado don Jorge Borgoño Donoso, Director de la Quinta Compañía, otorgó al Cuerpo un gran crédito, pero todo era insuficiente para financiar en forma estable las necesidades, cada vez mayores, de una Institución que ofrecía a Santiago gratuitamente un servicio bomberil, eficiente, moderno y superior al que existía en algunas naciones que invertían en su financiamiento sumas cuantiosas.

El Senador por Cautín don Hernán Figueroa Anguita obtuvo el despacho de una Ley conocida como Ley Figueroa, la número 12.027, promulgada el 9 de Julio de 1956. En su artículo primero dicha Ley ordenaba: "Establécese en beneficio de los Cuerpos de Bomberos de la República con personalidad jurídica una contribución adicional de un medio por mil anual sobre el avalúo de los bienes urbanos de todas las comunas del país, afectos a impuestos". Esta Ley que firmó el Presidente Ibáñez y su ministro don Benjamín Videla Vergara produjo líquido ese año la suma de \$61.883.217.- porque en su articulado se establecía que el primer año el impuesto sería del uno por mil.

Esta Ley que solo afectó a los propietarios y que pasó desapercibida por la gran mayoría de ellos, no fue objetada por nadie pero dio sólida base económica a la Institución. Su autor se hizo acreedor al permanente agradecimiento bomberil y ese año nadie encontró exagerados los términos tan elogiosos con que don Héctor Arancibia Laso le rindió un homenaje en el seno del Directorio. El Senador Arancibia sobrepasó en su discurso la tradicional modestia de los jefes bomberiles y citando a Ibsen, a su personaje mitológico Peer Gynt, a genios y gigantes, ofreció a su compañero y correligionario cuando fuera al sur hacerle colocar una corona de copihues y madre selvas...

Muerte de Alfredo Molina Godoy.- (Vigésimo primera víctima del Deber)

El 20 de Octubre de 1952 se incorporó Alfredo Molina a la Trece Compañía. Tenía 24 años de edad y se dedicó con gran entusiasmo a cumplir sus obligaciones bomberiles.

El sábado 7 de abril de 1956, a las 23 horas, se declaró un incendio en Avenida Matta y Portugal. Alfredo Molina tripuló junto a otros compañeros de diversas bombas el carro de transporte destacado en el cuartel de la Novena Compañía. El carro móvil conducido por Luis Lucero fue embestido en el cruce de San Martín y Alameda por un microbús sin pasajeros que corría a gran velocidad.

El impacto fue violento y el carro de transporte volcó, resultando heridos varios de sus ocupantes. Alfredo Molina sufrió múltiples fracturas en la base del cráneo y piernas. Fue operado en el Hospital del Salvador sobreviviendo sólo un día al fatal accidente. Falleció a las 23 horas del 8 de Abril de 1956.

El Director don Artemio Espinoza expresó en los funerales que la muerte de Alfredo Molina constituyó el bautismo de sangre de esa joven Compañía y que el heroísmo también ha cruzado las puertas de la Trece.

Muerte de Benjamín Fernández Ortiz.- (Vigésimo segunda víctima del Deber)

A los 22 años de edad se incorporó a la Novena Compañía don Benjamín Fernández Ortiz y en sus filas había enterado veinticinco años de servicios. Desempeñó con brillo diversos cargos de oficial y en la Comandancia sirvió como Ayudante General.

El 22 de noviembre de 1956 a las 2,35 AM se produjo un incendio en la calle Román Spech y Nueva Matucana, en las bodegas de las firmas Gibbs y Gildemeister. Todo se encontraba envuelto en llamas cuando llegó la bomba de la Novena y sus voluntarios recién introducían sus pitones dentro de las grandes bodegas que ardían violentamente cuando se derrumbó el techo y una larga muralla de ladrillos aplastó a dos voluntarios que sostenían un pitón. Ellos eran Benjamín Fernández y Sergio Passalacqua. Benjamín Fernández, sin casco protector, pereció en el acto.

Hechos y acontecimientos de 1956 y 1957.-

En ese mismo año de 1956 en que el Cuerpo lamentó la pérdida de sus voluntarios Molina y Fernández hubo algunos incendios de gran magnitud y que revistieron un serio peligro para el personal que acudió a combatir el fuego. El Comandante don Alfonso Casanova calificó como el mayor incendio del año al siniestro ocurrido en la calle Compañía y que afectó a la antigua Casa de Remates de Víctor Araya, a las oficinas de la “United Press” y estuvo a punto de propagarse al Palacio de la Alhambra. Cuando los voluntarios encabezados por Jaime Concha Lois subían por la escala telescópica llevando los pitones y mangueras que salvaron el valioso palacio cayó sobre la escala la larga antena de la United Press la que afortunadamente solo causó daños materiales en las bombas estacionadas en la calle Compañía. Los periodistas presentes informaron de este hecho bajo el titular “Escapada increíble de siete bomberos”.

En la estadística de incendios se registran en 1956 los siguientes actos del servicio: 89 incendios, 554 Llamados de Comandancia y 186 actos clasificados como “Otros Servicios”. Estos últimos constituyen una gran variedad de situaciones que hacen necesaria la intervención de los voluntarios y la mayoría corresponden a salvamento de personas atrapadas en ascensores, rescate de animales domésticos, etc.

El Directorio envía en su representación a los Directores de la Primera y Quinta Compañía, señores Velasco y Borgoño, a la ciudad de Ancud cuyo Cuerpo de Bomberos cumplía el centenario de su fundación. Tiene Ancud la tercera antigüedad bomberil después de Valparaíso y Valdivia. Al centenario de Valparaíso en 1951 concurreó una delegación de diez voluntarios por Compañía.

El Teatro Municipal celebró también su centenario. La Alcaldesa doña María Teresa del Canto inauguró en 1957 un busto del voluntario Germán Tenderini quien pereció en el incendio del antiguo Teatro Municipal.

La Dirección de Obras Portuarias bautizó una Draga con el nombre del Ingeniero Rubén Dávila Izquierdo e invitó a los descendientes del recordado Ingeniero y a todos los Oficiales de la Quinta Compañía en cuyo número sirvió muchos años el señor Dávila.

Ese año fallecieron dos connotados servidores de la Institución, los Directores Honorarios señores Luis Phillips Huneeus y Hernán Llona Reyes, ambos muy apreciados por sus cualidades ciudadanas y bomberiles.

El anciano Superintendente don Guillermo Pérez de Arce renunció a su cargo y se le tributó un homenaje de agradecimiento y afecto. Dicho

homenaje se hizo extensivo a don Luis Kappés Guibert por el señor Figueroa Anguita quien asumió la Superintendencia por un nuevo período el que terminó en 1968.

Los movimientos huelguísticos de 1957 iniciados en Santiago derivaron en una asonada peligrosa. Aprovechando que la policía se había retirado a sus cuarteles en la noche del dos de Abril, pobladores de los barrios más apartados saquearon el centro, rompieron postes, faroles y lo que encontraron a mano para formar barricadas en las calles. Incendiaron vehículos de la locomoción colectiva, destruyeron jardines, etc. Cinco días duró ese período de destrucción. El Presidente don Carlos Ibáñez decretó el estado de sitio.

El Comandante del Cuerpo dictó dos Ordenes del Día tomando acertadas medidas para esa situación de emergencia en que el trabajo bomberil fue intenso. Se acuarteló a los voluntarios reforzando las guardias nocturnas y se salía a extinguir el fuego sin darse la alarma por medio de las sirenas. Todo siniestro era "Llamado de Comandancia". El Jefe de la Plaza agradeció al Comandante Casanova todo lo que hicieron los voluntarios para que la ciudad recuperara su normalidad.

El día 3 de Abril tenía que reunirse el Directorio en sesión ordinaria. Las calles del centro estaban aún con barreras que impedían el paso de vehículos, todos los faroles fueron derribados hacia el centro de las calles. La policía seguía en sus cuarteles al parecer reponiéndose de la actividad anterior o esperando la presencia de las tropas. Venciendo muchas dificultades los Directores llegaron a sesionar a la hora indicada. No se rompió la tradición de que nunca ha faltado quórum en las sesiones del Directorio.

La Competencia J.M. Besoain se efectuó en el Estadio de Carabineros ante numeroso público. En el ejercicio para escalas ganó la Sexta Compañía. En Agua ganó la Quinta y Cuarta. La Competencia planificada por el Comandante don Alfonso Casanova fue muy pesada. Ninguna Compañía bajó de 4 minutos. Los resultados también fueron todos muy estrechos, ninguna subió de 5 minutos. Se demostró la buena preparación de todo el personal.

Fundación de dos Compañías de Bomberos con personal inglés y alemán.-

FUNDACIÓN DE LA 14ª COMPAÑÍA:

El desarrollo y crecimiento de la ciudad hacia el oriente hizo comprender al Directorio del Cuerpo de Bomberos la urgente necesidad de establecer en ese amplio sector Compañías dependientes de su dirección. En su tarea

encontró múltiples inconvenientes que logró vencer con inteligencia y voluntad. Algunos vecinos rechazaban la instalación de sirenas próximas a sus domicilios y emprendieron campañas de prensa contra los ruidos molestos, pero sí eran exigentes en cuanto a la rapidez del servicio bomberil.

Hubo que conciliar las contradictorias peticiones y también lograr la cancelación de la personería jurídica concedida a un Cuerpo de Bomberos en la Comuna de Las Condes.

El 8 de Julio de 1959 se fundó la Decimocuarta Compañía del Cuerpo de Bomberos bajo el nombre de: "THE BRITISH COMMONWEALTH FIRE COMPANY - J.A.S. JACKSON".

El acto constitutivo se efectuó en el salón de sesiones del Directorio y a él concurren vecinos de Las Condes y Providencia en su mayoría de origen inglés.

Asistieron los Embajadores de Gran Bretaña, de la India y los Encargados de Negocio del Canadá y de Sud Africa.

Los Fundadores eligieron la siguiente Oficialidad:

Director	don Douglas Mackenzie Mc Ewan
Capitán	don Harold Bain
Teniente 1°	don Anthony Williams
Teniente 2°	don Ernest Fones
Ayudante	don Sergio Covarrubias (hasta el 29 Sept.)
Ayudante	don Kenneth Hudson (desde el 29 Sept.)
Ayudante	don Ian Williamson
Secretario	don Anthony Dunford
Tesorero	don John Parkes

El Secretario General tomó juramento de estilo a los nuevos voluntarios a quienes se les entregó placas rompefilas y se les declaró aceptados como miembros del Cuerpo de Bomberos.

La Decimocuarta Compañía entró en servicio con la bomba marca Delahaye que se les entregó provisoriamente mientras adquirían una máquina de fabricación inglesa. Su primer cuartel estuvo ubicado en Los Leones 1875 y antes que terminara el año ya contaba la Compañía con 68 voluntarios.

FUNDACIÓN DE LA 15ª COMPAÑÍA:

La colectividad alemana residente en la Comuna de Las Condes y Providencia aportó una nueva Compañía al Cuerpo de Bomberos de Santiago: "DEUTSCHE FEUERWEHRKOMPANIE - MAXIMO HUMBSER".

La fecha oficial de su fundación es el 25 de Septiembre de 1959. En su sesión constitutiva eligió la siguiente oficialidad:

Director	don Jorge Wenderoth
Capitán	don Waldemar Winter
Teniente 1º	don Hans Neukircher
Teniente 2º	don Gustavo Zeppelin
Ayudante	don Roberto Huber
Ayudante	don Lothar Schueler
Secretario	don Dietrich Angerstein
Tesorero	don Carlos Glos

La sesión del 25 de Septiembre se efectuó en el salón de sesiones de Directorio. Concurrieron los miembros de este organismo y los Oficiales Generales. Fueron invitados especiales la señora doña Laura Pinochet viuda de Humbser, miembros de su familia, el Embajador de Austria, el Encargado de Negocios de la República Federal Alemana, los Consejeros de ambas Embajadas y unos treinta voluntarios fundadores.

El Comandante expresó que dada la estructura que habrá que dar al Cuerpo para atender el territorio municipal de Las Condes, ésta Compañía debía efectuar preferentemente trabajos de escala. A continuación el Secretario General tomó el juramento o promesa de estilo a los voluntarios y el Superintendente los declaró incorporados a la Institución. Provisoriamente se les instaló en el Cuartel General y se les entregó una bomba Ford con suficientes elementos de escala.

La compañía alemana se dio el nombre del Comandante mártir "MAXIMO HUMBSER" demostrando así su firme resolución de servir los ideales de la institución.

Hechos y acontecimientos de 1960.-

Un fuerte sismo en las provincias del sur causó tales estragos que 74 cuerpos o compañías de bomberos registraron graves daños en sus cuarteles o en su material.

El Cuerpo de Bomberos de Santiago ofreció al Gobierno facilitar parte de su material a los bomberos de las zonas afectadas por el terremoto y si era necesario concurriría también personal de Santiago. No fue necesario el

traslado del personal pero sí su labor en la recolección de especies, alimentos, ropas y ayuda a los damnificados. Se formó un puente aéreo y los bomberos de Santiago fueron encargados de trasladar los heridos a los hospitales. Diariamente debían esperarlos en el aeropuerto de Cerrillos o en la estación de los ferrocarriles con los carros de transporte. A la Cruz Roja se le prestó el local ubicado en calle Victoria Subercaseaux de propiedad del Cuerpo.

En 1960 se renunció a los beneficios que otorgaba a los voluntarios la ley 13.558 y toda la prensa comentó favorablemente el hecho calificándolo como un verdadero ejemplo de austeridad.

También circuló un rumor tan insistente que el Directorio tuvo que tratarlo en sesión. El rumor fue llamado el Plan Queirolo, porque se le atribuía al General de Carabineros de ese apellido haber presentado una petición al Gobierno para que el Cuerpo de Bomberos quedara bajo la tuición del Cuerpo de Carabineros. El Ministro del Interior desmintió el rumor y la tranquilidad volvió a las filas bomberiles.

Con especial brillo se conmemoró el cincuentenario del fallecimiento de don Pedro Montt, Presidente de Chile y uno de los más destacados voluntarios de nuestra institución. El Director Honorario don Héctor Arancibia Laso pronunció un notable discurso insertado en la Memoria anual. En él hace interesantes recuerdos históricos del Presidente Montt que fue su candidato cuando él comenzaba su larga carrera política como presidente de la Juventud Radical.

Muerte de Mario Garrido Palma.- (Vigésimo tercera víctima del Deber)

El 20 de Marzo de 1961 murió en acto del servicio el voluntario de la Segunda Compañía don Mario Garrido Palma.

Desde la Guardia Nocturna acudió a combatir el incendio declarado en Santo Domingo y Matucana. Desde el techo del edificio en llamas cayó por un patio de luz pereciendo instantáneamente.

En la misma noche los voluntarios asistentes al incendio, en improvisado cortejo alumbrado por antorchas, trasladaron los restos del compañero hasta el Cuartel de la Bomba Esmeralda.

Mario Garrido Palma, de 27 años de edad, enlutó con su muerte el estandarte de la única Compañía Fundadora cuyos miembros tenían la suerte de no haber caído en la centenaria lucha contra el fuego.

Los solemnes funerales contaron con la presencia de numerosas delegaciones bomberiles de la Provincia y de Valparaíso. Habló entre otros oradores el Director de la Segunda Compañía don Gustavo Cavada Yáñez.

Muerte de seis voluntarios.- (24° a 29° víctimas del Deber)

En la madrugada del día 15 de Noviembre de 1962 se declaró un incendio en Amunátegui y Huérfanos. Ardían castillos de madera acumulados en ese sitio en que se construía un nuevo edificio. La alarma fue dada por un chofer de taxi que pasaba por el lugar y fue al Cuartel General a avisar del siniestro. A los pocos minutos llegaron las bombas tripuladas por las guardias nocturnas de la Tercera, Cuarta y Sexta Compañía las que tenían su sede en el Cuartel General. Eran las 2,50 AM, no había peligro de que el fuego se propagase a los edificios vecinos porque el sitio estaba aislado por altas murallas, pero el fuego estaba destruyendo los materiales de construcción y se llamó a más Compañías, entre ellas a la Duodécima. Pronto el incendio fue dominado y se comenzó la remoción de escombros. Eran las 4,20 AM cuando sorpresivamente se derrumbó la alta muralla que limitaba por el norte el sitio en construcción. Sepultó bajo sus ladrillos a decenas de voluntarios pertenecientes a las compañías nombradas dejando un trágico saldo de seis muertos y más de treinta heridos.

Nunca el Cuerpo de Bomberos de Santiago había sufrido una desgracia semejante. En el Martirologio del Cuerpo de Bomberos de Santiago se anotan sus nombres en el siguiente orden:

- | | |
|---------------------------|-----------------------------------|
| 24) Carlos Cáceres Araya | Teniente 3° de la Sexta Compañía |
| 25) Pedro Delsahut Román | Voluntario de la Cuarta Compañía |
| 26) Alberto Cumming Godoy | Voluntario de la Sexta Compañía |
| 27) Patricio Canto Feliú | Voluntario de la Tercera Compañía |
| 28) Rafael Duato Pol | Voluntario de la Doce Compañía |
| 29) Eduardo Georgi Marín | Voluntario de la Doce Compañía |

Carlos Cáceres tenía 23 años de edad. Además de Teniente era el Jefe del Servicio de Guardia Nocturna de su Compañía. Incorporado el 12 de Abril de 1957.

Pedro Delsahut se incorporó a la Pompe France el 14 de Noviembre de 1960 cuando recién cumplía 26 años. En 1961 fue elegido Ayudante. Casado con María Inés Podestá, dos hijos.

Alberto Cumming, excelente deportista, se incorporó a la Sexta Compañía el 13 de Enero de 1961. Tenía 20 años.

Patricio Canto tenía 20 años y se había incorporado a la Tercera el 26 de Enero de 1961.

Rafael Duato nacido en Barcelona tenía 21 años. Se incorporó en Abril de 1961.

Eduardo Georgi tenía 21 años de edad y se había incorporado en Abril de 1961.

Los funerales de los seis mártires se efectuaron el mismo día y es prácticamente imposible reflejar y relatar las sinceras muestras de dolor de todo un pueblo, de la multitud que los acompañó a su última morada.

El Presidente de la República, don Jorge Alessandri Rodríguez, llegó de los primeros a manifestar sus condolencias a los familiares de los mártires y a las autoridades del Cuerpo. Al ver los seis ataúdes en la Capilla Ardiente en que se veló a esos jóvenes bomberos no pudo contener su emoción.

Un detallado relato de estos desgraciados sucesos hizo Jorge Poirier especialmente del voluntario de su compañía Pedro Delsahut. Publica también una carta de la esposa del mártir en que agradeciendo las condolencias del Directorio dice cuán despiadado ha sido con ella el destino, privándola de la compañía del hombre con quien había fundado un hogar, arrebatando al padre de sus pequeños hijos. Agrega Jorge Poirier en su publicación "Les Soldats du Feu": "...y dos años después María Inés, llena de pena, fue a reunirse con Pierre en la eternidad".

Entre los heridos graves se temió largo tiempo por la vida del destacado voluntario de la Sexta Compañía don Mario Candía Henríquez quien sufrió con singular entereza su difícil convalecencia.

CAPITULO XXXVII

Día del Bombero Voluntario - Emisión de estampillas para el Centenario del Cuerpo - Muerte de Mirko Brncic y de Oscar Alcaíno - Servicios eventuales y varios (1965) - Medidas especiales por estados de emergencia en 1970-1972 - Fundación de nuevas Compañías - Muerte de Raúl Agustín Bolívar.

Día del Bombero Voluntario.-

Durante el Gobierno del Presidente don Jorge Alessandri Rodríguez se dictó la Ley N°14.866 fijando como día del Bombero Voluntario el 30 de Junio. Su texto es el siguiente:

Artículo Primero

Institúyase la fecha del 30 de Junio como “El día del Bombero” destinado a conmemorar la fundación del Primer Cuerpo de Bomberos Voluntarios organizado en Valparaíso el 30 de Junio de 1851.

Artículo Segundo

Las escuelas públicas y particulares y los demás establecimientos de enseñanza del país organizarán, el último sábado del mes citado, actos conmemorativos.

Y por cuanto he tenido a bien aprobarlo y sancionarlo; por tanto, promúlguese y llévese a efecto como Ley de la República.

Santiago, a veintisiete de Junio de mil novecientos sesenta y dos.-

JORGE ALESSANDRI RODRÍGUEZ

Patricio Barros Alemparte - Sótero del Río Gundián

El Cuerpo de Bomberos de Santiago, en concordancia con esa Ley, estableció un concurso anual de pintura y dibujo infantil donando interesantes premios a los alumnos participantes. Varios años colaboró, mientras vivió, el voluntario don Francisco Hoyle Sotomayor donando libros en memoria de su padre don Jorge Hoyle Gutiérrez quien sirvió muchos años a la Institución.

Emisión de estampillas para el Centenario del Cuerpo.-

En 1963 como un homenaje al Centenario del Cuerpo de Bomberos de Santiago se emitieron sellos de correo. Uno lleva la imagen del Monumento al Bombero Voluntario. Es de color violeta y su valor es de

tres centavos. El otro de color rojo y de treinta centavos muestra a la bomba a vapor de la Primera Compañía.

El Cuerpo hizo acuñar una medalla conmemorativa del Centenario con la imagen del incendio de la Iglesia de la Compañía en cuyo anverso se lee: "PRIMER CENTENARIO - 20 DICIEMBRE 1963"

Muerte de Mirko Brncic y de Oscar Alcaíno.- (Trigésima y Trigésimo primera víctima del Deber)

El 18 de Junio de 1964 dos jóvenes voluntarios de la Decimotercera Compañía pierden la vida en un accidente de tránsito. La Bomba de su Compañía colisionó con el portaescalas de la Octava Compañía en la intersección de Avda. La Paz con Santos Dumont cuando ambas máquinas se dirigían al incendio declarado en Nueva de Matte con Independencia.

Ambos habían ingresado el 19 de Abril de 1961 y ambos servían en la Guardia Nocturna de la Décimo tercera Compañía.

Mirko Brncic Taboada, nació en Punta Arenas. Estudió en el Liceo de Osorno y luego pasó a la Escuela Industrial y a la Universidad Técnica del Estado.

Oscar Alcaíno Cáceres, nació en Curicó y estudió en el Instituto de los Hermanos Maristas. Trabajaba en una industria electrónica.

Del trágico accidente que les costó la vida aparece una completa relación escrita por su compañero don Luis Gumucio Castellón en la edición número 15 de la revista "1863".

Servicios eventuales y varios (1965).-

Con motivo de las grandes inundaciones causadas por los temporales de 1965, el Cuerpo de Bomberos prestó servicios a la población. Igualmente lo hizo con motivo del terremoto que afectó las provincias de Santiago, Valparaíso y Aconcagua a las 12,33 hrs. del día domingo 28 de Marzo de 1965. A las 16 horas del mismo día en que sobrevino el terremoto partió una numerosa columna bomberil a prestar ayuda en La Ligua y Cabildo, puntos señalados por el Ministerio del Interior como los más necesitados.

En las inundaciones ocurridas entre el 9 y 18 de Agosto de 1965 se efectuaron labores de salvamento y evacuación de pobladores damnificados en 54 ocasiones diversas.

El Superintendente don Hernán Figueroa Anguita dio cuenta al Directorio de las medidas tomadas para desbaratar la formación de un sindicato profesional de empleados particulares del Cuerpo de Bomberos de Santiago.

El Directorio congratuló a algunos de sus miembros que alcanzaron en 1965 diversas distinciones en su vida ciudadana:

A don Héctor Arancibia Laso por su designación de Miembro del Tribunal Calificador de Elecciones, alto organismo nacional que él ya había integrado anteriormente.

A don José Manuel Beytía Barrios, Director de la Tercera Compañía, por su designación de Director de Impuestos Internos.

A don Oscar Dávila Izquierdo al cumplir cuarenta años en el Consejo General del Colegio de Abogados. Presidió el señor Dávila el Consejo Interamericano de Abogados, dictó su Código de Ética Profesional y fue un destacado profesor de Derecho Civil.

A don Luis Felipe Laso Jaraquemada al recibir el nombramiento de Miembro Vitalicio del Consejo General del Colegio de Ingenieros.

A don Douglas Mackenzie Mc Ewan, Director de la 14ª Cía., porque su Majestad la reina Isabel II de Gran Bretaña le confirió la Orden del Imperio Británico.

Medidas especiales por estados de emergencia en 1970-1972.-

30 Abril 1970.- Guardia extraordinaria con motivo de la suspensión del suministro de agua potable en un sector de la ciudad. Hasta el 2 de Mayo.

1 al 5 de Septiembre.- Guardia y acuartelamiento con motivo de la elección presidencial.

20 al 29 de Octubre.- Guardias y acuartelamiento por el Estado de Emergencia y toque de queda.

2 de Noviembre.- Guardia extraordinaria con motivo de la transmisión presidencial.

4 y 5 de Abril de 1971.- Guardia extraordinaria por elecciones Municipales.

8 al 15 de Junio.- Guardias diurnas y nocturnas extraordinarias por toque de queda y estado de emergencia establecido por el Gobierno.

3 al 9 de Diciembre, 1971.- Instrucciones especiales y guardias por toque de queda y por disturbios que alteraron el orden público.

18 al 28 de Agosto de 1972.- Guardias y medidas extraordinarias se adoptaron al declararse la Capital en Zona de Emergencia.

12 al 21 de Octubre.- Guardias extraordinarias por haberse establecido el toque de queda.

21 de Octubre al 6 de Noviembre de 1972.- Los voluntarios son provistos de salvoconductos especiales para poder concurrir a incendios desde las 0 horas hasta las 6 horas, horario en que rige el toque de queda.

ESTADÍSTICA DE INCENDIOS	1970	1971	1972
Incendios	80	73	89
Llamados de Comandancia	1.461	1.835	1.725
Otros Servicios	423	560	614

1970.- Era Superintendente don Guillermo Morales Beltramí, voluntario de la Octava Compañía. Su experiencia y su inteligencia hacían de él un idóneo jefe de la institución bomberil en una época de grandes cambios y de mucha inquietud. Presidía también la Junta Coordinadora de Cuerpos de Bomberos, a la que ya había logrado dar una estructura nacional. Su salud quebrantada y la prescripción médica que lo obligó a dejar parte de sus preocupaciones lo hicieron abandonar sus pesadas tareas de Superintendente. La voluntad del Directorio y la leal y eficiente colaboración del Vice Superintendente señor Dávila Echaurren sólo consiguieron retardar la renuncia de don Guillermo Morales. En esas difíciles circunstancias el Cuerpo de Bomberos se vio precisado a elegir un nuevo jefe. Por unanimidad las compañías eligieron Superintendente a don Sergio Dávila y en el cargo vacante de Vice a don Enrique Phillips. El Secretario General don Hernán Becerra tuvo que ausentarse del país y fue reemplazado por don Jorge Salas.

En un clima de gran agitación nacional, en el que se llegó a asesinar al Comandante en Jefe del Ejército, el Cuerpo de Bomberos continuó su marcha de progreso.

El 4 de Diciembre estaba terminado el Cuartel para la Cuarta Compañía y se inauguró con asistencia del Embajador de Francia y miembros de esa colectividad. El nuevo cuartel de la Pompe France de propiedad del Cuerpo quedó construido en la calle de Santo Domingo 1485, esquina de San Martín. Se impulsaron los trabajos de construcción del cuartel para

la Sexta Compañía. La importación de material mayor y menor. Se invitó al Presidente de la república señor Salvador Allende al Ejercicio General que se efectuó en el Parque Cousiño en honor del nuevo mandatario. El Presidente felicitó a las autoridades bomberiles por la demostración de eficiencia que había presenciado y recordó a sus antepasados que fueron voluntarios muy connotados de la Segunda.

Fundación de nuevas Compañías.-

En 1970 existían cuatro brigadas cuya fecha de fundación y número de voluntarios eran los siguientes:

BRIGADA N°1.- “NOGALES”	20 Nov. 1959	42 voluntarios
BRIGADA N°2.- “CERRILLOS”	24 Mar. 1963	53 voluntarios
BRIGADA N°3.- “MANQUEHUE”	06 Oct. 1967	36 voluntarios
BRIGADA N°4.- “BARNECHEA”	16 Ene. 1968	34 voluntarios

El Cuerpo de Bomberos las subvencionaba igual que a las Compañías, las había dotado de suficiente material menor y les había asignado bombas Mack-Hale a las brigadas 1, 2 y 4. A la Brigada 3 le tenía asignada una bomba Opel-Metz.

La Brigada “Nogales” disponía de un cuartel perteneciente al Cuerpo, ubicado en Av. General Velásquez 1401.

La Brigada “Cerrillos” tenía su cuartel en un local facilitado por la Corporación de la Vivienda, en Av. Central 4497.

La Brigada “Manquehue” ocupaba el cuartel construido en Las Hualtatas 7390, sitio cedido en usufructo por la Municipalidad de Las Condes.

La Brigada “Barnechea” disponía de cuartel definitivo en Av. Barnechea 1202.

El 18 de Noviembre de 1979 se reunió el Directorio en sesión extraordinaria y con asistencia de los Capitanes de Compañías acordó formar cuatro Compañías de agua con los integrantes y elementos de éstas cuatro Brigadas.

Las nuevas Compañías llevaron los números 16, 17, 18 y 19.

Se reconoce a los voluntarios el tiempo servido en las brigadas y las fechas de fundación de las brigadas se reconocen como fecha oficial de fundación de las Compañías.

El Directorio consideró justo igualar en todo a los voluntarios de brigadas con los de compañías y el acuerdo fue unánime.

Las nuevas Compañías eligieron para 1971 las siguientes oficialidades que en su mayor parte fueron formadas por los oficiales de las ex brigadas.

DECIMOSEXTA COMPAÑÍA.- (ex Brigada N°1 “Nogales”)

Director	don Rafael López
Capitán	don Alejandro Rojas
Tte. 1°	don Jorge Saavedra
Tte. 2°	don Oscar Urbina
Maquinista	don Luis Orellana
Ayudante	don Andrés Parraguez
Ayudante	don Abraham Mazzo
Secretario	don Rubén Aravena
Tesorero	don Raúl Córdova

DECIMOSEPTIMA COMPAÑÍA.- (ex Brigada N°2 “Cerrillos”)

Director	don Jorge Huerta
Capitán	don Omar Cruces
Tte. 1°	don Luis Chávez
Tte. 2°	don Luis Yáñez
Maquinista	don Luis Valenzuela
Ayudante	don Pedro Peña
Ayudante	don Rodolfo Parra
Secretario	don Edmundo Pérez
Tesorero	don Luis Monares

DECIMOOCTAVA COMPAÑÍA.- (ex Brigada N°3 “Manquehue”)

Director	don Cirano Merlet
Capitán	don Fernando Jiménez
Tte. 1°	don Maximiliano Lorca
Tte. 2°	don Horacio Merlet
Maquinista	don Miguel Silva
Ayudante	don Oscar Vargas
Secretario	don Luis Lorca
Tesorero	don Mario Castro

DECIMONOVENA COMPAÑÍA.- (ex Brigada N°4 “Barnechea”)

Director	don Delfín Bezares
Capitán	don Augusto Maira
Tte. 1°	don Miguel Castillo
Tte. 2°	don Ernesto Troncoso
Maquinista	don Esteban Gómez
Ayudante	don Claudio Castro
Secretario	don Ramón Meza

Tesorero don Alfonso Constela

El Directorio, con fecha 17 de Marzo de 1971 declaró constituidas a éstas ex brigadas, como Compañías del Cuerpo de Bomberos. Las Compañías aprobaron el proyecto de reglamento confeccionado por una Comisión presidida por el Vice Superintendente y adoptaron los siguientes nombres y lemas:

La 16ª Cía. adoptó el nombre de “Bomba Chile” y por lema “Valor y Disciplina”. Su estandarte es la bandera nacional.

La 17ª Cía. adoptó por nombre “los Cerrillos” y por lema “Constancia y Servicio”. Estandarte rojo con inscripciones.

La 18ª Cía. adoptó por nombre “Las Condes” y por lema “Valor y Sacrificio”. Su estandarte es la bandera nacional con inscripciones en letras doradas.

La 19ª Cía. conservó su nombre “Lo Barnechea” y cambió su antiguo lema “Dar sin esperar” por el nuevo lema “Valor y Fe”.

Estas cuatro Compañías de Agua participaron por primera vez en la Competencia “José Miguel Besoain” efectuada en 1971 en el estadio de la Escuela de Carabineros. El Ejercicio de Competencia fue realizado en muy buena forma por las nuevas Compañías. En representación del Presidente de la República asistió el Intendente de la provincia don Jaime Concha Lois, voluntario de la Quinta. En Escalas ganó la Sexta y en Agua la Segunda y la Catorce.

La creación de estas nuevas Compañías se debió en gran parte al impulso de quienes formaban entonces la Comandancia del Cuerpo y a los Oficiales Generales que fueron elegidos después de varias elecciones celebradas en el mes de Junio de 1970:

SUPERINTENDENTE	Don Sergio Dávila Echaurren
VICESUPERINTENDENTE	Don Enrique Phillips R. Peña
COMANDANTE	Don Luis de Cambiaire Duronea
SEGUNDO COMANDANTE	Don Fernando Cuevas Bindis
TERCER COMANDANTE	Don René Tromben Latorre
CUARTO COMANDANTE	Don Alberto Briceño Cobo
SECRETARIO GENERAL	Don Jorge Salas Torrejón
TESORERO GENERAL	Don Jorge Corona Parga

Los Directores de las 15 Compañías fueron en 1970 los siguientes:

1ª. Don Mario Swinburn Herreros

2ª. “ René Donoso Frávega

- 3^a. “ José Manuel Beytía Barrios (hasta 23 Nov.)
- 3^a. “ Oscar Aravena González (desde 23 Nov.)
- 4^a. “ Enrique Pauliac Ribeira
- 5^a. “ Mario Errázuriz Barros (hasta 29 Abr.)
- 5^a. “ Agustín Gutiérrez Valdivieso (desde 29 Abr.)
- 6^a. “ Alfredo F. Fernández Romero
- 7^a. “ Jacobo Guttman Jajam (hasta 7 Nov.)
- 7^a. “ Jorge Gómez Ramos (desde 14 Nov.)
- 8^a. “ Alfredo Arriagada Contreras
- 9^a. “ Jorge Leyton Garavagno
- 10^a. “ Salvador Cortés Planas
- 11^a. “ Carlos Corsi Gherardelli (hasta 13 Jul.)
- 11^a. “ Jorge Trisotti Colongo (desde 13 Jul.)
- 12^a. “ Marcos Sanfeliú de Benito
- 13^a. “ Enrique Sprenger Huet
- 14^a. “ William Reid Colvin
- 15^a. “ Jorge Wenderoth Krause

FUNDACIÓN DE LA VIGÉSIMA COMPAÑÍA DE BOMBEROS “APOQUINDO”.

El Directorio acordó formar otra Compañía de agua para el servicio de las comunas de Santiago, de providencia y de Las Condes. Consecuente con el criterio aplicado anteriormente no se crea una brigada para transformarla después en Compañía, sino se funda la VIGÉSIMA COMPAÑÍA DEL CUERPO DE BOMBEROS DE SANTIAGO. Su fecha oficial de fundación es el 24 de Junio de 1970.

El Superintendente don Sergio Dávila Echaurren dijo al Directorio y a los Capitanes que había sido más fácil y expedito continuar en la misma situación en que se encontraban las brigadas, es decir, no haber innovado; pero la Institución debe progresar y adelantarse a cualquier inconveniente que pudiese presentarse en el futuro; debe además hacer fe acerca de la igualdad de los servicios que prestan todos los voluntarios de la Institución. Agregó el señor Dávila que ese era su pensamiento porque el Cuerpo no podía afrontar los sucesos por venir con los mismos esquemas de hace cien años. Que tener voluntarios de brigadas y de compañías era una discriminación inconveniente a los tiempos que se viven. En todas las reuniones en que se trató de la transformación de las brigadas en Compañías y en la creación de la Vigésima el Director de la Quinta abogó por dar un trato igualitario a todo voluntario del Cuerpo, coincidiendo plenamente con el democrático pensamiento del señor Superintendente.

En 1971 la Vigésima Compañía en formación aprueba el reglamento que se le ha entregado y comunica al Directorio que adoptó como nombre “APOQUINDO” y como lema “Constancia, Abnegación y Disciplina”. Su

estandarte tendrá los colores del uniforme de parada, esto es, rojo, negro y blanco y su diseño será conforme al modelo que se acompañó.

El Directorio acuerda que en el acto público en que se entregarán al servicio 7 nuevas bombas “Berliet” reciba una la 20^a. Cía., dos queden para reemplazos y las otras cuatro sean para la 16^a., 17^a., 18^a. Y 19^a. Compañías. El acto se efectuó el 17 de Diciembre de 1972, fecha en que el Comandante puso en servicio a la VIGÉSIMA COMPAÑÍA, desde las veinte horas, en su cuartel ubicado en Av. Apoquindo 7400.

Los oficiales de la Compañía fueron los siguientes:

Director	don Raúl Araya López
Capitán	don Jorge Salinas Reyes
Tte. 1°	don Enrique Martínez Sánchez
Tte. 2°	don Jaime Letelier Pérez
Maquinista	don Roberto Estévez Marín
Ayudante	don Jorge Gamboa Espinoza
Ayudante	don Mario Díaz de Valdés Cristi
Secretario	don Rubén Celis Casanova
Tesorero	don Alberto Sanfuentes Carvallo

Muerte de Raúl Agustín Bolívar Prado.- (Trigésimo segunda víctima del Deber)

El día 23 de Septiembre de 1972 falleció este voluntario a consecuencia de las heridas que recibió el día anterior cuando se dirigía, tripulando su bomba, a un Llamado de Comandancia en las calles San Alfonso y San Dionisio. La bomba chocó al llegar a General Velásquez con Carlos Valdovinos.

Raúl Agustín Bolívar era un hombre ya maduro cuando ingresó a la Décimo séptima Compañía, pero su edad no le impidió cumplir con puntualidad las obligaciones bomberiles y destacarse entre sus compañeros de la Bomba “Los Cerrillos”.

Con sus servicios a la comunidad, generosos y altruistas, con su sangre derramada, el nuevo Mártir perteneciente a una Compañía recién fundada, demostró que los viejos ideales bomberiles no estaban caducos y se habían esparcido por todos los barrios de la ciudad. El Cuerpo de Bomberos y sus tradiciones no eran patrimonio de círculos intelectuales, de brillantes dirigentes, de grandes políticos e industriales poderosos, se había encarnado en hombres sencillos, buenos, dispuestos a servir al prójimo a costa de los máximos sacrificios.

CAPITULO XXXVIII

Inauguración del Cuartel de la Sexta Compañía - Referencia a otros Cuarteles - Los difíciles años 1972 y 1973 - Incendio de la Moneda - Publicación del libro "Firme la Quinta!".

Inauguración del Cuartel de la Sexta Compañía.-

En 1971 quedó terminada la construcción del actual Cuartel de la Sexta Compañía en Ejército esquina de Sazié. Esa Compañía Fundadora cuyo primer Director fue don Manuel Antonio Matta pudo establecerse en forma definitiva, después de más de un siglo de largo peregrinar, en un local propio y adecuado a las necesidades del servicio bomberil. El 5 de junio fue inaugurado solemnemente por su Director don Luis Candia, por el Superintendente don Sergio Dávila y por el Intendente de la Provincia don Jaime Concha. Fueron invitados los miembros del Directorio y sus señoras y los familiares de todos los voluntarios de esa Compañía. En emotivo discurso el Director recordó a los Fundadores y a los Mártires de la Sexta entre quienes pudo haberse contado él durante el incendio de Huérfanos y Amunátegui. Tras los serios discursos oficiales siguió una alegre fiesta, tan amena y simpática, recordada aún por los asistentes.

Al lado del Cuartel se construyó una torre de sesenta metros de altura para las antenas de los equipos de la Central de Alarmas y Telecomunicaciones del Cuerpo. Los equipos radiales "Motorola" y los telefónicos "Ericsson" fueron puestos en servicio en 1975 por el Comandante don Jorge Salas. Fue esta una obra de gran envergadura por su alto tecnicismo y por su costo, pero absolutamente indispensable para cumplir con el siempre creciente trabajo bomberil. Quedaron obsoletas y como piezas para el Museo las antiguas mesas telefónicas. Al fallecer la telefonista más antigua, doña Inés Aguilera Ferruz, se le dio su nombre a la moderna Central de Alarmas y Telecomunicaciones del Cuerpo de Bomberos. La señora Inés dispuso que sus restos fueran incinerados y que las cenizas fueran esparcidas en algún lugar de la ciudad en que jugaran los niños. La Novena Compañía se encargó de esparcir las cenizas en la Plaza Brasil.

La Junta Coordinadora de Cuerpos de Bomberos celebró su segunda Asamblea Nacional en la sala de sesiones de la sexta Compañía. Con asistencia del Presidente de la república y de las autoridades del Cuerpo de Bomberos de Santiago y Provincias. Se reeligió como Presidente y Vicepresidente de la junta a los señores Octavio Hinzpeter y Sergio Dávila quienes eran los Superintendentes de Ñuñoa y de Santiago, respectivamente.

Referencia a otros Cuarteles. -

Todas las Compañías más antiguas ya estaban instaladas en Cuarteles propios. La Cuarta y Sexta cerraron esta etapa de modernas construcciones. Luego les correspondió a las Compañías más nuevas ocupar locales arrendados o concedidos provisoriamente, los que a pesar de las refacciones y ampliaciones no siempre fueron los más adecuados para el servicio bomberil.

La llegada de carros bombas de gran tamaño obligó a ampliar las salas de máquina de algunos cuarteles.

El terreno del Cuartel de la Primera Compañía era pequeño para efectuar en él ampliaciones de su sala de máquinas. Además su ubicación entre las calles San Antonio y Moneda, ambas de intenso tránsito, dificultaban su salida a los incendios y no sin pena los voluntarios debieron abandonar el cuartel que los albergó durante tantos años. Tuvieron la suerte, sin embargo, de que su Director don Arturo Grez Moura, progresista industrial y de clara visión comercial, les diera una solución por demás afortunada.

Las operaciones comerciales que propuso el señor Grez al Directorio fueron aprobadas por unanimidad por considerarlas beneficiosas a la Institución.

En un tiempo relativamente breve durante el cual la Primera Compañía se albergó dentro del Cuartel General se vio instalada en José Miguel de la Barra 411, en pleno centro de Santiago, en un grande y apropiado Cuartel y con expedita salida para su material.

Un antiguo Director de la primera, don Fanor Velasco Velásquez, escribió un libro sobre los trabajos realizados por él en los años 1925 a 1928 para dotar a su Compañía del Cuartel ubicado en calle Moneda al que llamó entonces "Definitivo Cuartel-Palacio". Reseña el señor Velasco las mudanzas anteriores, las dificultades pasadas, las críticas y los problemas que lo movieron a presentar su renuncia como Director el día antes de la inauguración del Cuartel. Escribe: "...el aburrimiento me ha llegado a la corona y no tengo voluntad para presidir las ceremonias". A esas ceremonias fue invitado el Arzobispo don Crescente Errázuriz quien contestó textualmente: "Iré con todo gusto. Será la última mona de mi vida, y todavía con bomberos". El anciano Arzobispo no pudo asistir por prescripción médica y envió a Monseñor Castro a bendecir el nuevo Cuartel. Algunos voluntarios organizaron un beneficio en el teatro Victoria a fin de allegar fondos para la fiesta de inauguración. En ese beneficio se hizo famoso el conjunto de guitarras "Los Cuatro Huasos" que cantaba en

público por primera vez, dirigido por el voluntario Raúl Velasco García. Lo acompañaron Eugenio Vidal, Fernando Donoso y Jorge Bernal.

El Cuerpo de Bomberos ha invertido en la construcción de cuarteles, su mantenimiento, ampliaciones, mejoras y arriendos de locales, una parte muy importante de las subvenciones que recibe. Por eso es que ha dejado generalmente a la iniciativa y generosidad de los propios voluntarios los gastos de mobiliario y alhajamiento de los cuarteles.

Cuando la Quinta Compañía, después de siete mudanzas de Cuartel, todas en las vecindades de la Moneda, logró construir el más grande de los cuarteles y se vio en la necesidad de adquirir algunos muebles, ideó un novedoso sistema de allegar fondos. El Tesorero era Javier Recabarren Valdivieso funcionario de la Casa de Moneda a quien se le pidió que hiciera imprimir unos comprobantes, muy parecidos en su formato a los billetes, para recibir donaciones para comprar muebles y que al mismo tiempo facilitaba el control del dinero entregado por los voluntarios y sus amigos. A don Pedro de la Cerda Sánchez le he oído referir que su padre don Francisco de la Cerda Zegers le rebajó a la mitad la mesada que les daba como estudiantes, a él y a sus hermanos. La otra mitad se las daba en estos “billetes” aconsejándoles que no los fueran a gastar porque pronto subirían de valor. Pedro reunió muchos de estos papeles de diez pesos y un día invitó a sus amigos al cine pagando al boleterero con ellos. Aún recuerda el mal rato que lo hizo pasar delante de sus amigos el desconsiderado boleterero, calificándolo a él, a su papá y a todos los bomberos en términos muy poco académicos.

Don Francisco era el Capitán de la Quinta durante la construcción del Cuartel y por su preocupación diaria y constante la Compañía lo eligió Director. Sus hijos Francisco, Jaime, Fernando y Pedro son ya voluntarios honorarios después de haber servido activamente a la Compañía.

Una festiva canción bomberil alude a éstas colectas: “Compañía número Cinco/ gran palacio y sin un cinco/...” y otra: “Compañía número Trece/ solo con colectas crece/...”, etc.

El ex Director de la Quinta don Mario González Bazán hizo un prolijo estudio de todos los cambios de cuartel que tuvo la Compañía, desde su fundación hasta la construcción del edificio en calle Nataniel, de todas las transacciones comerciales de los terrenos y de su edificación o mejoras, y pudo comprobar que el pequeño Cuartel levantado por los Fundadores se convirtió, sin costo alguno para la Tesorería General de la Institución, en el amplio edificio que hoy ocupa.

Los difíciles años 1972 y 1973.-

En 1972 fallecieron numerosos voluntarios antiguos. Entre los que tuvieron más destacada actuación en las filas del Cuerpo se contó a los Comandantes señores Luis Alonso Gómez, Hernán Tagle Jouanne, Luis De Cambiere Duronea y Alberto Valdés Alfonso. Fallecieron también los Directores de Compañías señores Doctor Eduardo Dussert Jolland, Fernando Lara Bravo y Oscar Aravena González de las Compañías Cuarta, Segunda y Tercera, respectivamente. El Director señor Dussert desempeñó ese cargo en la "Pompe France" durante treinta y cinco años, lo que constituye un record en la Institución.

Se cumplieron veinte años de la muerte del Comandante don Máximo Humbser y todas las Compañías fueron en romería a visitar su tumba. Allí habló el Director de la quinta a la que perteneció el Comandante y el Director de la Décimo Quinta que lleva su nombre. Dijo don Tassilo Reinseneggert Ewerbeck a nombre de la Compañía alemana: "Hombres como don Máximo Humbser estrechan la amistad chileno-germana que empezó a nacer cuando llegaron los primeros colonos a nuestra Patria.... Llevamos a Máximo Humbser en nuestros corazones y estoy seguro que permanecerá allí por muchos años, cual isla serena y firme, en el océano tormentoso de los acontecimientos que hoy parecen oscurecer los horizontes..."

Esas palabras reflejan la gran inquietud social que reinaba en el país. El Cuerpo de Bomberos sabiamente dirigido por el Superintendente don Sergio Dávila Echaurren pudo mantenerse unido y cumplir con sus funciones sin dejarse arrastrar por la violenta lucha política.

A la rutina del trabajo bomberil, a sus riesgos ordinarios, se sumó el peligro de las explosiones inesperadas en los recintos incendiados. Los ataques y amenazas de los manifestantes políticos causantes de los mismos incendios y el ambiente irrespirable de los gases con que la policía disolvía esas manifestaciones, hicieron especialmente difícil la labor de los bomberos voluntarios.

El solo hecho de transitar velozmente por las calles sembradas de "Miguelitos" era una imprudencia. Los carros-bombas debían llevar protecciones en sus neumáticos delanteros. La Institución siguió su línea de progreso constante y adquirió por primera vez carros-cisternas para transportar agua a los lugares de difícil abastecimiento.

Los actos de servicio y los acuartelamientos bomberiles aumentaron considerablemente después del 29 de junio de 1973, día en que los tanques del Regimiento Blindado se pasearon por Santiago en un movimiento denominado "El Tancazo".

Incendio de la Moneda.-

El 11 de Septiembre de 1973 fue derrocado el Gobierno por las Fuerzas Armadas. El Presidente resistió en la Moneda hasta que el Palacio fue bombardeado e incendiado y se negó a salir del país prefiriendo suicidarse en la Casa de Gobierno. Como todos estos hechos son ampliamente conocidos solo referiré la parte que se relaciona a la actuación que en ellos tuvo el Cuerpo de Bomberos. En esta relación me remito especialmente a lo que escribieron en sus Libros de Guardia los Oficiales de la Quinta Compañía de Bomberos cuyo cuartel, cercano a la Moneda, fue centro de algunas operaciones militares. Extracto del acta de la sesión ordinaria del Directorio parte del informe del Superintendente don Sergio Dávila Echaurren sobre estos mismos hechos.

Cuando los Oficiales Generales escucharon por radio que la Moneda sería bombardeada desde el aire, temieron por la seguridad del personal reunido en el cuartel de la Quinta. No se conocía entonces la certera puntería de los aviadores y ordenaron preparar la evacuación de los voluntarios y de su material a un lugar más distante. La evacuación quedó sin efecto después que el Capitán don Jaime Egaña Respaldiza los informó que ya el Regimiento Blindado había tomado posesión del Cuartel y estableció ahí un puesto de mando, lo que indicaba que el edificio no correría peligro y que además ningún voluntario deseaba abandonarlo.

Como medida de seguridad se llevó a los niños del Cuartelero al subterráneo junto a numerosas personas que buscaron refugio.

Varias personas solicitaron firmar en el Libro de Guardia acreditando que no pudieron llegar a sus oficinas o a sus lugares de trabajo, entre ellos algunos funcionarios de Carabineros de lejanas tenencias. Nadie podía cruzar la Av. Bulnes y menos la Alameda.

Leemos en el Libro de Guardia: "...a las 9,45 horas se escucha un intenso fuego de ametralladoras y disparos de todo tipo, proveniente de la Moneda y edificios cercanos. Un vehículo de enlace radial apoyado por carros blindados pide su entrada a nuestra sala de máquinas. En un instante se llenó el cuartel de militares y de heridos. En el momento en que entró el Capellán del Blindado P. Venegas una ráfaga cae sobre el cuartel rompiendo los vidrios. Los soldados disparan desde las ventanas que dan a Nataniel y a José Alberto Bravo. Se bajaron los colchones de las camas de la Guardia Nocturna y ahí se atendieron algunos heridos. El Capellán administró los últimos sacramentos a un soldado baleado en el ojo derecho y a otro que tenía un pulmón perforado. Uno cayó al lado del teléfono herido en un pie. Este soldado se dejó sacar la bala por nuestras

inexpertas manos, sin más ayuda que un cortaplumas y dos mejorales. etc. etc.”.

“.....Desde la puerta del Cuartel se ve el humo del incendio cubriendo la calle Teatinos. Se deja expedita la salida de la bomba y el Capitán distribuye al personal que la tripulará, el resto irá a pie. Una nueva espera pone a prueba nuestra paciencia.....”. “.....por fin, a las 15,31 horas, recibimos el llamado y la bomba pudo salir. Atacamos el incendio armando cuatro líneas de mangueras por la puerta principal por sobre los escombros humeantes que obstaculizaban la entrada”. Cuando la Duodécima Compañía colocó sus escalas armamos un pitón de cincuenta por cada balcón del segundo piso, desde la puerta hasta la calle Morandé. También subimos por las escalas que puso en ese sector la Decimoquinta Compañía.

Este impresionante incendio durante el cual los voluntarios pudieron ver la Casa de Gobierno envuelta en llamas y dentro de ella al Presidente de la república muerto, está relatado extensamente en el libro “Firme la Quinta!” editado en 1973.

Los pitoneros quintinos que aún recuerdan su peligrosa tarea son: Francisco Mujica Ortúzar, Sergio Taulis Muñoz, Fernando Ossa Carvalho, Sergio Echeverría Ossa, Leopoldo Valdés Portales, Rodrigo Urzúa Otaequi, José Miguel Vicuña Montes, Alvaro Rodríguez Valdés, Gustavo Vargas Infante, Edmundo Rencoret Carvalho, Pelayo Urrutia Barros, Arturo López Urrutia, Humberto Yáñez serrano y su hijo Humberto Yáñez Valdés. De los voluntarios Honorarios que asistieron sobreviven actualmente Arturo Silva Henríquez y Manuel Antonio Varas. El actual Director de la Quinta Compañía don Ramón Rodríguez Chadwick era entonces el Maquinista de la Bomba Berliet a cuya bomba exigió durante varias horas el máximo de presión para alimentar tantos pitones. Asistieron al incendio todas las Compañías del Cuerpo de Bomberos con numeroso personal y afortunadamente no se registró casos de heridos graves al detonar por efecto del calor algunos proyectiles enterrados bajo los escombros. Lesionados leves hubo muchos, entre ellos se anotaron a Gustavo Adolfo Holley, José Francisco Valdivieso y Mario Gana. Trabajaron en este incendio y en los de los siguientes días los voluntarios de Compañías que mantienen canje de servicio con el Cuerpo de Santiago. De la Tercera Compañía de Valparaíso figuran varios en las listas de asistencia. De ellos se destacaron Guillermo Reyes y el conocido gerontólogo José Froimovich quien ha sido candidato al Premio Nóbel.

Una versión de los hechos ocurridos el 11 de Septiembre mucho más autorizada que la anterior es la que hizo el Superintendente de la Institución, en sesión ordinaria del Directorio, extensa y documentada y

con el valor de ser él testigo presencial. Del informe que presentó al Directorio don Sergio Dávila Echaurren extracto los siguientes párrafos:

“Hacia algunos meses que me sentía inquieto respecto a lo que podía suceder en el país. Hice presente estas inquietudes y la alarma que me asistía. Me preocupaba que los hechos que pudieran producirse se radicaran principalmente en la ciudad de Santiago y fácilmente advertía que la responsabilidad que iba a tener la Institución a causa de los siniestros que podrían producirse, en circunstancias absolutamente anormales, iba a ser extraordinaria.

El día 10 de Septiembre, al finalizar una sesión del Consejo de Oficiales Generales me reuní con los Comandantes y les hice presente que mis inquietudes ya eran mucho más profundas y que temía que sucesos gravísimos se avecinaban en el país. Al día siguiente, a las ocho de la mañana, como seguramente también cada uno de Uds. Los supo por la radio, me impuse exactamente por ese mismo medio de lo que estaba sucediendo. Me coloqué en contacto inmediatamente con el Comandante con el fin de que adoptara rápidamente las medidas para el acuartelamiento de los voluntarios del Cuerpo en sus Compañías.

A las diez de la mañana nos encontrábamos en la Dirección General del Cuerpo. Lo que más me inquietaba era en qué momento la Institución estaría posibilitada para concurrir a los siniestros que se produjeran. Advertíamos desde aquí y se nos comunicaba desde diversos cuarteles que había estallado ya un siniestro en el Palacio de la Moneda, pero no teníamos la posibilidad de acudir. Pienso que en la historia de la Institución, jamás se había presentado un caso de esta naturaleza. El Comandante se puso en comunicación con la Comandancia de la Guarnición. Se nos manifestó, ya pasado el mediodía, que se nos indicaría el momento en que el Cuerpo estaría en condiciones de poder llegar al siniestro. Cualquiera acción en otro sentido, de nuestra parte, no sólo habría sido imposible, sino que seguramente habría llevado al sacrificio a una cantidad enorme de voluntarios del Cuerpo.

A las 15,15 horas, se nos pidió que la Institución se aprestara a concurrir al Palacio de la Moneda y a las 15,30 horas se le pidió al Comandante que diera las órdenes del caso. El Comandante dispuso la inmediata salida de la Primera, Quinta y Duodécima Compañías y él se trasladó al sitio del siniestro con el Segundo Comandante, Inspectores y Ayudantes Generales. Desde allí ordenó la concurrencia de la Cuarta, Novena y Sexta y más adelante la de las otras Compañías. Permanecimos como una hora con el Vicesuperintendente, el Secretario General y el Director Honorario don Enrique Phillips viendo todo el desastre que había ocurrido y regresamos a la Dirección General del Cuerpo para permanecer aquí hasta bastante pasada la medianoche. Ningún sacrificio fue omitido y jamás nadie pensó

en los riesgos que seguramente corría, como también lo corrían los voluntarios que trabajaban en el siniestro.

He querido dejar establecido, para la historia de la Institución y por la responsabilidad que a ella afecta, la forma en que al Cuerpo le tocó participar en los siniestros, tanto del palacio de Gobierno como en el que ocurrió a las 15,45 horas, en la sede del Partido Socialista, incendio que se prolongó hasta las dos de la madrugada”.

El Superintendente señor Dávila, actual Director Honorario de la Institución, presentó su renuncia al cargo dos meses después siendo reemplazado por el Secretario General don Gonzalo Figueroa Yáñez.

Publicación del libro “Firme la Quinta!”.-

La Quinta Compañía lamentó el alejamiento del cargo máximo de uno de sus miembros más apreciados y en quien ven reflejadas las más puras tradiciones forjadas por los viejos fundadores. Lamentó también la persecución política de que fue objeto el voluntario don Jaime Concha Lois, enérgico Oficial de mando activo y excelente amigo. Estas dos situaciones que no se relacionan entre ellas contribuyeron a opacar la celebración del centenario de la Quinta Compañía que había sido programado con mucha anticipación y se cumplía el 7 de Diciembre de 1973. Se habían reunidos fondos para acuñar medallas conmemorativas y para editar un libro que tratara sobre los primeros cien años de la Compañía. Como una forma de robustecer el antiguo Canje de Servicios con la Tercera Compañía de Valparaíso se había conferido la calidad de Voluntarios Honorarios de la Quinta a tres connotados tercerinos. Estos fueron Benjamín Aguirre Amenábar, Rafael Luis Barahona Stahr y Guillermo Purcell Winter. Igual acuerdo adoptó la Tercera con los quintinos Guillermo Matte Hurtado, Jorge Gaete Rojas y Sergio Dávila Echaurren.

El libro titulado “Firme la Quinta!” fue distribuido en la Sesión Solemne con que se celebró el centenario y su autor, el mismo que estas páginas escribe, tuvo la satisfacción de haber servido a sus compañeros con cuyas cartas de felicitación formó un preciado archivo. Especialmente los voluntarios más antiguos escribieron en forma parecida a Guillermo Matte quien dice: “...hace que uno se absorba en su lectura y da a conocer real y plenamente la verdadera tradición quintina: Trabajo y Disciplina y sincera y leal amistad entre todos sus componentes”.

El Director escribe: “Mi recuerdo vuelve a cuando discutíamos la posibilidad de lanzar este libro, proyectar el rico acervo histórico que yacía en nuestros archivos, sostenía que todo lo demás pasaría y se perdería en

el tiempo. Las expectativas han sido ampliamente superadas, etc.". Agrega don Eduardo Swinburn: "Como voluntario y Director me he sentido empequeñecido al leer los servicios prestados por quienes me precedieron en el cargo".

Desde Guayaquil escribe el voluntario Luis González Rodríguez: "...me ha costado bastante leerlo porque he tenido que disputárselo a María Elena y hasta su pelea nos ha costado, pero bien ha valido la pena...".

Desde Buenos Aires escribe el voluntario y ex Director Sergio Taulis: "Ahora creo comprender cabalmente a nuestra Compañía y me he imbuido de su real espíritu...".

Desde Minneapolis reclama Alvaro Plaza que no le han enviado el libro y dice: "Espero que no se olvidarán de mí y me guardarán un ejemplar. No quiero ser el único gil que se quede a pie".

Daniel Claro desde Coyhaique: "Bomberos de ésta me tienen acosado solicitándome el libro...".

En ese período había un buen número de voluntarios radicados en el extranjero. Algunos han regresado y otros han formado su hogar lejos de la Patria. Dicen que el libro los acompaña y en el leen sus hijos algo de nuestro Cuerpo de Bomberos Voluntario. En Australia lo lee a sus alumnos universitarios el hijo de nuestro compañero Marcos Serrano Palma y también el gran amigo y antiguo voluntario Octavio Boccardo. Nuestro Cirujano Athos Robinson se vio precisado a donarlo en la Antártica donde sirvió como médico, y así sería demasiado largo para los lectores continuar con este tema que dista mucho de ser una propaganda para un libro agotado.

Manuel Bedoya, fiel e inteligente servidor de la Institución. A cuya pluma debe el Cuerpo la redacción de tantas Memorias, Actas, trabajos de secretaría, etc. poseía dos ejemplares del libro "Firme la Quinta!" y al saber que su autor se había quedado sin ninguno y afanosamente lo buscaba, tuvo la generosidad de regalarle el que recibió como invitado especial al centenario de la Compañía. En ese Centenario, como lo reitera el señor Director en Nota 304, la distribución del libro se hará en tal forma que de ella sólo se obtendrán ventajas para la Compañía y agradece a todos los voluntarios que financiaron la impresión del libro y al autor por su trabajo y cesión de derechos.

CAPITULO XXXIX

Se crea el cargo de Intendente General - Creación del D.P.A. - Muerte de Elías Cares - Incorporación de dos nuevas Compañías - Muerte de Felipe Dawes - Incendio en la torre Santa María - Muerte de Eduardo Rivas - Hechos de 1983 - Muerte de Gino Bencini, Raúl Olivares y Cristian Vázquez - La Galería de los Mártires.

Se crea el cargo de Intendente General - Creación del D.P.A.-

En el año 1975 se creó en el Cuerpo de Bomberos de Santiago el cargo de Intendente General. El Reglamento establece en su Título séptimo las numerosas responsabilidades administrativas que corresponden al Intendente quien es nombrado anualmente por el Directorio en forma similar al Tesorero General. En las Compañías ese cargo se creó posteriormente y es elegido por los voluntarios. La Intendencia General debe practicar inventarios valorizados, ordenar reparaciones en edificios y cuarteles, adquirir bienes, etc.

La primera designación recayó en el Director de la Segunda Compañía don Hernán Becerra quien optó por continuar dirigiendo a su Compañía. Hasta 1979 sirvieron ese cargo los señores Salvador Nacrur, Felipe Dawes, Gustavo Hameau y José Tupper. Cuatro años, desde 1980 a 1983, don Arturo Grez Moura y dos años don Próspero Bisquertt hasta 1985. Luego asumió el señor Walter R. Gabler de la Décimo quinta Compañía a la que dirigió por más de seis años.

Don Arturo Grez Moura, mientras ejercía como Intendente General debió afrontar las remodelaciones del cuartel de la Décimo octava pero no se limitó a esas obligaciones propias del cargo. Se interiorizó del Servicio de Primeros Auxilios de los bomberos norteamericanos y durante sus vacaciones viajó a la Universidad de Dade a seguir un curso rápido sobre esta materia. Propuso al Directorio la creación del D.P.A. (Departamento de Primeros Auxilios del Cuerpo de Bomberos de Santiago) y asumió personalmente su dirección. Pronto el D.P.A. contó con dos ambulancias y un carro de rescate. Se dictaron cursos especializados y más de ochenta voluntarios de diferentes Compañías obtuvieron su diploma de paramédico. Son muchos los que deben al D.P.A. su rápido traslado a los hospitales y postas y las primeras y oportunas atenciones que contribuyen a su mejoría cuando caen lesionados en los actos del servicio.

Muerte de Elías Cares Squiff.- (Trigésimo tercera víctima del Deber)

Ingresó a la Décimo segunda Compañía en 1970 recibiendo el premio correspondiente a los cinco años de servicio con 1,203 asistencias sobrantes. En 1972 y 1975 figuró en el Cuadro de Honor del Cuerpo.

Murió cuando concurría, tripulando el carro porta escalas de su Compañía, a un Llamado de Comandancia en calle García Reyes. El accidente ocurrió en la esquina de Bulnes y Catedral el día 6 de Junio de 1976.

Sus funerales fueron una verdadera demostración del gran aprecio que por él sentían sus jefes y compañeros. Concurrió una numerosa delegación de la Décima Compañía de Valparaíso la que mantiene un antiguo Canje de Servicios con la Décimo segunda de Santiago.

En el transcurso de tantos años esa Compañía porteña confirió títulos de miembros honorarios a sus compañeros de la capital que más se destacaron en el servicio bomberil. Sus nombres son los siguientes:

Guillermo Tagle Alamos, Roberto Matus Núñez, Luis Monasterio Salas, Jorge Valenzuela Llanos, Juan de Dios Marticorena, Justo Avila Latuz, Benedicto Chuaqui Kethun, Raúl Rojas Vásquez, Julio Rodríguez Gamboa, David Tonda Serenderos, Enmanuel Cugniet Baulet, Miguel Nacrur, Raúl Rodríguez, Daniel Cataldo Díaz, Enrique Folch Silva, Carlos Valdés Martínez, Carlos Sieveking L., Moisés Salas Zoppeti, Juan B. Lértora Rayo, Víctor Cugniet Baulet, Guillermo Maldini, Kurt Posselius, Julio César Rodríguez, Ernesto Orellana T., Manuel Vallejos Navarrete, Enrique Moreno Labbé, Oscar Núñez y Arturo Guzmán V.

En esa selecta nómina figuran voluntarios fundadores y otros que fueron muy conocidos en el deporte nacional. De muy destacada actuación bomberil es el Presbítero don Enrique Moreno Labbé, ex Director de la Décimo segunda Compañía, cuya figura con sotana y hacha se hizo familiar a todos los bomberos en los techos de las casas incendiadas. El señor Moreno ha ofrecido los servicios religiosos de innumerables voluntarios fallecidos y si el cargo de Capellán existiese en nuestras filas, él lo habría detentado por más de medio siglo.

Incorporación de dos nuevas Compañías.-

Del libro "Sangre Verde....Sangre de Bombero" escrito por el Director de la 21ª Compañía, don Félix Sarno Mondaca es posible extraer la génesis de la creación de la 21ª y 22ª Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago.

Por medio de carta fechada el 15 de Septiembre de 1978 el Cuerpo de Bomberos de Renca comunicó sus fundamentos y acuerdos de solicitud de anexión al Cuerpo de Bomberos de Santiago, en cuyos párrafos principales se señala:

“...Nos permitimos poner en su conocimiento, que en sesión del H. Directorio del Cuerpo de Bomberos de Renca, celebrada el día 9 del mes en curso, este organismo rector estudió el problema actual que viven los Cuerpos de Bomberos del Area Metropolitana; en forma especial, el de los Cuerpos pequeños como es el nuestro, los cuales están sufriendo intervenciones e incluso disoluciones por mala administración.....

...Habida consideración que los actuales dirigentes del Cuerpo de Bomberos de Renca han considerado unánimemente y mirando por el mejor futuro de la Institución sin abrigar ambiciones personales de ninguna índole, que el camino más conveniente a seguir para que Renca en el futuro no se vea afectado por estas inquietudes, conscientes que los hombres pasan y las Instituciones quedan; es pedir que las Compañías del Cuerpo de Bomberos de Renca, sean aceptadas en un Cuerpo sólidamente prestigiado y cimentado....

....En la actualidad nuestra Institución tiene tres Compañías, cuyos cuarteles y Material Mayor están totalmente saneados, como así mismo, todos los bienes que posee el Cuerpo de Bomberos de Renca”.

El Directorio conoció esta petición en la Sesión celebrada el 4 de Octubre de 1978, señalándose que el Consejo de Oficiales Generales estudiaba el asunto para formular una proposición ampliamente documentada.

En sesión ordinaria del Directorio de fecha 6 de Diciembre el Consejo de Oficiales Generales presentó la correspondiente modificación de los Estatutos y Reglamento General aumentando el radio jurisdiccional de la acción del Cuerpo a la comuna de Renca, quedando en tabla para la sesión siguiente, la que se llevó a efecto el 15 de Diciembre de 1978, aceptándose lo propuesto, además de tomarse una serie de acuerdos sobre la anexión del Cuerpo de Bomberos de Renca a Santiago.

Se aprobó formar dos nuevas Compañías de agua que lleven los números 21 y 22 y se encarga a una comisión de voluntarios su correspondiente formación con el personal derivado de las tres Compañías de Renca. Los encargados fueron:

21ª Compañía don	Germán Sanhueza Muñoz
	Héctor Bello Malebrán
	Ramón Moreira Monge
	Ramiro Vargas Pizarro

Orlando Milessi Urrutia
Isidoro López Tapia
José Montecinos Villagra
Leonidas Garrido Cisternas

22ª Compañía don Alejandro Bedwell Schroeders
Oscar Costa Soto
Raúl Guzmán Ponce
Gustavo Mellado Reyes
Martín Bedwell Schroeders
Adolfo Avilés Muñoz
Fernando Córdova Aguilera
Mario Gómez Montoya

Ambas Compañías se incorporaron definitivamente al servicio de la Institución en ceremonia llevada a cabo en la plaza de la Constitución el 6 de Octubre de 1979 y según Orden del Día N°44 de ese mismo día, conforme a un acuerdo del Directorio del día 3 del mismo mes. A los voluntarios se les reconoció su tiempo servido en Renca, su calidad de honorarios a quienes habían adquirido tal calidad y la 21ª y 22ª Cía. de Santiago conservaron las fechas de fundación de la 1ª y 2ª Cía. de Renca, como continuadoras bomberiles de esas instituciones.

Muerte de Felipe Dawes Martindale.- (Trigésimo cuarta víctima del Deber)

El 23 de Enero de 1980 pereció en un accidente el Cuarto Comandante de la Institución don Felipe Dawes. Se dirigía a un incendio declarado en Carrión y La Obra cuando el carro de transporte en que iba fue chocado en Vivaceta y Gamero.

Pertenecía a la Decimocuarta Compañía de la que fue uno de sus Fundadores más connotados y uno de sus más entusiastas Capitanes.

El Cuerpo de Bomberos lo nombró en el cargo de Intendente General y luego en el de Tesorero General. Su gran versación en materias financieras y contables fueron de gran utilidad a la Institución. Publicó un interesante estudio sobre el costo de una Compañía de Bomberos demostrando que es mejor tener una bien equipada a varias sin el material suficiente. Dicho estudio se refería al Cuerpo de Pudahuel cuya intervención correspondió asumir al de Santiago por orden del Ministerio del Interior.

Felipe Dawes era el hombre indicado para manejar por muchos años las finanzas de la Institución, pero la voluntad de las Compañías lo introdujo en el mando activo al elegirlo uno de sus Comandantes. Siempre

dispuesto a servir al Cuerpo de Bomberos desde cualquier cargo aceptó sus nuevas obligaciones en cuyo puntual cumplimiento encontró la muerte.

La colectividad británica y la Municipalidad de Providencia le rindieron especiales homenajes y en su memoria se erigió un monolito dando su nombre a una plaza ubicada en el área central de la Av. Barros Borgoño, entre Providencia y 11 de Septiembre.

En la sala de sesiones del Directorio se descubrió un retrato al óleo y cinco años después de su muerte se colocó en su tumba una placa recordatoria. El Director de la Decimocuarta Compañía, señor Ronald Brown Laverick, pronunció un emotivo discurso en estos homenajes, recordando que Felipe Dawes ingresó como voluntario cuando cumplió dieciocho años, murió de treinta y nueve y durante ese lapso entregó sin limitaciones sus servicios al Cuerpo de Bomberos.

El Sr. Brown citó en su hermoso discurso versos del poeta Longfellow aplicándolos al compañero desaparecido y que en su parte final dicen: "...podemos hacer nuestras vidas sublimes/ y al irnos, dejar tras nosotros/ huellas en las arenas del tiempo".

Incendio en la Torre Santa María.-

El Cuerpo de Bomberos de Santiago ha hecho presente a las autoridades, a los constructores y al público en general, los peligros que ofrecen ciertos tipos de edificios en caso de producirse en ellos un siniestro. Esas campañas de información datan de muy antiguo, puede decirse que nacieron cuando el fuego arrasaba con los conventillos y rancherías en que vivía gran parte de la población. Se intensificaron a fines del siglo XIX exigiendo y recomendando los muros corta-fuegos, la instalación de grifos y el expedito acceso a las fuentes de agua, la prohibición de construir murallas de ladrillos sobre bases de adobes y una legislación más severa para los incendiarios. Poco a poco se obtuvieron decretos municipales y leyes convenientes, pero aún quedan viejas casas y edificios que constituyen trampas mortales para sus habitantes y bomberos. La Institución bomberil se perfecciona constantemente y sus campañas y cursos sobre prevención de incendios han logrado un alto nivel técnico. Así como fue difícil hacer conciencia en los constructores para que los edificios contaran con puertas de escape hoy constatamos que la mayoría de los establecimientos educacionales, fabriles, comerciales, etc. practican a menudo, con asistencia técnica de bomberos, ejercicios de evacuación.

En las últimas décadas se levantaron en Santiago grandes edificios que sobrepasan en altura el alcance de las escalas de los Cuerpos de Bomberos

del mundo. Aterrorizantes incendios que causaron muchas víctimas en otros países dieron temas a libros y películas, y sus títulos como: Infierno en la torre, Incendio en la altura, etc. demostraron la impotencia de los más modernos medios para apagar esos fuegos y rescatar a sus víctimas. Sin embargo, hubo en Chile quienes construyeron a todo costo, lujosos y altos edificios y con la arrogante seguridad que inspiró al Capitán del "Titanic" llenaron los espacios aptos para que se situaran las bombas de incendio con obstáculos ornamentales.

En 1981 estalla un incendio en la Torre Santa María y causa una verdadera conmoción pública. Como siempre después de una catástrofe se buscan responsables y los responsables eluden los cargos y tratan de distraer a la opinión pública. Aparecen en la prensa artículos recomendando que una organización de bomberos rentados se haga cargo de extinguir los incendios. El Cuerpo de Bomberos no polemiza pero el Ministro del Interior expresa a nombre del Gobierno lo siguiente:

"Desde hace ciento treinta años Chile cuenta con un Cuerpo de Bomberos Voluntario que ha prestado valiosísimos servicios al país y a la ciudadanía. Inspirados en una mística que nace precisamente de su generosa entrega, velan día y noche para proteger no solo los bienes de la comunidad, sino, lo que es mucho más importante, las vidas de sus compatriotas. En el cumplimiento de esta misión no han vacilado, muchas veces en sacrificar sus propias vidas al servicio de sus ideales. Por otra parte, antecedentes técnicos y estadísticas comparativas con otros Cuerpos de Bomberos demuestran el profesionalismo y alto grado de preparación de los voluntarios. Ninguna ventaja representaría que ellos fueran rentados".

En el incendio pierde la vida un voluntario tratando de salvar a personas atrapadas en un ascensor. De su muerte solo se tuvo conocimiento cuando el incendio ya estaba dominado. Así se expresó el Director de la Primera Compañía don Gustavo Prieto Humbser en un homenaje póstumo y sus palabras son una descripción escueta y bomberil del lamentable suceso:

"Sábado 21 de Marzo de 1981, 10:20 de la mañana, incendio, Santa María y Pedro de Valdivia. Torre Santa María, inmenso edificio de 30 pisos. Incendio peligrosísimo, se quema el piso doce, los vidrios polarizados revientan y caen como siniestra lluvia al vacío. La acción del Cuerpo es excelente, coordinada y eficaz; el fuego controlado donde empezó, sin propagarse a otros pisos. Helicópteros de las fuerzas armadas y de Carabineros rescatan desde la terraza a más de sesenta personas que, despavoridas, quedaron atrapadas en los pisos superiores. Hacia el final, la alegría del deber cumplido y casi en seguida la macabra noticia....." etc.

Muerte de Eduardo Rivas Melo.- (Trigésimo quinta víctima del deber)

Eduardo Rivas se incorporó a la Decimotercera Compañía en 1975. Había sido el primer integrante de la Brigada Juvenil perteneciente a la Bomba "Providencia" y en consecuencia puede decirse que fue bombero desde niño. Cuando se produjo el incendio en la Torre Santa María ya Eduardo Rivas era un voluntario con años de experiencia. Su bomba fue de las primeras en llegar y tripulándola llegó Rivas a ese incendio difícil. Las escalas telescópicas se encontraron con obstáculos infranqueables, los carros-bomba también. Los voluntarios debieron armar sus mangueras y pitones por las escalas del alto edificio para controlar el fuego que consumía el duodécimo piso donde se originó el incendio. Rivas trabajó intensamente en la operación de salvataje y pereció dentro de un ascensor en el que conducía a las últimas personas que buscaban su salvación en la terraza del edificio.

El Superintendente dijo al analizar esta situación:

"El Cuerpo de Bomberos de Santiago enfrentó uno de sus mayores desafíos y salió airoso del enfrentamiento. La labor bomberil fue extraordinaria, el esfuerzo fue muy grande, y el éxito fue su consecuencia. Sin embargo, este día que debió quedar marcado en los fastos de nuestra Institución como un día de gloria, será recordado por nosotros como un día de dolor.... Así como ha muerto Eduardo Rivas Melo, mueren los bomberos! Con una mano extendida para ayudar al desvalido, al angustiado, al necesitado; con un sentimiento de solidaridad social que desmiente los supuestos individualismos y egoísmos contemporáneos; con la tranquilidad de conciencia que se deriva de una vida dedicada a servir a los demás".

El Director de la Bomba "Providencia" don Artemio Espinoza pronunció uno de sus más emocionantes discursos al inaugurar un retrato del joven Mártir en presencia de doña Inés Melo de Rivas, madre inconsolable del hijo regalón.

La ciudad contribuyó generosamente a una campaña de recolección de fondos denominada "Chile responde a sus Bomberos" la cual estaba destinada a comprar las escalas mecánicas de mayor alcance que se construían en el mundo y la I. Municipalidad de Providencia aportó el financiamiento de un Snorkel, moderno carro de brazo articulado cuya utilidad quedó demostrada en incendios posteriores.

Hechos de 1983.-

1983 fue un año especialmente infortunado para los voluntarios del Cuerpo de Bomberos de Santiago ya que fallecieron 23 de ellos, algunos

tan connotados como los Directores Honorarios don Jorge Gaete Rojas, don Guillermo Núñez Morán y don Luis Soto Salgado, de la Quinta, Séptima y Novena Compañías respectivamente. Los voluntarios Fundadores señores Carlos Amigo Osorio, don Enrique Fletcher Echeverría y don Rafael López Morales, de la Decimotercera, Decimocuarta y Decimosexta Compañías. Los Directores en ejercicio de la Segunda y Novena señores Mario Romero Pérez y Hernán Becerra Mücke y algunos con más de medio siglo de servicios como son Fernando Santa María Valdivieso de la Quinta, don José S. Alfaro López de la Octava y don Julio Contreras Maldonado de la Duodécima. El más antiguo fue don Jorge Gaete quien era voluntario desde el año 1909. Los que registraron mayor número de asistencias a los actos de servicio fueron don Guillermo Núñez y don Fernando Santa María.

En uno de los tantos homenajes póstumos que se rindieron ese año a los voluntarios fallecidos dijo el Director Honorario don Sergio Dávila:

“Mientras la tierra exista, la simiente y cosecha, el invierno y el estío, el día y la noche, y entre los humanos las alegrías y las penas, éstas nunca terminarán de sucederse....”

Y si en el aniversario 120 de su fundación el Cuerpo de Bomberos tuvo grandes penas, también tuvo la alegría de ver sus filas renovadas con juventud numerosa y entusiasta que se sometía a duros entrenamientos físicos y teóricos, asimilando modernas técnicas y manteniendo el mismo espíritu del servicio voluntario.

Una generosa donación de la ESSO CHILE S.A. PETROLERA permitió a la Institución adquirir cinco hectáreas de terreno en Colina a fin de instalar ahí un campo de entrenamiento especializado para combatir incendios de hidrocarburos. El inmueble quedó inscrito a nombre del Cuerpo bajo el número 26.676 en el Conservador de Bienes Raíces y se acordó darle el nombre de “Campo de Entrenamiento Bomberil Comandante Máximo Humbser”.

Muerte de Gino Bencini, Raúl Olivares y Cristian Vázquez. (36°, 37° y 38° víctima del Deber)

El 14 de Agosto de 1983 concurrió la Novena y Duodécima Compañía al Llamado de Comandancia en San Pablo 2845. Pronto se dio la alarma de incendio concurriendo todas las Compañías del primer socorro. Atacaron el fuego por los cuatro costados del viejo inmueble del que se desprendía una densa humareda. Los voluntarios de la Novena habían armado sus pitones en el centro mismo del incendio y allí fueron sorprendidos por el derrumbe de un muro de hormigón levantado sobre adobes. La defectuosa

construcción no pudo ser detectada por el humo y porque estaba disimulada por una capa de estuco. En esta trampa mortal cayeron aplastados por los escombros una docena de voluntarios y dos Oficiales. De ellos murieron en el mismo sitio dos de la Novena Compañía y un tercero falleció al día siguiente. Quedaron heridos graves dos de la Vigésimo segunda, voluntarios don José Concha Silva y don Heleno Salas Sandoval.

Las víctimas del Deber de la Novena Compañía tienen en el Martirologio del Cuerpo de Bomberos de Santiago los números 36, 37 y 38. Ellos son:

Gino Bencini Escobar de 26 años de edad, ingresó a la Compañía en 1976 y hacía cuatro años que desempeñaba el cargo de Ayudante.

Raúl Olivares Agar de 19 años, ingresó a la Compañía en el año anterior y se destacaba ya como un excelente voluntario.

Cristian Vázquez Peragallo de 27 años de edad, ingresó a la Novena Compañía en 1978 pero antes había sido voluntario de la Decimonovena y de la Cuarta Compañías a las que también sirvió con gran entusiasmo.

En sus funerales dijo el Superintendente don Gonzalo Figueroa Yáñez:

“.....La negligencia, la irresponsabilidad de quien levantó un muro clandestino contrariando las disposiciones vigentes y las más mínimas medidas de la prudencia, son las causas de esta tragedia”.

El Alcalde don Carlos Bombal Otaegui en su discurso dijo:

“Quisiera traer una palabra de consuelo, serena, meditada y tal vez profunda. Sin embargo he debido escribirlas, presuroso, como así nos llegó la noticia: rápida y trémula. Acaso en lo personal signifique muy poco o nada. Sin embargo, represento a la Ciudad, a esta ciudad en la cual vivimos y en la que trabajamos y nos esforzamos por los demás. La muerte, para los que somos cristianos, no es el final, es verdaderamente el comienzo, el paso a la eternidad, a la vida plena. Todo esto lo sabemos pero también sabemos que morir a temprana edad nunca será alegre, y poco nos puede conformar, a pesar que la fe nos mantenga en pie. Han caído tres jóvenes voluntarios. ¡Cómo nos golpea el formidable contenido de la expresión: VOLUNTARIOS!.....”

La Galería de los Mártires.-

Desde fines del siglo XIX se acordó colocar en el salón de sesiones del Directorio los retratos de los Mártires junto a los de los Fundadores del

Cuerpo y a algunos Directores Honorarios y Oficiales Generales que por sus servicios se hicieron acreedores a tal distinción. El correr del tiempo ha hecho estrechos los muros de ese recinto para contener adecuadamente los retratos de tantos buenos servidores de la Institución y de los treinta y ocho voluntarios que perdieron su vida en actos del servicio.

La reconstrucción del Cuartel General dañado por el terremoto de 1985 permitió instalar los retratos de los Mártires en una sala o galería dedicada especialmente a ellos. A la fecha de la creación de la galería allí se veneraban las efigies de dos voluntarios de la Primera, uno de la Segunda, cinco de la Tercera, tres de la Cuarta, dos de la Quinta, cuatro de la Sexta, dos de la Séptima, dos de la Octava, cinco de la Novena, dos de la Décima, uno de la Undécima, tres de la Duodécima, cuatro de la Decimotercera, uno de la Decimocuarta y uno de la Decimoséptima Compañías.

Esta cantidad de 38 voluntarios, es la declaradamente Mártires de la Institución a 1985, y en ella no se han incluido a algunos voluntarios que fallecieron años después de haber recibido graves heridas en actos de servicio o que murieron vistiendo su uniforme de trabajo camino del incendio. Son muchos los que el estricto criterio invariablemente aplicado por la Institución dejó fuera de la honrosa nómina. Notable en este aspecto es el caso de Víctor Cato de la Tercera Compañía, reseñado en páginas anteriores, y que sobrevivió nueve años a la gravedad de las heridas recibidas en el mismo incendio que cayeron Johnson y Ramírez, así como el de Ricardo Montaner Letelier antiguo Capitán de la Quinta a quien sobrevino un fulminante ataque al corazón cuando concurría en una fría noche invernal, de uniforme de trabajo, a un incendio declarado el 14 de Agosto de 1944, a las dos de la madrugada. Haciendo guardia ordenada por la Comandancia falleció por la misma causa el voluntario Pedro Sáez Yus, popular futbolista de la Universidad Católica. Impactante fue ver caer para no levantarse más a Leonardo Mascaró Vildósola con su uniforme de parada y merecidas medallas en los funerales de su Director don Oscar Dávila Izquierdo. Los jóvenes integrantes de todas las Guardias Nocturnas de Santiago rindieron un emotivo homenaje a Fernando Föster de la Barra quien pereció en un accidente cuando corría en motocicleta a integrarse a ese servicio nocturno. Cada Compañía guarda en sus recuerdos los nombres de sus miembros que han sabido cumplir las obligaciones bomberiles en forma ejemplar.

Y si estos casos son dolorosos, hay otros dramáticos, que no puedo omitir en estas páginas.

Rafael Urrutia Bunster, joven ingeniero, cerebro y músculo de los equipos de competencia bomberil, sufrió en un incendio una caída de gran altura que le rompió la columna vertebral. Después de larga estadía en clínicas y hospitales de Chile y extranjeros los médicos han dicho que el voluntario

Urrutia jamás podrá abandonar su silla de ruedas. Con valor increíble este bombero se ha sobrepuesto a su desgracia y aunque nunca pueda caminar como antes, ha vuelto a trabajar y a ser un elemento útil a la sociedad. La Quinta Compañía lo llama su Voluntario Distinguido a pesar de las protestas de este hombre que solo aspira a ser un individuo normal y servicial. El Presidente de la República lo señaló como un ejemplo de fortaleza moral al conferirle una condecoración. En ese tiempo no existía en el Cuerpo de Bomberos el Departamento de Primeros Auxilios ni teníamos santas milagrosas. A estos dos factores, uno material y el otro espiritual, se debió la salvación del voluntario Uribe de la Sexta Compañía. Voluntarios del D.P.A. lo trasladaron con rapidez a un centro clínico a donde llegó con vida. Su estado era gravísimo, más que por las lesiones sufridas al caer de un techo, por el golpe de corriente eléctrica que le afectó el cerebro. La totalidad de los médicos lo desahuciaron y se creyó una muerte rápida e inevitable. Su madre y sus compañeros fueron como último recurso a rogar a Sor Teresa de Los Andes y pedirle con fe extraordinaria la mejoría del voluntario Uribe.

El caso que tan sucintamente relatamos sirvió como el Milagro necesario para canonizar a Sor Teresa Fernández. La Iglesia Católica revisó los exámenes clínicos y tomó declaraciones a los médicos y enfermeras. Se constató un milagro de primera clase el que bastó al papa para subir a los altares a Sor Teresa y proclamar su santificación durante su visita a Chile. El voluntario Uribe quien continúa asistiendo regularmente a los incendios regaló su casco de bombero al Santo Padre ante inmensa muchedumbre reunida en el Parque O'Higgins. El Capitán de la Sexta Compañía esperaba que esta ceremonia se realizara frente a su Cuartel. Se confiaba que el papa-móvil se detendría ahí pero pasó a gran velocidad frustrando las expectativas de tan honrosa visita. También quedaron frustradas innumerables personas que aspiraban a ver canonizado al Padre Alberto Hurtado Cruchaga cuyo paso por Santiago dejó obras que los necesitados miran como milagros numerosos que se renuevan día a día.

CAPITULO XL

El Terremoto de 1985 - Reconstrucción del Cuartel General - El Cuerpo de Bomberos de Santiago cumple 125 años - Competencia General 1989 - El Museo "José Luis Claro" - Se escribe la historia institucional.

El Terremoto de 1985.-

El día Domingo 3 de Marzo de 1985, a las 19 horas 46 minutos y 57 segundos, un fuerte terremoto remeció a Santiago. Duró tres minutos y en ese lapso cayeron miles de casas en la zona central y murieron numerosas personas. Los derrumbes ocasionaron algunos incendios de gran magnitud. El Cuerpo de Bomberos, como ya lo ha hecho en catástrofes similares o en grandes inundaciones, movilizó de inmediato a su personal y se vio correr a gran velocidad por toda la ciudad a sus modernos carros bomba y escalas telescópicas. La réplica del sismo sorprendió a los voluntarios en plena labor de extinción del fuego y en el rescate de quienes quedaron atrapados en los ascensores de altos edificios.

A las 19:53 horas comenzaron los incendios en la capital. A esa hora se dio la primera alarma en el Colegio Alemán de Antonio Varas con Eliodoro Yáñez. Simultáneamente el fuego atacaba a una industria química en Renca, a un edificio de departamentos en el barrio alto y a la Facultad de Ingeniería en calle Blanco Encalada. El Cuerpo debió concurrir a doscientos veinte llamados durante la semana siguiente al terremoto. Su trabajo no se limitó a combatir el fuego. Hubo que derribar murallas desplomadas, cornisas a punto de caer y construcciones que hacían peligrar la vida de sus moradores o de transeúntes.

El sismo derribó el cuartel de la Vigésimo Primera, sin embargo ésta compañía concurreó, con numeroso personal, a extinguir un incendio que se produjo pocos minutos después.

El Cuartel General, ubicado en calle Santo Domingo esquina de Puente, resultó gravemente dañado. Hubo que trasladar las oficinas administrativas a los cuarteles de la Segunda y Octava Compañías. Los cuadros y retratos del salón de sesiones se embalaron cuidadosamente y depositaron en el cuartel de la Quinta y los objetos del Museo "José Luis Claro" se enviaron a la Tercera.

El Museo estaba situado desde su creación en las dependencias del tercer piso, bajo la torre y un trozo de ésta cayó destruyendo inestimables piezas. Aún no se ha podido restaurar el Gallo de la segunda Compañía que allí se exhibía al público.

Todas las Compañías sufrieron daños en sus cuarteles, algunos leves y otros cuantiosos. El Cuartel General debió ser clausurado. La Institución continuó prestando sus servicios como lo hacía antes del sismo.

Reconstrucción del Cuartel General.-

Si bien es cierto que el servicio de incendio no se resintió después del terremoto, eso se consiguió a costa de grandes sacrificios de todo el personal. Se reconstruyó primero el cuartel de la Vigésimo Primera Compañía o mejor dicho se le construyó uno nuevo ya que el sismo lo dañó enteramente.

El Superintendente don Mario Errázuriz Barros y el Tesorero General don Ramón Rodríguez Chadwick obtuvieron los recursos económicos necesarios consiguiendo créditos bancarios y renegociando las deudas programadas a corto plazo, pudiendo afrontar los gastos de la reconstrucción del Cuartel General. Este gran edificio había sido declarado monumento nacional en la categoría monumento histórico según D.S. N°84 del 19/01/1983, por su gran valor arquitectónico e histórico y por esa razón debía conservarse intacta la antigua torre y las fachadas que dan a las calles Puente y Santo Domingo. Así se hizo y fue el primer monumento histórico totalmente restaurado en el centro de Santiago. A su reinauguración asistió el Presidente de la República e importantes autoridades. Único orador de aquella memorable ocasión fue el señor Superintendente quien hizo una reseña histórica de la sede institucional y agradeció especialmente a sus colaboradores el trabajo realizado.

Poco tiempo después, el Superintendente, Tesorero e Intendente Generales presentaron sus renuncias a los cargos que tan bien habían servido. Una nueva administración fue elegida por el Cuerpo y dirigieron con tanto acierto a la Institución que las Compañías reeligieron su nómina completa para 1990. Ellos fueron:

Superintendente	don Arturo Grez Moura
Vice Superintendente	don Ronald Brown Laverick
Comandante	don Ricardo San Martín Correa
2° Comandantes	don José Matute Mora don Roberto Busquets Punti don Hernán Barrera Marras
Secretario General	don Ricardo Thiele Cartagena
Tesorero General	don Enrique Cantolla Bernal
Intendente General	don Walter R. Gabler Venegas

El Cuerpo de Bomberos de Santiago cumple 125 años.- (1988)

El 125° aniversario fue celebrado por el Cuerpo de Bomberos de Santiago en una forma digna y encomiable. La prensa y la televisión se hicieron eco en forma elogiosa, destacando el alto grado de eficiencia alcanzado por la Institución y el cariño que por ella manifestó el público y la adhesión de las autoridades civiles y militares.

El Director de la Bomba Providencia, al felicitar al Superintendente don Arturo Grez y a los Oficiales Generales por la perfecta coordinación y preparación de los actos conmemorativos y difusión alcanzada, recordó que para la labor periodística no son noticias atractivas las buenas noticias.

El Club Hípico de Santiago hizo restaurar con fidelidad histórica un carro de escala mecánica, el primero que usó la Sexta Compañía en 1903. Hizo entrega de esta reliquia su Presidente don Joaquín Morandé Tocornal antes de que se corriera el clásico por el premio denominado "Centésimo Vigésimo Quinto Aniversario de la Fundación del Cuerpo de Bomberos de Santiago". La generosidad del Club Hípico hizo posible también que los voluntarios disfrutaran de una reunión de camaradería y almuerzo en el restaurant "La Estancia".

El Concurso Escolar "El Bombero" tuvo una amplia difusión y en él participaron dos mil quinientos estudiantes de la capital. En dibujo y pintura un jurado presidido por Gema Swinburn premió 42 trabajos. En Literatura y Poesía representantes de la Sociedad de Escritores de Chile y del Instituto Cultural de las Condes colaboraron con el Secretario General seleccionando y premiando 24 trabajos. Estos trabajos fueron expuestos al público por varios días en ese Instituto Cultural y su Director don Francisco Javier Curt les dio especial realce. Numerosas firmas entregaron juguetes y premios a los niños concursantes.

Otra exposición de carácter bomberil muy visitada por el público fue realizada en la Casa Colorada. Allí se mostraron las mejores fotografías del reportero gráfico don Juan Francisco Somalo, voluntario de la Décima Compañía. Inauguró la exposición el Secretario Municipal don Alfredo Egaña Respaldiza, voluntario de la Quinta Compañía. Carabineros de Chile otorgó al señor Somalo el premio a la mejor fotografía policial preventiva.

La Compañía de Cervecerías Unidas invitó a todos los Oficiales Generales, Directores y Capitanes de Compañía, e Inspectores de Comandancia y de Administración a visitar sus dependencias. Este homenaje a la Institución y sus finas atenciones fueron retribuidos con un galvano recordatorio.

A iniciativa del Intendente General don Walter R. Gabler se organizó en el Cuartel de su Compañía, la Décimo Quinta, una amplia reunión de camaradería de todo el personal que labora para el Cuerpo de Bomberos. Asistieron los funcionarios del Taller de Reparaciones, Operadoras de la Central de Telecomunicaciones, Conductores del Material Mayor, etc. Estos colaboradores del trabajo de los voluntarios recibieron en el cuartel de la Compañía Alemana las atenciones de los dueños de casa y de las más altas autoridades de la Institución.

En el Salón de Honor de los Mártires se instalaron dos nuevos óleos que representan a los Comandantes muertos en acto del servicio. En un elocuente discurso el Comandante don Alejandro Artigas se refirió al ejemplo legado por Máximo Humbser Zumarán y por Felipe Dawes Martindale.

El 11 de Diciembre todo el Cuerpo concurrió a una romería recordatoria de sus Fundadores, Mártires, grandes servidores y de todos los voluntarios fallecidos. Durante el recorrido, desde Plaza de Armas hasta el Cementerio General las Compañías recibieron el caluroso aplauso del público. Igual demostración de simpatía recibieron en la formación hacia el Teatro Municipal con ocasión de la repartición de premios. El Alcalde de Santiago don Gustavo Alessandri Valdés, vistiendo su uniforme bomberil, además de entregar los premios municipales por 35 y 50 años condecoró el estandarte del Cuerpo, en nombre de la ciudad, con la condecoración "Apóstol Santiago".

Una distinción única en su género recibió don Manuel Bedoya Tapia a quien el Directorio, a propuesta del Superintendente, confirió la calidad de "Miembro Honoris Causa de la Institución" por haber servido medio siglo en funciones como Secretario y Asesor de numerosos Comandantes, Superintendentes y Secretarios Generales. Hicieron uso de la palabra en términos muy elogiosos para el señor Bedoya y sus prolongados servicios el Director Honorario don Sergio Dávila Echaurren y varios otros señores Directores de Compañías.

Otro acto conmemorativo fue la inauguración de un monolito destinado a honrar la memoria del ilustre voluntario don Alfredo Santa María Sánchez. La feliz iniciativa de un grupo de voluntarios de la Quinta Compañía tuvo favorable acogida dentro del Directorio y muy especialmente el resuelto apoyo del Superintendente don Arturo Grez Moura. En la inauguración del monolito dentro del remodelado patio del Cuartel General hablaron el Vice Superintendente don Eduardo Swinburn Herreros, el Director de la Quinta don Rigoberto Polanco Fernández y el Alcalde de Santiago don Gustavo Alessandri Valdés. Todos los voluntarios del Cuerpo financiaron la obra y entre ellos se distinguieron Sergio Avaria Panjean, los hermanos

Mario y Alvaro Gonzáles Bazán, Hugo Tagle Shiell, Francisco Rodríguez y Hernán Swinburn arquitecto y diseñador del monolito.

Uno de los actos más significativos y lucidos con que el Cuerpo conmemoró sus 125 años de vida fue el Ejercicio General que se llevó a efecto en el Parque O'Higgins. Ante numerosísimo público que repletó la elipse del Parque y tribunas se efectuó un nutrido programa de ejercicios bomberiles ordenados por el Comandante don Alejandro Artigas Mac Lean cuyo atractivo y perfecto desarrollo ganó para los voluntarios entusiastas aplausos de las autoridades y del público. Los Segundos Comandantes señores Ricardo San Martín Correa, José Matute Mora y Cristián Michell Rubio e igualmente los Capitanes de las 22 Compañías fueron efusivamente celebrados por tan perfecta demostración de moderna técnica bomberil.

Como en una fiel película histórica la concurrencia pudo presenciar como trabajaban las antiguas máquinas a vapor y a palanca en la época de la fundación del Cuerpo y comparar la potencia de aquellas reliquias con el material más moderno que se fabrica hoy en el mundo.

Se presentaron carros bomba recién llegados al país de marca Camiva Renault y Grumman. Las Compañías Novena, Once y Catorce presentaron el nuevo material Renault y las compañías Primera, Quinta y Trece las grandes bombas Grumman. La Sexta Compañía cuyos voluntarios se han especializado en rescate desde altos edificios y en toda clase de salvamentos hizo espectaculares ejercicios.

Claudio Lucero Martínez, Capitán de la Sexta, con un grupo de voluntarios de esa Compañía habían logrado escalar con éxito la cumbre del Monte Aconcagua. La expedición se efectuó en conmemoración del aniversario bomberil y por ello fueron muy felicitados y estimulados a escalar en una futura expedición la cumbre más alta del Everest.

En 1988 la Institución recibió 2.366 llamadas y solamente hubo que dar alarma general 86 veces. Sólo 6 incendios revistieron cierta importancia y ello se debió principalmente a tardíos avisos. Esa disminución de grandes incendios es atribuible a la rapidez de las comunicaciones y a la celeridad con que los voluntarios y máquinas llegan al sitio amagado.

Los cursos de instrucción y de técnica bomberil se desarrollaron como en años anteriores con numerosa asistencia de voluntarios.

Por lo nutrido del programa aniversario se postergó la Competencia General para 1989 pero los voluntarios no descuidaron su preparación física y esperaron con gran entusiasmo ese tradicional evento.

Competencia General 1989.-

La Competencia por el premio José Miguel Besoain del año 1989 dio un nuevo triunfo a la Sexta Compañía en la especialidad de Escalas. Había gran interés por el desarrollo de la Competencia en la especialidad de agua, sobre todo por un posible desempate entre los equipos de la Cuarta y Quinta. Ambas Compañías estaban igualadas con diez triunfos cada una. Sin embargo, debieron conformarse con obtener el segundo y tercer lugar. La Quinta presentó un equipo de voluntarios activos en el que figuró un solo honorario y éste fue su estratega Francisco Mujica Ortúzar. Superaron estrechamente al equipo cuartino que corrió un movimiento hábilmente planeado por su antiguo estratega don Edmundo Pauliac Goujon. El equipo de la 13° Compañía, Bomba Providencia, capitaneado por don Enrique Krauss Valle se llevó en forma inobjetable los honores del triunfo por tercera vez consecutiva.

El Museo “José Luis Claro”.-

Don Gonzalo Figueroa Yáñez, primerino como su ilustre tío don Hernán, fue durante una década Superintendente del Cuerpo y en ese período lo acompañó varios años como Secretario General don Alberto Márquez Allison. A ellos se debe la iniciativa de crear el Museo del Cuerpo de Bomberos de Santiago al que dieron el nombre de “José Luis Claro y Cruz”. También denominaron a la revista oficial “1863” en recuerdo de la fecha de fundación del Cuerpo.

Se estableció el museo en las dependencias del tercer piso del Cuartel General y su Curador o Director fue aquel activo Secretario General actualmente retirado de la Institución santiaguina.

Después del terremoto de 1985 se trasladó el Museo al primer piso y se nombró como su Director al voluntario de la Quinta Compañía Agustín Gutiérrez Valdivieso, antiguo miembro de la Comisión de Investigación Histórica e instructor de Historia Bomberil.

En su nuevo local fue reinaugurado el Museo con asistencia de todos los directores de museos de la capital quienes felicitaron al Superintendente señor Grez por la iniciativa. En su discurso el representante de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos señor don Javier González Echeñique alentó a autoridades y voluntarios a continuar difundiendo su larga y ejemplar vida institucional por medio del Museo, de charlas de tema histórico, revistas y libros. Si la ciudadanía toda conociera mejor a sus bomberos sería más generosa con la Institución y la proveería de los costosos materiales de extinción de incendios, rescates y otros servicios

necesarios para salvar vidas, casas, industrias, comercios, etc. en una ciudad que crece en extensión y altura a pasos gigantescos.

Durante la administración que presidió el Superintendente don Arturo Grez Moura y la actual administración del Superintendente don Ricardo Thiele Cartagena el Museo se ha enriquecido con piezas de inestimable valor histórico aportadas por los mismos voluntarios del Cuerpo, por algunas Compañías y muchos entusiastas visitantes.

Ha sido necesaria una ampliación y remodelación del recinto que ocupaba el primitivo Museo y esto se ha logrado gracias a la resuelta y técnica colaboración del señor Intendente General don Pedro de la Cerda Sánchez y del Consejo de Oficiales Generales.

Se ha creado también una biblioteca bomberil que lleva el nombre de "Biblioteca Fernando Föster de la Barra" voluntario activo que murió en un accidente cuando corría en su motocicleta a incorporarse al servicio de Guardia Nocturna de su Compañía. Algunos antiguos voluntarios miembros de la Peña de los Cincuenta donaron un estante para libros, mueble que se ha ido llenando con todo lo que ha sido posible reunir relacionado con la historia del Cuerpo de Bomberos.

Se escribe la historia institucional.-

La Historia del Cuerpo de Bomberos de Santiago hasta 1900 fue escrita por el Superintendente don Ismael Valdés Vergara con la colaboración del Secretario General de entonces don Germán Munita. Treinta años después el Directorio ofreció un premio en dinero a quien reactualizase dicha historia. Obtuvo el primer lugar el voluntario don Jorge Recabarren Valdivieso a quien se le concedió el galardón ofrecido, pero su trabajo nunca se imprimió. El Directorio acordó imprimir un resumido trabajo del Secretario General don Ernesto Roldán Lutjen. Casi medio siglo después, encontrándose agotadas ambas impresiones (Valdés, Roldán), el Consejo de Oficiales Generales encomendó escribir esta Historia al voluntario Agustín Gutiérrez Valdivieso, autor del libro titulado "Firme la Quinta", obra que se agotó antes del año de publicada. La obra "Historia del Cuerpo de Bomberos de Santiago" fue revisada por el conocido historiador señor Vial quien la elogió en carta dirigida al Superintendente señor Grez. El Consejo la aprobó y envió a Zig Zag para su publicación. Diversos motivos que no son del caso relatar han retardado su publicación. Con el fin de completarla agregamos las siguientes páginas en las que se incluyen también diversos anexos de permanente interés.

CAPITULO XLI

Muerte de Claudio Cattoni - Muerte de Carlos Giaverini - Nómina Nacional de Mártires.

Dos nuevas víctimas fatales enlutaron a nuestra institución en 1991. Ambos voluntarios pertenecían a la Undécima Compañía. Con ellos se eleva a cuarenta la nómina oficial de los Mártires del Cuerpo de Bomberos de Santiago.

Muerte de Claudio Cattoni Arriagada.- (39° víctima del Deber)

Claudio Cattoni Arriagada murió el 3 de Enero de 1991 a consecuencia de las graves lesiones recibidas en el incendio que se declaró en calles Catedral y Maipú el 20 de Diciembre de 1990.

Este trágico incendio dejó gravemente heridos a otros voluntarios cuyas lesiones se detallaron en la Memoria de ese año. Entre ellos se contó al Segundo Comandante don José Matute Mora, al Director de la Cuarta Compañía don Luis Claviere Canales, al Capitán de la Sexta Compañía don Carlos Corvalán Pérez y los voluntarios activos señores Patricio Pino, Julio Rosales, Carlos Silva, Ernesto Jara, Blas Peña, Javier Sotomayor, Juan Sotomayor, Andrés Alegría y otros menos graves.

El desprendimiento de una cornisa de doce metros de largo producido a comienzos del incendio causó tan inusual número de heridos. Pudo haberse repetido una tragedia de la magnitud de lo ocurrido en el año 1962 en Huérfanos y Amunátegui o algo similar al incendio de San Pablo y Libertad en que la Novena Compañía perdió a tres de los suyos en 1983.

Claudio Cattoni Arriagada se incorporó a la Pompe Italia el 30 de Mayo de 1973 y la sirvió con gran dedicación y entusiasmo. Fue Teniente, Consejero de Administración, Miembro de Comisiones Revisoras. Su buena asistencia a los actos del servicio le permitió obtener oportunamente el premio por diez años y su calidad de Voluntario Honorario.

A la fecha de su muerte tenía 33 años de edad, era hijo del voluntario Sergio Cattoni quien había sido Capitán de la Undécima. La cercanía del hogar de la familia Cattoni con el lugar del incendio motivó que se encontraran presentes luchando contra el fuego padre e hijo y la madre que presencié angustiada las escenas del fatal derrumbe.

Casado con doña Ana María Poblete Lecaros, tuvo dos hijas, Mariana y María Carolina. La destrucción de este hogar feliz consternó a la colectividad italiana, al Cuerpo de Bomberos y a todos los que conocieron tan dramáticas circunstancias. Esto dio origen a la “Fundación Cattoni”.

Muerte de Carlos Giaverini Faúndez.- (40° víctima del Deber)

El día 7 de Junio de 1991 murió en acto del servicio el voluntario de la Undécima Compañía “Pompa Italia” don Carlos Giaverini Faúndez. Se encontraba realizando un Ejercicio Demostrativo, en el Parque O’Higgins, en un programa dirigido a la juventud, colaborando con la Televisión Nacional de Chile. Durante el desarrollo de aquel acto un desperfecto en el funcionamiento de la escala mecánica de la 7ª Compañía provocó la caída del ascensor de esa máquina, hiriendo al voluntario don Leonardo Nuñez Guevara y causando la muerte a Carlos Giaverini. Era un hombre ya mayor cuando ingresó a la Pompa Italia en la que su hijo era un distinguido Oficial. Lo hizo cuando se retiró del Ejército, Institución a la que sirvió con distinción. En la Bomba alcanzó a recibir su premio por Cinco Años y desempeñó con verdadera devoción el cargo de Intendente. Sus compañeros estimaban y respetaban a este hombre maduro, tan leal y servicial que participaba como los más jóvenes en todos los actos con entusiasmo y dedicación.

Carlos Giaverini graficó como es posible, cualquiera sea la edad, incorporarse al Cuerpo de Bomberos siempre que se tenga el entusiasmo suficiente y la resuelta voluntad de servir.

El Directorio acordó rendirle los mismos homenajes póstumos con que acostumbra honrar a los mártires de la Institución y en sus funerales se hizo presente la Compañía italiana de Valparaíso “Cristóforo Colombo” que mantiene Canje con la Undécima. Igualmente manifestaron su pesar y solidaridad la Compañía “Ausonia” de Iquique, la “Pompa Italia” de Copiapó y la “Umberto Primo” de Talcahuano. El señor Embajador de Italia don Michelangelo Pizani adhirió a los pesares del Cuerpo con hermosas palabras que conmovieron por el afecto que reveló. Los oradores fueron los mismos que hablaron en los funerales del mártir señor Cattoni (El Superintendente, el Presidente de la Junta Nacional de Cuerpos de Bomberos de Chile y el Director de la Compañía doliente don Adolfo Croxatto Ornano).

Nómina Nacional de Mártires.-

En el N°31 de la Revista “1863” del Cuerpo de Bomberos de Santiago se publica por primera vez la siguiente nómina de Mártires a nivel nacional.

El trabajo es del Voluntario de la Segunda Compañía “Bomba Esmeralda” don Marcos J. Rojas Celedón.

Reg.	Cuerpo de Bomberos	Cía.	Nombre	Fecha
1	Iquique	12	Fermín Oscar Céspedes	07-07-1929
1	Iquique	12	Manuel González Véliz	09-07-1929
1	Iquique	2	Gabriel Angel Pacheco	29-06-1935
1	Iquique	1	Juan Juirao Lazo de la V.	05-12-1937
1	Iquique	1	Julio Antón Gutiérrez	12-12-1937
1	Iquique	8	Ernesto Lobos Guajardo	22-03-1960
1	Iquique	6	Bruno Méndez Rodríguez	01-04-1965
1	Iquique	8	Ricardo Fernández Silva	20-07-1971
1	Iquique	5	Mario Bunster Acuña	19-03-1978
1	Iquique	5	Oscar Esterch Malebran	19-03-1978
1	Iquique	5	Jorge Alguerna Herrera	24-03-1978
1	Iquique	2	Hugo Báez Valdebenito	20-03-1981
2	Antofagasta	2	Cayetano Marletti	17-04-1890
2	Antofagasta	6	Abilio Valdés de la Fuente	02-07-1936
2	Antofagasta	6	Orlando Varas Llana	02-07-1936
2	Antofagasta	3	Nicolás Soljan Stanbuck	28-06-1985
2	Tocopilla	1	Víctor Miguel Peña Reyes	28-11-1954
2	Tocopilla	3	Luis Moya Garay	13-09-1972
2	Tocopilla	4	Walter Fernández Nuñez	13-09-1972
3	Copiapó	1	Pedro Robledo R.	18-09-1948
4	La Serena	3	Pedro Rojas Araya	06-04-1941
4	Vicuña	1	José Araya Zepeda	10-06-1953
4	Los Vilos	1	Bartolomé Villarroel E.	27-11-1983
5	Quintero	2	Miguel Brito	15-08-1974
5	San Felipe	1	José Olivares Gutiérrez	23-09-1910
5	San Felipe	3	Luis Rossi Osorio	09-07-1932
5	Viña del Mar	3	Claudio Pérez Toro	05-06-1988
5	Los Andes	1	Andrés Améstica Herrera	25-11-1987
5	Los Andes	1	Carlos Rombado López	25-11-1987
5	Los Andes	1	Guillermo Muñoz Rojas	25-11-1987
5	San Antonio	1	Bartolomé Molina M.	09-07-1940
5	La Calera	2	Carlos Alfaro Cortez	03-11-1928
5	La Calera	2	Manuel Lobos Espinoza	21-05-1942
5	La Calera	1	Pedro Reyes Espinoza	18-12-1993
5	Quilpue	1	Edwin Gajardo Sanhuesa	07-01-1931
5	Quilpue	1	Eladio Leiva Bastías	11-02-1967
5	Limache	2	Manuel Silva Gaete	05-05-1969
5	Cabildo	1	Luis Macaya Cortes	08-03-1984
5	Cabildo	1	Juan Peña Iturrieta	09-03-1984
5	Valparaíso	1	Eduardo Farley	13-11-1858
5	Valparaíso	1	Alejandro Blackwood	24-02-1869
5	Valparaíso	1	Eduardo Rodríguez	24-02-1869
5	Valparaíso	1	Guillermo Lawrence	24-02-1869
5	Valparaíso	6	Vicente Forno	25-09-1881
5	Valparaíso	7	Alfredo Bilbao	03-05-1894

5 Valparaíso	1 José Alfredo Barrios	26-06-1895
5 Valparaíso	9 Ramón Cordero C.	19-04-1906
5 Valparaíso	3 Rafael Devés	30-01-1907
5 Valparaíso	3 Alberto Van Buren	30-01-1907
5 Valparaíso	4 Manuel Paiva (Cuartelero)	01-01-1920
5 Valparaíso	8 Julio Acuña	13-07-1922
5 Valparaíso	2 Julio Fenner Heitmann	08-07-1931
5 Valparaíso	10 Bernardo Ramos Castro	13-12-1948
5 Valparaíso	10 Héctor Calvo Jofré	13-12-1948
5 Valparaíso	6 Guido Malfati P.	01-01-1953
5 Valparaíso	6 Paolo Scorza R.	01-01-1953
5 Valparaíso	7 Rufino Rodrigo R.	01-01-1953
5 Valparaíso	8 José Serey Sagredo	01-01-1953
5 Valparaíso	8 Guillermo Balbontin	01-01-1953
5 Valparaíso	8 Lautaro Barrientos B.	01-01-1953
5 Valparaíso	8 Leandro Escudero C.	01-01-1953
5 Valparaíso	8 Joaquín Fuenzalida G.	01-01-1953
5 Valparaíso	8 Albino Gómez O.	01-01-1953
5 Valparaíso	8 José Pereira S.	01-01-1953
5 Valparaíso	8 Jorge Robles A.	01-01-1953
5 Valparaíso	8 Carlos Silva V.	01-01-1953
5 Valparaíso	8 Jorge Thibaut S.	01-01-1953
5 Valparaíso	8 Galvarino Vera N.	01-01-1953
5 Valparaíso	8 Hernán Viejo L.	01-01-1953
5 Valparaíso	8 Rubén Zamorano B.	01-01-1953
5 Valparaíso	10 René Carmona C.	01-01-1953
5 Valparaíso	10 Juan Contreras F.	01-01-1953
5 Valparaíso	10 Jaime Rojas R.	01-01-1953
5 Valparaíso	10 Carlos Figueroa P.	01-01-1953
5 Valparaíso	10 Carlos López G.	01-01-1953
5 Valparaíso	10 Julio Gallagher M.	01-01-1953
5 Valparaíso	10 Jorge Rubio R.	01-01-1953
5 Valparaíso	10 Luis Pinto G.	01-01-1953
5 Valparaíso	10 Jorge Candia P.	01-01-1953
5 Valparaíso	10 Gustavo Covarrubias D.	01-01-1953
5 Valparaíso	11 Alondo Agüero F.	01-01-1953
5 Valparaíso	11 Fernando Aguiló M.	01-01-1953
5 Valparaíso	11 Edwin Graves E.	01-01-1953
5 Valparaíso	11 Robert Graves	01-01-1953
5 Valparaíso	11 Hugh Honeymann	01-01-1953
5 Valparaíso	11 Roberto Glayera P.	01-01-1953
5 Valparaíso	8 Luis Fuster G.	13-01-1953
5 Valparaíso	6 Humberto Gaggiero	15-01-1953
5 Valparaíso	8 Carlos Silva G.	18-01-1953
5 Valparaíso	8 Luis García P.	22-01-1953
5 Valparaíso	8 Ernesto Balbontín M.	15-07-1954
5 Valparaíso	4 Orlando Toro Donoso	21-12-1955
5 Valparaíso	3 Aníbal Cruzat Matta	23-01-1959
5 Valparaíso	3 Manuel Urra R. (Cuartelero)	26-01-1959
5 Valparaíso	11 Gustavo Yáñez Beiza	08-05-1960
5 Valparaíso	4 Francisco Herrera O.	04-10-1962

5 Valparaíso	10 Iván Luksic Rodríguez	08-01-1965
5 Valparaíso	10 Alejandro Lara Córdova	10-01-1965
5 Valparaíso	4 Carlos Escobar Gutiérrez	22-02-1969
5 Valparaíso	4 Jaime Araya Jasmi	23-02-1969
5 Valparaíso	10 Benjamín Vicuña Joui	05-02-1971
5 Valparaíso	11 Phillip Reed S.	05-02-1971
5 Valparaíso	9 Héctor Carvajal C.	30-10-1975
13 Colina	1 Víctor Villaroel Kusman	12-11-1971
13 Colina	1 Víctor Olivera Cornejo	27-09-1992
13 Buin	3 Luis Carrasco Calderón	30-11-1969
13 Buin	3 Juan Nuñez Nuñez	30-11-1969
13 La Cisterna	1 Oscar Incalada Yovanovic	05-04-1950
13 La Cisterna	2 Oscar Reyes Cabrera	06-08-1970
13 Maipú	1 Eduardo Ramírez Masoni	21-08-1953
13 Maipú	4 Raúl Massone Norambuena	05-05-1962
13 Maipú	2 Luis Navarro Bustamante	23-08-1963
13 Maipú	1 Gastón Palma Sepúlveda	07-01-1969
13 Melipilla	1 Antonio Eguia Olivarez	17-02-1964
13 Ñuñoa	2 Silvio Guerrero Mutinelli	14-12-1962
13 Ñuñoa	2 Jorge Batiste Aleu	14-12-1962
13 Ñuñoa	2 Luis Bernardín Orellana	01-04-1963
13 Ñuñoa	2 Jorge Dzazopulos Elgueta	08-11-1973
13 Quinta Normal	1 Juan Robert Robert	14-06-1953
13 San Bernardo	1 Juan Guzmán Ortiz	19-09-1931
13 Talagante	1 Eduardo Barros Torres	11-05-1981
13 Santiago	6 Germán Tenderini Y Vacca	08-12-1870
13 Santiago	1 Adolfo Ossa de la Fuente	01-09-1876
13 Santiago	3 Luis Jonhson Ulloa	19-03-1887
13 Santiago	3 Rafael Ramírez Salas	19-03-1887
13 Santiago	4 Arturo Glaziou Ch.	06-01-1892
13 Santiago	7 Emilio Grunewald Lehmann	14-11-1901
13 Santiago	6 José Rojas Miranda	03-11-1913
13 Santiago	8 Enrique Fredes Zúñiga	04-07-1915
13 Santiago	3 Alberto Reyes Naranjo	03-01-1918
13 Santiago	3 Florencio Bahamondes A.	08-01-1920
13 Santiago	7 Alejandro Acosta Lillo	15-01-1920
13 Santiago	10 Luis Aixala Plubins	09-03-1930
13 Santiago	11 Antonio Secchi Dachenna	14-11-1933
13 Santiago	8 Victor Hendrych Husak	20-11-1933
13 Santiago	9 Alberto Villar Donati	12-07-1941
13 Santiago	10 Guillermo Santaella A.	25-01-1942
13 Santiago	5 Augusto Salas Bravo	18-05-1944
13 Santiago	1 René Carvallo Correa	08-08-1946
13 Santiago	5 Máximo Humbser Zumarán	22-08-1952
13 Santiago	4 Carlos Gourgeon Chanalet	03-08-1954
13 Santiago	13 Alfredo Molina Godoy	08-04-1956
13 Santiago	9 Benjamín Fernández Ortiz	22-11-1956
13 Santiago	2 Mario Garrido Palma	20-03-1961
13 Santiago	3 Patricio Canto Feliú	14-11-1962
13 Santiago	4 Pedro Delsahut Roman	14-11-1962
13 Santiago	6 Carlos Cáceres Araya	14-11-1962

13	Santiago	6	Alberto Cumming Godoy	14-11-1962
13	Santiago	12	Rafael Duato Pol	14-11-1962
13	Santiago	12	Eduardo Giorgi Marín	14-11-1962
13	Santiago	13	Mirko Brcic Taboada	18-06-1964
13	Santiago	13	Oscar Alcaíno Cáceres	18-06-1964
13	Santiago	17	Raúl Bolívar Prado	23-09-1972
13	Santiago	12	Elías Cares Esquiff	06-06-1976
13	Santiago	14	Felipe Dawes Martindale	23-01-1980
13	Santiago	13	Eduardo Rivas Melo	21-03-1981
13	Santiago	9	Gino Bencini Escobar	14-08-1983
13	Santiago	9	Raúl Olivarez Agar	14-08-1983
13	Santiago	9	Cristian Vázquez Peragallo	15-08-1983
13	Santiago	11	Claudio Cattoni Arriagada	03-01-1991
13	Santiago	11	Carlos Giaverini Faúndez	07-06-1991
6	Rancagua	3	Adrián Campos Mendoza	29-10-1991
6	Rancagua	3	Domingo Villalobos Espina	03-02-1945
6	Rancagua	3	Luis Salgado Salgado	03-02-1945
6	Rancagua	2	Edmundo Calvo Gómez	09-03-1948
6	Rancagua	3	Eduardo Valdivia Contreras	07-06-1957
6	Rancagua	1	Ricardo Ruidiaz Nieva	26-08-1963
6	San Fernando	1	Tomás Díaz Pacheco	20-06-1947
6	San Fernando	1	Juan Celis Díaz	10-10-1976
6	Rengo	2	Luis Chávez Rojas	06-02-1945
6	Rengo	1	José Manuel Mata Mata	27-01-1969
6	Rengo	1	Manuel Riquelme Morales	17-07-1979
6	San Fco. De Mostazal	1	Manuel García García	22-04-1978
6	San Fco. De Mostazal	1	José Coll Garau	17-07-1948
6	Litueche	1	Juvenal Donoso Donoso	20-06-1972
6	San Vic. de Tagua Tagua	1	Manuel Zamorano V.	24-03-1941
7	Curicó	2	Cayetano Figueroa	05-08-1914
7	Linares	1	Guillermo González Rojas	22-12-1989
7	Talca	1	Alberto Contreras Marcou	07-01-1954
7	Talca	4	Juan Avendaño Jara	17-03-1968
8	Concepción	3	Manuel Vilches Vásquez	28-11-1937
8	Concepción	2	Oswaldo Fuentes Saravia	23-10-1941
8	Concepción	3	Enrique Cárcamo Contreras	06-08-1948
8	Concepción	5	Luis Soto Oliva	19-12-1948
8	Concepción	1	Vidal Salgado Jerez	06-05-1972
8	Concepción	1	Manuel Pacheco Silva	26-06-1975
8	Coronel	4	Leocario Condeza Cid	10-08-1967
8	Coronel	3	Carlos Manríquez Supper	19-02-1983
8	Coronel	1	José Jara Suazo	21-07-1987
8	Hualqui	1	René Perret Catalán	03-03-1966
8	Chillán	3	Florindo Lagos Martínez	29-11-1958
8	Los Angeles	1	Pedro Godoy Pardo	04-03-1969
8	Huepil	1	Juan Ramírez Herrera	19-09-1979
8	San Carlos	2	Octavio Pacheco Radríguez	01-07-1960
8	Talcahuano	6	Juan Sepúlveda Ramírez	09-04-1933
8	Talcahuano	8	José Sandoval Sandoval	16-06-1978
8	Talcahuano	8	Miguel Carrasco Núñez	04-07-1987
8	Tomé	5	José Silva Silva	02-04-1975

8	Tomé	1	Robinson Quiroga	26-11-1995
9	Angol	1	Rosalino Gutiérrez Osses	17-02-1998
9	Temuco	4	Vicente Petersen Ruiz	10-01-1916
9	Temuco	3	Arturo Barnert Itahl	26-09-1948
9	Temuco	2	Sócrates Leiva Cabezas	07-03-1949
9	Temuco	1	Gustavo Toledo Fuentes	11-01-1957
9	Temuco	1	Luis Guerrero Rodríguez	03-12-1966
9	Temuco	3	Karl Reinarz Johst	20-12-1974
9	Temuco	1	Alfonso Castro Rivas	25-09-1977
9	Lautaro	2	Roberto Norambuena C.	02-03-1943
9	Pitrufrquén	2	Gregorio Fuentes S.	16-05-1944
9	Pitrufrquén	2	Celedonio Romero Romero	16-05-1944
9	Victoria	2	Javier Sobarzo Maldonado	17-02-1952
9	Victoria	2	Raúl Morales Catalán	01-01-1972
10	San Pablo	1	Luis Robles González	20-02-1956
10	Osorno	4	Juan Lagos Aros	28-08-1914
10	Osorno	3	César Ercilla Olea	03-09-1933
10	Osorno	1	Ernesto Zout Pizarro	30-01-1939
10	Osorno	1	Félix Vesperinas C.	03-02-1939
10	Osorno	5	Hugo Aubel Rebolledo	02-02-1947
10	Osorno	3	Agustín Labra Muñoz	27-10-1962
10	Osorno	7	Plácido Calixto Calixto	23-06-1973
10	San José de la Mariquina	1	Joaquín Valle Carrillo	23-11-1943
10	San José de la Mariquina	1	Davis Jaramillo Vasquez	26-01-1949
10	Valdivia	8	Enrique Córdova A.	06-11-1924
10	Valdivia	4	Heriberto Klasin Ketz	18-05-1934
10	Valdivia	5	Pedro Hernández A.	06-12-1936
10	Valdivia	8	Alfonso Reyes Aguilera	02-02-1957
10	Valdivia	5	Patricio Solis Cordova	27-07-1983
10	La Unión	3	Hugo Avilés Peralta	27-08-1979
10	La Unión	1	Walter G. Preisler J.	22-07-1992
10	Río Bueno	3	Víctor Benavides Carcamo	02-05-1959
10	Río Bueno	4	Armando Delgado Ríos	28-08-1979
10	Río Negro	1	Allel Aleguy Cárcamo	19-02-1962
10	Río Negro	2	Evaristo Sánchez Vargas	20-02-1962
10	Puerto Octay	1	Lautaro Barría Veliz	12-07-1959
10	Puerto Octay	1	Luis Ortiz Pacheco	16-02-1975
10	Llanquihue	1	Erardo Werner R.	16-06-1966
10	Puerto Montt	3	Luis Mansilla Oyarzun	11-10-1958
10	Puerto Montt	6	José Barrientos R.	26-10-1977
10	Puerto Montt	6	Carlos Wolhcke Sandrock	29-05-1939
10	Maullín	2	José Ojeda Ojeda	03-12-1985
11	Puerto Aysén	3	Carlos Vera Barría	16-01-1992
12	Punta Arenas	3	Mario Toledo Viola	23-11-1969

En esta nómina confeccionada por regiones se indica el Cuerpo de Bomberos, el número de la Compañía a que perteneció el mártir y la fecha de su muerte.

El Cuerpo de Bomberos de Valparaíso, el más antiguo del país, tuvo en sus filas a los mártires más antiguos. Ellos son Eduardo Farley muerto en 1858, seguido en 1869 por Alejandro Blackwood, Eduardo Rodríguez y Guillermo Lawrence, todos de la Primera Compañía. Ellos precedieron en el martirologio bomberil a Germán Tenderini de la Sexta Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago.

Figuran en esta honrosa nómina los nombres del Comandante del Cuerpo de Bomberos de Santiago don Máximo Humbser Zumarán, Director Honorario de la Institución, el Segundo Comandante de Valparaíso don José Serey Sagredo y el Cuarto Comandante de Santiago don Felipe Dawes Martindale. Demostraron ellos que en este ejército de voluntarios los Oficiales de mando corren los mismos peligros en la lucha contra el fuego que todos sus subordinados.

César Maturana Toro siendo voluntario de la Segunda Compañía "Esmeralda" escribió:

¡Silencio!, compañeros, un instante
acallad vuestros cantos, que en el alba,
la desgracia ha enlutado nuestras almas:
ha muerto en la contienda el Comandante.

Apóstol generoso de una idea,
murió en la santa lid, como el soldado
que sucumbe altivo y abnegado
al pie de la bandera en la pelea.

¡Oh, Comandante Humbser! ¡Oh, civismo!,
la muerte te arrebató de los tuyos
dejando sólo llantos y murmullos
y un recuerdo ejemplar de tu heroísmo.

Pero no todo en la existencia muere.
¡Hasta el jardín inmaterial del alma,
no llegarán, para turbar su calma,
el viento que derrumba, el sol que hiere!

Y, como consuelo ante el dolor gigante,
reflexiona un poco tú, bombero,
se nos ha ido para siempre, pero,
¡los mártires ya tienen Comandante!

CAPITULO XLII

Los Directores Honorarios - Los Miembros Honorarios del Cuerpo - La Peña de los 50.

Los Directores Honorarios.-

La nómina de los Directores Honorarios del Cuerpo de Bomberos de Santiago que se inicia con el nombre de Manuel Antonio Matta Goyenechea y que registra como nombramiento más reciente el de Ronald Brown Laverick alcanza el número de Ochenta.

Entre estos meritorios personajes bomberiles pertenecientes a diferentes Compañías se incluyó a tres grandes servidores del Cuerpo que en esa época no estaban inscritos en ninguna Compañía. Ellos fueron el Superintendente don Antonio Varas de la Barra, el Secretario General y Fundador del Cuerpo don Máximo Argüelles Dávila y el Tesorero General, también Fundador, don Juan Tomás Smith Irisarri. Ambos fundadores se incorporaron más tarde a la Octava Compañía. En Junio de 1901 como homenaje al Cincuentenario de la Fundación del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso se le concedió la calidad de Director Honorario de Santiago a los señores Jorge Garland y Carlos Rowsel fundadores de esa Institución.

Como esta honrosa designación recae generalmente en voluntarios que ya han prestado dilatados servicios, son varios los que no han alcanzado un año detentando tan honorífico título. Ellos fueron: Don Benjamín Dávila Larraín, don Aniceto Izaga Costa, don Manuel Recabarren, don Alfredo Fernández Romero y don Eduardo Kaimalis Lesturgeon quien falleció al mes y ocho días de su nombramiento.

Los Directores Honorarios que por más largo tiempo aportaron su experiencia y sabio consejo en el seno del Directorio fueron don Luis Phillips Huneeus, don Enrique Phillips Rodríguez-Peña y don Hernán Figueroa Anguita quien fue nombrado en 1938 y falleció en 1985.

La nómina incluye a un Mártir, a muchos Superintendente, Comandantes y muy destacados Oficiales Generales. El Mártir es don Máximo Humbser Zumarán, nombrado Director Honorario en 1944 y muerto en acto de servicio en 1952 siendo Comandante del Cuerpo.

En la actualidad son ocho los Directores Honorarios y sus nombramientos según establece el Reglamento General son vitalicios e irrenunciables.

**Nómina de los ochenta Directores Honorarios que ha tenido la
Institución desde su fundación hasta Octubre de 1996.**

	Nombre	Cía.	Fecha Nombramiento	Fecha Fallecimiento
1	Manuel A. Matta	6a.	28-11-1868	23-06-1892
2	Antonio Varas	Direct.	08-01-1870	04-06-1886
3	Ramón Abasolo	3a.	27-01-1871	10-04-1879
4	Máximo Argüelles	Direct.	26-12-1874	10-04-1880
5	Juan Tomás Smith	Direct.	23-12-1879	01-09-1882
6	José Besa	1a.	07-11-1881	17-11-1904
7	Antonio del Pedregal	6a.	07-11-1881	21-07-1885
8	Carlos Rogers	5a.	29-12-1885	15-09-1920
9	Manuel Zamora	3a.	05-02-1890	20-06-1897
10	Samuel Izquierdo	1a.	11-12-1893	29-12-1902
11	José Antonio Tizka	6a.	11-12-1893	14-10-1904
12	Ignacio Santa María	5a.	08-01-1896	06-08-1922
13	Emiliano Llona	1a.	26-08-1896	17-07-1924
14	José Luis Claro	3a.	07-12-1898	22-06-1901
15	Benjamín Dávila	5a.	19-12-1898	25-05-1899
16	Aniceto Izaga	9a.	19-04-1899	01-08-1899
17	Manuel Recabarren	2a.	19-12-1900	04-06-1901
18	Jorge Garland	Valpo.	12-06-1901	15-11-1911
19	Carlos Rowsel	Valpo.	12-06-1901	30-07-1904
20	Ismael Valdés Vergara	5a.	06-08-1902	24-11-1916
21	Jorge lunge	6a.	06-08-1902	29-01-1929
22	Carlos T. Robinet	6a.	06-08-1902	06-11-1903
23	Justo Pastor Vargas	3a.	07-12-1904	31-03-1925
24	Enrique Mac Iver	2a.	07-12-1904	21-08-1922
25	Ramón Contador	3a.	07-12-1904	31-05-1912
26	Carlos de Monery	7a.	04-09-1906	04-07-1913
27	Jorge Phillips	1a.	19-12-1906	11-01-1930
28	Arturo Claro	6a.	01-12-1909	10-08-1915
29	Emilio Petit	4a.	05-11-1913	25-05-1930
30	Luis Phillips	1a.	05-11-1913	30-08-1957
31	Juan Matte	5a.	05-11-1913	27-06-1917
32	Carlos Ugarte	9a.	26-12-1917	11-06-1933
33	Luis Reyes	8a.	04-01-1918	27-09-1928
34	Ismael Valdés Valdés	1a.	24-05-1919	04-01-1949
35	Galvarino Gallardo	2a.	24-05-1919	28-01-1922
36	Alberto Mansfeld	6a.	04-02-1920	15-05-1946
37	Santiago García Huidobro	5a.	13-04-1923	19-06-1927
38	José Miguel Besoain	1a.	02-07-1924	10-08-1933
39	Luis Kappés	3a.	13-08-1924	22-01-1962
40	Luis Claro Solar	1a.	25-06-1926	19-07-1945
41	Alfredo Mackenney	2a.	01-02-1928	17-01-1950
42	Alfredo Santa María	5a.	13-08-1929	08-05-1946
43	José Alberto Bravo	5a.	07-10-1931	18-01-1942
44	Manuel L. Prieto	1a.	07-03-1934	17-05-1942
45	Manuel Cordero	3a.	05-12-1934	09-04-1960

46	Oscar Dávila	5a.	06-03-1935	27-06-1970
47	Guillermo Tagle	12a.	06-03-1935	29-07-1958
48	Malcom Mac Iver	2a.	06-10-1937	30-11-1949
49	Hernán Figueroa Anguita	1a.	07-12-1938	08-02-1985
50	Guillermo Pérez de Arce	9a.	05-07-1939	02-01-1958
51	Emesto Roldán	1a.	06-12-1939	02-02-1964
52	Héctor Arancibia Laso	6a.	07-08-1940	24-07-1970
53	Enrique Pinaud	4a.	04-08-1943	02-06-1969
54	Máximo Humbser	5a.	02-02-1944	22-08-1952
55	Luis Alonso	8a.	06-12-1944	03-03-1972
56	Enrique Phillips R.Peña	1a.	06-11-1946	05-11-1989
57	Jorge Gaete Rojas	5a.	03-03-1948	28-10-1983
58	Luis Felipe Laso	9a.	01-12-1948	30-06-1970
59	Gaspar Toro Barros	5a.	04-04-1951	22-01-1956
60	Roberto Matus Núñez	12a.	03-10-1951	07-05-1966
61	Hernán Llona Reyes	1a.	03-09-1952	27-07-1957
62	Fanor Velasco Velásquez	1a.	06-08-1958	05-05-1964
63	Alfonso Casanova D.	2a.	02-11-1960	15-03-1969
64	Luis Soto Salgado	9a.	02-05-1973	20-06-1983
65	Guillermo Morales B.	8a.	01-07-1973	13-06-1985
66	Guillermo Núñez Morán	7a.	03-04-1974	06-06-1983
67	Sergio Dávila E.	5a.	05-03-1975	08-05-1991
68	Alfredo Fernández R.	6a.	05-01-1977	13-07-1977
69	Jorge Salas Torrejón	8a.	02-05-1979	29-08-1996
70	Arturo Vargas Matta	1a.	11-08-1982	09-09-1985
71	Fernando Cuevas B.	7a.	14-09-1983	
72	Gonzalo Figueroa Yáñez	1a.	14-03-1984	
73	Mario Errázuriz B.	5a.	10-12-1986	
74	Alejandro Artigas M.	1a.	14-06-1989	
75	Mario Ilabaca Q.	12a.	12-07-1989	
76	René Tromben L.	3a.	09-08-1989	
77	Eduardo Kaimalís L.	8a.	10-07-1991	18-08-1991
78	Jorge Trisotti C.	11a.	12-02-1992	19-03-1993
79	Arturo Grez Moura	1a.	10-06-1992	
80	Ronald Brown L.	14a.	10-07-1996	

**Miembros Honorarios del Cuerpo
Al 24 de Septiembre de 1996**

	Nombre	Cía.	Fecha de Obtención
1	Orlando Cañas Polloni	1a.	03-09-1975
2	Guillermo Oliver Santelices	10a.	15-05-1989
3	Felix Copetta Gautier	4a.	07-06-1978
4	Kurt Posselius Gautschi	12a.	06-12-1978
5	Humberto Loiselle Ureta	4a.	06-12-1978
6	Luis Porier Bonnet	4a.	10-09-1980
7	Francisco Meza Lira	1a.	10-06-1981
8	Alfredo Gherardelli Dellepiane	11a.	09-12-1981
9	Enrique Pauliac Ribera	4a.	09-12-1981
10	Mario Gonzáles Bazán	5a.	10-02-1982
11	Moisés Castillo Bañados	8a.	08-09-1982
12	Alvaro Gonzáles Bazán	5a.	15-12-1982
13	Roberto Zanetti Ojeda	11a.	08-06-1983
14	Adolfo Sotomayor Monzón	7a.	11-12-1985
15	Jorge Hevia Morel	2a.	11-07-1984
16	Hernán Holch Guerrero	9a.	12-12-1984
17	Manuel Cugniet Boulet	12a.	13-03-1985
18	Guillermo Leal Lazo	7a.	13-03-1985
19	Miguel Bustos Vega	9a.	08-05-1985
20	Ladislao Medina Castro	6a.	12-06-1985
21	Roberto Espinoza Aguilera	8a.	11-12-1985
22	Raúl Espejo Guzmán	3a.	11-12-1985
23	Héctor Rojas Uribe	9a.	09-04-1986
24	Domingo Godoy Guardia	2a.	08-10-1986
25	René Tromben Latorre	3a.	10-12-1986
26	Julio Rubio Gómez	7a.	09-06-1993
27	Héctor Godoy Guardia	2a.	13-05-1987
28	Ramón Chávez Bochetti	7a.	09-12-1987
29	Alberto Sánchez Ruissetts	8a.	08-09-1993
30	Edmundo Abad Angellotti	2a.	12-02-1988
31	Arturo Gerrero Guzmán	2a.	12-02-1988
32	Jorge Gómez Ramos	7a.	12-02-1988
33	Sergio Camus Pelli	9a.	09-06-1993
34	Fermín Val Calavia	10a.	10-08-1988
35	Alfonso San Juan Recío	8a.	14-09-1988
36	Jaime Egaña Baraona	5a.	09-11-1988
37	Luis Naser Pseli	7a.	09-11-1988
38	Humberto Sarria Abalos	12a.	14-12-1988
39	Manuel Morales Cornejo	6a.	14-12-1988
40	Roberto Borgoño Donoso	13a.	14-12-1988
41	Fernando Tagle Zañartu	5a.	14-12-1988
42	Raúl Bocca Roselló	11a.	04-06-1989
43	Juan García Isquierdo	1a.	09-08-1989
44	Tomás Pombo Fernández	10a.	13-09-1989

45	Eduardo Silva Bayer	8a.	14-02-1990
46	Héctor González Cárdenas	3a.	11-07-1990
47	José Bustamante garcía	10a.	12-09-1990
48	Jorge Stone Zavala	8a.	15-11-1990
49	Antonio Espósito Sánchez	10a.	12-12-1990
50	Benito Moreno Castro	10a.	12-12-1990
51	Raúl Rodríguez Vidal	12a.	13-02-1991
52	Roberto Kilian González	13a.	08-05-1991
53	Hernán Swinburn Herreros	5a.	08-05-1991
54	Manuel Gormaz Ruiz-Tagle	13a.	12-06-1991
55	Enrique Mancini Figueroa	8a.	10-07-1991
56	Palmiro Alonso Hidalgo	10a.	14-08-1991
57	Fernando Cuevas Bindis	7a.	13-11-1991
58	Mauricio Galatzán Zeltzer	7a.	13-11-1991
59	Julio Leseigneur Carter	4a.	11-12-1991
60	Carlos Devoto Bevilacqua	11a.	12-02-1992
61	José M. Baytía Barrios	3a.	12-02-1992
62	Eugenio Guzmán Dinator	3a.	12-02-1992
63	Enrique Colin Montandón	4a.	12-02-1992
64	Alfredo Vega Blanlot	3a.	13-05-1992
65	José Tupper Lagos	9a.	13-05-1992
66	Alberto Buxcel Autievre	4a.	11-11-1992
67	Enrique Moreno Labbé	12a.	09-12-1992
68	José Ricart García	6a.	09-12-1992
69	Juan Soltof Gárate	6a.	09-12-1992
70	Eliseo Martínez Aldeguer	9a.	09-12-1992
71	Joel Moraga Gajardo	2a.	10-02-1993
72	Diego Barañaño Cuevas	13a.	12-05-1993
73	Salvador Cortés Planas	10a.	09-06-1993
74	Luis Molina Arellano	2a.	14-07-1993
75	Hernán Manzur Manzur	6a.	14-07-1993
76	Jaime Concha Lois	5a.	14-07-1993
77	Ramón Obregon Castro	12a.	11-08-1993
78	José Maige Fernández	13a.	11-08-1993
79	Felicer Díaz Montenegro	6a.	10-11-1993
80	Alberto Brandán Canevaro	13a.	10-11-1993
81	Agustín Gutiérrez Valdivieso	5a.	10-11-1993
82	Mario Ilabaca Quezada	12a.	10-11-1993
83	Pedro Montabone Inostroza	2a.	09-12-1993
84	Julio Ibañez Cerda	10a.	09-12-1993
85	Luis Ferrando Ahumada	3a.	09-02-1994
86	Juan Peirano Toledo	11a.	08-06-1994
87	Ramón Santelices García Huidobro	1a.	14-12-1994
88	Roberto Campos Rubilar	7a.	08-02-1995
89	Rafael Andrews Sánchez	1a.	09-08-1995
90	Hernán Tuane Escaff	6a.	11-10-1995
91	Oswaldo Rivera Muñoz	13a.	13-12-1995
92	Enrique Matta Rogers	5a.	14-02-1996
93	Roberto Busquets Puntí	9a.	13-03-1996
94	Gonzalo Figueroa Yáñez	1a.	08-05-1996
95	Julio Pau Rubio	10a.	08-05-1996

96 Luis Bustos Cubillos	6a.	10-07-1996
97 Arturo Grez Moura	1a.	14-08-1996
98 Enrique Cantolla Bernal	13a.	14-08-1996

La Peña de los 50.-

La Peña de los 50 años es una cofradía de amistad bomberil. Fue creada a iniciativa de don Hernán Figueroa Anguita y por eso al fallecer este distinguido bombero se la bautizó con su nombre.

La primera reunión tuvo lugar en la Primera Compañía el día 17 de Abril de 1972. Allí sesionaron en alegre y franca camaradería un grupo de amigos hermanados por su antigüedad bomberil superior al medio siglo de servicios prestados como voluntarios del Cuerpo de Bomberos de Santiago.

El Boletín Interno del Cuerpo, "La Paila", del 12 de Octubre de 1996, informa que los fundadores de la Peña fueron los voluntarios Ernesto Abalos C., Gustavo Vargas M., Arturo Vargas M., Jorge Benjerodt L., Joaquín Díaz V., Hernán Tagle J., Enrique Phillips R., Alejandro Radbil L., Ricardo Gil G., Eduardo Pérez C., Hernán Figueroa A., Carlos Castillo F., Manuel Vicuña V., Luis Soto S., Guillermo Núñez M, Guillermo Matte H. y Santiago Bertossi G.

En los 24 años transcurridos desde su fundación han fallecido todos los iniciadores pero el número de los miembros de la Peña aumenta progresivamente año a año. A fines de Septiembre de 1996 eran 98 por su calidad de Miembros Honorarios del Cuerpo y doce que obtuvieron premios de 50 años con asistencias por servicios prestados en otros Cuerpos con canje con Santiago. También pertenece a la Peña como Miembro Honoris Causa del Cuerpo de Bomberos de Santiago don Manuel Bedoya Tapia, funcionario con 56 años de muy útiles servicios prestados a la Institución.

El Directorio de la peña de los 50 "Hernán Figueroa Anguita" está formado por el Presidente Héctor Godoy Guardia, dos Vicepresidentes Francisco Meza Lira y René Tromben Latorre y el relacionador Juan Peirano Toledo.

Mes a mes se reúnen los Miembros de la Peña en los Cuarteles de las Compañías que cuentan con voluntarios de más de 50 años. En Septiembre de 1996, en el Cuartel de la Quinta, Jaime Egaña Baraona entregó las bases, muy bien estudiadas, para que la Peña funde un hogar de ancianos para los viejos servidores de nuestra ciudad. En Octubre correspondió reunirse en el Cuartel de la Sexta en que la directiva dio cuenta de algunas gestiones respecto a este plan de don Jaime Egaña.

CAPITULO XLIII

LOS OFICIALES GENERALES DE LA INSTITUCION

SUPERINTENDENTES

Los voluntarios de la Primera Compañía señores José Besa de las Infantas, Luis Claro Solar, Hernán Figueroa Anguita y Gonzalo Figueroa Yáñez junto a Ismael Valdés Vergara de la 5ª, Luis Kappés Guibert de la 3ª y Guillermo Pérez de Arce de la 9ª desempeñaron el cargo por mayor tiempo, según detalle en lista adjunta.

Don Aníbal Pinto Garmendia falleció cinco meses después de su designación. Fallecieron también siendo Superintendentes don Jorge Phillips y don Alfredo Santa María. Los que no pasaron más de un año en estas altas funciones fueron los señores Samuel Izquierdo, Vicente Dávila y Emiliano Llona, todos del siglo XIX. Un caso excepcional es el de don Oscar Dávila quien al ser elegido Superintendente optó por continuar de Vicesuperintendente.

Nombre	Cía.	Períodos	A.	M.
1 José Tomás Urmeneta	Direct.	1863 (11 días) 1864-1865	2	-
2 Antonio Varas	Direct.	1866 a 1869	4	-
3 José Besa	1a.	1870 a 1880-1881 (10 meses)	11	10
4 Carlos Rogers	5a.	1882-1883-1887 (7 meses)-1890	3	7
5 Anibal Pinto	Direct.	1884 (5 meses)	-	5
6 José Francisco Vergara	Direct.	1884 (7 meses) - 1885-1886-1887 (5 meses)	3	-
7 Samuel Izquierdo	1a.	1888	1	-
8 Enrique Mac Iver	2a.	1889-1892-1893	3	-
9 Vicente Dávila Larraín	1a.	1891	1	-
10 Ignacio Santa María	5a.	1894-1895-1911-1912-1913 (11 meses)	4	11
11 Emiliano Llona	1a.	1896 (7 meses)	-	7
12 Ismael Valdés Vergara	5a.	1896 (5 meses) 1897 a 1907	11	5
13 Ismael Valdés Valdés	1a.	1908 a 1910	3	-
14 Luis Claro Solar	1a.	1913 (1 mes) 1914 a 1926 - 1927 (5 meses)	13	6
15 Jorge Phillips	1a.	1927 (7 meses) 1928-1929-1930 (11 días)	2	7
16 José Alberto Bravo V.	5a.	1930 (9 meses) 1931-1932 (5 meses)	2	2
17 Luis Kappés	3a.	1932 (7 meses) 1933 a 1942 - 1943 (1 mes)	10	8
18 Alfredo Santa María	5a.	1943 (11 meses) 1944-1945-1946 (4 meses)	3	3
19 Hernán Figueroa Anguita	1a.	1946 (7 meses) 1947-1948-1949 (8 meses, 21 días) 1957 (3 meses, 18 días) 1958 a 1967-1968 (2 meses)	13	9
20 Guillermo Morales B.	8a.	1949 (3 meses) 1950 (7 meses, 23 días) 1968 (9 ms., 15 ds.) 1969-1970 (5 ms., 3 ds.)	3	1
21 Oscar Dávila	5a.	Proclamado, optó por el cargo de Vicesuperintendente.	-	-
22 Guillermo Pérez de Arce	9a.	1950 (3 ms., 4 ds.) 1951 a 1956-1957 (8 ms., 4 ds.)	6	11
23 Sergio Dávila Echaurren	5a.	1970 (6 ms, 21 ds.) 1971-1972-1973 (11 ms., 21 ds.)	3	6
24 Gonzalo Figueroa Yáñez	1a.	1973 (27 días) 1974 a 1983-1984 (16 días)	10	1

25	Mario Errázuriz Barros	5a.	1984 (11 ms., 6 ds.) 1985-1986 (9 ms., 13 ds.)	2	8
26	Arturo Grez Moura	1a.	1986 (2 ms., 15 ds.) 1987 a 1989-1990 (10 ms., 21 ds.)	4	1

VICESUPERINTENDENTES

	Nombre	Cía.	Períodos	A.	M.
1	José Besa	1a.	1863 (11 días) 1864-1865-1868-1869	4	-
2	José M. Terrier	4a.	1866	1	-
3	Francisco Bascuñán G.	3a.	1867	1	-
4	Máximo A. Argüelles	8a.	1870 a 1872	3	-
5	Juan Bainville	7a.	1873-1874	2	-
6	Antonio del Pedregal	6a.	1875-1876-1878-1880-1881 (10 ms.) 1885 (7 ms.)	5	5
7	Justo Arteaga Alemparte	2a.	1877	1	-
8	Buenaventura Cádiz	3a.	1879	1	-
9	Samuel Izquierdo	1a.	1881 (2 ms.) 1882-1883-1885 (5 ms.) 1886-1887-1895-1897-1898-1900 (8 ms.) 1901-1902	10	3
11	José Luis Claro	3a.	1884	1	-
12	Enrique Mac Iver	2a.	1888-1890-1891	3	-
13	Benjamín Dávila Larraín	5a.	1889	1	-
14	Ismael Valdés Vergara	5a.	1892	1	-
15	Ignacio Santa María	5a.	1893	1	-
16	Manuel Zamora	3a.	1894	1	-
17	Aniceto Izaga	9a.	1896	1	-
18	Emilio Petit	4a.	1899-1900 (4 ms.) 1903-1904 (8 ms.) 1908-1909 (3 ms.)	4	3
19	Gastón Burgalat	7a.	1904 (4 meses) 1905 (3 meses)	-	7
20	Manuel A. Covarrubias	9a.	1905 (10 ms.) 1906-1907 (10 ms.) 1909 (1 ms.) 1913 (11 ms.)	3	8
21	Ascanio Bascuñán S.M.	11a.	1909 (7 meses) 1910 (de la 11ª Cía. antigua)	1	7
22	Luis Phillips H.	1a.	1911	1	-
23	Jorge Phillips H.	1a.	1912	1	-
24	Eduardo Guerrero	12a.	1913 (1 mes) 1914-1915	2	1
25	Galvarino Gallardo	2a.	1916 a 1918-1919 (4 meses)	3	4
26	Santiago García Huidobro	5a.	1919 (8 meses) 1920	1	8
27	Oscar Dávila	5a.	1921 a 1924-1925 (1 mes) 1949(6 ms.) 1950-1951(5 ms.)	6	-
28	José Alberto Bravo	5a.	1925 (8 meses) 1926 a 1929-1930 (3 meses)	4	11
29	Luis Kappés	3a.	1930 (9 meses) 1931-1932 (6 meses)	2	3
30	Arturo Espina	12a.	1932 (6 meses) 1933 (8 meses)	1	2
31	Alberto Mansfeld	6a.	1933 (3 meses) 1934-1935 (9 meses)	2	-
32	Hernán Figueroa Anguita	1a.	1935 (3 meses) 1936 a 1940	5	3
33	Alfredo Santa María	5a.	1941-1942-1943 (1 mes)	2	1
34	Guillermo Morales B.	8a.	1943 (11 ms.) 1944 a 1948-1949 (6 ms.) 1967-1968 (2 ms., 15 ds.)	7	7
35	Italo Martini	11a.	1949 (6 días)	-	-
36	Jorge Gaete	5a.	1951 (13 días)	-	-
37	Enrique Pinaud Cheyre	4a.	1951 (5 ms., 27 ds.) 1952 a 1966	15	6
38	Sergio Dávila Echaurren	5a.	1968 (9 ms., 10 ds.) 1969-1970 (5 ms., 9 ds.)	2	2
39	Enrique Phillips R. Peña	1a.	1970 (6 ms., 7 ds.) 1971-1972 (5 ms., 7 ds.)	1	11

40	Luis De Cambiaire D.	4a.	1972 (3 ms., 14 ds.)	-	3
41	Alfredo Fernández R.	6a.	1972 (2 ms., 5 ds.) 1973 a 1975- 1976 (10 ms., 26 ds.)	4	1
42	John Yeomans Aspinall	14a.	1977 (11 ms., 12 ds.) 1978-1979 (4 ms., 16 ds.)	2	3
43	Mario Errázuriz Barros	5a.	1979 (7 ms., 6 ds.) 1980-1981 (3 ms., 22 ds.) 1983 (3 ms., 2 ds.) 1984 (24 ds.)	2	2
44	Jorge Salas Torrejón	8a.	1981 (2 ms., 8 ds.)	-	2
45	Alberto Briceño Cobo	13a.	1981 (4 ms., 6 ds.) 1982-1983 (8 ms., 21 ds.)	2	1
46	Jorge Trisotti Colongo	11a.	1984 (10 ms., 20 ds.) 1985-1986 (9 ms., 7 ds.)	2	8
47	Eduardo Swinburn H.	5a.	1986 (1 mes, 12 ds.) 1987-1988-1989 (4 ms., 10 ds.)	2	5
48	Ronald Brown Laverick	14a.	1989 (7 ms., 24 ds.) 1990 a 1993	4	7

COMANDANTES

	Nombre	Cía.	Períodos	A.	M.
1	Angel Custodio Gallo	2a.	1863 (11 días) 1864-1865	2	-
2	Francisco Bascuñán G.	3a.	1866	1	-
3	Ramón Abasolo	3a.	1867-1868-1873	3	-
4	Augusto Raymond	1a.	1869 a 1871	3	-
5	Samuel Izquierdo	1a.	1872	1	-
6	Manuel Zamora	3a.	1874	1	-
7	Ambrosio Rodríguez O.	2a.	1875-1882-1883	3	-
8	Carlos Rogers	5a.	1876 a 1881-1884-1885-1888	9	-
9	Emiliano Llona	1a.	1886-1887-1889-1894-1895-1896 (5 meses)	5	5
10	Anselmo Hevia R.	2a.	1890-1891	2	-
11	Ignacio Santa María	5a.	1892 (6 meses)	-	6
12	José Alberto Bravo	5a.	1892 (6 meses) 1893	1	6
13	Eduardo Fernández J.	5a.	1896 (7 meses)	-	7
14	José Miguel Besoain	1a.	1897	1	-
15	Alfredo Infante	1a.	1898	1	-
16	Jorge Phillips H.	1a.	1899 a 1906-1907 (3 meses)	8	3
17	Luis Phillips H.	1a.	1907 (9 meses) 1908 a 1910-1918 a 1921-1922 (8 meses)	8	5
18	Santiago García Huidobro	5a.	1911-1912-1913(11 ms.) 1922(4 ms.) 1923 (5 ms.)	3	8
19	Carlos Ugarte	9a.	1913 (1 mes) 1914 a 1917	4	1
20	Luis Kappés	3a.	1923 (7 meses) 1924 (7 meses)	1	2
21	Alfredo Santa María	5a.	1924 (5 meses) 1925 a 1939	15	5
22	Máximo Humbser	5a.	1940 a 1943-1951 (5 ms., 13 ds.) 1952 (7 ms., 22 ds.)	5	1
23	Enrique Pinaud	4a.	1944-1945 (3 meses) 1947 (8 meses) 1948-1949-1950 1951 (6 meses, 3 días)	5	5
24	Hernán Tagle	5a.	1945 (8 meses) 1946-1947 (4 meses)	2	-
25	Eduardo Kaimalís	8a.	1952 (3 meses, 16 días) 1953 (3 meses)	-	6
26	Luis Alonso	8a.	1953 (8 meses, 9 días) 1954 a 1956	3	8
27	Luis Olivares	6a.	1960 (3 meses, 15 días) 1961 (10 meses, 24 días)	1	2
28	Alfonso Casanova	2a.	1957 a 1959-1960 (8 meses, 7 días) 1963-1964 1965 (9 meses, 28 días)	6	6
29	Luis De Cambiaire	4a.	1965 (2 meses, 15 días) 1966 a 1970	5	2
30	Fernando Cuevas Bindis	7a.	1971-1972-1973 (19 ms., 24 ds.) 1974 (10 ms., 13 ds.)	3	9
31	Jorge Salas Torrejón	8a.	1974 (1 mes, 17ds.) 1975 a 1979 (2 meses, 21 días)	4	4

32	Mario Ilabaca Quezada	12a.	1979 (8 ms. 26 ds.) 1980 a 1986-1987 (5 ms., 13 ds.)	8	2
33	Alejandro Artigas	1a.	1987 (7 meses, 12 días) 1988-1989 (3 meses, 4 días)	1	10
34	Ricardo San Martín C.	13a.	1989 (8 meses, 18 días) 1990 a 1992-1993 (9 ms., 26 ds.)	4	6

SEGUNDOS COMANDANTES

	Nombre	Cía.	Períodos	A.	M.
1	Agustín José Prieto	Dir.	1863 (11 días) 1864	1	-
2	Enrique Meiggs	3a.	1865	1	-
3	Wenceslao Vidal	1a.	1866	1	-
4	Augusto Raymond (1)	4a.	1867-1868	2	-
5	Manuel Domínguez	3a.	1869	1	-
6	Manuel Zamora	3a.	1870	1	-
7	Vital N. Martínez	3a.	1871	1	-
8	Ambrosio Rodríguez O.	2a.	1872-1873	2	-
9	Enrique Mac Iver	2a.	1874	1	-
10	Cirilo Cádiz	3a.	1875	1	-
11	Arturo Claro	6a.	1876-1877	2	-
12	Tulio Ovalle	2a.	1878 a 1880	3	-
13	Franz Dupré	4a.	1881-1883-1884	3	-
14	José Luis Claro	3a.	1882	1	-
15	Emiliano Llona	1a.	1885	1	-
16	Alberto Berten	4a.	1886-1887	2	-
17	Luis Reyes	8a.	1888 a 1890-1894 (1 mes) 1886	4	1
18	Juan Fleischmann	6a.	1891	1	-
19	Alfredo Patri	4a.	1982 (6 meses)	-	6
20	Jorge lunge	6a.	1892 (6 meses) 1893	1	6
21	Juan Arjona	10a.	1894 (6 meses) 1895	1	6
22	Antonio Cárdenas	3a.	1897	1	-
23	Sabino Cassou	7a.	1898	1	-
24	Carlos Reichhardt	6a.	1899 a 1902-1903 (7 meses)	4	7
25	Carlos Ugarte J.	9a.	1903 (5 meses) 1904	1	5
26	Manuel Prieto Valdés	1a.	1905-1908 (3 meses)	1	3
27	Carlos Olavarrieta	5a.	1906-1907 (11 meses) 1908 (9 meses)	1	8
28	Santiago García Huidobro	5a.	1907 (10 días)	-	-
29	Alberto Mansfeld	6a.	1909-1910 (3 meses) 1912 (5 meses) 1914 (4 meses)	2	-
30	Alfredo Mackenney	2a.	1910 (8 meses) 1914 (7 meses) 1915	2	3
31	Carlos Valdivieso	5a.	1910 (1 mes)	-	1
32	Luis Tagle Velasco	9a.	1910 (11 meses)	-	11
33	Guillermo Tagle A.	12a.	1911	1	-
34	Rafael Pacheco	1a.	1911 (4 días)	-	-
35	Demetrio Vildósola	1a.	1911 (8 meses)	-	8
36	Justino Amión	4a.	1911 (3 meses) 1912-1913	2	3
37	Arturo Izquierdo	1a.	1912 (7 meses) 1914-1916	2	7
38	Luis Kappés	3a.	1913-1918 (6 meses)	1	6
39	Ernesto Mouat	9a.	1917-1918 (6 meses)	1	6
40	Alberto Valdés	5a.	1919-1920-1926 (8 meses) 1927	3	8

41	Manuel Cordero	3a.	1921-1928-1929 (2 meses) 1932-1933-1934 (5 meses)	4	7
42	Angel Ceppi	2a.	1922-1924-1925-1926 (3 meses)	3	3
43	Guillermo Sanfuentes	1a.	1923 (10 meses)	-	10
44	Hernán Llona Reyes	1a.	1929 (10 meses) 1930-1931	2	10
45	Máximo Humbser	5a.	1934 (6 meses) 1935	1	6
46	Enrique Pinaud	4a.	1936 a 1942-1943 (6 meses)	7	6
47	Luis Alonso	8a.	1943 (6 meses) 1944 (9 meses)	1	3
48	Jorge Cueto	10a.	1944 (3 meses) 1945-1946-1947 (7 meses)	2	10
49	Eduardo Kaimalís	8a.	1947 (5 meses) 1948 a 1951-1952 (8 meses, 14 días)	5	1
50	Arturo Vargas	1a.	1952 (3 meses, 6 días) 1953 (1 mes, 4 días)	-	4
51	Carlos Swinburn	5a.	1953 (10 meses, 17 días) 1954-1955 (2 meses)	2	-
52	Alfonso Casanova	2a.	1955 (9 meses, 20 días) 1956	1	9
53	Guillermo Núñez	7a.	1957 (8 meses, 20 días) 1958 (11 meses, 3 días)	1	8
54	Luis Olivares	6a.	1957 (2 meses, 24 días) 1959-1960 (8 meses, 15 días)	1	11
55	Luis De Cambiaire	4a.	1960 (3 ms., 7 días) 1961 a 1964-1965 (9 ms., 15 días)	5	1
56	Fernando Cuevas Bindis	7a.	1965 (2 meses, 10 días) 1966 a 1970	5	2
57	Jorge Salas Torrejón	8a.	1971 a 1973-1974 (10 meses, 13 días)	3	10
58	Alberto Buxcel A.	4a.	1974 (1 mes, 11 días) 1975-1976	2	1
59	Mario Ilabaca Quezada	12a.	1977 (11 meses. 20 días) 1978-1979 (3 meses, 4 días)	2	2
60	Manuel Beals Márquez	9a.	1979 (8 ms., 19 días) 1980 a 1982-1983 (9 ms., 17 ds.)	4	6
61	Roberto Morelli Vogliotti	11a.	1983 (2 meses) 1984 a 1986	3	2
62	Alejandro Artigas	1a.	1985 (3 meses, 20 días) 1986-1987 (5 meses, 19 días)	1	9
63	Ricardo San Martín C.	13a.	1985 (3 ms., 20 días) 1986 a 1988-1989 (3 ms., 12 ds.)	3	7
64	José Matute Mora	10a.	1987 (9 meses, 23 días) 1988 a 1992-1993 (10 ms., 1 d.)	6	7
65	Cristián Michell Rubio	15a.	1987 (7 meses, 4 días) 1988-1989 (4 días)	1	7
66	José M. López Fuentes	6a.	1989 (El Directorio lo eligió el 24 de enero y en la misma sesión le aceptó su renuncia)	-	-
67	Roberto Busquets Punti	9a.	1989 (11 meses) 1990-1991-1992 (7 meses)	3	6
68	Hernán Barrera Marras	8a.	1989 (8 meses) 1990-1991-1992 (7 meses)	3	3

(1) El señor Raymond renunció a la 4a. Compañía el 26 de agosto de 1867, y se incorporó a la 1a. Compañía el 5 de enero de 1868.

TERCEROS COMANDANTES

	Nombre	Cía.	Períodos	A.	M.
1	Justo Avila	12a.	1919-1920	2	-
2	Carlos González	8a.	1921	1	-
3	Eduardo Alert	6a.	1922-1923-1924 (3 meses)	2	3
4	Manuel Cordero	3a.	1924 (9 meses) 1925-1926 (2 meses)	1	11
5	Enrique Benjerodt	6a.	1926 (10 meses) 1927 (2 meses)	1	-
6	Emilio Jourdain	4a.	1927 (9 meses) 1928 (2 meses)	-	11
7	Julio Gormaz	6a.	1928 (10 meses)	-	10
8	Ramón Núñez M.	7a.	1929 a 1933-1934 (2 meses)	5	2
9	Luis Alonso	8a.	1934 (9 meses) 1935-1936 (7 meses) 1937 (7 meses)		
			1938 a 1942-1943 (6 meses)	8	5
10	Gustavo Hameau	6a.	1936 (5 meses) 1937 (5 meses)	-	10

11	Jorge Cueto	10a.	1943 (6 meses) 1944 (9 meses)	1	3
12	Guillermo Núñez	7a.	1944 (1 mes) 1945	1	1
13	Alfredo Fernández	6a.	1946-1947 (1 mes)	1	1
14	Eduardo Kaimalís	8a.	1947 (6 meses)	-	6
15	Arturo Vargas	1a.	1947 (4 meses) 1948 a 1951-1952 (8 meses, 25 días)	5	1
16	Alfonso Casanova	2a.	1952 (3 meses) 1953-1954-1955 (2 meses, 10 días)	2	5
17	Luis Olivares	6a.	1955 (9 meses) 1956-1957 (10 días)	1	9
18	Adolfo Croxatto	11a.	1957 (11 meses, 15 días) 1958 (6 meses, 2 días)	1	5
19	Luis De Cambiaire	4a.	1958 (5 ms., 22 ds.) 1959-1960 (8 ms., 23 ds.)	2	2
20	Fernando Cuevas	7a.	1960 (3 meses) 1961 a 1964-1965 (9 meses, 22 días)	5	1
21	Jorge Salas	8a.	1965 (2 meses, 3 días) 1966 a 1970 (5 ms., 10 ds.)	4	7
22	René Tromben	3a.	1970 (6 meses, 14 días) 1971 (11 meses, 22 días)	1	6
23	Jorge Trisoti	11a.	1972-1973-1974 (10 meses, 6 días)	2	10
24	Enrique Chereau R.	9a.	1974 (1 mes, 13 días) 1975 a 1977 (12 días)	2	1
25	Manuel Beals M.	9a.	1977 (11 ms., 20 ds.) 1978-1979 (4 ms., 11 ds.)	2	4
26	Roberto Morelli V.	11a.	1979 (7 ms., 12 ds.) 1980 a 1983 (9 ms., 27 ds.)	4	5
27	Alejandro Artigas	1a.	1983 (1 mes, 28 días) 1984-1985 (8 meses, 10 días)	1	10
28	Roberto Busquets Punti	9a.	1992 (4 meses)	-	4
29	Hernán Barrera Marras	8a.	1993 (10 meses, 8 días)	-	10
30	Guillermo Villouta M.	5a.	1993		

CUARTOS COMANDANTES

	Nombre	Cía.	Períodos	A.	M.
1	Fernando Cuevas	7a.	1960 (9 meses)	-	9
2	José Manuel Beytía	3a.	1960 (3 meses) 1961 (10 meses, 24 días)	1	2
3	Jorge Salas	8a.	1962 a 1964-1965 (9 meses, 24 días)	3	10
4	Mario Errázuriz	5a.	1965 (1 mes, 13 días) 1966-1967 (5 meses, 7 días)	1	6
5	René Tromben	3a.	1967 (6 ms., 16 ds.) 1968-1969-1970 (5 ms., 16 ds.)	3	-
6	Alberto Briceño	13a.	1970 (6 meses) 1971	1	6
7	John Yeomans A.	14a.	1972-1973 (5 meses, 6 días)	1	5
8	Enrique Chereau R.	9a.	1973 (6 meses, 10 días) 1974 (10 meses, 13 días)	1	4
9	Mario Ilabaca Q.	12a.	1974 (Elegido por el Directorio el 27 de noviembre, optó por el cargo de Capitán de su Compañía) 1975-1976-1977 (12 días)	2	-
10	Roberto Morelli V.	11a.	1977 (11 ms., 12 ds.) 1978-1979 (3 ms., 18 ds.)	2	3
11	Felipe Dawes M.	14a.	1979 (7 meses, 29 días) 1980 (23 días)	-	9
12	Alejandro Artigas	1a.	1980 (10 ms., 17 ds.) 1981 a 1983 (10 ms., 2 ds.)	3	8
13	Ricardo San Martín	13a.	1983 (1 mes, 18 ds.) 1984-1985 (8 meses, 10 ds.)	1	10
14	Hernán Barrera M.	8a.	1992 (5 meses)	-	5
15	Vicente Rogers G.	20a.	1993 (10 meses, 8 días)	-	10
16	Nibaldo Maturana S.	6a.	1993		

SECRETARIOS GENERALES

	Nombre	Cía.	Períodos	A.	M.
1	Máximo Angel Argüelles	8a.	1863 (11 días) 1864-1865	2	-
2	Lorenzo Claro	1a.	1866-1867-1868 (11 meses)	2	11
3	Manuel S. Fernández	8a.	1869-1870 (5 meses)	1	5
4	Juan Domingo Dávila L.	1a.	1870 (5 meses) 1871-1872 (3 meses)	1	8
5	Miguel A. Varas	2a.	1872 (5 meses) 1873 (4 meses)	-	9
6	Eduardo Ovalle	1a.	1873 (4 meses) 1874	1	4
7	Pedro Montt	6a.	1875 a 1882-1883 (3 meses)	8	3
8	Ismael Valdés Vergara	5a.	1883 (9 meses) 1889	1	9
9	Julio Bañados Espinoza	6a.	1884 a 1888	5	-
10	Enrique Silva Yávar	3a.	1890-1891	2	-
11	Emiliano Llona	1a.	1892	1	-
12	Carlos Llona	1a.	1893	1	-
13	Carlos T. Robinet	6a.	1894	1	-
14	Jorge lunge	6a.	1895 a 1897	3	-
15	Germán Munita	2a.	1898 a 1901 (4 meses) 1903 (11 meses) 1904-1908 (3 meses) 1909 a 1911 (8 meses)	9	2
16	Emilio Petit	4a.	1902 (8 meses) 1903 (14 días)	-	8
17	Eduardo Guerrero V.	12a.	1905 a 1907	3	-
18	Juan Matte	5a.	1908 (9 meses)	-	9
19	José Miguel Besoain	1a.	1911 (3 meses) 1912 (7 meses)	-	10
20	Carlos Ugarte J.	9a.	1912 (5 meses) 1913 (11 meses)	1	4
21	Elías Díaz Sánchez	2a.	1913 (1 mes) 1914 a 1918	5	1
22	Luis Kappés	3a.	1919-1920 (3 meses)	1	3
23	Manuel Torres Boonen	5a.	1920 (9 meses) 1921 a 1930-1931 (5 meses)	11	2
24	Ernesto Roldán	1a.	1931 (7 meses) 1932 a 1941-1942 (7 meses)	11	2
25	Jorge Gaete R.	5a.	1942 (5 meses) 1943 a 1948 (15 días)	5	5
26	Enrique Phillips	1a.	1948 (11 meses) 1949 a 1961	13	11
27	René Donoso	2a.	1962 (11 ms.,14 ds.) 1963 a 1967-1968 (2 ms.,6 ds.)	6	1
28	Jorge Salas	8a.	1970 (6 meses, 20 días)	-	6
29	Alfredo Fernández	6a.	1971 (11 meses, 21 días) 1972 (9 meses, 25 días)	1	9
30	Gonzalo Figueroa Y.	1a.	1972 (1 mes, 28 días) 1973 (11 meses, 5 días)	1	1
31	Alberto Márquez A.	3a.	1974 (11 meses, 9 días) 1975 a 1982	8	11
32	Eduardo Swinburn H.	5a.	1983 a 1986 (10 meses, 12 días)	3	10
33	César Maturana T.	2a.	1986 (1 mes, 14 días) 1987 (10 meses, 17 días)	1	-
34	Ricardo Thiele C.	7a.	1988 a 1991-1992 (1 mes)	4	1
35	Ricardo Pommer A.	9a.	1992		

TESOREROS GENERALES

	Nombre	Cía.	Períodos	A.	M.
1	Juan Tomás Smith	Dir.	1863 (11 días) 1864 a 1879	16	-
2	Juan Domingo Dávila L.	1a.	1880 a 1882	3	-
3	Urbano Prieto	2a.	1883	1	-

4	Manuel Zamora	3a.	1884 a 1889	6	-
5	Aquiles Cuq	4a.	1890-1891-1893 a 1896-1897 (8 meses)	6	8
6	Luis Reyes	8a.	1892	1	-
7	Jorge lunge	6a.	1897 (4 meses) 1898 a 1907-1908 (8 meses) 1913 (10 meses) 1914-1915	13	10
8	Juan Matte	5a.	1908 (3 meses) 1909 a 1912-1913 (2 meses)	4	5
9	José Miguel Besoáin	1a.	1916 a 1919-1920 (15 días)	4	-
10	Alfredo Mackenney	2a.	1920 a 1941	22	-
11	Manuel Cordero	3a.	1942 a 1945-1946 (2 meses)	4	2
12	Hernán Llona R.	1a.	1946 (10 meses) 1947	1	10
13	Roberto Borgoño	13a.	1948 a 1956	9	-
14	Luis Soto	9a.	1957 a 1968-1969 (7 meses, 6 días)	12	7
15	Jorge Corona	13a.	1969 (4 meses, 19 días) 1970-1971 (11 meses)	2	3
16	Mario Swinburn H.	1a.	1972 a 1976-1977 (5 meses, 1 día)	5	5
17	Felipe Dawes M.	14a.	1977 (7 meses) 1978	1	7
18	José Pedro Alessandri	5a.	1979-1980-1981 (10 meses, 2 días)	2	10
19	Alvaro Bruna M.	3a.	1981 (1 mes, 20 días) 1982-1983 (3 meses, 13 días)	1	5
20	Ramón Rodríguez Ch.	5a.	1983 (8 meses, 13 días) 1984 a 1986 (8 meses, 22 días)	3	5
21	Ronald Brown L.	14a.	1986 (3 meses, 8 días) 1987 a 1989 (4 meses, 24 días)	2	8
22	Enrique Cantolla B.	13a.	1989 (7 meses) 1990 (11 meses, 3 días)	1	6
23	Allys Sánchez V.	6a.	1991-1992 (9 meses, 14 días)	1	9
24	Guillermo Sepúlveda	13a.	1992		

INTENDENTES GENERALES

	Nombre	Cía.	Períodos	A.	M.
1	Hernán Becerra M.	2a.	1975 (optó por el cargo de Director de su Compañía)	-	-
2	Salvador Nacur del C.	12a.	1975 (2 meses, 19 días)	-	2
3	Felipe Dawes M.	14a.	1975 (6 meses, 16 días) 1976-1977 (5 meses, 1 día)	1	11
4	Gustavo Hameau U.	4a.	1977 (6 meses, 25 días) 1978 (9 meses, 16 días)	1	4
5	José Tupper L.	9a.	1979	1	-
6	Arturo Grez M.	1a.	1980 a 1983	4	-
7	Próspero Bisquertt Z.	1a.	1984-1985-1986 (8 meses, 15 días)	2	8
8	Walter R. Gabler V.	15a.	1986 (3 meses, 8 días) 1987 a 1990	4	3
9	Vicente Rogers G.	20a.	1991	1	-
10	Juan A. Valdés M.	10a.	1992-1993	2	-

CAPITULO XLIV

Tercer encuentro de Bomberos de la Unión de Ciudades Capitales Iberoamericanas.

El 28 de Agosto de 1996 en el Salón de Honor de la Ilustre Municipalidad de Santiago se iniciaron las actividades del Tercer Encuentro bomberil de la Unión de Ciudades Capitales Iberoamericanas. Los delegados asistieron con sus respectivos uniformes de parada acompañados por todas las autoridades del Cuerpo de Bomberos de la Capital y escucharon los discursos inaugurales pronunciados por el señor Alcalde don Jaime Ravinet y por el Superintendente don Ricardo Thiele.

Asistieron los bomberos más representativos de las siguientes ciudades: Madrid, Barcelona, Lisboa, Florida, Brasilia, Río de Janeiro, Caracas, Guatemala, La Habana, La Paz, Sucre, Lima, México D.F., Montevideo, Panamá, Quito, San Salvador, Santo Domingo, Tegucigalpa, Honduras y Asunción.

En el Cuartel General los Directores Honorarios señores Gonzalo Figueroa y Ronald Brown dictaron interesantes charlas sobre el marco jurídico y el financiamiento de la Institución.

El 29 de Agosto desde las 9 horas se trataron diversos temas en el Cuartel General. El expositor principal fue el Vice Superintendente don Alejandro Artigas. Sobre Rescates y Primeros Auxilios disertó don Erick Folch. Luego los participantes visitaron el Museo guiados por su Director don Agustín Gutiérrez. Allí estamparon sus felicitaciones en frases como ésta: "feliz o povo que preserva os seus valores, e feliz do bombeiro que tem a sua historia viva a traves do seu Museu" Firma Comandante General José Rajao Filho - Brasil.- Luego depositaron una corona de flores en el Monumento al Bombero y almorzaron en el Cuartel de la Primera Compañía. Más tarde en el recién construido Cuartel de la 15ª Compañía se escucharon las ponencias de los delegados de Guatemala, Bolivia, Venezuela y Cuba y la muy interesante exposición sobre Investigación de Incendios del Intendente General don Pedro de la Cerda.

Viernes 30 de Agosto.- Antes de las 9 horas los delegados salen del hotel que los hospedó vistiendo tenida de trabajo. Visitan el Cuartel en construcción de la 16ª Compañía y se dirigen al local de la Academia Bomberil donde son recibidos por las autoridades de la Junta Nacional. Participan en una sesión técnica, demostraciones bomberiles con moderno material y escuchan las interesantes exposiciones del Comandante don José Matute sobre grandes Catástrofes y modelos de intervención. Sobre emergencias químicas expone don José M. Romero, Jefe del Grupo

Químico. De regreso a Santiago los delegados cenan en el Cuartel de la Décima Compañía, Bomba España.

Sábado 31 de Agosto.- Ejercicio General.- Los delegados extranjeros fueron invitados al Ejercicio General del Cuerpo de Bomberos que se efectuó en el parque O'Higgins. Allí recibieron el cordial saludo del Presidente de la República don Eduardo Frei y de numerosas autoridades y personajes de nuestra vida nacional. Constataron lo que habían oído en otras reuniones internacionales sobre la eficiencia bomberil de este Cuerpo formado por Voluntarios, su excelente organización, la disciplina, la forma democrática de elegir a sus jefes, su alto nivel técnico, sus tradiciones ejemplares, etc. Pudieron constatar también el gran aprecio que por la Institución voluntaria demuestra el público en general que ese día le brindó los aplausos más efusivos. En la tribuna oficial se encontraban los representantes diplomáticos de las naciones cuyas colectividades han creado Compañías de Bomberos que sirven a la ciudad con tanto entusiasmo como las chilenas. La Prensa destacó al día siguiente lo espectacular que les pareció el ejercicio bomberil, la colaboración de la Fuerza Aérea con un helicóptero que sirvió para demostrar un rescate en alta montaña, rescates de vehículos chocados que atrapaban entre sus fierros retorcidos a pasajeros heridos, control de emergencias químicas en que actuaron los nuevos carros Haz Mat. Destacaron también los periodistas la nota simpática de ver desfilar entre los voluntarios de la Bomba Providencia al ex Vicepresidente de la República don Enrique Krauss a las órdenes de su hijo el Capitán de la 13ª Compañía. Terminó esta verdadera cumbre bomberil con una gran despedida en el Palacio Cousiño, casa que hoy es de propiedad municipal y que antaño perteneció al entusiasta voluntario Director de la Tercera Compañía de Valparaíso, don Luis Cousiño Squella.

La Comisión organizadora de este gran evento bomberil y todos los señores Oficiales Generales que actuaron tan brillantemente en el nutrido programa merecieron elogios del Directorio del Cuerpo.